



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**ANTROPOLOGÍA DE LA SUBVERSIÓN**  
**EL DON COMO MATRIZ MORAL DE SUBVERSIÓN**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE**  
**DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**  
**CARLOS MONTALVO MARTÍNEZ**

MEXICO, D. F., ENERO DE 2014





*El color rojo, el color negro, el ocaso, la aurora, guías del sueño,  
del despertar: Estrella de la Mañana, unidad, fraternidad en  
vigilia, revolucionaria. Labradores de sueños, transformadores de  
la materia, sembradores libertarios, nuestr@s muert@s, nuestras  
memorias, nuestras herman@s, nuestras montañas, nuestro don,  
nuestras fuerzas, palabras, guías, esperanzas.*



# Índice

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>LIBRO PRIMERO. UMBRAL DE SENTIDOS.....</b>	<b>25</b>
Configuraciones conceptuales sobre el don de la subversión .....	27
La aurora de la subversión .....	42
La gramática moral como elemento de la guerrillera.....	57
La brecha armada, ideas y acciones en el concepto de lo guerrillero .....	78
Tejiendo nudos y redes en el tablero de la amistad y enemistad .....	82
Subverturas del don.....	88
La cultura como instrumento de poder y control.....	101
Rituales de rebelión y autodefensa .....	118
Conclusión.....	127
<b>LIBRO SEGUNDO. EVOCACIONES.....</b>	<b>129</b>
Evocaciones. Herejías irruptoras del imaginario .....	131
El Socialismo Utópico .....	136
El Anarquismo .....	139
El Marxismo-Leninismo.....	153
El Maoísmo.....	165
El Foquismo, Ernesto Che Guevara y los principios de la lucha guerrillera .....	173
Conclusión.....	181
<b>LIBRO TERCERO. LA MATERIALIDAD SOCIAL DE LA LUCHA ARMADA ...</b>	<b>183</b>
Los pueblos originarios, nuevos actores, nuevas formas de lucha armada.....	185
El zapatismo .....	191
La recurrencia armada en Guerrero.....	196
La genealogía subversiva de la memoria.....	212
Suriando la memoria.....	216
Memoria y organización armada.....	221
Genaro Vázquez y la ACNR .....	226
Lucio Cabañas y el PDLP .....	231
El PROCUP-PDLP antecedente del PDPR-EPR .....	240
El PDPR-EPR .....	245
El Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) .....	249
Conclusión.....	264
<b>LIBRO CUARTO. COMMUNITAS SUBVERSIVA .....</b>	<b>267</b>
Horizonte jurídico de la desobediencia, subversión resistencia e insurgencia.....	269
La naturaleza subversiva de la condición humana.....	278
Homo <i>Subversum</i> .....	284
El derecho natural de subversión como derecho humano a la rebelión .....	296
<i>Communitas</i> subversiva.....	305
Conclusión.....	312
<b>CONCLUSIONES. EL DON, MATRIZ MORAL DE LA SUBVERSIÓN .....</b>	<b>315</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>327</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>335</b>



## Introducción

La pobreza extrema, la discriminación, el aislamiento, la explotación, el asesinato, la persecución política, el despojo y una casi nula procuración de justicia confluyen para polarizarse una y otra vez a través de la historia de nuestro país. México es tan rico en recursos naturales como en desigualdad social, desbordándose de inconformidad y miseria en las periferias, zonas populares y en el espacio rural.<sup>1</sup> No obstante, la localidad de la precariedad e injusticia están estructurados en la economía global, la cual determina la concepción mercantil del mundo, la noción de humanidad, la irrupción de la subversión, la autodefensa, la lucha social y la revitalización del deber de rebelión como un derecho humano.

Las relaciones entre grupos oligárquicos que pretenden apropiarse del Estado y los pueblos, oprimidos por estos, se fundamentan en guerras históricas investidas con pugnas culturales justamente por el sentido de lo humano, luchas dadas en el campo de la economía, la “política” y basadas en gramáticas morales que proclaman justicia, dignidad, paz, así como el derecho a ser distintos y autónomos.<sup>2</sup> Las leyes, las costumbres y las memorias -orales, escritas y encarnadas en los cuerpos abatidos por la violencia-, se anudan con la miseria y sentimientos de menosprecio constituyendo así el núcleo de las experiencias morales depositadas en la estructura de las interacciones sociales de nuestro México. Aquí los sujetos se encuentran entre sí con expectativas de vida y reconocimiento, de las que dependen las condiciones de su integridad. Estas a su vez se determinan por acciones colectivas que se originan en sentimientos de justicia e injusticia, en la medida en que son experimentados y racionalizados por todo un círculo de sujetos como específicos de su propia situación sociohistórica.

---

<sup>1</sup> “En el país hay un abanico de precariedad para los indígenas mexicanos: Sólo 57 de cada 100 tienen acceso a las instituciones o programas de salud del Estado; el 22.6 por ciento de la población hablante de lengua indígena habita en viviendas con piso de tierra; y más de una cuarta parte de la población (27.3%) no sabe leer ni escribir.” Véase Cruz Vargas, Juan Carlos, “Indígenas, en el abandono total: Inegi”, En <<http://www.proceso.com.mx/?p=316419>>, [Consulta: septiembre de 2012].

<sup>2</sup> Cfr., Leyva Solano, Xochitl, y Speed, Shannon, “Los derechos humanos en Chiapas: Del discurso globalizado a la gramática moral”, en Pitarch, Pedro y López García, Julián, *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representación y moralidad*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001, p. 83.

En los sentimientos colectivos de injusticia se asienta un modelo que remite al origen y al curso de las luchas sociales; a gramáticas morales que los grupos construyen a partir de ser privados de buenas condiciones material de vida, de no ser reconocidos sociopolíticamente y de la recurrente imposibilidad de acceder a sus derechos. El interés colectivo por romper la miseria, la explotación, la discriminación, la violencia, la prepotencia y autoritarismo de los dueños de los medios de producción, así como la muerte de una hermana o un hermano devienen elemento conductor de rebelión, conflicto, y transformación de la realidad; y en principio de la identidad que se recrea infinita, radical e indescifrablemente. El nacimiento de una nueva mujer u hombre se constituye como proceso inacabado, de antemano, en un horizonte de experiencias y gramáticas morales en el que se incluyen estructuras normativas de reconocimiento y desprecio; todo en un entretejido de procesos históricos de quienes la constituyen. Justamente aquí se sitúa la piedra angular de esta obra, es decir, en comprender la articulación de los elementos constitutivos de esos procesos de organización en gramáticas morales que permiten la vinculación social con un carácter subversivo, condición de posibilidad de configuración de la “Nueva Mujer Armada y el Nuevo Hombre Armado” como *Communitas subversiva*. La piedra angular de la comprensión de la conformación del nuevo hombre armado toma forma a su vez con el “don”; el estudio, análisis y comprensión de los planteamientos de Marcel Mauss, que señalan que el don “es un acto social total” y no meramente el fragmento de una vida particular, son la base de construcción de mi análisis, sin por ello limitarme a sus planteamientos; por lo cual parto de él y retomo las discusiones de aquellos otros autores que bebieron de sus investigaciones. Por tanto, explico dialécticamente la propuesta de Mauss a través de las discusiones dadas, con su teoría del “don, por las posiciones de diversos autores, hasta ir dando forma a una posición propia sobre el “don”, que surgirá como síntesis y tesis que permita comprender la subversión armada; razón por lo cual no me adentro a desarrollar la dimensión formal del *hau*, entendida como el espíritu de las cosas que se donan en un contexto Maorí; pero sí desarrollo la dimensión material del concepto, a saber, del espíritu de las cosas que se donan



en la lucha actual de organizaciones sociales armadas; espíritu que da forma histórica a una moral revolucionaria que posibilita vínculos sociales a través del tiempo y por encima de las fronteras. No hablo propiamente del *hau* pero sí de la misma función social bajo una dimensión formal distinta, es decir, mediante otro concepto como es la “dignidad” que se transmite a través de las cosas y actos que se donan en la lucha social. De tal modo, a partir del “Don”, como categoría de análisis, me propongo fundamentar una interpretación académica de los elementos antropológicos que condicionan la formación de organizaciones político militares. El entorno en el cual se colocará esta piedra angular que emana vínculo social está entretejido por mujeres y hombres unidos en apoyo mutuo, amistad, amor, sueños, cultura, violencia, conflicto, guerra, victorias, derrotas y despojo; sobresaliendo gramáticas de apoyo mutuo, como en su momento lo señala el anarquista Pietr Kropotki; pero también gramáticas de guerra, de lucha por la sobrevivencia como lo señaló Darwin.<sup>3</sup> Estos son también pilares sobre los cuales se levantará la gran arquitectura de la gramática moral de la acción social armada. Sobre estos pilares se sostendrá una recreada ontología del don enmarcada por los procesos históricos de valoración de la lucha social, configurando una identidad colectiva y tradición correlacionada no sólo con determinados bienes o relaciones culturales, sino también con la medida de sus bajas, sus heridas, sus humillaciones, sus muertes y glorias.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Kropotkin, Pietr, *El apoyo mutuo*, en <<http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/libros-anarquistas/7646-libro-el-apoyo-mutuo-de-piotr-kropotkin.html>>, [Consulta: enero 2011]

<sup>4</sup> Sólo en 1970, México sufre la desaparición forzada de 1 500 personas, propia de regímenes autoritarios. El grupo Eureka, encabezado por Rosario Ibarra, señala que fueron desaparecidas por fuerzas gubernamentales durante la llamada “guerra sucia”, cuando se desató una persecución contra integrantes de la guerrilla, líderes sociales e incluso intelectuales y artistas inconformes con el régimen priista. En el sexenio de Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, de 2006 a lo que va de 2012, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos ha registrado 5 mil 397 expedientes de personas reportadas como extraviadas o ausentes. Un grupo de organizaciones sociales entregó recientemente su Informe sobre la desaparición forzada en México 2006-2011, en el que señalan que han documentado 3 mil casos, entre los cuales hay 30 de defensores de derechos humanos. A la par de estas cifras, hay otra que manejan distintas agrupaciones y que no está corroborada, y según la cual habría más de 10 mil desaparecidos en todo el país, muchos de los cuales no han sido reportados a las autoridades ni a organizaciones de derechos humanos. No hay un registro oficial de muertos y desaparecidos. El gobierno mexicano no ha reconocido la gravedad de este problema de violencia y muerte, con un registro de 50 mil muertos desde 2006 a la fecha. Véase Gil Olmos, José, “Sexenio de desaparecidos”. En <<http://www.proceso.com.mx/?p=300356>>. [Consulta: Marzo de 2012]

La necesidad de obtención de justicia, alegría, bienes, intercambio y solidaridad con los que han sido dañados o con los que están siendo dañados conduce al reconocimiento correspondiente de una identidad compleja, articulada, dentro de una conciencia vinculante y organizada que puede buscar transformar la realidad.<sup>5</sup> Ese vínculo generado no carece de interés -bien privado o bien colectivo-, pero puede ser capaz de posibilitar momentos de ruptura con el sistema si va más allá de la búsqueda de la propiedad privada, si se enfrenta la injusticia con la socialización de la justicia mediante acciones colectivas, las cuales a su vez impulsan la desobediencia, subversión, rebelión y organización política armada de toda una colectividad. Renunciar a la propiedad es donar; el don es el vínculo que configura una base ontológica distinta que se arraiga y ramifica como lazo social más allá de las fronteras geográficas y raciales; el don implica dignidad, por ello en contextos de subversión es aquello imposible de donarse en su totalidad por tener una naturaleza social, e imposible de apropiarse porque su apropiación es materialmente su socialización. El don determina -siguiendo a Godelier- su preminencia como vínculo social, racional y continuidad moral.<sup>6</sup>

En nuestro mundo capitalmente globalizado se insiste en negar la existencia del don, en que detrás del don se oculta no el altruismo o la generosidad sino el interés material, no el ideal de justicia sino el de poder, no el espíritu sino el cuerpo.<sup>7</sup> ¿Esto es real? La realidad es que no se puede separar lo ideal y espiritual de sus fundamentos materiales que tiene en la realidad donde se desenvuelven las relaciones de producción. El don es el puente y balanza de cada par. No obstante, la situación actual de la economía mundial revela mundos que potencializan la injusticia. La violencia, la guerra y la victimización de la otredad revelan el impulso hegemónico de militarización global, que responde al orden mundial y busca garantizar el excedente productivo del mercado y el capital por

---

<sup>5</sup> Cfr., Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1997, pp. 199 y 200.

<sup>6</sup> Véase Godelier, Maurice, *El enigma del don*, España, Paidós, 1998.

<sup>7</sup> Cfr., Godbout, Jacques, *El espíritu del don*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 12-13. “Si la modernidad se niega a creer en la existencia del don, es porque se lo representa como la imagen invertida del interés material egoísta. Para ella, el “verdadero” don no podría ser, más que gratuito. Y como la gratuidad es imposible (“There is no such thing as a free lunch”), el don, el verdadero es igualmente imposible.”, p. 16.

encima de la humanidad; pero también manifiesta la generación de redes sociales a nivel internacional que se indignan mediante acciones colectivas ante la abrumadora maquinaria de un sistema que socava a la justicia, al humanismo y al planeta.<sup>8</sup> Ante ello las poblaciones humanas se organizan y enfrentan a aquellos y aquello que consideran ser la causa de sus males. En veces será de forma pasiva a través de vías reconocidas como legales, en otras veces mediante la subversión violenta y organizada.

En la presente obra interesa reflexionar sobre la subversión, enmarcada en el uso de la violencia y la lucha armada; esto no significa que las otras vías de acción social no sean válidas y adecuadas en determinados contextos de lucha social, pero la investigación se limita a la lucha armada. Tampoco la presente obra tiene el propósito de sustentar o constituirse en un catecismo de subversión; sino en la comprensión de los elementos que le dan forma. La subversión implica necesariamente ser un contracatecismo de acción social. Por ello considero importante comprender que las fuerzas armadas de uno y otro lado son organizadas dentro de gramáticas morales concretas, discriminando conductas en razón de marcos concretos de interpretación de lo humano y su disciplinamiento en el mundo. Por esto, en los contextos de enfrentamiento, el derecho se subordina al sentido predominante de un grupo que ostenta el poder económico y militar. Estos a su vez buscan alienar a las subjetividades ya sea mediante la religión o la educación, la que a su vez alimenta la ideología de un grupo hegemónico que hace de sus intereses particulares leyes sociales dimanantes de una cosmovisión a favor del poder que impera. Resulta, por tanto, una construcción de redes de poder y contrapoder, simbólicas y materiales, focalizadas a fortalecer, transformar o subvertir la dependencia histórica. De la tensión entre descolonización y colonización de las formas de interacción social, interacción política, relaciones de producción económica, imaginaria y simbólica, emerge la conciencia de los vencedores, los vencidos, los que se resisten, desobedecen, subvierten y se levantan como nuevas mujeres y nuevos hombres armados. No obstante, a los movimientos sociales se les acusa de nacionalismo

---

<sup>8</sup> Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 157.

pernicioso, de etnocentrismo, fundamentalismo y, finalmente, se les incrimina de “terroristas”. Quien levanta la voz –denuncia, organiza-, buscando erradicar las injusticias se le deshumaniza. Así lo hace conocer el Estado, a través de los medios de comunicación, con el fin de violentar los derechos internacionales humanitarios que otorgan un margen de defensa jurídica a los luchadores sociales, guerrilleros o insurgentes. La violencia se traduce, a partir de la posesión monopólica del régimen legal, en libre capacidad de violentar los derechos humanos. Las identidades colectivas se complejizan en torno a la violencia y a la necesidad de terminar con ella. Aquí la eficacia simbólica del don que se inserta en tramas de apoyo mutuo y lucha por o contra el poder. La eficacia requiere su recursividad en el tiempo; su uso social le da valor histórico constituyéndose como cultura de subversión. La historia humana se matiza con un sinfín de tramas de significados que transforman recurrentemente el sentido del mundo, subvirtiéndolo y enmarcando sistemas de comunicación cimentadas en experiencias de lucha, saberes de emancipación, al margen y en confrontación con lo instituido. Por su parte el Estado, coartado por la oligarquía, para mantener el “orden legal” refuerza su estructuración hegemónica mediante la adecuación de los programas educativos, la información de los medios de comunicación y el uso de la fuerza militar.



Las organizaciones sociales y pueblos originarios, por ejemplo de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Michoacán, son enmarcados dentro de una conceptualización de seguridad que los descalifica como semilleros de guerrillas, organizaciones delictivas y peligro a la “paz social”.<sup>9</sup> Espacios donde además de la extrema pobreza se suma la impunidad de las organizaciones de narcotráfico así como la corrupción de las autoridades gubernamentales, degenerando en un contexto de violencia, represión y desplazamiento de las poblaciones.

**El problema de investigación** deviene, por tanto, del análisis de los factores económicos, políticos y particularmente culturales que condicionan tanto la violencia como la lucha social que gestan a la “Nueva Mujer y el Nuevo Hombre Armado”, rural o urbano; todo en contextos de pobreza, explotación, desigualdad, discriminación, violencia, narcotráfico, guerra sucia y violación de los derechos humanos. Esta violencia sistémica se agudiza en los pueblos originarios y periferias urbanas. Ya hace 500 años de lucha armada han dado lugar no sólo a múltiples estrategias de supervivencia, procesos de resistencia -en veces activa y pasiva- y algunas veces en organización político militar clandestina, sino a la construcción de la nueva comunidad humana en contextos de lucha armada. Desde 1992 la movilización de la conciencia étnica de los pueblos indígenas, expresados en el movimiento de 500 años de resistencia, y la emergencia de movimientos armados rurales como el EPR y el ERPI en Guerrero y Oaxaca, y el EZLN en Chiapas han sido paradigmáticos por su complejidad y su relevancia en la vida política de México.

Partiendo de la presente agudización de violencia en nuestro país, me es pertinente plantear la siguiente **pregunta de investigación** ¿Cuáles son las condiciones culturales de posibilidad para que alguien, en contextos de represión, asuma la identidad armada dentro de una organización político militar rebelde? Resulta muy importante, para responder, conocer los antecedentes históricos en el ámbito local e internacional de la conformación cultural del movimiento armado en México. La historia tiene a su vez un eje de articulación que nos permite

---

<sup>9</sup> El mapa anterior ha sido tomado de < <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/04/19/la-violencia-desplazo-a-mas-de-26000-personas-en-mexico-en-2011>>. [Consulta: enero de 2013].

entenderla como un proceso de configuración de lo que vendrá a ser la cultura de subversión armada en México. La presente investigación propone mediante el análisis y la reflexión que el “don” es el elemento humano de articulación; es pues un elemento intercultural que no se restringe a lo local, sino que permite superar la perspectiva oficial que reduce el movimiento guerrillero al núcleo armado, abstrayendo los elementos sociales, políticos, culturales y económicos.

El **objetivo** de la presente investigación es, por tanto, identificar y analizar los vínculos que se materializan entre el don y la subversión; procesos de identidad que confluyen en la comprensión de la dignidad, conciencia de injusticia y principio de esperanza como factores culturales que condicionan la praxis política armada y la formación de la “Nueva Mujer, el Nuevo Hombre Armado” –por ejemplo el EZLN en Chiapas, el EPR y ERPI en Guerrero-, y que permite una articulación, más que política, social con poblaciones rurales. Para ello tomo como punto de análisis al estado de Guerrero, pues es paradigmático para entender el proceso armado en México; así por ejemplo tenemos el espacio, no el único, donde la confluencia Montaña Baja, Costa Chica y Costa Grande generan un nudo montañoso donde la injusticia camina a la par junto a la necesidad de subversión en Guerrero.<sup>10</sup>



<sup>10</sup> El siguiente mapa ha sido tomado de <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/regionalizacion.html>> [consulta: enero de 2012].

La comprensión antropológica del proceso subversivo de construcción del “Nuevo Hombre y la Nueva Mujer Armada” requiere de las experiencias humanas y militares de excombatientes, de organizaciones armadas clandestinas, dentro y fuera del estado, pero que confluyeron en Guerrero, ya que ello permite identificar elementos nucleares; núcleos duros que orientan las decisiones de l@s candidat@s y prospectos a guerriller@s.

El elemento con el cual ejemplifico y desarrollo la presente investigación es la del “Guerrero Bronco”; me enfoco en el ERPI, y no en el EZLN ni en el EPR por las siguientes razones: 1) El EPR es una guerrilla tradicional, entendida como relación política de vanguardia, que trabaja por poseer el método, la estrategia y hasta cierto punto la verdad de cómo ha de llevarse a cabo la lucha por el poder; no obstante, su caminar ha sido allanado por obstáculos ideológicos internos que le han dificultado articularse con otras agrupaciones sociales a nivel nacional; 2) El EZLN, por otra parte, más allá del Subcomandante Marcos, pasó de ser una agrupación político militar tradicional, como el EPR, a un movimiento social más allá de la guerrilla tradicional; hasta cierto punto dejó de ser una guerrilla. Se ve más como una relación social que como una relación política; tratando de no ser vanguardia subordinó las armas, buscó nuevas alternativas de hacer política, y uso a la cultura como base de su expansión a la sociedad, se considera una organización que no tiene “la verdad” porque hay varias verdades, y que no busca el poder sino la dignidad con paz y justicia; y 3) El ERPI porque sin dejar de ser una guerrilla con antecedentes en el EPR toma elementos del EZLN; ha construido su propia postura política que la separa y a la vez une en algunos elementos teóricos, pero que hasta estas fechas no ha confluido con el EPR o con el EZLN. Es en sus elementos nucleares mucho más compleja, y por ello el Estado la considera más peligrosa no por sus armas sino por la organización social que puede desencadenar; por esta razón se le tratará de descalificar o relacionar con las organizaciones narcotraficantes de Guerrero, así se justificaría su eliminación. Esta organización no considera factible dejar las armas pero tampoco excluir la cultura y la política como puentes entre la organización y las poblaciones sociales; no se considera la vanguardia pero sí necesaria para ser

enlace, dar orientación y acompañamiento al pueblo, aprendiendo de sus experiencias de lucha en cualquier ámbito, sea político, económico o cultural. Por esta razón considero importante la reflexión en torno a esta organización que retoma experiencias armadas para configurar un distinto “Nuevo Hombre Armado”. Hago referencia al caso concreto del ERPI de manera descriptiva, pues las dificultades de acercamiento a la organización no me permitieron conocer de viva voz sus posicionamientos político-culturales. La referencia más próxima ha sido a través de la percepción de excombatientes de otras organizaciones. Por tal motivo, hago un recuento histórico desde su aparición pública en 1998, y de su proceso de desarrollo hasta el 2013, teniendo como sus antecedentes al EPR (1996-2011), el PROCUP en los 70’s y el PDLP en los 60’s, dentro de un contexto pluriétnico y pluricultural como lo es Guerrero. Reitero que mi objetivo es identificar los elementos culturales que expliquen la noción de *autodefensa y ofensiva* en el proceso de la lucha armada en México, y que finalmente me lleva a plantear el sentido antropológico de la “Nueva Mujer y el Nuevo Hombre Armado”.

**Como hipótesis** establezco, por consiguiente, que las redes subversivas de complicidad, alianza y fraternidad, así como la recurrencia de los movimientos armados se nutren y constituyen mediante el DON. El don es la condición cultural de posibilidad, recurrencia y permanencia de la vida comunitaria de organizaciones y unidad de pueblos en contextos de conflicto social. Pero hago notar que en condiciones de violencia e injusticia el DON se transforma de una forma pasiva a una vinculación activa de subversión, creando procesos de acción social armada. Por tanto la categoría de justicia es relevante en la articulación don-subversión.

En Guerrero, como en otras latitudes, la violencia estructural detona la actividad del don por la necesidad de justicia, posibilitando la conformación de redes de autodefensa que confluyen, por radicalización ante el golpeteo de las fuerzas del Estado, en organizaciones político-militares clandestinas o “semilegítimas” –como son las rondas comunitarias en Guerrero y Michoacán- que buscan restituir los lazos de fraternidad y equidad que el contexto económico gangrena. Así, el sentido de lo humano y del mundo que emerge en contextos de violencia



dependen de las formas de solidaridad nucleadas por el don; y de las formas de sometimiento nucleadas por la dinámica del capital. El don es uno de los principios rectores de los vínculos humanos, pero también lo es su vínculo con la subversión, al cual se recurrirá históricamente y condicionará, mediante los conceptos de injusticia, esperanza y dignidad, las cualidades de formación del “Nuevo Hombre Armado” y de la historia.

**La justificación de la presente investigación** se autoconstruye en el proceso mismo de investigación que se funda en la perspectiva del don vinculada a la subversión de organizaciones armadas. Es pertinente porque aborda el problema social de la lucha armada, que surge por el uso inadecuado de los recursos, de la política y del derecho, y que requiere ser atendida si se pretende construir la vida democrática y cultura política de nuestro país; cuestión que se discute hoy en la vida nacional dado las falencias del proceso democrático de consolidación del Estado; es así mismo importante porque del diagnóstico de las condiciones históricas económicas y políticas, que degeneran en violencia, se puede pronosticar el posible derrumbe de formas institucionales que no han funcionado, y posible generación de la violencia entre sociedad y Estado. La viabilidad de la investigación radica en que tiene como objetivo recuperar el principio del DON como parte esencial de la adherencia y conformación de toda organización y convivencia social, más allá de la violencia, y más próxima a una Democracia real. Su comprensión en el contexto de los movimientos indígenas y grupos armados posibilita vislumbrar alternativas de acción colectiva y comunicación, necesarias para la transformación de las formas de estructuración de la sociedad mexicana. La justificación antropológica radica en la articulación de las categorías culturales del don y subversión, en tanto que elementos de reflexión y análisis dirigidos a plantear un sistema de intercambio sociocultural y de acción política en contextos de conflicto y exclusión en México, superando la perspectiva oficial que se reduce al núcleo armado.

**La presente investigación, enmarcada en lo cualitativo**, se fortalece mediante la dialéctica como exposición de la articulación y tensión entre injusticia y necesidad de justicia, opresión cada vez más inhumana y necesidad cada vez

más radical de liberarse, entre memoria de un mal vivir y esperanza de un buen vivir, entre don y dominación, dominación y memoria, memoria que se busca y olvido que se impone, olvido e injusticia, injusticia y necesidad de justicia, entre necesidad y esperanza de libertad, entre esperanza y totalidad, entre lo total que excluye y lo excluido que busca romper esa totalidad, es decir entre don y subversión, posibilitando a su vez nuevas articulaciones como la de dignidad individual y fraternidad dignificada colectivamente.<sup>11</sup>

**La "exposición dialéctica" de la subversión es la reconstitución compleja del don**, lo que es a su vez lo concreto –relaciones sociales de producción- con su movimiento interno –poder y contrapoder- y no de una simple yuxtaposición o de una organización externa de los resultados del análisis. El contenido material tiene la primacía; es el ser real el que determina el tejido como sistema, totalidad, decisión y acción armada. **Con base en la dialéctica y el método deductivo** se analiza desde una perspectiva general el proceso de formación de organizaciones armadas, donde las diferentes formas de desarrollo de las subjetividades subversivas confluirán en la forma sintetizada del “Nuevo Hombre Armado” en México y, específicamente en Guerrero, con el ERPI. El análisis determina las relaciones y los momentos que constituye el núcleo armado que expone las articulaciones fundamentales como nodo histórico. Por lo cual las relaciones económicas o el núcleo armado no son las únicas relaciones, son las más simples, fenómenos, lo que descubro como observador externo pero que son "momentos" de relaciones mucho más complejas dentro del **Materialismo Dialéctico**.

Cada relación implica existencia de dos o más elementos presentes. Cada uno de estos elementos es considerado en sí mismo en tanto elemento de articulación con un todo que se transforma, la variabilidad de cada elemento modifica todo el proceso de configuración de un hecho social; del carácter de su relación mutua, de su acción y reacción recíprocas surgen nuevas relaciones antes no contempladas, irrumpen, subvierten, sublevan la cotidianidad del sentido, el espacio y el tiempo. Cada determinación y cualidad del sujeto subversivo o guerrillero es un complejo

---

<sup>11</sup> La dialéctica contribuye a entender los procesos históricos en los cuales se enmarcan las relaciones de poder, así como la relación entre comprender y explicar la trama de conformación de una identidad subversiva.

emanado dialécticamente de las relaciones precedentes con un entorno socio económico cultural. En razón de lo anterior, cada categoría como lo es el don, la justicia, memoria, esperanza y subversión tienen un papel lógico y metodológico en el proceso de desarrollo de la conciencia e identidad social: toma su lugar en el conjunto explicativo de lo estructurado como organización armada. Parto, por tanto, de lo concreto representado en la guerrilla en distintos contextos y luego a abstracciones cada vez más sutiles como la ideología y la cultura, hasta alcanzar las determinaciones más simples pero no por ello acabadas, acciones armadas.

Mediante la presente investigación pretendo establecer de forma explicativa las causas de los eventos, sucesos o fenómenos que se posibilitan la constitución de subjetividades subversivas y organizaciones armadas, en qué condiciones se manifiestan o por qué se relacionan dos o más variables en su comprensión.<sup>12</sup> La estrategia de investigación tiene como premisa la aproximación teórica al horizonte de estudio. El principal soporte del proyecto es la aplicación rigurosa de los aportes teórico-metodológicos de la antropología y las ciencias sociales para explicar los fenómenos y procesos sociales a partir del diálogo.

He de señalar, parafraseando a Mao, que el proceso de investigación ha sido de larga duración y por etapas; en un primer momento me planteé hacer trabajo de campo con organizaciones político clandestinas en activo; sin embargo, por la dificultad propia del horizonte de estudio, que mostró el grado de seguridad de las organizaciones, me imposibilitó penetrar en sus espacios de acción. Los informantes, excombatientes, ahora en su mayoría académicos, me permitieron conocer hechos que dan indicios de cómo se vive la lucha armada. Quienes agradezco de corazón el tiempo, el compartir emociones, sentimientos, lágrimas y palabras que arrastran el pasado en la proyección de un futuro igualmente duro como el de ayer. ¿Por qué? Porque adentrarse al campo de la lucha armada puede, sin buscar ello, desencadenar represión y violencia, así como un alto grado de inseguridad tanto para el investigador como para los informantes; motivos por

---

<sup>12</sup> La investigación ha requerido la utilización de técnicas de recolección de datos, como la observación no estructurada, entrevistas abiertas a excombatientes dentro y fuera de Guerrero, revisión de documentos en la web, interacción con organizaciones y comunidades implicadas. Se procurará implementar la investigación en referencia a los sectores sociales directamente involucrados, que incluye trabajo de campo, fichas temáticas, notas, grabaciones, encuestas y archivos.

el cual no me fue posible el acercamiento a informantes claves en la lucha armada actual. La pertinente discusión con mi comité tutorial me llevaron a evaluar la pertinencia de contacto con las organizaciones clandestinas; finalmente coincidimos en ver el horizonte desde la perspectiva externa, a través de la mirada de excombatientes de distintas organizaciones armadas. Por esta razón la investigación es esencialmente una reflexión teórica antropológica, construida a partir de fuentes secundarias.

Éstas fuentes que nutrieron el diálogo con el presente y pasado de los movimientos armados, desde Guerrero, me llevaron a reflexionar sobre el trabajo, muchas veces cuestionado, de quienes pretendemos realizar antropología de los movimientos sociales, donde casi siempre la anhelada objetividad queda desnuda al filo de la crítica. Aquí ubico un vínculo clave que orienta al trabajo de investigación, a saber, la ética en el proceso antropológico de investigación. Pues, principalmente en la lucha armada, ¿hasta qué punto un@ como investigador está autorizado a poner en riesgo la seguridad de sus informantes, y más aún del espacio que puede identificar desde su óptica como rebelde? Ya que en un conjunto de palabras puede ponerse en juego la vida de alguien, de una familia y toda una comarca; y quizá podríamos estar interpretando la realidad de forma errónea, pues como sabemos todo análisis de los fenómenos sociales son eso, interpretaciones inacabadas y abiertas a una constante revisión. La comprensión de la realidad que se presenta obliga moralmente a establecer una relación de respeto investigador-población de estudio, de escucha y silencio; un silencio que se muestra en el escrito, en el anonimato de las voces que entretienen el discurso, en el espacio disuelto entre las hojas que no comprometan a ninguna comunidad; y el envoltorio histórico donde se funden percepciones, necesidades, enojos y esperanzas de quienes compartieron su percepción de la vida en clandestinidad. La proximidad al horizonte de comprensión se da en el asumirse como escucha y transcribir esos anhelos y líneas de pensamiento, donde casi siempre es inevitable no tener coincidencias o desacuerdos de lo que se ve, escucha y debes guardar o escribir.

La apertura a la otredad a comprender es siempre concéntrica, de círculos mucho muy amplios hasta aproximarse a círculos más nucleares, pero sin ir más allá de donde no se nos permite por seguridad de quienes forman esos círculos. Uno finalmente tiene que dar la vuelta y quedarse con esa imagen incompleta de lo que busca comprender; la comprensión plena del horizonte de lucha armada implica un paso a la clandestinidad de donde no habrá retorno. La distancia queda de tal forma definida. Los vacíos en el entendimiento del hecho social solo son susceptibles de complementarse medianamente a través de fuentes secundarias, entrevistas generadas por distintos medios informativos, periódicos, videos, revistas, libros. Las entrevistas a excombatientes, la historia, la teoría antropológica y sociológica articuladas mediante una reflexión filosófica es lo que constituye la presente investigación; así ésta, de etapa a etapa fue tomando forma, recreándose, modificándose y quedando abierta, como todos los libros, a futuras revisiones.

**La tesis se divide en cuatro libros con sus respectivos subtemas. El libro primero: *Umbral de sentidos*,** se nutre primeramente de una revisión de los conceptos del don, subversión, desobediencia social, resistencia, guerrilla, insurgencia.

**Libro segundo: *Evocaciones*,** se hace una breve revisión de las distintas manifestaciones armadas, en un contexto internacional, que confluirán, se reincorporarán y enmarcarán en cada contexto cultural, entretejiéndose nodos de acción revolucionaria que recupera distintas experiencias. Ello mostrará la confluencia y solidaridad subversiva a nivel internacional que influye en la configuración de los movimientos armados mexicanos, un ejemplo de ello es Guerrero. Por lo que el actual movimiento armado proyecta un crisol de vertientes ideológicas con una mayor flexibilidad y adherencia social. Por ello toda concepción teórica y estrategia armada asentada en nuestro país tiene hondas raíces en las más variables corrientes de pensamiento a nivel mundial que se entrelazaron finalmente con las concepciones de las comunidades originarias.

**Libro tercero. La materialidad social del don en la lucha armada;** aquí los pueblos originarios son los nuevos actores que retoman sus formas tradicionales

de organización y las complementan con teorías anarquistas, marxistas leninistas, maoístas y foquistas generando nuevas formas de lucha armada. Sus recreadas formas de acción colectiva generan una mayor vinculación social por encima de posturas vanguardistas y enmarcadas en posiciones ideológicas. Así los actuales movimientos sociales de México, armados o no, han reinterpretado tanto al Marxismo–Leninismo, al Anarquismo, al Maoísmo y al Foquismo, como lo hizo el Zapatismo desde un propio horizonte estratégico cultural. Así los diversos grupos armados las sintetizarán y apropiarán junto con las distintas cosmovisiones de los pueblos originarios. Adecuarán sus concepciones armadas a una ontología recreada que implica la reconceptualización del guerrillero en su tránsito al “Nuevo Hombre Armado”. Emergerá la ontología del don, enmarcado por un comunitarismo social que articula al marxismo con las concepciones de las comunidades “originarias”, a partir del cual se irán transformando y recreando, vía la movilización social, la acción armada y los instrumentos jurídicos que garanticen ciertos derechos humanos de los luchadores sociales, ya que constantemente son deshumanizados por la represión estatal que precariza sus vidas. Así, por la importancia geográfica, de lucha armada en México, recurro al estado de Guerrero quien otorga el espacio de análisis más vivo, pues allí se da el crisol de texturas teórico-prácticas en la conformación social del nuevo guerrillero que recupera no sólo su genealogía subversiva y memoria comunitaria, sino también nuevas propuestas de acción colectiva como las del EZLN.

**El libro cuarto: *Communitas subversiva***, aborda el campo de interpretación antropológica de la acción armada en su vinculación con el don. Me enfoco en el análisis de los elementos que constituyen la subversión y la alternativa guerrillera por lo cual no me adentro en la discusión sobre la cuestión del género en la lucha armada. Es un esfuerzo por comprender las condiciones de posibilidad de la acción armada mediante las categorías de la subversión y el don. El análisis es inducido a versar sobre la visión del mundo que se configura en el contexto de la lucha armada, el origen, desarrollo y recurrencia como “tradición guerrillera”. Desde el ámbito de la antropología jurídica hablo del derecho a la subversión, rebelión e insurrección, vinculado igualmente a la categoría de autonomía y libre

determinación que darán forma al *Homo Subversum*. Así mismo plantearé a la subversión como fundamento de derecho humano, la cual define la historia del desarrollo de las sociedades humanas, así como de toda normatividad plasmada en momentos cruciales de construcción de sentido y orientación de la historia. El derecho a la rebelión implica pugnar por clausurar sus instancias represivas y de cooptación institucional, ampliando en paralelo aquellas que tienden potencialmente a una sociabilidad comunitarista. Este capítulo se explica a partir de lo que en su momento señaló Walter Benjamin, que el derecho a agitar y subvertir juega con el valor de lo negativo: aplica los frenos de emergencia del tren de la historia con la esperanza de que las cosas no empeoren y con la convicción de interrumpir nuestro viaje al abismo. Este freno es el don como *communitas* que puede cambiar la ruta de la historia irrumpiendo la catástrofe mediante la acción subversiva de una colectividad. El derecho a detener la catástrofe es descalificado por el Estado y combatido con la misma cultura encadenada a métodos de contrainsurgencia, lo que impulsa a su vez el proceso social de constitución histórica de la *Communitas Subversiva*.





**LIBRO PRIMERO**

**UMBRAL DE SENTIDOS**

*“¿Hacia dónde se abren  
las hojas de esta puerta?  
¿No lo sabes?  
A la vida”*

*Franz Rosenzweig\**



## CONFIGURACIONES CONCEPTUALES DEL DON DE LA SUBVERSIÓN

*“La violación de la obligación a la obediencia, para ser calificada en términos de resistencia, necesita ciertamente de una razón que vaya más allá de los límites de las razones y de los intereses privados, una razón susceptible de ser **compartida** por estar fundada sobre un patrimonio común de valores éticos y de cultura jurídica. [...] Desde el punto de vista de la legitimidad, el número no es relevante; el derecho de resistencia pertenece a quienes tienen el coraje de ejercerlo.”*  
Anna Jellano<sup>13</sup>

La cultura desempeña un papel fundamental en la definición de las categorías sociales, ecológicas, económicas como en la construcción de relaciones de poder. Todos los intercambios materiales y simbólicos están ordenados por el contexto cultural y biológico en el cual toman existencia. En consecuencia, todo análisis además de considerar las necesidades materiales para la reproducción de la vida así como las orientaciones sociales que las encaminan a la consecución de los recursos materiales para vivir, debe complementarse por análisis interpretativos de los hechos simbólicos que subyacen en el proceder humano, motivaciones culturales y evaluaciones morales que regulan sus actividades.<sup>14</sup> Lo simbólico y lo material son por tanto manifestaciones de un todo que las abarca; sin embargo la relación material-simbólico genera en su vinculación nuevas contradicciones y nuevas emergencias materiales y simbólicas. Uno de esos vertebras originadas por la dinámica propia del sistema con las cuales entra en diálogo y contradicción es el “Don”, dando forma a la sociedad. Para Marcel Mauss este fenómeno social «total» expresa a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales—en éstas tanto las políticas como las familiares—y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo, de prestación y de distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen.<sup>15</sup> No obstante, señalemos, siguiendo a Mary Douglas

---

\* Rosenzweig, Franz, *La estrella de la redención*, España, Ediciones Sígueme, 1997, p. 496.

<sup>13</sup> Vitale, Ermanno, *Defenderse del poder. Por una resistencia constitucional*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, pp. 14-19.

<sup>14</sup> Cfr., Ferraro, Emilia, *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la comunidad de Pesillo*, Ecuador, FLACSO ECUADOR, ABYA YALA, 2004, p. 10.

<sup>15</sup> Mauss, Marcel, *El ensayo sobre el don*, Madrid, Katz Editores, 2009, p. 70. Véase también Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979, p. 157.

(1989), que el “el don sirve ante todo para trabar relaciones. Y una relación sin la esperanza de reciprocidad (por parte de aquel al que se da o de otro que le sustituiría), una relación en un solo sentido, gratuita y sin motivo, no sería una relación.”<sup>16</sup> La pregunta rectora es en consecuencia ¿qué tipo de relaciones se busca entretejer con el don, qué motivos guían la acción armada de los sujetos que se relacionan mediante el ámbito del don y la subversión?

La respuesta se construye mediante definiciones. Estas a su vez dan sentido al análisis actual de la resistencia, desobediencia, subversión, insurgencia y democracia. La aguja que tejera el sentido es el DON, ¿pero qué entender por él? Partiendo del *Diccionario de la Real Academia Española* se define al “Don” a partir del latín *donum*, el cual se refiere a una dádiva, presente o regalo. “Donar” del latín *donāre* implica la acción de traspasar o ceder voluntariamente a otra persona o grupo algo o el derecho que sobre ello se tiene.

“Aristóteles es probablemente el primero y, durante 2500 años, el más grande teórico del don. La **amistad**, muestra él, la **philia**, se basa en la **capacidad de dar y de devolver**, en la reciprocidad (*antipepeonthos*). Sin amistad no podría existir la comunidad (*kaikonia*), y sin comunidad no hay orden político posible, pues el orden político tiene como principal objetivo proporcionar a los ciudadanos el único placer digno de los hombres, el de vivir juntos con el reconocimiento mutuo de sus valores.”<sup>17</sup>

Aparece como eje vertebral del don la amistad-amor, principio de articulación, reconocimiento y sentido moral. La experiencia del don pareciera ser la experiencia pura de la otredad, al decir pura no quiero decir acabada sino infinita. Implica sí un intercambio, ¿pero de qué tipo lo es en la amistad o el amor? Proseguiré, quizá la antropología económica oriente. La teoría del don, sería inexplicable sin la consideración de Marcel Mauss y Karl Polanyi, quienes rompieron con los discursos dominantes en la economía y otras ciencias sociales.<sup>18</sup> Las bases principales de Mauss son los trabajos del etnógrafo alemán

---

<sup>16</sup> Godbout, Jacques, *op. cit.*, p. 16.

<sup>17</sup> Godelier, Maurice, *El enigma del don*, España, Paidós, 1998, p. 133.

<sup>18</sup> Moreno Feliu, Paz, *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*, Madrid, Editorial Trotta, 2011, p. 113; “Esta doble ruptura coincidió con dos momentos dramáticos del pasado reciente europeo: en el caso de Marcel Mauss, el adiós simbólico de la Gran Guerra a la civilización que había dotado al comercio, durante casi todo el siglo XIX, de un rostro pacífico. Fue uno de los desencadenantes de la escritura (1923-1924) y publicación (1925) del Ensayo sobre el don; mientras que Karl Polanyi situaría los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo —el tiempo que simbolizaba tanto el

Richard Thurnwald sobre los Banaro, los de Boas sobre los Kwakiutl y los de Malinowski sobre los isleños Trobriand. La teoría del don de Mauss y la teoría de la reciprocidad de Polanyi se caracterizarán por su oposición a las relaciones capitalistas modernas, dado que se tratan de relaciones sociales frente a las de contrato; y porque establecen **relaciones sociales entre las personas y los bienes frente a las mercancías**. Mauss buscaba exponer un modelo de socialismo corporativo, en el que debería reinstaurarse **la moral del don, uniendo así un proyecto político a las distintas formas del don** analizadas en la primera parte de su ensayo. Al sistema del don lo considera un **“hecho social total” porque no se refiere a una institución que tenga un carácter particular, sino que las cadenas de dones son al mismo tiempo políticas y estéticas**.<sup>19</sup> ¿Qué constituye un fenómeno o hecho social? Para Marcel Mauss el centro mismo de lo social se encuentra en las **expectativas**; pues estamos entre nosotros, en sociedad, para esperar entre nosotros tal o cual resultado; es ésa la forma esencial de la comunidad.<sup>20</sup> Sólo hay sociedad si ésta es satisfecha garantizando la estabilidad de los códigos que se emplean en ella. La estabilidad tiene que ver con que las expectativas sean satisfechas, sino en su totalidad por lo menos gradualmente. Tanto las expectativas como la satisfacción de las mismas implican una relación dentro de un contexto cultural determinado, que tienen por contenido

---

triunfo de Hitler en Alemania como los planes quinquenales soviéticos o el *New Deal* en unos Estados Unidos destrozados por la Gran Revolución- en la desaparición de dos pilares políticos y dos económicos que habían acompañado el apogeo de la expansión mundial del sistema de mercado, los grandes cambios culturales, étnicos, demográficos y sociales provocados por su asentamiento planetario y la nueva forma de riqueza que había generado”, pp. 113 y 114.

<sup>19</sup> Moreno Feliu, Paz, *op. cit.*, pp. 116y 117. “Mauss, no solo era militante socialista, sino que...promovía cooperativas obreras, había sido uno de los fundadores del periódico *L’Humanité*, daba clases en *L’Ecole Socialiste* y en las recién formadas universidades populares. También emprendía viajes para ayudar a cooperativas de otros países, además de escribir diversss folletines, entre los que destaca Notes Critiques,...una especie de *Année* socialista, donde publicaban los miembros del grupo más activos y otros intelectuales de izquierda como Léon Blum, alguna vez el propio Durkheim, Fauconnet, Simiand, Levy-Bruhl, Gernet, Hertz, Halbewachs, e incluso el crítico e ignorado en *L’Année*, Van Gennep. Estas actividades y la decidida defensa que hacia Mauss de su autonomía para participar en las políticas socialistas y cooperativistas, provocaban el malhumor, cuando no la ira, de su tío Émile Durkheim, que le escribía unas cartas horribles, acusándolo de dilapidar su herencia sufragando cooperativas obreras, de perder el tiempo y de abandonar sus tareas científicas (Fournier, 2006; Liebersohn, 2011)”, p. 116.

<sup>20</sup> Véase Mauss, Marcel, *El ensayo sobre el don*, cit.

las prácticas en las que se implican. Una de ellas es el don.<sup>21</sup> Marcel Mauss fue el inspirador de toda una reflexión sobre la antropología económica, al mostrar que el don es agonista<sup>22</sup>; ya que **el vínculo no mercantil** (cambios no remunerados ni inmediatamente correspondidos) a la vez que crea un vínculo social «obliga» a quien lo recibe, y que sólo se puede liberar por medio de un nuevo don, «contradon». Para Mauss, el don es esencial en la formación de la sociedad humana, a través de sus tres momentos: dar, recibir, y devolver.<sup>23</sup>

Mauss trata la manera en que el **intercambio** de objetos **entre los grupos articula y construye las relaciones** entre ellos. Se pregunta “¿Cuál es la regla de derecho y de interés que hace que, en las sociedades de tipo primitivo o arcaico, el presente recibido se devuelva obligatoriamente? ¿Qué fuerza hay en la cosa que se da que hace que el donatario la devuelva?”<sup>24</sup> Sostuvo que donar o dar hace grande al donante y crea una obligación inherente en el receptor por la que tiene que devolver, dar un nuevo regalo. La serie resultante de los dones que se dan entre los individuos de un grupo -y entre otros grupos distintos- establece una de las primeras formas de economía y solidaridad utilizada por los seres humanos.<sup>25</sup> El don establece fuertes relaciones de correspondencia, reciprocidad, hospitalidad, protección y asistencia mutuas. Para Mauss el don expresa la **tensión entre la naturaleza y la sociabilidad histórica** humana: **no se reduce ni a una prestación completamente libre y gratuita, ni al intercambio interesado de lo útil**. “Es una suerte de **híbrido**” (Mauss, 1989). En y por el don

---

<sup>21</sup> Mauss aprovechó la experiencia y los datos de estudio de Bronislaw Malinowski sobre el intercambio kula de los pobladores de las Islas Trobriand, la institución del Potlatch en los indios de la costa del Pacífico noroeste de Norteamérica y otros estudios etnográficos sobre pobladores de la Polinesia que demuestran la generalización de la práctica de los regalos o dones en sociedades no europeas.

<sup>22</sup> Agonista. Del latín *agonista*, del griego *agonistés*, “combatiente”. Es una acción que incrementa o intensifica la acción de otra; que proporciona la fuerza primaria para un movimiento o reacción.

<sup>23</sup> El ensayo sobre el don de Mauss influyó en el estudio de numerosas áreas de conocimiento, así como en artistas y activistas políticos, incluyendo a Georges Bataille, Louis Gernet, Émile Benveniste, Claude Lévi-Strauss, Marshall Sahlins, Edward Evans-Pritchard, Karl Polanyi, Maurice Godelier, Pierre Bourdieu, Maurice Merleau-Ponty, Jacques Derrida, entre muchos más.

<sup>24</sup> Mauss, Marcel, *El ensayo sobre el don*, cit., p. 71.

<sup>25</sup> Por ello Mauss defendió “una nueva moral fundada en el respeto mutuo y en la generosidad recíproca, proponiendo diversas medidas a fin de asegurar la redistribución de la riqueza amasada: adopción de una legislación de seguridad social (contra el paro, la enfermedad y la vejez), creación de cajas de seguridad social en las empresas, medidas para eliminar la especulación y la usura, y el desarrollo de la solidaridad cooperativa”, Véase Moreno Feliu, Paz, *op. cit.* p. 123.

se afirman conjuntamente la autonomía personal del sujeto y su pertenencia social; en y por el don se articulan la búsqueda de la ventaja individual y la apertura al otro a través de actos generosos. Marcel Mauss escribió: "El regalo no devuelto rebaja a aquel que lo acepta". ¿Pero quién es el que da, es el individuo o implica todo un proceso histórico, o es la historia, la cultura de un pueblo que educa a quien da? ¿Por qué da? ¿Por qué a un individuo se le ocurre dar, porque sí o porque está inmerso en una ontología de la amistad como sugería Aristóteles; y entonces a quién hay que devolver un nuevo don? Para Godelier, Mauss ponía el acento sólo sobre una de las tres obligaciones: la de devolver, como si las dos restantes cayesen por su propio peso. No obstante no se puede devolver lo que se ha recibido sino que se da un nuevo don; lo que se da jamás puede ser devuelto, puede darse algo parecido, una réplica pero no lo mismo que se ha recibido. Lo que se dona es justamente la fuerza primaria que impulsa moralmente a donar, pero que requiere de una mediación material de la intensidad espiritual experimentada en el ser social. Mauss invocaba la existencia de un espíritu, el *hau*, en la cosa que incita a su receptor a dar un nuevo don, "devolver".<sup>26</sup>

Lévi-Strauss reprocha a Mauss el no haberse atendido con la suficiente firmeza a un análisis, aplicando los mismos métodos, de los tres momentos que forman un todo.<sup>27</sup> Todo sucede como si la explicación por la existencia de una regla de derecho y de interés fuera insuficiente, como si resultara necesario añadir una dimensión «religiosa»; cuando es necesaria una explicación de conjunto de los hechos sociales que hagan de lo social una combinación de formas de intercambio cuyo origen profundo ha de buscarse en las estructuras inconscientes del espíritu, en su capacidad de simbolizar. En lugar de una investigación sociológica sobre el origen de los símbolos, nos confrontamos a la visión de un «origen simbólico de la

---

<sup>26</sup> "La palabra *hau* significa lo mismo que la latina *spiritus*, tanto el viento como el alma y más concretamente en algunos casos, el alma y poder de las cosas inanimadas y de los vegetales. La palabra *mana* se reserva para los hombres y los espíritus, aplicándose a las cosas con menos frecuencia que en Melanesia". Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, cit., p. 166.

<sup>27</sup> Un error de método que un estructuralista no habría cometido y que procedía del hecho de que Mauss habría bajado la guardia, olvidando por un momento su espíritu científico para «dejarse mistificar» por una teoría «indígena».

sociedad».<sup>28</sup> Considera el don se resume a un intercambio, pues Mauss sólo habría llegado al “principio de reciprocidad”, regla fundamental de la sociabilidad humana. Para Godelier, con Lévi-Strauss la vida social devenía un movimiento de intercambios perpetuos entre individuos y grupos por el que circulaban las palabras, los bienes y las mujeres; buscó el origen de ese movimiento, más allá del pensamiento consciente y de las razones explícitas reconocidas, en el inconsciente del espíritu humano. Para Strauss “el *hau* no es la razón última del cambio, sino la forma consciente bajo la cual los hombres de una sociedad determinada, en que el problema tenía una especial importancia, han comprendido una necesidad inconsciente, cuya razón es otra.”<sup>29</sup> El enfoque estructuralista reduce a los agentes a un “estatus de autómatas”. Strauss releyó, señala Godelier, a Mauss en 1949 sin prestar atención a la distinción entre dos dominios que se reparten lo social: **el dominio de las cosas intercambiables, alienables, y el dominio de las cosas excluidas del intercambio, inalienables**, correspondientes a diferentes tipos de relaciones sociales y momentos de la producción-reproducción de la sociedad. Así como a la distinción entre intercambio y don.<sup>30</sup> Para comprender esta distinción resulta imprescindible comprender que todas las cosas de **propiedad personal** (*taonga*) poseen un **poder espiritual** (*hau*). El hecho de considerar algo como propiedad personal implica la construcción de un imaginario social, una cualidad de simbolizar y conceptualizar el mundo; es en consecuencia un acto de enajenación mediante el cual puedo

---

<sup>28</sup> Godelier, Maurice, *op. cit.*, p. 18

<sup>29</sup> Levi-Strauss, Claude, “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979, p. 33. Para Strauss la noción tanto de *mana* como de *hau* no corresponde al orden de la realidad, sino al del pensamiento, que incluso cuando se piensa a sí mismo sólo se piensa como objeto; sin embargo estos objetos de pensamiento no tendrían importancia sin una necesidad material de autoconservación o destrucción dentro de un contexto económico - cultural determinado.

<sup>30</sup> *Cfr.*, Godelier, Maurice, *op. cit.*, pp. 34 y 35. Mauss señala, en *Sociología y antropología, cit.*, p. 167, que al *hau*, se refiere “al espíritu de las cosas y en especial al del bosque y a los animales que viven en él; Tamati Ranaipiri, uno de los mejores informadores maorís de R. Elsdon Best, nos da, por pura casualidad, la clave del problema. «Voy a hablaros del hau... El hau no es de ningún modo el viento que sopla. Imagínense que tienen un artículo determinado (taonga) y que me lo dan sin que se tase un precio. No llega a haber comercio. Pero este artículo yo se lo doy a un tercero, que después de pasado algún tiempo decide darme algo en pago (uú) y me hace un regalo (taonga). El taonga que él me da es el espíritu (hau) del taonga que yo recibí primero y que le di a él. Los taonga que yo recibo a causa de ese taonga (que usted me dio), he de devolvérselos, pues no sería justo (tika) por mi parte quedarme con esos taonga, sean apetecibles (rawá) o no (kind). He de devolverlos porque son el hau del taonga que recibí. Si conservara esos taonga podrían causarme daños e incluso la muerte. Así es el hau, el hau de la propiedad personal, el hau de los taonga, el hau del bosque.”



creer que algo es mío o puede dejar de serlo, tal como pasa con una mercancía en el mercado. Cuando la realidad es que no vendo una mercancía sino mi trabajo vivo dirá Marx, mi vida, mi tiempo y mi historia, parte de mí, de mi espíritu extendido a un objeto en el mundo. Pero qué sucede cuando alguien no me vende, cuando ve en un objeto no una propiedad personal sino un puente social, y que por tanto debe socializarse para que persista en el tiempo. ¿Qué sucede cuando nos dan algo donde aparentemente no se pide nada a cambio y quizá sepamos de antemano que no nos volveremos a ver ya más, por ejemplo alguien que esté a punto de morir? Si yo recibo una cosa no solo recibo una cosa sino el espíritu del acto que sintetiza el espíritu de quien me lo ha dado; don, objeto donado y donante quedan vinculados como un complejo no sólo simbólico sino material, real y moral; que hace asumir una actitud concreta ante el mundo como resultado de poseer ese espíritu que ahora sobrepasa lo personal. El que recibe se vuelve más allá de la conciencia parte de ese espíritu, esa moral y ese don. Deja de pertenecerse a sí mismo para ser vínculo, puente y lazo social que se extiende a un tercero, el cual me devuelve a mí mismo tanto mi personalidad como mi identidad, mi ahora, mi cultura, mi espacio y mi tiempo social. El don genera una pedagogía y con ella un modo de ser en el mundo, y ser es ser en la alteridad. Todo aquel que recibe algo como regalo se siente obligado por el poder espiritual del elemento donado a devolver algo de quien recibe el don, porque es necesario devolver lo que es, en realidad, el producto del poder espiritual de la cosa que recibí de él, no la cosa como tal.<sup>31</sup>

¿Ahora bien qué es lo que inclina a que cierto objeto, acontecimiento o acto adquiera uno de los dos sentidos, a saber, alienable o inalienable? El concepto de posesiones inalienables acuñado a partir de la observación de Annette Weiner en relación con los objetos de los isleños Trobriand permitió ver esos objetos como **cultura impregnada** de un sentido espiritual del donante del regalo. La transferencia moral y simbólica, en la forma física de un individuo a otro de los objetos, se reserva lazos significativos asociados con la del donante. Estos dones no son como los que nos dan en los cumpleaños por ejemplo. **Estos dones no se**

---

<sup>31</sup> Mauss, Marcel, *Sociología y antropología, cit.*, p. 167.

**pueden vender** por dinero o por subasta, porque **el valor y la importancia del acto donación no pueden ser enajenados** o desenganchados de las relaciones ontológicas de los donantes de ese objeto. Las posesiones inalienables son tesoros trascendentes para tener vigilancia en contra de todas las exigencias que podrían obligar a su pérdida. (Weiner, 1992). **Lo que hace una posesión inalienable es su identidad exclusiva y acumulable** con una serie particular de los propietarios a través del tiempo. Su historia es **autenticada por genealogías**: mitos de origen, el territorio, la palabra de las abuelas, los abuelos, los antepasados sagrados: los dioses, los ideales, las utopías.

Existen, por tanto, cosas que se guardan por sí mismas, que mientras más se donen menos se pueden enajenar, que mientras más se socializan más se apropian de ellas. Esas cosas que se conservan (objetos preciosos, talismanes, saberes, valores, ritos, etc.) afirman con rotundidad una serie de identidades y su continuidad en el tiempo. Más aún, afirman la existencia de diferencias de identidad entre los individuos, entre los grupos que componen una sociedad o que quieren situarse unos en relación a otros en el seno de un conjunto de sociedades vecinas conectadas entre sí por diversos tipos de intercambios. Pero esas diferencias de identidad no son neutras, constituyen una jerarquía. Es en ese proceso de producción-reproducción de jerarquías entre individuos, entre grupos o incluso entre sociedades, donde el donar y el guardar desempeñan roles distintos aunque complementarios. Mauss señaló que incluso en una economía del don, es preciso que se excluyan de los dones una serie de productos humanos, del mismo tipo que los que se donan pero más bellos, raros y preciosos. De ahí su fórmula *Keeping-while-Giving*.<sup>32</sup> ¿De dónde vienen esos sentimientos de lo bello, raro y precioso de algunos objetos que quizá para otros no son ni tan bellos, raros o preciosos? Los valores y bienes preciados, los bastones, los tesoros y los talismanes son el corazón del pueblo. El corazón es el costumbre por ejemplo en los “pueblos originarios”, usos y costumbres considerados preciados, rectores y que envuelven los intercambios materiales; aunque se donen se conservan, el

---

<sup>32</sup> Si pensamos en el oro que se conserva en las reservas de los bancos para garantizar el valor de otros signos monetarios que circulan, se puede ir más allá, hasta señalar que una fórmula más adecuada sería *Keeping-for-Giving*, guardar para (poder) donar.

acto en su recurrencia reproduce un elemento de la tradición o incorpora un elemento novedoso pero que nutre al núcleo duro que configura el sentido del mundo. Su resguardo las hace la sangre de un pueblo, así pertenece a tod@s y no pertenece a nadie en particular. Tanto lo particular como lo general se codeterminan, no existen en sí como entes abstractos separados, son parte de la dinámica social y tienen las posibilidades de concentrar el mayor poder y valor simbólico de una colectividad.<sup>33</sup>

Para Godelier “Lo social no es la simple yuxtaposición ni tampoco la adición de esas dos esferas, lo alienable y lo inalienable, pues la sociedad sólo nace y se mantiene por la unión, por la interdependencia de esas dos esferas así como por su diferenciación, por su autonomía relativa. Así pues, la fórmula de lo social no es *Keeping-while-Giving*, sino *Keeping-for-Giving-and-Giving [or-Keeping]*, Guardar para (poder) donar, donar para (poder) guardar.” Adoptar este doble punto de vista permite una mayor comprensión.<sup>34</sup>

No se aliena por seguridad, en caso de conservar algo del poder espiritual como propiedad personal, cuando no se devuelve, se corre el peligro de perecer, primeramente porque uno se aliena rompiendo el vínculo social, desgarrando la comunidad, e imposibilitando el apoyo de otros en momentos claves de la vida social; se rompe la comunidad y abre las puertas a la guerra. Cuando se dona se guarda en otros y en el futuro al presente y a uno mismo que retornará como un “nosotros” que aliente nuestro sentido, deseo y corporalidad. Así se guarda – presente- para poder donar –futuro-. Y se dona –futuro en el presente- para poder guardar –presente en el futuro-.<sup>35</sup> Es un acto preservarse uno mismo. Y ¿qué entiende Mauss por poder?

El poder es un producto del espíritu no de la propiedad, porque el poder radica en el convencimiento en los otros de que uno tiene poder aun cuando no se tenga propiedades, el poder como vinculo social tiene que ver con la interiorización de un deber ser ante otro al que represento como poseedor de poder. El poder es una influencia moral, espiritual que hace que unos estén convencido de hacer lo

---

<sup>33</sup> Godelier, Maurice, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 24 y 25.

<sup>35</sup> Parafraseando adquiere el sentido de “Tener presente para poder posibilitar un futuro, tener futuro para poder posibilitar un presente” (Para Marx será la lucha permanente; para Mao es la lucha popular prolongada y por etapas); Lucio Cabañas dirá que hay que ser pueblo para estar en el pueblo, estar en el pueblo para ser pueblo.

que uno desea que hagan esos otros. Pero el poder real sobrepasa esta concepción pues en tanto elemento espiritual también empodera a los otros al tiempo que subordina a uno en los otros; iguala. Algo propio del espíritu del don sería un mandar obedeciendo y un obedecer mandando.

Lo inalienable es lo que une, hace comunidad, el hacer es vínculo, lo unido es fuerza y poder –acto colectivo que dirige un acontecer de posibles haceres a un punto-. Por ello Bourdieu señalará que hay una “doble verdad del don”, ya que toda práctica social articula necesariamente “interés” y “desinterés”. Afirma por un lado que el don se vive (o se quiere) como negación del interés, del cálculo egoísta, y exaltación de la generosidad gratuita y sin devolución; por otro lado, nunca excluye completamente la conciencia de la lógica del intercambio, ni tampoco el reconocimiento de pulsiones reprimidas, y, por momentos, la denuncia de otra verdad, negada, del intercambio generoso, su carácter apremiante y oneroso. Existe por tanto una “verdad vivida” del don y una “ilusión constitutiva del don”; lo que está en el principio de toda acción generosa o desinteresada, en los distintos campos sociales, no es más que la conservación o el incremento del capital simbólico. Mediante el concepto de *habitus* entiende el sentido de las prácticas, o sea el “interés” o la ilusión que los motivan y dirigen. Así los agentes están presos en un “proyecto subjetivo de hacer lo que hacen objetivamente”; es decir, según el modelo lévi-straussiano, enmarcados en un intercambio que obedece a la lógica de la reciprocidad, o del mercado. En sus *Méditations pascaliennes* Bourdieu añade que “el don se expresa en la lengua de la obligación: obligado, obliga, crea obligados, instaure una dominación legítima.” (Bourdieu, 1997: 235).<sup>36</sup> Sí, pero más que un poder de individuo sobre otro individuo es el dominio del espíritu sobre el individuo, por tanto el de la sociedad, la moral y la cultura sobre el individuo. El don lleva de esta forma “formas elementales de dominación”. Sin olvidar esta dimensión de poder, Godelier señala que el interés en donar, en mostrarse desinteresado, reside en un carácter fundamental del don, que es que lo que obliga a donar es el hecho de que donar obliga. Estos son los tres primeros elementos de la reconstrucción teórica de la

---

<sup>36</sup> *Ibid.*

base sociológica del don realizada por Mauss. Pero la paradoja es, observa Godelier, que al haber descubierto Mauss esas tres condiciones del don bastaba para explicar por qué se dona, pero resultaba insuficiente para explicar por qué se devuelve. Quedaba un enigma en el don o el don continuaba siendo esencialmente un enigma. Entonces Mauss inició la búsqueda de una condición suplementaria, aunque no fuera por sí misma suficiente; localizó dicha condición en la creencia de que las cosas donadas tienen un **espíritu** que las obliga a retornar a la fuente que en principio las ha poseído y donado.<sup>37</sup> Por eso señala que está arraigado al territorio, pues finalmente el espíritu habita en el vínculo sociedad naturaleza que constituye lo que Turner llama *communitas*.

Para explicar **por qué se dona** Mauss avanzaba una hipótesis un tanto menos «espiritual», que se hace explícita en sus análisis del *potlatch*. Se trata de la hipótesis de que **lo que obliga a donar es precisamente el hecho de que donar obliga**. La obligación toma forma como un **deber**, y este antes que ser ley es una norma moral que se interioriza y asume como válida para ser en el mundo. Donar supone transferir voluntariamente alguna cosa que aparentemente nos pertenece a alguien que creemos no puede negarse a aceptarla. El donante puede ser un grupo o bien un individuo, que actúa solo o en nombre de un grupo. También el donatario puede ser un individuo o bien un grupo, o una persona que recibe el don en nombre del grupo al que representa. ¿Qué significa recibir? En primera recibir no existe sin el dar, recibir es consustancial al dar; dar no necesariamente a recibir. La necesidad de devolver es más que moral ética; por esta misma razón busca conciliar tendencias contrarias.

Godelier. “Donar parece instituir simultáneamente una doble relación entre el que dona y el que recibe. Una relación de solidaridad, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de superioridad, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado. Por medio de esta deuda, se convierte en su deudor y por ello se halla hasta cierto punto bajo su autoridad, al menos hasta que no haya «devuelto» lo que se le donó. [...] **Donar parece instaurar una diferencia y una desigualdad de estatus entre donante y donatario**, una desigualdad que en ciertas circunstancias puede transformarse en jerarquía: si ésta ya existía previamente entre ellos, el don viene tanto a expresarla como a legitimarla. [...] **El don es, en su misma esencia, una práctica ambivalente**

---

<sup>37</sup> Godelier, Maurice, *op. cit.*, p. 29.

**que une o puede unir pasiones y fuerzas contrarias.** Puede ser, a la vez o sucesivamente, acto de generosidad o de violencia pero...de una violencia disfrazada de gesto desinteresado, ya que se ejerce por medio y bajo la forma de un reparto.”<sup>38</sup>

El don es social; cuando se habla de deuda en el don se hace referencia al verbo “deber”, del latín *debere*, contracción de *dehibere*, formado por *de* más *habere*; en el inglés moderno significa “haber recibido algo de alguien”. Ese alguien es un sujeto social. La palabra deuda significa “lo que se debe”, y se impone por una **ley moral** por obligaciones que un sujeto ha asumido debido a circunstancias específicas. Las lenguas europeas modernas establecen una relación directa entre las palabras “obligación” y “deuda”. Obligación moral de hacer algo, como ser recíproco con “alguien” de quien se ha recibido algo. Por tanto, **la deuda está asociada con el “deber” en cuanto obligación moral.**<sup>39</sup> En consecuencia, en el don, idea a mantener para el análisis de la subversión, subyace una gramática moral que hace referencia a la socialización de la articulación de los diversos elementos que la constituyen: simbólicos y materiales.

Un don es pues un acto **voluntario**, individual o colectivo, pero **siempre social y con una base material**, que pueden o no haber solicitado aquel, aquellas o aquellos que lo reciben, donde las cosas valen lo que vale la relación, y la alimentan; distinto al sistema de mercado donde las cosas sólo valen entre ellas como mercancías. **Es un acto «personal» dirigido a la otredad**, humana o divina, que se revela como el hilo de todo un tejido –cultura, historia- que le da existencia. Por tal motivo, sea cual fuere el tipo de sociedad considerada, jerarquizada o no, el don se halla presente en todos los dominios de la vida social en los que las relaciones personales desempeñan un papel dominante. El carácter «personal» del don, que implica libertad, no desaparece ni cuando entre donante y donatario no existe ninguna relación personal directa, ningún conocimiento mutuo, esto es, ni siquiera cuando se intercalan intermediarios entre ellos.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Godelier, Maurice, *op. cit.*, p. 25.

<sup>39</sup> Cfr., Ferraro, Emilia, *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la comunidad de Pesillo*, Ecuador, FLACSO Ecuador, ABYA YALA, 2004, pp. 17-19.

<sup>40</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 25-27.

Godbout explica que “en el don no hay obligación legal –jurídicamente exigible- de devolver. El principio de reciprocidad no significa -¡jamás!- que en el don el retorno está garantizado, a causa de otro rasgo inherente al don: la libertad” Cuando más importante es el don, más profunda es la tensión obligación-libertad, pero también más profundos los vínculos que se generan si hay respuesta, más hondo el reconocimiento. Es la condición humana. Para Godbout el don es la “fuerza que incita a aquel que recibe a dar a su alrededor (y no sólo retornar), ya sea a quien le ha dado ya sea a un tercero”. La reciprocidad es distinta al don, pues la reciprocidad es una constante en el don. Dar genera en el donatario una **deuda de agradecimiento que debe ser saldada** de alguna forma. Para Marcel Hénaff, en *Le don des philosophes : Repenser la réciprocité* (2012), la deuda es en primer lugar y antes que nada la obligación de restituir –según la lógica moral del don- un equilibrio roto: A un don, un contra-don; a un asesinato, un castigo o compensación, a una esposa recibida por un grupo, una dada; a una transgresión, una reparación. Hénaff, parafraseando a Mauss, dirá: “Se dona a sí mismo donando, y si se dona es que se debe –a sí y a su bien- a otros”.<sup>41</sup> La implicación del donante en el elemento donado no es metafórica, es al mismo tiempo la historia de la transmisión del alma y de la presencia substancial; esto traduce el hecho de que el vínculo del donante con el donatario es personal, exclusivo, intenso. El don es un signo que produce lo que significa, sentido social.

Para Godbout la especie humana no considera como adquirido el hecho de recibir, de ahí la fuerza universal del principio de reciprocidad, fundado en un estado de deuda original porque recibimos la vida y no podemos recibirla inocentemente, como si fuera de suyo, sin preguntarnos, lo que posiblemente constituya una diferencia fundamental con los animales. Si **la vida es el don más valioso, la deuda de las deudas es la deuda de la vida misma, la articulación social que da vida**. ¿A quién se debe la vida? La deuda de las deudas, de vida; cultos a los antepasados, culto a los dioses, a la tierra, a los muertos; y en México hay demasiados muertos a quienes les debemos la vida.

---

<sup>41</sup> Hénaff, Marcel, *Le Don des philosophes. Repenser la réciprocité*, Paris, le Seuil, coll. « L'ordre philosophique », 2012.

Godelier muestra que el don existe en todas partes, aunque no sea el mismo en todas partes. Depende del contexto cultural y económico. Si partimos del contexto de una sociedad occidental el don parecería no existir debido a que se multiplican los excluidos de un sistema económico que, para mantenerse dinámico y competitivo, debe «desengrasar» las empresas, reducir los costes, aumentar la productividad del trabajo y, con ello, disminuir el número de los que trabajan y arrastrarlos masivamente al desempleo; un desempleo que se espera sea transitorio y que resulta permanente. Se ha considerado que es al Estado a quien corresponde recomponer la sociedad, salvar el abismo, reducir las fracturas. Sin embargo, el Estado no asume una tarea semejante, pues su naturaleza depende de la existencia de desigualdades y lucha entre las clases. Otros deben asumir esas funciones, de allí que los pueblos y la sociedad civil se reorganicen más allá del Estado. Este nudo de contradicciones es el que constituye el contexto en el que hoy día se convoca nuevamente al don, cada vez en mayor medida y desde todos los lugares. El internacionalismo va en pos del don, forzoso cuando el Estado decreta nuevos impuestos llamados de «solidaridad», obligando a la mayoría a compartir con los que sufren mayores necesidades, intentando rellenar las fracturas que la economía abre en la sociedad; no obstante la solidaridad capitalista despoja el producto de la fuerza de trabajo y envilece de ambición los vínculos sociales. El internacionalismo voluntario en consecuencia va más allá de los decretos del Estado, es más, lo subvierte. Allí el don vuelve a hacerse necesario ahora que hay cada vez más excluidos, ahora que ya no basta el Estado para procurar que haya menos injusticias, menos soledades abandonadas. El don convoca a reorganizarnos y a subvertir la carencia con apoyo mutuo, es un llamamiento en favor de todas las víctimas de la enfermedad o de los conflictos de intereses entre los hombres. El don se subvierte como una acción internacionalista proletaria, como altermundista o libertaria rompiendo toda frontera. La lucha internacional es contra el capital que se encuentra presente, permanentemente, generando bloques de injusticia.<sup>42</sup> Ya no es sólo el sufrimiento de nuestros vecinos

---

<sup>42</sup> Los medios de comunicación exhiben el espectáculo de todas las exclusiones, las de los individuos, las de las naciones agobiadas por la miseria, la pobreza o la guerra civil. La vuelven estética capitalista.



quien solicita nuestros dones y nuestra generosidad, sino todo el sufrimiento del mundo. El sufrimiento de lo vivo y lo muerto. No se trata de donar a alguien que se conoce, y aún menos de esperar de él algo más que un reconocimiento que no se recibirá nunca personalmente. El don se ha convertido en un acto que vincula sujetos concretos, que en su momento los marxistas denominarán proletarios, y no sólo sujetos abstractos. Lucio Cabañas los llamó Pobres. En el acto de donar se configura la vida de un donante que ama a la humanidad y a un donatario que encarna, durante algún tiempo (el tiempo de la creación del nuevo hombre y nueva mujer) la miseria del mundo.<sup>43</sup> La subversión del don va más allá de toda campaña, es un acto de vida, una reivindicación de lo inalienable que es la dignidad humana, la justicia, la paz sincera, la fraternidad. Lo inalienable y posible de donarse, condición de posibilidad de todo acto de donar y solidaridad social, es la dignidad. “La obligación de devolver dignamente es imperativa. Se pierde la «cara para siempre si no se devuelven o se destruyen los valores equivalentes.”<sup>44</sup> Perder el rostro es no ser verdadero, no ser en comunidad; la comunidad da rostro, devuelve derechos y otorga facultades. La tesis que versa sobre el juego de dones y contradones en la subversión, incluso en una sociedad «con una economía y una moral del don», no invade todo el campo de lo social. La subversión de la dignidad subyace y sobrepasa al don y lo reorienta alejándolo de la corrupción; por ello se radicalizará, sin excluir el entorno ecológico, la autodefensa de la justicia con dignidad humana. Los contradones posibilitan el continuum espiritual y moral de una *communitas* resultado de una mezcla de realidad y de ideal. El don remite al origen, a lo elemental, volviendo a encontrar las motivaciones de vivir, resistir, luchar y de actuar que todavía practican muchas sociedades y clases.

---

<sup>43</sup> Godelier, Maurice, *op. cit.*, pp. 13-16. Algunas personas sostienen que variaciones de la economía del don podrían ser la clave para romper el círculo de la pobreza. Los anarcocomunistas promueven una economía del don voluntaria como un objetivo, sin dinero ni mercados lucrativos ni planificación centralizada. Este punto de vista proviene al menos de Piotr Kropotkin, quien vio en las tribus de cazadores-recolectores que visitó el paradigma de la ayuda mutua.

<sup>44</sup> Mauss, Marcel, *Sociología y antropología, cit.*, p. 210.

## La aurora de la subversión

Lo subversivo no es por sí mismo subversivo sino en relación con otros, desafía a lo instituido. Lo subversivo no son meramente los sujetos, sino las relaciones que anidan con respecto a un sistema al cual se oponen y buscan transformar. La **subversión**, definida por **Fals Borda**, “es aquella condición o situación que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de éste en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas (“utopía”) que una sociedad quiere alcanzar.”<sup>45</sup> Lo subversivo siempre será lo otro con respecto a un sistema que se quiere monolítico. En él los sujetos pueden ser organizados en todo un movimiento social que persiga intereses comunes, sean culturales, políticos, económicos o ecológicos. La subversión es positiva y negativa en sus fines y medios cuando se ejerce respectivamente contra regímenes dictatoriales o democráticos. En este último caso un movimiento es subversivo cuando promueve una agitación política que no acepta el Estado de Derecho ni el sistema democrático. Cuando la subversión se dirige contra un sistema dictatorial y pretende iniciar un proceso de transición democrática suele denominarse con el término menos peyorativo de disidencia. Las actividades subversivas no armadas preceden como movilización social a la formación de la insurgencia y continúan una vez que ésta se consolida. Conforme se fortalece la organización y amplía la base social, las actividades subversivas elevan su perfil a lo público a través de manifestaciones, demostraciones de fuerza y disturbios. La eficacia y fuerza de las campañas subversivas de carácter netamente político y social dependen de la magnitud de sus partidarios.<sup>46</sup>

Las organizaciones subversivas tienen como uno de sus objetivos constituirse como **movimientos sociales**.<sup>47</sup> Cobran significado, por tanto, en el seno de determinados intercambios materiales y simbólicos. Los dones y apoyos mutuos

---

<sup>45</sup> Fals Borda, Orlando, *Las revoluciones inconclusas en América Latina*, p. 15.

<sup>46</sup> Jordán, Javier, “Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios”. En <http://seguridadinternacional.es/gesi/es/contenido/delimitaci%C3%B3n-te%C3%B3rica-de-la-insurgencia-concepto-fines-y-medios>. [Consulta: 20 de febrero de 2011].

<sup>47</sup> Tarrow, define a los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridades en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.” Véase Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 21.

son la condición de posibilidad de organizaciones sociales, poblaciones, situaciones y culturas políticas. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones no aceptadas, en consecuencia subversivas. En tanto formas contenciosas de acción colectiva son históricas.<sup>48</sup>

“Se considera **contienda** porque los participantes reivindican algo que afecta a sus respectivos intereses, y de política porque siempre está en juego la relación de los participantes con el gobierno”.<sup>49</sup> En los últimos años la *contienda* ha tomado formas muy violentas, las relaciones capitalistas de producción se han desbordado en un nihilismo sangriento. La *contienda* es el resultado de un deterioro drástico en los niveles de vida de la población urbana y rural, la precariedad de la vida se manifiesta como mayor migración, narcotráfico, acumulación de poder político y económico en unos cuantos, explotación, acoso, represión a organizaciones y actores sociales, asesinatos constantes, así como un sin sentido de las instituciones y una alta fetichización del Estado. A pesar de las riquezas de nuestro país las contradicciones de clase han creado en la sociedad, urbana y rural, un ambiente y una cultura de subversión, de organización y de responder en todo momento a través de las vías legales pero también mediante la organización armada. Por otra parte, la cultura de la subversión corre paralelo a la cultura de la **violencia**, a la fuerza que se ejerce hacia individuos y colectividades subversivas para que se reintegren a los marcos de sentido de lo que se pretende normal. La cultura contrasubversiva se mimetiza igualmente de integración, como en sus momentos el indigenismo, en tanto proyecto violento de alienación de las mentes y los corazones. Cuando hablo de **cultura de la subversión** me refiero a la organización de sentido que tiene como horizonte transformar un estado de cosas que se ha alienado y ya no tiene cabida en la organización social de la vida, ya que la destruye.<sup>50</sup> Es decir, en tanto que reúne afinidades, contra lo que pretende

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 19 y 20.

<sup>49</sup> Tilly, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Editorial, 2006, p. 25.

<sup>50</sup> La Organización es la “disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema, dotado de cualidades desconocidas en el nivel de los componentes o individuos. [...] Une de forma interrelacional elementos o eventos o individuos diversos que a partir de ahí se convierten en los componentes de un todo. Asegura solidaridad y solidez relativa a estas uniones, asegura...al sistema una

erguirse como totalidad, genera nuevas cualidades que opone a los sentidos que han sido enmarcados como legítimos. Difunde sus repertorios hacia las audiencias con el objetivo de producir adherentes a esta cultura de subversión.<sup>51</sup> Su oposición organizada con respecto a la cultura política instituida le otorga un carácter extraordinario, muchas veces más allá de lo legal. Mientras no sobrepase el marco de interpretación de la realidad dado por los intereses de los grupos hegemónicos se tolerará; sin embargo como la **subvertura organizacional** contiene por no dejar nada inmutable, por transformar las formas de administración y gobierno de una comunidad política, económica, religiosa, estética y cultural, en consecuencia choca con los intereses de sus antagonistas que tratarán de desarticularlos hasta verlos apagados.

La subversión es complemento de la rebeldía. La rebeldía va más allá de una individualidad, es un fenómeno social que refleja en una actitud subversiva las divisiones y luchas de la sociedad.<sup>52</sup> La constitución subversiva del sujeto es histórica y florece como relación social en el ámbito de la sociedad. Así la subversión de algunos “pueblos originarios” es resultado de un largo camino hecho por pies “indígenas” hermanados con pies de no “indígenas”, sobre entornos rurales, secos, húmedos, lluviosos, calientes, sobre valles y montañas; sobre el pavimento de las urbes, en las aulas de las normales, sobre escritorios florecientes de libros, en los pasillos de las universidades, en las noches bajo las estrellas, en el silencio de la noche, en la obscuridad de la clandestinidad, más allá de los marcos instituidos por el Estado, a quien identifican como la causa de su precariedad. Allí la identidad y la moral se desgarran en memorias, sueños, esperanzas, recuerdos, deseos, necesidades, odio y amor. Allí el proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social), mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales

---

cierta posibilidad de duración a pesar de las perturbaciones aleatorias. La organización...transforma, produce, reúne, mantiene.” Véase Morin, Edgar, *El método 1, La naturaleza de la naturaleza*, España, Ediciones Cátedra, 2006, Séptima edición, p.126.

<sup>51</sup> Una cultura abierta a todas las culturas siempre y cuando no pretenda subordinar a una de ellas. Que rompa siempre la cotidianeidad del mundo instituido. Es condición de posibilidad de instituir nuevos estados de cosas y de recrear organizaciones, las cuales, cuando ya no respondan a su naturaleza, serán nuevamente subvertidas.

<sup>52</sup> Hobsbawn, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2010, p. 28.

frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo, se recrean<sup>53</sup>. Eh allí el tiempo de la subversión, liminal, donde todo se vence y se vuelve a levantar para dar un siguiente paso configurando una cultura de subversión.

La subversión es comunicación entretejida en una red de significados alternativos que imponen un nuevo código de interacción social, que se dirige en contra de una idea, de una persona, grupo social o institución como el Estado. Va desde la resistencia, desobediencia e insurgencia social. La inmersión en ella implica recrearse en un nuevo sentido, en una nueva noción de mujer u hombre que posibilitan el nacimiento de un mundo hasta entonces desconocido, y que muchas veces se mantiene clandestino; allí la identidad implica una colectividad social, responsabilidad y compromiso político siempre perseguido, siempre difícil de retornar a lo que fue, a lo enmarcado en la representación imaginaria de lo permisible; una identidad ilegal, obscurecida en la represión y la violencia; un paso fuera del tiempo, liminal, difícil de retornar; retornos jamás encontrados; empujadas violentamente a la corrupción, claudicación, subordinación o eliminación. Muchos no vuelven jamás, muchos son los torturados, los desaparecidos y sacrificados; muchos donan su vida a un principio “esperanza” que oriente y configure materialmente la lucha social por la justicia con dignidad.

En la recreación subversiva de la subjetividad humana toma lugar la **resistencia** como primer momento de la conciencia social. Hay que distinguir entre el sustantivo “resistencia” y el verbo “resistir”. La primera acepción, resistir significa “oponer fuerza a fuerza”, tanto en un sentido estrictamente físico como en el caso de quien se opone a una agresión, como en un sentido más amplio donde la fuerza es la de las razones y la de los procedimientos como en la expresión “resistir en juicio”, propia del lenguaje jurídico; en la segunda, resistir significa soportar, no ceder, como en las expresiones resistir de dolor”, “al frío”, “a la tentación”, etc. En el primer caso se trata de realizar una acción, hacer una cosa; por ejemplo, lanzar un golpe al agresor o presentar un recurso ante un tribunal. En

---

<sup>53</sup> “La autodefinición del sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. [...] La identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se conforma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social”. Véase Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, p. 61.

el segundo se trata de omitir una acción, de no actuar, con la finalidad de alcanzar un objetivo, como resistir a la tentación de beber bebidas alcohólicas antes de conducir. Desde el ámbito político resistir implica oposición y voluntad de transformación respecto a un régimen, o a un proyecto político en avanzada fase de consolidación, que se considera injusto o perverso. En este sentido la **resistencia** es una especie “híbrida” del género “cambio político”, una acción encaminada a cambiar para conservar. Comúnmente se coloca por un lado la resistencia pasiva, esto es, la desobediencia civil con todas sus consecuencias, y por otro lado la resistencia activa, la acción violenta tendente a derrocar a quien detenta el poder político, incluso mediante la eliminación física de este si fuese necesario. Ambas modalidades pueden ser individuales o colectivas.<sup>54</sup>

Resistencia y revolución no son lo mismo, son dos momentos que se complementan como proceso, como un antes y un después, o como dos estrategias de acción en un mismo tiempo. La resistencia tiene como objetivo corregir, enmendar y restablecer el orden constituido que se ha alejado de sus principios, que ha desarrollado en su interior patologías degenerativas, pero que es considerado fundamentalmente legítimo; la revolución pretende establecer un orden nuevo, una nueva legitimidad, considerando que el poder constituido contra el que se lucha es esencial e irremediablemente injusto. La revolución es por su propia naturaleza ilegal por cuanto se enfrenta al menos con la norma explícita o implícita del “no cambio total” del ordenamiento vigente. Resistencia y revolución coinciden en su ruptura con la legalidad, no necesariamente en el uso de la violencia. Norberto Bobbio observa que por revolución no debe necesariamente entenderse un cambio repentino y violento, puede ser todo un proceso de cambio radical y profundo sin recurrir a medios violentos. El cambio radical, como efecto, puede alcanzarse también por vías pacíficas, en la dirección de las llamadas técnicas de la no violencia, de la huelga y de la desobediencia civil. Para Bobbio “no se trata de tener derecho a sacudirse el yugo, el colonial o de clase, se trata

---

<sup>54</sup> En el mundo moderno, a partir de mediados del siglo XIX, las modalidades y manifestaciones de resistencia se multiplicaron y articularon, dando lugar a muchas formas de resistencia y “repertorios de la protesta” que buscan inducir a toda manifestación autoritaria a rectificar los aspectos más destacados de su estructura institucional, de su conducta o de su programa político. La dimensión colectiva de la resistencia es necesaria pues es capaz de cierta eficacia política.

de tener la fuerza”. Fuerza que se ejerce en dos modelos de resistencia a la opresión: el no violento de Gandhi, y el violento, propio del marxismo-leninismo.<sup>55</sup> La violencia no es un signo distintivo ni de la revolución ni de la resistencia, es más bien signo distintivo de quienes se oponen a la resistencia y subversión, lo distintivo es sobre todo la **autodefensa** dentro de un marco de referencia moral. Por ello el Estado, en el contexto del sistema capitalista de producción, es considerado como el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. “El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. La existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.” Por ello, mientras exista Estado existirá lucha violenta de clases.

La **violencia** es toda coacción nacida del seno de una relación social, de naturaleza física, psicológica y simbólica, susceptible de atraer el terror, el desplazamiento, la desgracia o la muerte de la otredad.<sup>56</sup> Es objetiva y subjetiva, directa e indirecta, visible e invisible. En cada caso hay reductos de autonomía que escapan del control y la fuerza que las oprime, permanecen en la memoria enclaustrados por las cárceles de violencia estructural hasta que irrumpen en su epifanía comunicativa. A la violencia indirecta, la cual comprende ciertas formas sociopolíticas y culturales de una sociedad, construida siguiendo unas ordenes sociales y creando grandísimas diferencias entre la autorrealización humana real y potencial se le denomina **violencia estructural** (Galtung, Johan, *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara, 1969); es la violencia inherente a todo sistema e impone relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de violencia subjetiva. Es **sistémica u objetiva** porque es consecuencia, a menudo catastrófica, del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político. Es **invisible** puesto que sostiene la normalidad del nivel cero de violencia contra lo que percibimos como subjetivamente violento.<sup>57</sup> La violencia estructural y

---

<sup>55</sup> Cfr., Vitale, Ermanno, *op. cit.*, pp. 25-27.

<sup>56</sup> Cfr., Oehmichen Bazan Cristina, *Imaginarios de la violencia en México y Centro América*, México, IIA-UNAM, 2008.

<sup>57</sup> Cfr. Zize, Slavoj, *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 10.

sistémica no surge de la nada sino de vínculos y procesos sociales. Como producto de la violencia colectiva, que incluye una amplia gama de interacciones sociales, excluye las acciones puramente individuales. Implica por lo menos a dos autores de los daños y es consecuencia de la coordinación entre las personas que realizan los actos y provocan daños físicos, psicológicos y sociales inmediatos y a largo plazo.<sup>58</sup> La violencia estructural crece a la par que hace crecer a su gemela, la subversión que focaliza sus fuerzas a la destrucción del sistema violento que la hace crecer como insurgencia o insurrección social. Las contradicciones generan caos, desorganización, dispersión; así como su contraparte: reorganización, unidad, movilización social, así como vertientes culturales de subversión, autodefensa y ofensiva.

**¿Qué implica dar el paso a la autodefensa?** Implica una toma de decisión subversiva. Una ruptura que posibilita a la vez apertura a la memoria y al ideal con claras miras de las condiciones materiales que se viven y buscan transformar. Es un paso de rebelión y desobediencia. Funde tanta historia, memoria y fuerza, que rompe la gravedad y la simple inercia de una identidad particular. La subversión implica una recreación de las formas de vinculación social; matiza la cultura, el sentido del mundo, la idea de humanidad, de justicia, propiedad, individualidad y gobierno. No es un paso que indique progreso; más bien es un giro a los orígenes de la humanidad, a una recreación mitológica de la existencia humana, a una búsqueda de los otros. Como lo señala Fromm, según los mitos judaicos y helénicos, la historia del hombre se inauguró con un acto de desobediencia. El acto mítico de desobediencia, que subyace prácticamente en todas las culturas, constituye el origen del mundo. Es una forma de resistencia al poder divino, al poder absoluto por excelencia. Es ante todo una ruptura revolucionaria contra toda pretensión humana de absolutismo. Revolucionaria porque no es un mero retorno al principio, una revolución ubicada dentro de una concepción circular de la historia moldeada según el modelo de las revoluciones de los astros cuyas órbitas describen círculos completos, sino una palingénesis, un nuevo inicio que implica

---

<sup>58</sup> Cfr. Tilly, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Editorial, 2006, pp. 3 y 4.



una discontinuidad radical con el pasado.<sup>59</sup>

“Los mitos originarios parecen sugerir que la resistencia, y el eventual derecho a ponerla en práctica, es el instrumento que los gobernados tienen para oponerse a las formas de opresión del poderoso, a los abusos y a la usurpación de los poderes ejercidos por hombres sobre hombres, y de manera más genérica, al hecho de ir más allá, de rebasar los límites que generalmente regulan el deber político, la relación entre lo mandado y la obediencia debida, sin que esto implique la búsqueda y la afirmación de una legitimidad nueva y diferente.”<sup>60</sup>

La apertura subversiva en las mitologías no sólo relatan el origen del mundo, el origen del hombre, su status, su destino en la naturaleza, sus relaciones con los dioses y los espíritus, el compromiso con sus muertos, sino que discute, pone en tela de juicio el presente y apalabrea –la hace ser sentido y acto en la vida- todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración y la apertura que no se restringen sólo a la cosmogénesis, al paso de la naturaleza a la cultura. Los mitos implican saberes emancipatorios donde el don aparece como fundamento ontológico que socaba la historia al tiempo que transforma al ser humano y su comunidad; recupera a sus muertos, los hace legendarios, los dona. Así los pueblos se hacen llamar pueblos originarios porque buscan recuperar el fundamento que es el don, principalmente lo descubren en la tierra como territorio cultural; tienden a desdoblar todo lo que ocurre en el mundo real y el mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en símbolos revolucionarios –como en Chiapas Votan Zapata- urdidos de mundos mitológicos.<sup>61</sup> En la

---

<sup>59</sup> Cfr., Vitale, Ermanno, *op. cit.*, p. 23. La emancipación de la subordinación total de los individuos al poder de la divinidad, sin importar si este se ubica en el marco del monoteísmo o del politeísmo, puede remontarse al mito de Prometeo, el que robó el fuego a los dioses, y especialmente al relato bíblico del Génesis: Adán y Eva que infringe la regla de no comer la fruta prohibida.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>61</sup> El mito es inseparable del lenguaje y, somos Logos. **Mythos** significa en el origen palabra, discurso. Mito y logos nacen juntos y después se distinguen. “Logos se convierte en el discurso racional, lógico y objetivo del espíritu que piensa un mundo que es exterior a él; Mythos constituye el discurso de la comprensión subjetiva, singular y concreta de un espíritu que se adhiere al mundo y lo siente desde el interior. [...] En el mito se reconoce “un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de verdad” (Cassirer, 1972)”. “Para Cassirer, el mito es una forma simbólica autónoma. De hecho, el discurso-relato del mito comporta símbolos, los produce, se nutre de ellos. Al igual que el símbolo, el mito lleva en sí una fuerte presencia singular y concreta; al igual que el símbolo, expresa relaciones analógicas y hologramáticas; al igual que el símbolo, contiene un coagulum de sentido; al igual que el símbolo, puede acontecer una verdad oculta, incluso diversos niveles de verdad, estando más ocultos los más profundos; al igual que el símbolo, se resiste a la conceptualización y a las categorías del pensamiento

resistencia o desobediencia social el mito, la realidad y los ideales se complementan con actos fundantes de don, posibilitando la recreación y continuidad de las imágenes tradicionales y formas conceptuales, las cuales, en cada “aquí y ahora”, confirman y destruyen al mismo tiempo la inmovilidad humana. El mito aparece como parte del espíritu del don, es decir como narrativa de actos fundantes de una historia que se rompió en un tiempo lejano, que se transformó y orientó las ideas y actos humanos a nuevos procesos socioculturales. El mito y el logos son elementos constitutivos del mundo surgido de un acto social fundante, subversivo, de sentido; a saber, el don. El don por ello es un instrumento que permite diagnosticar, mediante el mito articulado al logos, las dimensiones concretas de nuestra racionalidad y realidad sociocultural, con su ayuda podemos recorrer la génesis histórica de las diferencias actuales en el ámbito del pensamiento, de la acción, organización social y gobierno. Pone de manifiesto sobre todo la incapacidad de las instituciones por satisfacer las exigencias de fundamentación de sus ciudadanos, muestran la crisis de legitimación del sentido instituido que se aleja cada vez más de lo instituyente, por lo cual se concibe la resistencia como un deber moral. El mito guarda la gramática moral y representa la más antigua historia conocida, es el punto instituyente de partida de la historia. La historia de hecho funciona míticamente. El mito es el basamento antropológico sobre el cual se eleva la significación histórica y utópica de la subversión humana.<sup>62</sup> La estructura mítica es, por su parte, vertebrada por el don.

La historia de la humanidad muestra que el caminar de los sujetos, colectividades y pueblos rebeldes no es lineal, su novedad es la forma en que constituyen sus vínculos con sus orígenes culturales y míticos. Los vínculos de subversión giran, se expanden, recuperan elementos fundantes y puntualizan utopías. Con el mito

---

racional/empírico; y aún más, podemos preguntarnos si una comunidad humana es posible sin cimientos mitológicos. Al mismo tiempo que la engloba, el mito supera la esfera del símbolo. Constituye bien sea un relato, bien sea una fuente de relatos, y si el relato mitológico encadena símbolos, hay, en ese mismo encadenamiento, una secuencia evenencial bien sea imaginaria, bien sea histórica, bien sea una y otra a la vez, es decir legendaria. Mientras que el pensamiento estrictamente simbólico descifra símbolos (los astros, los tarots, las líneas de la mano, las letras/cifras de la Biblia, etc.), el pensamiento mitológico teje conjuntamente lo simbólico, imaginario y eventualmente real.” Véase Morin, Edgar, *El Método 3. El conocimiento de conocimiento*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 173 y 174.

<sup>62</sup> Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura*, España, Herder, 1998, pp. 198 y 199.

recupera el don y la palabra originaria, como el merecer, la dignidad, la vida y la justicia. La subversión sólo es justa cuando recupera el don y la responsabilidad de lo que da para el bien de su justedad mítica y sustentadora del sentido y existencia en el cosmos. Con justicia y dignidad la subversión del don fundamenta éticamente la acción como vínculo social más allá de la dimensión étnica-política, sin dejar de ser étnica-política. A través de la justicia y la dignidad la subversión revoluciona como don; el don remite al origen, el origen a la tierra. Se recrea la subversión como defensa de la “Madre Tierra”, dignificando a la vida humana como hija de la tierra y posibilitando la “Autonomía” como autodefensa de quien dona. Es retorno material al merecimiento comunitario que forma un “Buen vivir”. Estos elementos han hecho que los pueblos con raíces “indígenas” sean en la actualidad uno de los actores políticos más importantes en la disputa y transformación de la cultura, el poder, el derecho y el gobierno. Estos elementos no son propiedad de una colectividad, son vínculos sociales compartidos a través de la historia con el desarrollo de la humanidad, por lo que permite la reunión en hermandad con los no indígena, avanzado juntos en la lucha por construir un mundo donde quepan todos los mundos. No obstante, construir sobre lo ya construido implica abrir, modificar y romper la cerca del enmarcado de sentido con el cual hemos sido conducidos. Romper es el resultado de dos fuerzas que se enfrentan y una es sobrepasada. Es tensión, conflicto y transformación; lucha y apoyo mutuo.<sup>63</sup> En la tensión “cada grupo subordinado produce, a partir de sus sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica a la posición de su oponente. Tanto el poderoso como el que carece de poder elaboran un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se

---

<sup>63</sup> La guerra, como todo lo definido, tiene sentido en la dialéctica; de allí su inseparable relación con su opuesto complementario. Guerra y paz son parte de un mismo contexto del cual desemboca la educación, el arte, la religión y el gobierno. Para terminar con la guerra habría que terminar también con la paz que sustenta esa guerra. La guerra y la paz se traslapan, se confunden, se mimetizan una a otra, se fortalecen o en su desequilibrio se debilitan, degenerando en mera violencia sin sentido. Allí las distinciones entre amigo y enemigo se traslapan, confunden; transforman al mundo en una gran representación teatral; un gran tablero donde las estrategias y las artes de la guerra se pulen, se afinan día tras día, a la oscuridad de las noches, año tras año para confundir al oponente, esperando hora tras hora la irrupción revolucionaria del mundo. En estos procesos de radicalización las identidades se hacen, más que situacionales, estratégicas, subterráneas, múltiples en pos de un mañana y no sólo de una situación. Emergen en tensión imaginarios; tensión entre lo colectivo y lo individual, entre aquellos imaginarios que nos viene del mundo y aquellos que escondemos al mundo pero pretendemos materializar y sólo comunicamos a quienes han mostrado confiabilidad.

pueden expresar abiertamente.<sup>64</sup> A mayor tensión mayor fricción entre opresores y oprimidos, mayor vigilancia y posibilidades de una conspiración. En el mayor ocultamiento de la intención de rebelión está la simiente de una mayor recurrencia a la subversión.

Allí la infrapolítica, siguiendo a J. Scott, tiene por objetivo revelarse y definir los espacios de lucha e impacto social.<sup>65</sup> Los sujetos buscan la forma de llevar acabo rituales de venganza, crean organizaciones, establecen códigos y vínculos para contactar e iniciar a sus simpatizantes y adeptos. Así la guerrilla, urbana y rural, crece bajo el silencio cómplice de un territorio. Tal silencio cómplice es una especie de fraternidad, una articulación entretejida por la conciencia de injusticia y la esperanza de una mejor vida que sólo ha de alcanzarse en unión, más allá del mero interés económico en la necesidad espiritual de respeto, reconocimiento y dignificación. Representa una red social donde los núcleos armados o con preparación militar no son sino la punta de un momento histórico que se está transformando recurrentemente. La historia, en el ámbito rural, se forja en extensos lazos “familiares” que penetran poblados y rancherías, genera sistemas complejos de hermandad y comunicación que al ejército le es imposible descifrar o anticipar sin recurrir al arrasamiento indiscriminado.<sup>66</sup> Allí florece el don e irrumpe con acontecimientos a nivel internacional, planteando la pregunta sobre el fin de la subversión, el sentido de lo humano y de la importancia de la articulación por la dignidad social. La búsqueda de respuestas desata procesos de reconstrucción del sentido, donde la venganza se diluye mas no se elimina, y se reorienta con nuevos objetivos sociopolíticos. La venganza no atiende de raíz las necesidades de justicia. ¿Cuál será entonces el camino a seguir? El camino de la subversión no tiene caminos, es constante devenir de la apertura y desgarramiento de lo que pretende ser unidad totalizante. Abre horizontes de sentido. El avance hacia ese

---

<sup>64</sup> Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones ERA, 2007, Segunda reimpresión, p. 21.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 23. Así “el odio más intenso está tan arraigado, que impone el silencio y convierte la vehemencia en un rencor constructivo, en una aniquilación imaginaria del objeto detestado, algo así como los ritos ocultos de venganza con los cuales los perseguidos desahogan terriblemente su cólera”.

<sup>66</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., pp. 34 y 35. Este soporte social de la guerrilla es el circuito que los ejércitos buscan desactivar.

horizonte es el propio camino que se constituirá como cultura de la subversión. El camino es abierto; allí cualquiera puede caminar y confluir con experiencias locales, regionales, nacionales e internacionales. Allí las experiencias individuales y ajenas se entretajan para alcanzar la estrella de su horizonte: *Paz con dignidad y justicia, unión horizontal y libertaria de los pueblos*, o con otras palabras, *Un mundo donde quepan muchos mundos con justicia y dignidad*.

Toda expresión subversiva implica una ruptura de sentido y afán –esperanza- de materializar una nueva realidad. Es una ruptura con el Estado, con la historia, su pretendido progreso; ruptura contra la violencia estructural que impulsa la economía estatal. La **ruptura** de la violencia no surge como paz ni más violencia, sino como autodefensa ante la violencia que alguien, algo o el Estado ejerce. La subversión se puede llevar a cabo con un empleo muy reducido de la violencia (mediante disturbios callejeros) o incluso sin recurrir a ella en absoluto. No obstante se le descalifica de violencia, al exterior de la organización, porque asume tareas que hasta ese momento sólo el Estado se decía ejercer. Así en Chiapas, Guerrero y Michoacán podemos ver como se crean guardias comunitarias. La ruptura que al mismo tiempo es apertura se materializa cuando uno de los integrantes que ha sido violentado objetiva y subjetivamente toma conciencia de la injusticia que le gatilla, de los beneficios y desventajas que permanecen hasta en esos momentos como irrealizables. Se toma conciencia de que sí es posible autorregirse y autodefenderse recreando los tejidos sociales más allá de todo etnocentrismo.

¿Por qué emerge la conciencia? Se crea en y por la historia, no necesariamente están dadas con la historia.<sup>67</sup> La **conciencia** surge de la memoria como ruptura, crítica a la historia, necesidad de transformar el presente que casi siempre es injusto, doloroso e insoportable. Allí se asume que el otro de la memoria, que es uno mismo ha sido aprisionado por el sistema, que es distinto al otro al que uno quiere llegar a ser siendo uno mismo. Las diferencias entre uno y otro, entre la realidad y los ideales se tensan tanto que revienta, se detiene el progreso del

---

<sup>67</sup> Cfr., Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA, 1997, p. 149.

tiempo. Uno se vuelve atemporal, antisistema, peligro, caos, terror del plusvalor, pérdida económica. Todo pierde valor al paso que se revela nuestra vida como precaria, exprimida, humillada, lastimada, adolorida, sin nada. Se detiene la rutina, se toma conciencia de nuestro ser mundano; soy esto y carezco de esto con respecto a los otros que tienen el poder y de quien uno es infinitamente ajeno. Se detiene la conciencia y por ello se es consciente del transcurso del tiempo perdido. Conciencia es detenerse y aterrorizarse de lo instituido, arraigado como interacción, como comunicación; es llorar por nuestra actualidad robada y arrojada –como bien lo vio Walter Benjamin- a las ruinas y escombros de la historia que crecen cada vez más hacia el futuro como progreso del sistema capitalista. Conciencia es un preguntarse detenidamente ¿Qué hacer? Para nosotros no hay nada que perder, señala Marx, más que nuestras cadenas que nos encadenan a nuestra situación precaria. El primer acto de la conciencia es ser crítica, romper camino en la voluntad y posibilitar la construcción de una alternativa que recorrer. Rebelar el vacío de la comunidad comunicativa imaginaria en la cual se nos había adiestrado, desinformado, materializando por otra parte una corresponsabilidad política en sí y para sí por la liberación. La crítica vislumbra las marginalidades de cada sistema con respecto a los sujetos, materializa la conciencia de injusticia y la conciencia de deuda con quienes han luchado por la justicia así como el lugar que se ocupa a partir de esta conciencia en el sistema económico-político<sup>68</sup>; condición de posibilidad de estar y actuar en un determinado espacio-tiempo, de ser pobre, proletario, mestizo, “Indio”, “Indígena”, “sujeto de derechos” o guerrillero. El atender al “deber” que uno tiene con respecto a la historia que otorga conciencia abre la posibilidad de significar la permanencia o continuidad como ser colonizado, actor en pos de su descolonización o libertario. La **memoria** posibilita la articulación –recupera al don- de experiencias que se constituyen como nuevas cualidades de expresión. La comunicación del don vincula a los sujetos en una gramática moral, posibilita la interacción entre las generaciones, orienta la historia a la aurora ideal de la libertad con justicia y dignidad.

---

<sup>68</sup> Cfr. Dussel, E., “La introducción de la transformación de la Filosofía de K.-O. Apel y la filosofía de la liberación”, en Apel, Karl-Otto, y Dussel, Enrique, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Trotta, 2005, p. 121

En el detenerse la tempestad del tiempo arriba como memoria donde la conciencia a su vez recupera más memoria de ser otro como otro –subversión- y no un reflejo del sistema ensimismado en su propia recursividad alienante. En el detener el tiempo la realidad se manifiesta como un campo de guerra, lucha de clases. Ruinas que acumulan a sus pies tantas desesperanzas y miserias como millones de muertos; allí aparecen vidas precarias a las cuales no les queda más que tal vida, tal cuerpo, memorias, y algunos principios éticos que pueden configurarse como un principio esperanza. Los que asumen su memoria no vuelven siendo los mismos dentro del sistema que vive de explotar la vida y lo humano. La ruptura con el capital necesariamente toca la dimensión del don, lo humano y la vida, desatándolos en otros sentidos más allá de una lógica mercantil y un saber carcelario. La memoria, como elemento de ruptura, configura la condición del sujeto subversivo como sujeto del don. De la nueva condición emerge la conciencia siempre referida como relación corpórea con el sistema; una relación de poder, que a su vez se fundamenta en la *falta-de...* justicia, dignidad y vida. El nivel **ontológico** se transforma tomando forma la idea de que este mundo puede ser un mejor mundo de lo que en su actualidad es. La conciencia de negatividad – la injusticia predomina en el mundo- emerge cuando el sistema a partir de sus subsistemas, principalmente militar, jurídico, educativo, económico o cultural, se impone como el único y combate abiertamente, resignificando, a quien no acate sus reglas. La vía de reflexión parte, por tanto, de la conciencia de la injusticia real para proyectar –comunicar- lo que podría remediarla. El detener la historia permite materializar un diagnóstico y un pronóstico. El parar es tomar conciencia de que se requiere el apoyo material y simbólico de la otredad, de que el don es el primer canal de comunicación con los que carecen de justicia, de que para detener el tren de la destrucción hace falta mayor fuerza que como individuo no se posee, que se requiere unidad organizada en una dirección contraria a la dinámica que progresa en nuestra destrucción.

La **injusticia** tiene como supuesto la inoperancia, en una sociedad real, del acuerdo racional de aceptar ciertas normas sociales en que se funda la idea de justicia. La injusticia no existe hasta que los sujetos se dan cuenta de que existe,

entonces irrumpe la conciencia como un hecho fundante de rebelión.<sup>69</sup> Ante la vivencia de que un daño sufrido en nuestra relación con los otros no tiene justificación, se obtiene memoria y conciencia de una guerra que se pretendía camuflajeada solo como carencia. El acto injustificado –explotación, pobreza, violencia de género, racismo, discriminación, persecución, encarcelamiento- toma cause con la memoria y la conciencia; se justifica dentro de un contexto de lucha permanente entre dos proyectos político-económico de civilidad. Dinámicas de relaciones de producción que degeneran en relaciones de poder. Estas relaciones de propiedad o carencia determinan el grado de apoyo, conciencia y capacidad estratégica de los contendientes. El Guerrero indígena por ejemplo, campesino, obrero, es una sociedad carente de justicia, dañada, una sociedad que ha sufrido genocidio, inmersa en la violencia y miseria. Al tomar memoria de los daños que han vivido toman conciencia de pertenencia a un grupo, a una tradición de lucha que los ha orientado históricamente. En el *continuum* de rupturas y dones se hacen saber la memoria que son dentro de las relaciones de poder anidadas en la lucha social. Se pertenece –deber o deuda- a un género, etnia, clase o proyecto de mundo con la que comparte una característica común de falta y esperanza. La noción de identidad se liga a la conciencia de pertenencia a uno de los lados que contiene; hay una carencia y un interés que se comparte con otros en la misma situación. Así el don emerge como conciencia de ser indio, mujer, pobre, marginado, obrero o en el límite ser guerrillero. Identidades estructuradas en un complejo -don- donde anida la subversión. La experiencia de sufrir, haber sufrido, ver sufrir un daño, es el común denominador que marca el paso hacia una forma inicial de solidaridad o don, no espontánea, entre quienes optan por la lucha armada y la dirigen contra un mismo agente histórico. El don es conciencia, abre, mediante la razón, una alternativa de cambio de una situación sentida y experimentada de opresión. Cuando al don se le opone la violencia se radicaliza articulándose con la subversión para fines de autodefensa, primera etapa de

---

<sup>69</sup> Por ejemplo, la desacreditación y encarcelamiento de estudiantes universitarios al señalarlos como terroristas, la muerte de líderes sociales y abogados como Digan Ochoa, la matanza en Aguas Blancas Guerrero, el desplazamiento de comunidades indígenas de sus tierras guerrerenses, la muerte del comandante Ramiro del ERPI o la permanente recurrencia de la guerra sucia y de baja intensidad en Guerrero, etc.



organización hacia la justicia. *Al bien común de la clase hegemónica se opone el daño, más que de los grupos subordinados, de las organizaciones subversivas.*

### **La gramática moral como elemento de la lucha guerrillera**

La guerrilla es una táctica militar que difiere de la insurgencia en su naturaleza (es una táctica, no la movilización social armada), pero que es empleada habitualmente por los actores insurgentes o actores sociales que buscan configurar una insurrección.<sup>70</sup> La guerrilla es una fase en el método de lucha de toda organización político militar rebelde, no es la organización. El movimiento guerrillero o, mejor dicho, el complejo de organizaciones político militares en México tiene como trasfondo la pobreza extrema, la migración, discriminación, explotación, despojo, así como la violencia que estalla y se agudiza con los gobiernos que han regido nuestro país. El gobierno mexicano por su parte se desboca contra lo que define como delincuencia organizada. A la organización social se criminaliza violando sus derechos humanos, asesinando mujeres, líderes sociales, estudiantes, reporteros. La gobernabilidad democrática se aliena en proyectos económicos que responden al sistema capital de poder; impulsan reformas educativas, laborales y energéticas orientadas a respaldar un plan hemisférico que degradará la condición humana y el entorno ecológico; impulsa planes como el Mérida, da paso al narcotráfico y a una economía global que potencializa la corrupción e impunidad de los que parasitan al Estado. La corrupción que gangrena la administración y procuración de justicia polariza a la sociedad con sentimientos de agravios, rencores, venganza, dolor y rebelión. La indiferencia y el ensanchamiento de la cultura de impunidad llevan a unificar a la sociedad civil, a reorganizarse y clamar a los cuatro vientos que ya están *“Hasta la madre”*.<sup>71</sup> En distintos tiempos y espacios se han escuchado los gritos de profesores, estudiantes, obreros, mineros, poblaciones de la calle, mujeres, afroestizos e indígenas que buscan detener la historia que se va al abismo. En una y otra región, en urbes y campos las identidades individuales se diluyen,

---

<sup>70</sup> Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>71</sup> Sicilia, Javier, “Estamos hasta la madre... (Carta abierta a los políticos y a los criminales)”, México, Proceso, Abril, 2011. En <http://www.proceso.com.mx/?p=266990> [Consulta: abril de 2011].

forman una ola, que como un bloque de acero golpea las murallas de lo instituido, abre grietas, socaba los muros, se infiltra, corre incontrolable en un crisol de vertientes ideológicas. Lo disuelto forma otra sustancia, el don se desborda, lo individual pasa a ser colectivo, las grandes marchas multitudinarias avanzan de sur a norte; en el avance se radicalizan o se moderan. Se dividen, separan, reorganizan, continúan por la vía pacífica o asumen la vía armada. Los que optan por lo último se les denomina guerrilleros.

Para entender quién es un guerrillero, en consecuencia qué es la **guerrilla**, debemos ir más allá de una definición simplista que se funda en el mero núcleo armado. Se afirma que la lucha guerrillera es la que libran los débiles contra los fuertes, en la que eventualmente se emparejan las acciones gracias a las tácticas que emplean los partisanos, como eludir los ataques frontales en masa con el fin de no ofrecer un blanco identificable a su adversario; utilizan la sorpresa, la movilidad y el ataque concentrado en un punto seguido de la dispersión inmediata. La palabra guerrilla surgió en España a comienzos del siglo XIX, a raíz de la lucha por su independencia, para designar a las fuerzas irregulares de civiles que, junto a las tropas de la Corona, se alzaron en armas contra los ejércitos franceses de ocupación.<sup>72</sup>

Los guerrilleros son en tanto pertenecen a una organización político-militar que en una fase de desarrollo y confrontación asume la guerrilla como método.<sup>73</sup> La

---

<sup>72</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política A-G*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Tercera edición, p. 724. Su práctica fue muy antigua, la Biblia relata la forma como los israelitas, bajo el mando de Josué, conquistaron Canaán mediante el acoso y la emboscada al enemigo.

<sup>73</sup> En el ámbito internacional las columnas guerrilleras libraron duras luchas en grandes áreas del planeta. En 1927, antes de la Segunda Guerra Mundial, en China y otros países asiáticos que más tarde se defendieron de la invasión japonesa de 1932 a 1945. Durante la Segunda Guerra Mundial, Rusia, Polonia, los Balcanes, Francia, Albania, Grecia y otras regiones fueron teatro de la guerra de guerrillas. En 1962 los países de Indochina, Laos y Vietnam se desarrollan nuevos métodos guerrilleros para vencer y sorprender al enemigo. La guerra de guerrillas continuó en Indochina liderado por el comunista vietnamita Ho Chi-Minh; en su lucha contra el gobierno francés de Indochina y después en la guerra de Vietnam aplicó la táctica denominada du tranh vu trang que comprendía diversas operaciones militares, paramilitares y terroristas. Comprendía tres fases: defensiva, equilibrio y ofensiva. En la primer fase los combatientes se limitan a emboscadas y acciones relámpago; en la segunda buscan nivelar las fuerzas con el ejército regular y lo colocaban a la defensiva; y en la tercera es el principio del fin: ataque a posiciones más fuertes del enemigo que convierte la lucha en una guerra limitada en la que el resultado final se decide en el campo de batalla. La guerra de guerrillas irrumpió también en Malasia, Filipinas y Argelia. En Chipre con el coronel Griwas, y en Cuba bajo la dirección de Fidel Castro y Ernesto “Ché” Guevara. En Cuba para derrocar a Fulgencio Batista y en Nicaragua los guerrilleros sandinistas aplicaron las tácticas de lucha desarrolladas por Ho Chi-Minh. En Cuba el término

guerrilla es, fundamentándose en los análisis de Carlos Montemayor, la fase armada de todo un proceso en que las situaciones de precariedad son imposibles de sostenerse, es decir, son el resultado de una violencia estructural previa; violencia político-económica que debilita, empobrece y confronta a la sociedad. Es siempre un fenómeno social, parte destacada y álgida de ciertos procesos sociales concretos en una región o supraregión.<sup>74</sup>

Son varios los factores que favorecen la práctica de la guerra de guerrillas: 1) la abundancia de armas ligeras eficaces en el combate terrestre (fusiles de asalto, morteros, lanzagranadas, municiones para fabricar artefactos explosivos improvisados, etc.; 2) los entornos urbanos que, al estar densamente habitados, autolimitan la potencia de fuego de los ejércitos convencionales; 3) los avances tecnológicos en materia de comunicaciones que facilitan la obtención de inteligencia, la acción coordinada y el intercambio de lecciones aprendidas con otros grupos insurgentes; y 4) Las restricciones políticas y de recursos de los despliegues militares en el exterior. Dichas limitaciones se traducen en contingentes militares reducidos, en caveats gubernamentales al empleo de las unidades que integran una fuerza multinacional, y en reglas de enfrentamiento que también pueden disminuir la combatividad real de las fuerzas desplegadas.<sup>75</sup>

A los guerrilleros se les caracteriza por sus ideas políticas, matizadas muchas veces como utópicas, con programas subversivos que incitan a la rebelión; motivo por el cual los grupos en el poder los definen como un peligro a la paz social, que promueven, como enemigos de su orden, la subversión.<sup>76</sup> La lucha guerrillera es prolongada, el núcleo armado debe por ello contar con una moral alta y una férrea

---

guerrillero, decía el Che, tenía “un significado repulsivo”; poseía el estigma de su indeseable filiación colonialista, el cual tuvo que ser resemantizado a partir de la Revolución Cubana. Entre los teóricos y prácticos de la lucha guerrillera o partisana tenemos a L. A. Blanqui, D. V. Davydov, Karl von Clausewitz, T. E. Lawrence, Mao Tse-Tung, A.H. Nasution, V. I. Lenin, Ernesto Guevara, Carlos Marighela, Ho Chi-Minh, Nguyen Giap, Truong Chinh y muchos más. Para no errar es necesario entender esta genealogía y cartografía de la identidad guerrillera a partir de la posguerra, ya que de esta manera se complementa la visión integral del marco de interpretación de los movimientos sociales armados. En este contexto internacionalista toman lugar y adquieren su ciclo más importante y generalizado las manifestaciones guerrilleras en América Latina; particularmente en los marcos de la Guerra Fría entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado. A pesar de los limitados alcances de las guerrillas latinoamericanas, éstas fueron objeto de puntual seguimiento y control hemisférico por parte de los ejércitos y países adheridos al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), liderado por Estados Unidos bajo la lógica de la Guerra Fría. Por tanto, se debe pensar a la guerrilla local en su contradictoria articulación con las coordenadas de la seguridad hemisférica o mundial. Véase Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida”, pp. 14-16. En < <http://www.cedema.org/ver.php?id=1773> >; [Consulta: enero de 2011].

<sup>74</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, DEBATE, 2007, pp. 31 y 89. Por otra parte, señala Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pp. 4 y 5, la definición dada por Fulvio Attinà, para el Diccionario de Política coordinado por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, consigna que “la guerrilla es un tipo de combate que se caracteriza por el encuentro entre formaciones irregulares de combatientes y un ejército regular. Los objetivos que con ésta se persiguen son más políticos que militares”.

<sup>75</sup> Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>76</sup> Cfr., Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, DEBOLSILLO, México, 2009, pp. 14 y 33.

disciplina, ya que se desarrolla con frecuencia en parajes inhóspitos. No sólo son los peligros y las eventuales heridas en combates contra fuerzas superiores en número y armamento, sino también las enfermedades y los quebrantos de salud sin posibilidad de asistencia hospitalaria. Es una vida precaria y nómada, las inclemencias del clima, la falta de agua, la deficiente alimentación requieren que el guerrillero cuente con una entereza de ánimo y profundas convicciones para mantenerse en las columnas guerrilleras.<sup>77</sup>

**Carl Schmitt distingue cuatro características de la guerrilla:**

**1ª característica.** El guerrillero es un combatiente **irregular** porque lucha de modo irregular; la diferencia entre la lucha regular y la irregular depende de la precisión de la fuerza y el significado de su irregularidad que se hallan determinados por la fuerza y el significado del regular que lo enfrenta, es decir, del Estado y de las fuerzas armadas subordinadas a él.<sup>78</sup> En el “Derecho de Guerra” clásico del Derecho Internacional europeo tradicional, el guerrillero, entendido en un sentido moderno, en realidad no tiene lugar, constituye un delincuente, ubicándose fuera del Derecho, es decir de la ley, de lo regulado.

**2ª característica.** Intenso **compromiso político** que distingue al guerrillero de otros combatientes. Gran parte de las acciones guerrilleras están basadas, más que en las armas, en la organización política. “Fundamentalmente desarrollan un amplia organización política que les da oxígeno y les permite integrarse en muchos niveles de la sociedad, incluso en lugares donde no tienen bases sociales”.<sup>79</sup> El guerrillero combate en un frente político y es precisamente el carácter político de su accionar el que otorga nuevamente validez al sentido original de la palabra **“partisano”**. La palabra proviene de **partido** e indica el vínculo con un partido o grupo que de alguna forma se encuentra combatiendo, haciendo la guerra o actuando en forma política. Recordemos a Lucio Cabañas que tuvo como principio tomar partido de los pobres. Este vínculo partidario se vuelve especialmente fuerte en épocas revolucionarias. En la guerra revolucionaria, la pertenencia a un partido revolucionario implica una integración total de vida o muerte.<sup>80</sup> El paso que dé la guerrilla a la insurrección es el resultado de la **confluencia partidaria de una misma actitud política y simbólica** al amparo de comunidades y

---

<sup>77</sup> Véase Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política A-G*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Tercera edición, p. 725.

<sup>78</sup> Cfr., Schmitt, Carl, op. cit., p. 6. El carácter regular se manifiesta en el uniforme del soldado, que es más que una vestimenta profesional, puesto que demuestra un dominio de lo público, siendo que, con el uniforme también se porta el arma exhibiéndola de un modo abierto, legal y ostensible. Por ello el soldado legal, enemigo uniformado, es el verdadero blanco para el disparo del guerrillero moderno. *Ibid.*, p. 11.

<sup>79</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, DEBATE, 2007, p. 278.

<sup>80</sup> “En alemán “Partisan” significa “partidario” (Parteigänger); alguien que marcha con un partido; el significado concreto ha sido muy diferente en distintas épocas, tanto en lo referente al partido o frente con el cual alguien marcha, como en lo que hace a su participación en la marcha, en la militancia, en la lucha y eventualmente incluso en la prisión conjunta.”, véase Schmitt, Carl, op. cit., p. 12.

poblados enteros.<sup>81</sup>

**3ª característica.** Elevada **movilidad**, agilidad, rapidez, sorprendente cambio de ataque y retirada. Dicha característica aumenta todavía más por medio de la tecnología y la motorización.

**4ª característica. Telúrico**, mantiene siempre un vínculo con el suelo, con la topografía y con la población, autóctona en el caso de la guerrilla rural. Con la característica geográfica especial del país, calles, edificios, túneles, montañas, bosques, selva o desierto. Con ello adquiere una geografía simbólica, cultural.<sup>82</sup>

El guerrillero representa un tipo específicamente terrestre del combatiente activo, por lo menos mientras sean posibles las guerras anticolonialistas sobre nuestro planeta.<sup>83</sup> En consecuencia, mientras se continúe rompiendo la justicia y dignidad humana perdurarán estas cuatro cualidades del guerrillero: irregularidad, movilidad, intensidad del compromiso político y carácter telúrico.<sup>84</sup>

El teórico militar prusiano Karl von Clausewitz escribió entre 1818 y 1830 su obra en tres volúmenes *De la guerra*, allí señala las siguientes **condiciones** que en su criterio son necesarias **para el éxito de la “guerra popular”**: 1) el **apoyo del pueblo** y 2) su **escenario de operaciones amplio**, quebrado y de difícil acceso dentro de un país; el apoyo de una población es en forma de provisión de alimentos, cooperación logística, reclutamiento, transporte, información, asistencia médica, ocultamiento de sus efectivos entre otros servicios.<sup>85</sup> En cualquier condición, **señala Sun Tzu en el Arte de la guerra**, son muy importantes **cinco**

---

<sup>81</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, DEBATE, 2007, p. 41. Resulta aquí importante comprender ¿qué condiciones posibilitan la articulación partidaria? ¿Qué condiciones llevan a tomar partido de una organización político clandestina?

<sup>82</sup> Es un desconocido, clandestino residente del laberinto del minotauro. Es un habitante liminal, habitante del oscuro bosque y profundas montañas, que camina junto al jaguar de la montaña, al cual no todos son capaces de acceder por sus irremediables peligros.

<sup>83</sup> El guerrillero se diferencia no sólo del pirata sino incluso del corsario, del mismo modo en que pueden diferenciarse la tierra y el mar en su condición de diferentes espacios elementales en dónde tienen lugar tanto el trabajo humano como los conflictos bélicos entre los pueblos. La tierra y el mar no sólo implican diferentes vehículos para conducir la guerra y diferentes teatros de operaciones militares; sino que desarrollan diferentes conceptos de la guerra, el enemigo, el poder, de los medios y el fin de la guerra. Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 15.

<sup>84</sup> Lo irregular parecería estar pensado de una forma puramente militar y de ninguna manera equivalente a lo legal e ilegal, entendidos en el sentido jurídico del Derecho Internacional y del Derecho Constitucional. La situación jurídica ha hallado un compendio en la normativa para la guerra terrestre de La Haya del 18 de Octubre de 1907. Después de la Segunda Guerra Mundial el desarrollo prosiguió con las cuatro Convenciones de Ginebra del 12 de Agosto de 1949. No obstante la normatividad se encuentran ante el problema de una regulación de lo irregular conforme al Derecho Internacional; es decir, válida para ambos bandos, con miras al reconocimiento del guerrillero como combatiente y su tratamiento como prisionero de guerra, y por el otro lado, al respeto de los derechos de la fuerza de ocupación militar, Véase Schmitt, Carl, *op. cit.*, pp. 13 y 16.

<sup>85</sup> Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política A-G*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Tercera edición, p. 725.

**factores jerárquicos: 1) La influencia moral (el camino correcto); 2) el clima; 3) el terreno; 4) el mando; y 5) la doctrina.<sup>86</sup>**

En el guerrillero la mayoría de las veces se superponen y traslapan las contraposiciones de regular-irregular, legal-ilegal, pero lo que le da la base social es su **influencia moral**. Por este motivo la lucha se da también entre gramáticas morales de los contendientes, a partir de las cuales legitiman sus acciones. En primera debemos entender, señala Carlos Montemayor, que en la guerra sufre primeramente la sociedad civil, no siempre ni exclusivamente los combatientes. Los pueblos no surgen de los combatientes sino estos últimos son hijos del pueblo. Por eso es necesario recordar que la guerra como la guerrilla no es un asunto de ejércitos sino de pueblos, y todo pueblo es histórico.<sup>87</sup> Con fundamento en ello la moral que influye no es la de un individuo sino justamente la que se vincula a la historia de la moral del pueblo, de allí la importancia de adecuar las estrategias a la cultura de una sociedad concreta. Por tanto, el triunfo revolucionario no es de la guerrilla sino de la dinámica del pueblo comprendida y orientada –educación– por el núcleo político-armado, independientemente de que la dirección del núcleo guerrillero sea acertada. La guerrilla sin las bases sociales, resultado de la recíproca influencia moral, no es capaz de subsistir ni de llevar a cabo grandes acciones armadas. Así, la guerrilla es uno de tantos nudos del don, entretejido por las condiciones materiales, políticas y simbólicas de vida de las

---

<sup>86</sup> Cuando tropas son educadas para combatir trasgresores, se considera primero la benevolencia de los gobernadores y la confianza de su gente; después, si las estaciones son apropiadas, y finalmente los problemas de topografía. Después de profunda deliberación de estos tres aspectos el general es asignado para lanzar el ataque. Luego que las tropas crucen las fronteras, la responsabilidad sobre leyes y ordenes vuelven al mando del general. La doctrina es imposible sin el mando, pues esta significa organización, control, asignación de rangos apropiados, regulación de rutas de abastecimiento, y la provisión de útiles militares. El mando es, por tanto, impensable si se carece de influencia moral; ya que ésta lleva a la gente a estar de acuerdo con sus dirigentes, con fin de que les puedan acompañar en vida y muerte sin miedo a perecer. Ya que “en la alegría de superar dificultades, la gente se olvida del peligro de la muerte”. El mando por tanto se desprende de la capacidad de influir moralmente; para ello es necesario tener sabiduría, sinceridad, humanidad, coraje, y severidad. “Si es sabio, un comandante es capaz de reconocer las diferentes circunstancias y actuar sobre ellas. Si es sincero, sus hombres no tendrán duda sobre la certitud de recompensas y castigos. Si es humano, ama la humanidad, simpatiza con otros y aprecia su labor y esfuerzo. Si es valiente, vencerá tomando en cuenta la oportunidad sin apuro. Si es estricto, sus tropas serán disciplinadas...” Pues “si un general no es valiente será incapaz de ganarle a las dudas o de crear grandes planes”, por tanto incapaz de influir moralmente a un grupo. Véase Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Viena, 2006, TASCHEN GmbH, Traducción: Jorge Enrique Haimberger, Pp. 91-94.

<sup>87</sup> Cfr., Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, DEBATE, 2007, p. 127.

comunidades y de los pueblos donde intervienen; que se desata como subversión e insurrección contra la injusticia, sea del Estado o no.<sup>88</sup>

Para comprender los procesos de radicalización y subversión, los cuales confluirán en la guerrilla, es necesario vincularlos con los cambios que produce el Estado, las políticas públicas, la construcción del derecho y la gobernabilidad, en la transformación de los “ciudadanos” a “guerrilleros”; así como vincular los cambios que produce la guerrilla en las transformaciones del Estado, las relaciones de poder y la cultura política. Pero también los cambios que genera en el grupo armado la comunidad en la cual ha llegado a asentarse, pues esto también condiciona la permanencia, desarrollo y expansión de la guerrilla rural o urbana; un ejemplo lo fue el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas, y hoy lo son el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) en Guerrero y Oaxaca, y el Ejército del Pueblo Insurgente (ERPI) en Guerrero. La consecuencia no sólo se mide en número de guerrilleros y víctimas, sino en la transformación cualitativa de la mentalidad, la moral, la identidad, la interpretación del poder y la cultura.<sup>89</sup>

¿Cómo se da el proceso de nacimiento de una nueva mentalidad en la lucha social? Ya lo he dicho, mediante la conciencia y el don. Si partimos del hecho de que la red guerrillera de comunicación en México es histórica, entonces histórica es la precariedad y conciencia de vivir injusticias, así como la continuidad de acciones colectivas que buscan transformar el estado de cosas que se vive. Implica un aprendizaje, un saber de emancipación que constituye una tradición de lucha. Todo saber es un don. Guerrero, nuestro ejemplo, es una de las regiones con más saberes y tradición de lucha; dos movimientos campesino se abrieron paso allí en los años sesenta hasta convertirse en luchas guerrilleras: la encabezada por Genaro Vázquez Rojas y la encabezada por Lucio Cabañas. No

---

<sup>88</sup> Por ello, “la conclusión de los *trotsquistas* es que, con dirección guerrillera o sin ella, las revoluciones que siempre son obreras y urbanas- las hacen las masas. [...] Es el “pueblo en armas”, y no la guerrilla, el protagonista de la revolución. Y la toma de armamento, como ocurrió en la revolución rusa y en otras revoluciones, proviene del asalto a los cuarteles que no puede darse a menos de que haya una insurrección de masas”. Véase Borja, Rodrigo, *op. cit.*, p. 726.

<sup>89</sup> Lofredo, Jorge, “La otra guerrilla mexicana. Aproximaciones al estudio del Ejército Popular Revolucionario”, *Desacatos*, núm. 22, mayo-agosto 2007, p. 231. En <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902412>> [Consulta: enero de 2012].

obstante, el deterioro en los niveles de vida guerrerense no se solucionaron, se agudizó día a día; hay además un deterioro del gobierno que los ubica en un panorama de miseria y violencia creciente. Todo esto crea un ambiente y una cultura de rebeldía en Guerrero, de organización y de responder en todo momento. Desde los sesenta la memoria y el cuerpo se moldearon –cultura- en la lucha ante un gobierno y caciques que le reprimen y explotan. “La guerrilla es siempre un fenómeno social, parte destacada y álgida de ciertos procesos sociales concretos en una región o supraregión.”<sup>90</sup> Debemos tener cuidado, advierte Montemayor, de caracterizar a los movimientos guerrilleros desde la perspectiva oficial, ya que esta forma parte de una estrategia de combate, represión y desinformación, no de un análisis para comprenderlos como procesos sociales; sólo reduce al máximo los contenidos sociales y sus motivaciones políticas o morales para favorecer la aplicación de la violencia estatal. Debemos entender los conflictos sociales no sólo urbanos sino también rurales más allá de las partes comprometidas en el conflicto mismo, comprenderlos como procesos de transformación vital y moral, no sólo como inconformidad social.

Carlos Montemayor distingue dos principales modalidades de la guerrilla: 1) los movimientos que se originan y se asientan en zonas primordialmente campesinas (rurales); y 2) los que se asientan y originan en capitales de estados o en ciudades de cierta importancia (urbanos). Carlos Marighela, fundador y líder de la Alianza de Liberación Nacional (ALN) en Brasil, señaló en su *Manual del guerrillero urbano* que el **guerrillero urbano** es combatiente armado que lucha con métodos no convencionales en las grandes ciudades, cuya misión específica es distraer, cansar, **desmoralizar** al gobierno y a sus fuerzas represivas, dismantelar o destruir el sistema económico, político y social. El propósito es transformar la realidad **recogiendo el respaldo de las grandes barriadas pobres, construyendo moral revolucionaria, que circundan las ciudades para cercarlas y someter por asedios a los núcleos prósperos de ellas. “Donde la fuerza represiva esté: nada; donde no esté esa fuerza: todo. Pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un**

---

<sup>90</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, DEBATE, 2007, p. 89.



*desgaste progresivo de la fuerza enemiga*”<sup>91</sup> El guerrillero defiende una causa justa, que es la causa del pueblo, por tanto hay que dar el ejemplo dándose a esa causa y se obtendrá el respaldo, consecuencia de la ética del don que genera influencia moral y adherencia política.

Tanto a las guerrillas urbanas como a las rurales corresponden distintas condiciones sociales de incubación moral y sostenimiento ideológico-económico. La urbana, identifica Carlos Montemayor, supone cauces suprarregionales, incluso internacionales, y una movilidad mayor de sus células activas. La guerrilla rural suele ser regional y de movilización lenta, se propone resolver o combatir conflictos propios de una región. La guerrilla rural no se extiende fuera de su región, crece y amplía su fuerza en la región misma. No hay que confundir la naturaleza de la guerrilla rural con la de un ejército insurgente regular capaz de avanzar en posiciones de combate y en captura de plazas. Puede unirse a otros movimientos armados regionales y lograr así un crecimiento, pero no podrá caracterizarse como un avance territorial de un ejército regular insurgente.<sup>92</sup>

“Un movimiento armado rural tiene su razón de ser en las circunstancias de la región en la que nace, independientemente de que una parte de su núcleo armado pudiera provenir de otra zona, otra ciudad o incluso otro país. La aceptación de las comunidades para encubrir los núcleos armados expresa su naturaleza regional. Una guerrilla rural no puede reproducirse en otras zonas en cuanto movimiento inicial. Podría coordinarse con grupos armados de otras regiones y sólo de esta manera convertirse en un movimiento distinto, aunque aun así arraigado a las regiones a que cada grupo pertenezca. Por otra parte, las expectativas de expansión territorial están latentes en distintas etapas de los movimientos armados rurales, pero sólo se tornan posibles dentro de la

---

<sup>91</sup> “El combatiente [urbano] debe ser una persona valiente, diestro en el manejo de las armas y en la preparación y uso de explosivos, capaz de tomar decisiones heroicas, resistente a la fatiga, al hambre y a las durezas del clima, capaz de “conquistar el arte de tener paciencia ilimitada, mantenerse calmado y tranquilo en las peores condiciones y circunstancias, nunca dejar huellas o trazos, no desalentarse”. Debe saber esconderse, vigilar y mantenerse en la vida clandestina. Ha de prepararse física y emocionalmente con caminatas, escalada de montañas, prácticas de supervivencia en la selva, ejercicios de remo natación y buceo. Debe saber pescar y cazar, conducir vehículos y botes, poseer nociones básicas de mecánica, radiotelefonía y electricidad, tener conocimientos de topografía, manejar instrumentos de localización de posiciones, saber calcular distancias, estar en condiciones de elaborar mapas y planos a escala, poseer conocimientos básicos de química, manejar la técnica de la falsificación de documentos y elaboración de sellos falsos, poseer conocimientos básicos de medicina, farmacología y primeros auxilios.” Saber mimetizarse para no parecer extraño o desvinculado del medio en que se mueve. No usar ropa diferente a la que otras personas utilizan. Véase Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política A-G*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Tercera edición, p. 725.

<sup>92</sup> Cfr. Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., pp. 12- 15.

misma zona y cuando se supera la estrategia militar que se propone contenerlos y sofocarlos”.<sup>93</sup>

Aun cuando en los movimientos urbanos la radicalización ideológica es fundamental en los movimientos armados rurales no necesariamente, en ambas existen indicios del don. La radicalización nace de las circunstancias sociales, agrarias o políticas prevalecientes y de la necesidad de transformarlas. Ambos se caracterizan por su fuerte **compromiso** político y buscan mejorar la zona o región donde el alzamiento se ha dado a costa de sus propias vidas.

“La dinámica de los dos principales tipos de movimientos armados es sustancialmente distinta: los urbanos se nutren de cuadros con una sólida **formación ideológica** que a menudo acentúa entre ellos las diferencias de estrategias y de concepción política, **impidiendo** la formación de un frente nacional que aglutine todas sus fuerzas. En el medio rural, por el contrario, los lazos familiares actúan como un poderoso factor cohesivo que suple la preparación ideológica. Los cuadros urbanos actúan a través de células dotadas con un movimiento independiente y clandestino; los cuadros rurales actúan en función de lazos de parentesco, agrarios o culturales predominantes en la región, sobre todo si hablamos de zonas indígenas”.<sup>94</sup>

La aparente limitación territorial de los movimientos armados rurales induce a las autoridades gubernamentales adoptar la represión como “solución”. Con la represión militar y policiaca se propone acorralar y reducir las condiciones de movilidad y comunicación de los núcleos armados. Confunden la limitación regional de los núcleos armados con la inexistencia de los procesos de polarización social de la zona. La perspectiva oficial confunde la organización político militar con la táctica guerrillera, se enfoca en el núcleo armado mismo y olvida otros elementos concomitantes que dentro y fuera de la zona de conflicto representan lazos sociales, culturales y políticos que el Estado mismo a propiciado por su ineficiencia en cuanto a la solución de demandas sociales. Los lazos se deben entender de manera distinta tanto en la recurrencia de la guerrilla urbana como en el de la guerrilla rural. Los elementos de la guerrilla rural son los lazos complejos de parentesco, idioma, cultura o religión, a través de poblaciones numerosas en selvas, montañas o costas; lazos naturales que la producción económica ejidal o comunal genera en las comunidades; y lazos entre las élites y

---

<sup>93</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., p. 15.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 25 y 26.

el Estado que ejercen la hegemonía económica, tecnológica y “política” en esas regiones.<sup>95</sup>

“La primer **posibilidad de entender** mal ese planteamiento sería considerar desvinculados el núcleo armado de la guerrilla y las condiciones sociales en que se sostiene. Una segunda posibilidad riesgosa sería considerar que el vínculo entre las condiciones sociales y los núcleos guerrilleros es mecánico o sólo casual y que no hay, por tanto, una integración profunda entre la guerrilla y sus circunstancias regionales. [...] “El restablecimiento del orden” no implica modificar las condiciones sociales que quizás alteren más profundamente el orden social por la injusticia y desigualdad económica, política o cultural que ellas mismas entrañen. Una tercera forma de interpretar el planteamiento sería reconocer que hay, en efecto, un vínculo entre los núcleos armados y las condiciones sociales en que se incuban y sostienen. Con esta interpretación estaríamos en posibilidad de considerar a la guerrilla como un proceso social complejo. [...] **La interpretación no es simple**, ciertamente, pues **requiere que reconozcamos las facetas de cada una de las dinámicas y agregar la función del vínculo mismo**. Es decir, **la naturaleza del vínculo entre el movimiento amado rural y las condiciones sociales de polarización regional se convierten ahora en un elemento primordial y quizá decisivo**”.<sup>96</sup>

La polarización regional o urbana que se transforma en organización político-militar es la fase armada de una violencia social previa; violencia política-económica dada por las cúpulas de poder que empobrece, oprime y confronta a la sociedad, generando corrupción y explotación en México. La guerrilla es una fase posterior a esta violencia estructural, es incorrecto pensar lo contrario.<sup>97</sup> Hugo Chávez expresó claramente que *“los que le cierran el camino a la revolución pacífica le abren al mismo tiempo el camino a la revolución violenta”*. La guerra de guerrillas es el producto consciente de la desesperación y del tratar de sobrevivir a un mundo que cierra todas las puertas a la vida. El primer paso es la autodefensa a esa violencia de Estado y del capital. La resistencia evoca a la individualidad, la autodefensa a la colectividad, la autodefensa requiere de la resistencia y ambas se fortalecen con el don para constituir la labor de convencimiento en los pueblos, colectividades y comarcas enteras que creen las condiciones sociales de la insurrección. La respuesta Estado-militar es, sin embargo, el arrasamiento de pueblos, delegaciones y barrios, así como el cerco asfixiante que impida el

---

<sup>95</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., pp. 16 y 17.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 89. Degenera en la violación indiscriminada de los derechos humanos.

traslado de víveres, medicinas y personas.<sup>98</sup>

Para comprender antropológicamente a los movimientos guerrilleros se tiene que comprender que el don actúa en la formación del vínculo que hace posible la conformación de distintos núcleos de organización y posibilita la motivación a la subversión. Hay que distinguir al núcleo central armado de las organizaciones político-militares de los otros círculos con los cuales se vincula y ramifica, constituyéndose en una fase de la lucha armada. El **núcleo** principal tiene una mayor preparación ideológica, política, militar y mejores armas; este núcleo principal, al que puede ser incluso extraño a la región, domina a un segundo grupo al que recluta, instruye y disciplina. Este segundo grupo con instrucción militar y armado constituye el **primer** cordón de resguardo del núcleo principal. El **segundo** cordón de resguardo lo constituyen las comunidades que simpatizan con ellos. Entre este segundo y el primer es donde el DON es mucho más palpable, pues más que una doctrina política y el interés económico son impulsados por la conciencia de la injusticia que buscan parar y generar para sus descendientes condiciones de un buen vivir. A su vez la simpatía por parte de las comunidades no aparece sólo explicada por circunstancias de polarización social de la región, sino por la intervención de un **tercero** cordón y un **cuarto** nivel invisible. El tercero es igualmente politizado que el primero, que desplaza la naturaleza social del vínculo de las comunidades de la región con la guerrilla a una estrategia distinta y no visible.<sup>99</sup> El guerrillero como combatiente irregular siempre depende de la **ayuda** de un regular invisible pero poderoso. Cuando varios terceros interesados o más amplio es la circunferencia del anillo invisible el guerrillero tiene un margen de maniobra política mayor. El tercero interesado o el anillo invisible pertenece

---

<sup>98</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, p. 35. Recordemos los acontecimientos en Guerrero con la guerrilla de Lucio Cabañas, la APPO en Oaxaca, el caso de Salvador Atenco, Texcoco, México; los muertos de Acteal en Chiapas; actualmente hay una movilización del Estado para desarticular al EZLN, al EPR y al ERPI.

<sup>99</sup> *Ibid.*, cit., p. 31. “La guerra contra el núcleo armado implicaba una estrategia de combate para desactivar el anillo invisible y los círculos de las bases sociales y de los milicianos. [...] Contra el núcleo central armado el ejército [prepara] el plan militar e [instala] guarniciones que le [permite] atacar en un momento dado. Contra el siguiente círculo, más numerosos pero mal armado, [organiza] los retenes y rutinas de inspección de caminos y comunidades. Contra los “simpatizantes”, contra las bases sociales, el ejército [idea y alienta] la formación de grupos paramilitares, técnicamente llamados en los documentos del ejército “de autodefensa civil””, *supra*, p. 49.

esencialmente a la situación del guerrillero y, por lo tanto, a su teoría. El poderoso tercero no sólo provee armas y municiones, dinero, ayuda material y medicamentos de todo tipo; también procura el **reconocimiento** político que el guerrillero necesita para no hundirse en la violencia del Estado. En el largo plazo lo irregular debe ser legitimado por lo regular. El irregular tiene dos posibilidades: 1) el reconocimiento por parte de una regularidad establecida, o 2) la imposición de una nueva regularidad por fuerza.<sup>100</sup> El **cuarto** nivel da sentido a los cordones previos, es la estructura de vínculos organizados como red moral que entrecruza, articula, fortalece y une a todos los círculos anteriores, es invisible, inalienable e indestructible. Es la dignidad que se da y al mismo tiempo se guarda unificando fraternalmente en la historia y memoria a los elementos de una organización político militar clandestina, sea marxista-leninista o anarquista. Esto no significa que no se den conflictos y desacuerdos, o relaciones de poder, pero esa gramática moral del don es el elemento fundante. El don que se recibe como conciencia de injusticias, así como de memoria de luchadores sociales que buscaron materializar la justicia y dignidad de los pueblos, es uno de los factores determinantes de quien opta y reconoce en el combatiente una identidad buscada. Lo que se recibe transforma, da identidad y diferencia, lo hace a uno socialmente normal o clandestino. Al asumir la identidad clandestina se asume una identidad colectiva que en primer instancia tiene como objetivo destruir al sistema capitalista que arrasa, empobrece y asesina a comunidades y pueblos; identifica, y dirige sus fuerzas colectivas, al enemigo representado en el Estado, la Iglesia, los partidos políticos, la propiedad privada, los empresarios, los caciques y terratenientes, etc. En este sentido, el don como acción colectiva de las organizaciones político-militares latinoamericanas se desenvuelve recurrentemente en los siguientes ámbitos:

1. EN UNA GUERRA EN TRES CAMPOS. Las guerrillas son más legítimas en su enfrentamiento actual con el Estado. Éste ha perdido su legitimidad no sólo porque no ha respondido a su causa final que es el bien común o el de materializar el buen vivir, sino también porque está estructuralmente desviando a los movimiento sociales y a las guerrillas de su enfrentamiento-negociación binaria con el Estado nacional mediante la imposición de la

---

<sup>100</sup> Cfr., Schmitt, Carl, *op. cit.*, pp. 45 y 46.

presencia de los narcos, que ejecutan la lógica neoliberal.<sup>101</sup> La tríada **Estado-narcos-guerrilla** introduce una complejidad combinatoria que deforma como simple “violencia” lo que es en su esencia una “guerra civil”. El aparato de Estado gestiona el triunfo del neoliberalismo económico mediante el uso de la narcoviolencia, promovida por el neoliberalismo militar que conlleva la privatización de las fuerzas armadas.

2. ANTE EL NEOLIBERALISMO, NEOFEUDALISMO, NEOESCLAVISMO. El neoliberalismo es condición de posibilidad de un neofeudalismo (referido a la multiplicación de bandas armadas y milicias privadas), al mismo tiempo que un neoesclavismo (representado por la volatilidad de los empleos creados especulativamente a partir de la explotación de reservas de mano de obra barata). Contra esta doble paradoja se levanta la guerrilla rural y urbana, los cuales no deben ser enmascarados tras la categoría de bandidismo, terrorismo o simplemente descalificarlos como narcoguerrilla.

3. POR LA LEGITIMIDAD Y RELACIÓN DE FUERZAS. La guerrilla se dirige hoy en día contra los aparatos del Estado-nación que han perdido legitimidad en el proceso de globalización.

4. EN LA AUTONOMÍA E IDENTIDAD. Las guerrillas ostentan una identidad histórica **reivindicadora de tradiciones** que viene desde los años veinte.

5. EN LA CONSTRUCCION DE UN MARCO NACIONAL DEMOCRÁTICO. El ataque contra el Estado o la construcción de uno nuevo constituye hoy más un programa táctico que estratégico de las guerrillas. Se trata de una práctica que busca la inversión de las tendencias del sistema de dominación.

6. EN EL CARÁCTER NO MILITARISTA DEL VOLUNTARISMO NEOGUERRILLERO. La renovada guerrilla latinoamericana no es siempre militarista, arrinconada en la operacionalidad exclusiva de la violencia. Ahora es más “informática”, cobra fuerza maniobrando sobre los espacios de legitimación del antiguo sistema estatal y nacional, pero no logra establecer acuerdos estratégicos, en parte porque las nuevas élites dominantes no son ya más “nacionales” y también por la presencia del narco como tercer campo.

7. EN CONTRA DEL CONCEPTO NORTEAMERICANO DE “ESTADO FALLIDO” (FAILED STATE). Los efectos de exclusión permanente del mercado crean una amplia casta de excluidos visiblemente condenados a eso que desde fines de los años setenta se ha comenzado a llamar “limpieza social” y que actualmente habría que llamar genocidio de actores políticos que toman partido por los pobres, contra la injusticia en todos sus ámbitos, por la defensa de la Madre Tierra y la dignidad humana. Las guerrillas constituyen un intento de contraataque a estas distorsiones neofeudales y esclavistas, simultáneamente desnuda y presenta al Estado-nación latinoamericano con una capacidad de resistencia mucho mayor al reproducirse sobre el terreno de luchas populares.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Quizá a esto se deba que en Colombia las FARC hayan despojado al Estado de ese poder, como una fase de la lucha revolucionaria dirigida a responder a la lógica del proletariado, ya que quiérase o no el narcotráfico es un medio de producción. Y mientras siga en manos del Estado solo servirá para justificar acciones violentas en contra de los pueblos.

<sup>102</sup> Cfr., Joxe, Alain, “Siete características de las guerrillas latinoamericanas”, *Chiapas*, No. 5, México, 1997, Traducción: Ana Esther Ceceña, pp. 41-46. En < <http://www.cedema.org/ver.php?id=1878> > [Consulta: enero 2012].

Desde la perspectiva de los que pretenden mantenerse en el poder y mandar mandando, como señala el EZLN, los movimientos de reivindicación social contra la injusticia y violencia son signados por el Estado como subversivos, irregulares, ilegítimos y peligro social; no dignos de ser llorados. Por su parte, para los movimientos organizados en armas, entiéndase las guerrillas o ejércitos insurgentes así como para las poblaciones simpatizantes que las respaldan, el Estado aparece como ilegítimo, corrupto, patológico, no fallido sino espurio, respondiendo a intereses y políticas ajenas al pueblo mexicano. El hecho de señalar a alguien como ilegal implica dar por hecho un sistema legal, así como una gramática moral, un sistema normativo, que tiene como función reincorporar con una sanción a lo ilegal; si se resiste a integrarse a lo “normado” se castiga; el castigo es la violencia legitimada por un poder que desencadena la enemistad y guerra. La lucha remite a dos comunidades enfrentadas por sus fundamentos que las sustentan y orientan en la construcción de sentido. La subversión e insurrección son manifestación de ese núcleo moral que rige la interpretación del mundo.

La **insurrección** social es una insurrección moral y de sentido que “puede definirse en los términos utilizados en los diccionarios como el levantamiento, sublevación o rebelión de un pueblo o ejército, o parte de ellos, contra el régimen constituido.”<sup>103</sup> El *Manual de contrainsurgencia* norteamericano (diciembre de 2006) la define como “una manera organizada y prolongada de lucha político-militar diseñada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, que ocupa el poder, o de otra autoridad política al tiempo que aumenta el control insurgente.” Por **Insurgencia** entiendo la actividad político-militar prolongada cuya meta es controlar completamente los recursos de un país mediante el uso de fuerzas militares regulares, irregulares y organizaciones políticas, consideradas por el Estado y los grandes capitales como ilegales, con la finalidad de cambiar el orden político, cultural y económico establecido. La insurgencia está protagonizada por un actor o un conjunto de actores que se

---

<sup>103</sup> Fernando Barberán, Carlos, “La beligerancia como camino hacia la subjetividad internacional de los pueblos”. *Revista Jurídica PIÉLAGUS*, No. 2, enero 2003, Neiva, Colombia. En <http://www.oocities.org/enriquearamburu/CON/col11.html> [Consulta: mayo de 2012].

enfrentan de manera organizada y prolongada a la autoridad política establecida (sea nacional o extranjera), mediante una estrategia efectiva de movilización social y con un empleo sustantivo de la fuerza. Para que pueda hablarse de insurgencia es preciso que exista movilización social continuada; requiere, además de un mínimo de organización, superar los obstáculos asociados a la acción colectiva. Uno de los principales obstáculos es que muchos de los simpatizantes con la causa optan por permanecer pasivos, esperando beneficiarse de la movilización social de otros. No es sencillo iniciar una insurgencia, como tampoco lo es derrotarla una vez que se ha extendido.<sup>104</sup> La actividad insurgente incluye la lucha ideológica, la movilización política y cultural. Sus objetivos son esencialmente, no únicamente, políticos y económicos; su objetivo es la creación de un gobierno alterno capaz de controlar un área o país dado. Sus etapas pueden caracterizarse en subversión, politización, desobediencia social, organización, clandestinidad-preparación militar, guerra de guerrilla, conformación de un ejército insurgente, ejecución de la insurgencia social.<sup>105</sup> La dificultad que entraña poner en marcha una insurgencia es la dificultad de influir y motivar moralmente a la otredad a luchar; es lo que explica que muchos grupos fracasen en los primeros pasos. Los factores que más influyen en la transición de una ‘protoinsurgencia’ a una insurgencia consolidada son:

**a) Generar una identidad política relevante.** Para tener éxito los proto-insurgentes han de apropiarse, y crear, una identidad que fusione las múltiples identidades y gane la lealtad de sus seguidores; al tiempo que se contraponga a la de la autoridad política que desafía.<sup>106</sup>

**b) Enarbolar una causa atractiva.** La identidad requiere un sustento, necesita vincularse a algún tipo de agravio que movilice miles de personas. Toda organizaciones proto-insurgente tiene una causa, pero son las realmente atractivas (la lucha contra la desigualdad social, contra la exclusión étnica, contra la falta de derechos políticos y libertad civil, o contra la ocupación

---

<sup>104</sup> Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>105</sup> Tomado de “La guía para el análisis de la insurgencia”.

<sup>106</sup> Jordán, Javier, *op. cit.* Esto supone privilegiar una identidad frente a otra en términos políticos (por ejemplo, en el caso de un partidario de Hizbollah anteponer la comunidad shíí y el proyecto revolucionario iraní a la identidad libanesa) o competir entre identidades que se enfrentan a un mismo enemigo (por ejemplo, elegir una identidad islamista frente a otra nacionalista laica en el caso de un joven palestino que opta por Hamas en lugar de hacerlo por Fatah). Circunstancias excepcionales como una ocupación extranjera, el padecimiento prolongado de una injusticia o un conflicto étnico, contribuyen a resaltar aspectos identitarios asociados a la insurgencia. Al mismo tiempo las élites políticas también desempeñan una función importante en la definición de amigos y enemigos en los procesos de movilización social.



extranjera) las que obtienen militantes, financiación y apoyo social. De lo contrario, los subversivos serán percibidos como un grupo de criminales que recurren innecesariamente a la violencia.

**c) Atraer un número elevado de partidarios comprometidos.** Se deriva del éxito de las dos primeras y alimenta el bucle que generaliza una insurgencia. El tamaño es factor determinante. Un grupo reducido no puede sostener una movilización política a gran escala, ni librar una guerra de guerrillas.

**d) Prevaler sobre grupos rivales.** El principal adversario no es tanto el enemigo declarado (la autoridad política constituida), como otros grupos que comparten una causa parecida y con los que compite a la hora de obtener voluntarios y financiación. La competencia se puede resolver mediante la creación de alianzas y frentes comunes; pero también puede desembocar en el enfrentamiento ideológico o armado con otros sectores de la oposición a los que los subversivos tacharán de traidores.

**e) Refugio.** Factor crítico tanto para la proto-insurgencia como para la insurgencia una vez consolidada. Quienes no disponen de refugio tienen una probabilidad de victoria de uno contra siete en los casos donde el éxito o la derrota resultan claramente apreciables. Los insurgentes que gozan de un santuario han ganado la mitad de los conflictos con un final claro.<sup>107</sup>

**f) Apoyo exterior.** La ayuda de otros Estados resulta decisiva en el nacimiento de una insurgencia. El apoyo suele materializarse en forma de refugio, campos de entrenamiento, financiación, asesoramiento militar, armamento, y respaldo internacional.<sup>108</sup>

**g) Contexto sociopolítico y capacidad del Estado.** La insurgencia no nace en el vacío, un primer aspecto a considerar es la capacidad del Estado al advertir las tensiones sistémicas que generan determinados agravios, pueden afrontar los problemas subyacentes y cooptar a los sectores críticos respondiendo a las demandas que estos plantean. Los Estados fuertes cuentan con recursos coercitivos eficaces con los que disuadir o neutralizar la actividad proto-insurgente.<sup>109</sup> También influye sobre la viabilidad de la

---

<sup>107</sup> Jordán, Javier, *op. cit.* La disponibilidad de refugio físico depende, por un lado, de la existencia de una comunidad o Estado vecino que voluntaria o involuntariamente sirva de santuario y, por otro, del tamaño y de las características geográficas del país donde tiene lugar la insurgencia, guerrilla o rebelión, así como del grado de apoyo social de la comunidad o Estado con el que cuente. Los rebeldes pueden buscar refugio en zonas montañosas, bosques, junglas o en áreas remotas del país; otra opción consiste en esconderse en entornos urbanos que paulatinamente van escapando al control del gobierno, como sucedió en los primeros años de la insurgencia en Irak. No obstante, las insurgencias tienen mayores probabilidades de éxito en contexto rurales o en una mezcla de entornos rurales y urbanos. Rara vez triunfan en países urbanizados y de ingresos medios.

<sup>108</sup> “Difícilmente habría resultado viable el Vietcong sin la ayuda de la URSS y China, Hizbollah sin el apoyo de Irán y Siria, los talibán sin la asistencia del gobierno pakistaní, o Hamas sin el respaldo de Arabia Saudí, Irán, Siria y otros países musulmanes. En su investigación Connable y Libicki (2010: 62) llegan a la conclusión de que el apoyo estatal otorga una probabilidad de éxito de dos a uno a favor de la insurgencia. Pero el patronazgo estatal no se encuentra libre de problemas. Aunque el respaldo sea consecuencia de una estrecha afinidad ideológica, los proto-insurgentes y el Estado que les apoya poseen agendas distintas que con el tiempo pueden entrar en colisión. Como mínimo, la ayuda exterior supone una pérdida libertad para los insurgentes y, en el peor de los escenarios, éstos pueden acabar convirtiéndose en moneda de cambio entre su Estado patrocinador y el gobierno al que se enfrentan.” Véase Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>109</sup> “Por ejemplo, Ché Guevara escogió Bolivia como lugar donde fomentar la insurgencia porque la inteligencia cubana valoró que las fuerzas bolivianas eran las peor organizadas y entrenadas de toda América Latina. Incluso, una vez desatada la insurgencia, la capacidad del Estado continúa siendo una variable

insurgencia el nivel de democratización del sistema político donde pretende desarrollarse. La situación más favorable consiste en un régimen que combine elementos democráticos y no democráticos. Los Estados altamente represivos son terrenos poco fértiles para una movilización insurgente.

**h) Comportamiento erróneo de la autoridad política establecida.** La reacción del gobierno o de las fuerzas extranjeras que apoyan constituye un último factor destacado en la incubación de la insurgencia. La autoridad política establecida puede cometer errores graves que allanen el camino de la proto-insurgencia. Uno es la represión indiscriminada, que aleja al Estado de la población y puede facilitar el apoyo a los insurgentes. Sin embargo, la relación entre represión estatal y respaldo a la insurgencia no es automática. Para que esta se produzca los insurgentes deben ser capaces de proteger a la población de la violencia del Estado y ofrecer otro tipo de incentivos que compensen los riesgos que entraña sumarse a la rebelión. Otro error consiste en no reconocer que se está gestando una insurgencia. El Estado o las fuerzas extranjeras también ayudar indirectamente a los proto-insurgentes con decisiones políticas erróneas que agravan la situación denunciada por éstos. Los actores insurgentes pueden perseguir tres tipos de objetivos:

**a) Poder y proyecto político.** Cuando las insurgencias tratan de hacerse del control del Estado para implantar un sistema de gobierno distinto (por ejemplo, de inspiración marxista o islamista radical, o simplemente un régimen político más liberal e igualitario). Este tipo de insurgencia puede ser denominada como movimiento subversivo, insurrecto, rebelde o revolucionario, aunque la insurgencia va más allá de la mera subversión.

**b) Poder político y territorio.** Cuando las insurgencias se plantean como fin la independencia nacional, es decir, acabar con una situación percibida como ocupación extranjera (como fue el caso de las insurgencias anticoloniales o de la guerrilla española contra las tropas napoleónicas) o contra un régimen político que los insurgentes consideran títere de una potencia exterior (por ejemplo nuestro país). Estas insurgencias son conocidas como resistencias y, a priori, gozan de mayor legitimidad ante la opinión pública nacional e internacional.<sup>110</sup>

**c) Autonomía política local o tribal,** generando o manteniendo una situación que escapa al control político estatal. Insurgencias cuyo objetivo consiste principalmente en socavar la autoridad estatal, dentro de un Estado total o parcialmente fallido, antes que hacerse con el gobierno o crear un nuevo Estado.<sup>111</sup>

---

relevante a la hora de predecir la victoria en el conflicto, y, en su caso, como garantía para cumplir los compromisos adquiridos en eventuales acuerdos de paz (Sobek, 2010: 267-268).” Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>110</sup> *Ibid.*, “La finalidad poder político y territorio es complementaria con la primera (poder y proyecto político), pudiendo darse el caso de insurgencias que persiguen la independencia de un determinado territorio para implantar en él su proyecto de gobierno. Así sucede, por ejemplo, con Hamas, que en sus orígenes no sólo pretendía la destrucción del Estado de Israel sino también la instauración de un régimen islamista en Palestina. También fue el caso de la insurgencia marxista malasia contra los británicos en la década de 1950 o la del Vietcong comunista en su enfrentamiento contra el régimen de Vietnam del Sur en la década de 1960 y principios de la de 1970.”

<sup>111</sup> *Ibid.*, “Es el caso de las luchas promovidas en los conflictos internos de África Subsahariana y Asia Central. La lucha de estos grupos encaja en el concepto de insurgencia porque se oponen armadamente a la autoridad del Estado dentro de un determinado territorio y gozan de cierto apoyo social. Para Paul Colier (2000) en muchos casos, no todos, su causa no está inspirada tanto en ‘agravios’ (reales o imaginarios), como en la codicia y la depredación de bienes públicos y privados.”

Para hablar de insurgencia tiene que haber un empleo continuado y sustancial de la autodefensa así como de acciones violentas. Para que exista este continuum se requiere una firme moral que posibilite la unidad social; por eso no toda subversión se realiza en un contexto de insurgencia pero sí toda insurgencia conlleva subversión. Los grupos subversivos e insurgentes pueden utilizar tres caminos para alcanzar sus objetivos: creación de frentes políticos o plataformas sociales, infiltración de las instituciones estatales y deterioro del orden social mediante manifestaciones, huelgas y boicots. **1) La creación de frentes políticos y sociales** tiene como fin ganar credibilidad social, aumentar el número de partidarios y obtener recursos económicos y materiales. Para ello los actores subversivos pueden tratar de **2) infiltrar u obtener el apoyo de partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales**. También pueden crear organizaciones sociales y políticas controladas por ellos mismos. La infiltración de las instituciones del estado como la policía, las fuerzas armadas o el poder judicial, es otra estrategia utilizada por los actores subversivos que ofrece importantes ventajas: proporciona información sobre las intenciones, capacidades y puntos débiles del gobierno; y **3) estrategia subversiva que consiste en provocar disturbios, huelgas y otras actividades que perturben gravemente el orden social** y que perjudiquen la economía e imagen del país en el exterior. Si el Estado no es capaz de mantener el orden público pierde legitimidad, pero también se ve privado de ella si se excede.<sup>112</sup>

La insurgencia incluye y trasciende la subversión, se vertebra de identidad, solidaridad, poder y don. Ámbito de creación de un nuevo sentido implica la transformación de las emociones, los deseos y los sueños. Ante la subversión de las mentes y los corazones el sistema instituido tratará de influir en las audiencias mediante estrategias culturales, en el mejor de los casos, y violentas cuando lo requiera la vía de contrainsurgencia.<sup>113</sup> Para enfrentar esta estrategia de “seguridad” la insurgencia aplica las siguientes acciones:

---

<sup>112</sup> Jordán, Javier, *op. cit.*

<sup>113</sup> *Ibid.* La **contrainsurgencia** es la campaña gubernamental contra la insurgencia. Involucra, con financiamiento del Estado, violencia psicológica, física, económica, mediática, cultural y de género; es violencia estructural y física. David Kilcullen (2006), define la contrainsurgencia como una competencia para

1) **Lucha armada.** La insurgencia se distingue de la simple subversión por el uso continuado e intensivo de la acción directa, dando lugar a un conflicto armado, la mayoría de las veces de naturaleza asimétrica (con empleo de la guerra de guerrillas). **Primera fase,** la insurgencia evitará la confrontación abierta y limitará su actividad a acciones que desgasten los recursos del enemigo demostrando la fuerza moral de los rebeldes. **Segunda,** la guerrilla debe enfrentarse a las fuerzas enemigas tratando de alcanzar una situación de punto muerto que provoque la evacuación de algunas poblaciones y la 'liberación' de partes del territorio. **Tercera,** una vez que la insurgencia cuente con una base de operaciones adecuada estará en condiciones de crear una fuerza militar que le permita pasar a la ofensiva, destruir al ejército enemigo y hacerse del control del Estado.<sup>114</sup>

2) **Propaganda.** Los insurgentes necesitan que sus potenciales bases de apoyo (dentro y fuera de las fronteras del país) conozcan y respalden su causa. Ante el desequilibrio en términos militares, los insurgentes han de centrarse en los aspectos políticos y psicológicos superando a la autoridad política constituida. Concientizando las 'mentes y corazones' de la población.

3) **Asistencia social.** Las actividades de carácter social constituyen otro pilar estratégico de numerosos grupos insurgentes. La ideología es un componente importante de la insurgencia pero insuficiente para movilizar a la población porque gran parte de ella es apolítica o tiene preocupaciones más inmediatas como la supervivencia y la seguridad. La asistencia social incluye servicios de diferente naturaleza: programas educativos, de sanidad y empleo, suministro de productos básicos, atención a víctimas del conflicto, etc. Ofrece una imagen amable de la insurgencia y crea redes sociales. Como los servicios públicos no se encuentran implantados en todo el país y son de mala calidad, por la corrupción e ineficacia burocrática, los insurgentes al tiempo que refuerzan su prestigio erosionan la legitimidad del gobierno. La asistencia social permite la transmisión de la ideología insurgente, a través de los servicios educativos, culturales o incluso lúdicos que ofrece el movimiento. La existencia de una infraestructura asistencial en manos de los insurgentes lo fortalece ante el Estado. Si éste se limita a ilegalizar y abolir las asociaciones benéficas vinculadas a la insurgencia, la situación puede volverse en su contra, generando problemas humanitarios, radicalizando a la población y erosionando su imagen en el interior y en el exterior.<sup>115</sup>

4) **Activismo social y político.** Cuando el contexto social y político lo permite, la creación o infiltración de asociaciones cívicas, sindicatos e incluso partidos políticos contribuye a la extensión del movimiento insurgente. Pero hacerlo los

---

ganar los corazones y las mentes de la población. El éxito de la insurgencia o la contrainsurgencia no depende tanto de la superioridad en medios militares como de la capacidad para inclinar la balanza del apoyo social a un lado u otro, rompiendo la identificación con los subversivos o el Estado.

<sup>114</sup> Jordán, Javier, *op. cit.* "Según la teoría sobre las tres etapas de la guerrilla de Mao Tse Tung, el enfoque asimétrico acabaría dando paso a un enfrentamiento convencional y decisivo contra el gobierno que se pretende derrocar. [...] pero en muy pocos casos históricos –uno de ellos es el del Ejército de Liberación Popular chino liderado por Mao– la insurgencia ha sido capaz de consumir con éxito las tres etapas, planteando un enfrentamiento armado convencional."

<sup>115</sup> *Ibid.*, "Hamas y Hizbollah son dos organizaciones con una amplia experiencia en esta materia (Ranstorp, 1994; Levitt, 2007: 15). En su momento, otros grupos insurgentes de inspiración marxista, como por ejemplo, el Frente Farabundo Martín de Liberación Nacional en el Salvador o el Frente Popular de Liberación de Eritrea, también pusieron en marcha este tipo de programas en las zonas que controlaban."

insurgentes deben vencer la resistencia del gobierno, que intentará limitar la actividad subversiva en este campo y, al mismo tiempo, deben adaptarse a la competencia con otros grupos políticos y sociales que actúan de manera no violenta. Los insurgentes pueden crear estructuras de gobierno y de impartición de justicia en las áreas bajo control con el fin de presentarse como alternativa política viable, y de ofrecer incentivos que aumenten el apoyo social.

**5) Relaciones exteriores.** El apoyo exterior constituye un aspecto clave en el desarrollo y continuidad de una insurgencia. Los insurgentes pueden establecer relaciones exteriores con otros Estados, con diásporas, y con insurgencias que actúan en otros países y que comparten una ideología similar. Entre los apoyos externos destaca el prestado por otros Estados ya que estos suelen traducirse en refugio (un factor clave), financiación, suministro de armas, entrenamiento, etc. Las insurgencias que han contado con el respaldo de otro Estado han vencido más de la mitad de las veces. Las que se han beneficiado de la ayuda de actores no estatales han ganado y perdido en una proporción similar, y aquellas que no han contado con ningún tipo de patrocinio exterior sólo han triunfado en tres de dieciocho casos. La relación con organizaciones insurgentes en el exterior y con redes logísticas en la diáspora es otro medio para obtener voluntarios, financiación, armas, equipos de doble uso, entrenamiento y demás recursos. Las insurgencias se dirigen a la audiencia mundial con el fin de reforzar su legitimidad y erosionar la imagen de su adversario. Se trata de campañas mediáticas que ofrecen resultados menos tangibles que el apoyo logístico, pero que juegan un papel relevante desde el punto de vista del marketing político insurgente. Un ejemplo de ello sería la campaña del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, a mitad de los años 90, y que consiguió el respaldo de numerosos intelectuales, artistas, políticos y otros líderes de opinión a escala global.<sup>116</sup>

Toda fuerza irregular en su fase inicial es una reacción político social provocada por la existencia de un sistema político que contiene la causa fundamental del conflicto. Los movimientos insurgentes o guerrilleros no son una causa o solución, son la antítesis que busca detener el tren de la historia de un sistema que se corroe por sus propias contradicciones y es incapaz de revertir.<sup>117</sup> No es una simple consecuencia sino una compleja articulación de hechos materiales y simbólicos entretejidos históricamente en tensión con un sistema institucional que ha perdido toda dirección.

---

<sup>116</sup> Jordán, Javier, *op. cit.* “Por ejemplo, Al Qaida en Irak difícilmente habría sido viable sin el apoyo que le prestaron decenas de células logísticas en países de Oriente Medio, norte de África y Europa. En determinados casos, este tipo de relaciones externas permite que las insurgencias de inspiración yihadista ataquen la retaguardia nacional de las fuerzas extranjeras a las que se enfrentan, tal como sucedió en Madrid con los atentados del 11 de marzo de 2004, y en Londres con los del 7 de julio de 2005, así como en numerosos complots desarticulados posteriormente (Cruickshank, 2009).”

<sup>117</sup> Cfr., Cuadra Lacayo, Joaquín, “Derecho Internacional Humanitario y Guerra Irregular”. En *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 31 de diciembre de 2000. En <<http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdnw7.htm>> [Consulta: enero 2011].

## La brecha armada. Ideas y acciones en el concepto de guerrillero

La regularidad armada de la lucha social no cuestiona a una línea sino a todo el edificio del orden establecido; lucha por una orientación radicalmente distinta. Lenin tomó esta nueva realidad y la transformó en conciencia filosófica a través del **revolucionario profesional** ruso. Consideró que el guerrillero moderno era el auténtico irregular y la negación más fuerte del orden capitalista existente por lo que sería llamado a ser el ejecutor de esa enemistad.<sup>118</sup> Para Carl Schmitt el guerrillero frente al enemigo no solamente arriesga su vida, como cualquier combatiente regular, sabe y asume que el enemigo lo coloca por fuera de un marco de interpretación de la legalidad, de la moral imperante, del Derecho, la ley y el honor. La atribución táctica de enmarcar la identidad del otro es un recurso contrainsurgente contra el cual el insurgente debe combatir mediante acciones ejemplares y benéficas para la población a la cual se quiere dirigir. Tal atribución de sentido busca quitar derechos humanos al combatiente, y hace que el revolucionario declare igualmente que su enemigo es un criminal y que todos los conceptos de Derecho, ley y honor sustentados por ese enemigo no son sino mentiras ideológicas. De allí se desprende el ejercicio de ajusticiamiento, muerte dictada contra el criminal, dado que es tratado a su vez de la misma forma por el Estado.<sup>119</sup>

“Una vida concreta no puede aprehenderse como dañada o perdida si antes no es aprehendida como vida. Si ciertas vidas no se califican como vidas o, desde el principio, no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos

---

<sup>118</sup> Cfr., Schmitt, Carl, *op. cit.*, pp. 32 y 33. Lo que Lenin tuvo oportunidad de aprender, y aprendió, de Clausewitz fue no sólo la famosa fórmula de la guerra como continuación de la política. Fue el reconocimiento adicional de que, en la era de la revolución, la diferenciación entre amigos y enemigos constituye lo primario y determina tanto a la política como a la guerra. Sólo la guerra revolucionaria es para Lenin una verdadera guerra, por cuanto surge de una enemistad absoluta. La guerra de la enemistad absoluta no conoce limitaciones. La práctica consecuente de una enemistad absoluta le otorga a esa guerra su sentido y su justicia. La pregunta es, pues, tan sólo: ¿existe un enemigo absoluto y quién es este enemigo in concreto? Lenin no dudó ni un instante en la respuesta y su superioridad por sobre todos los demás socialistas y marxistas consistió en que tomó en serio esa enemistad absoluta. Su enemigo absoluto, concreto, era el enemigo de clase, el burgués, el capitalista occidental y su orden social, en todo país en el cual dicho orden imperase. La identificación del enemigo fue el secreto de la tremenda potencia agresiva de Lenin.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 20. Cuando se combate con la criminalización total del contrincante bélico, cuando la guerra se libra como una guerra civil entre clases sociales enemistadas, en ese caso el efecto explosivo de la criminalización del enemigo se manifiesta de modo tal que el guerrillero puede, a costa del Estado, convertirse en el verdadero héroe de la guerra. Allí en dónde una guerra se libra entre un Estado y otro el guerrillero es una figura marginal que no hace estallar el marco de la guerra y no modifica la estructura general del proceso político.

epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras.”<sup>120</sup>

La atribución de sentido es una cuestión ideológica que el derecho respalda para poder de esa forma ejercer un poder sobre otro, y que en el límite sea destruir una vida considerada “no digna de ser llorada”. La hegemonía de sentido y de interpretación es posible a través de la ideología de cuyos principales funcionarios de esa hegemonía interpretativa son los juristas y los intelectuales, donde podemos encontrar sociólogos y antropólogos.<sup>121</sup> Por tanto estas atribuciones de significado responden a relaciones de poder concretas por el orden y posesión del mundo; pretende orientar y dirigir las acciones y percepciones de las audiencias para justificar actos inhumanos, genocidios y desigualdad social. Hegemonía, en el sentido de dirigir, hacer que otros actúen de cierta manera, es, en Gramsci, la “virtud” de un grupo en el poder. Conseguir que “otros” –la sociedad en general-, diría Kelsen, produzcan unas y otras conductas, es ejercer el poder. El poder de “hacer hacer” es el fruto de una labor ideológica, respaldada por la fuerza pública, para que otro haga lo que se desea que haga; y para ello es necesario “convencerlo”, educarlo mediante una filosofía hegemónica y alienante.<sup>122</sup> El poder de que otros acepten como legítimo y válido, y hasta cierto punto normal, la condena y muerte de un inocente por luchar por mejores condiciones de vida y mayor justicia, es una cuestión pedagógica. Y ante ello la subversión ha de construir una pedagogía de la liberación, proletaria, del oprimido dirá Freire.

Así se revela la alianza entre la filosofía y revolución, fundamente de una organización político militar que busca transformar el mundo, dentro de la cual lo guerrillero es una fase de lucha política y pedagógica. Esta pedagogía se desarrolló no sólo con Lenin, sino con Mao, el Che Guevara, el EZLN, y lo está desarrollando el ERPI, desatando una inesperada fuerza de pensamiento político que abre una alternativa de construcción ontológica de una recreada sociabilidad. Esto se debe a que la alianza entre la filosofía y las fuerzas elementales de una insurrección llevan implícitas tanto un programa civilizatorio como una pedagogía

---

<sup>120</sup> Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós, 2010, p. 13.

<sup>121</sup> Correas, Óscar, *Kelsen y los marxistas*, México, Ediciones Coyoacán, 2004, pp. 130 y 153.

<sup>122</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 129.

libertaria. Cabe señalar que existen diversas claves culturales desde donde filosofar la subversión. Su reflexión y recreación es su proceso de consolidación cultural; sus manifestaciones sociales pueden consolidarse como guerrilla, insurgencia y revolución, así como práctica de buen gobierno que los zapatistas comprendieron como “mandar obedeciendo” o “Juntas de buen gobierno”

Tanto la subversión individual como la insurrección de una colectividad es el resultado de un movimiento profundo de largos procesos sociales de memoria y reflexión intersubjetiva, en consecuencia históricos, que buscan dar respuesta, solución, detener la catástrofe humana, la crisis económica, la violencia estructural, así como la constante y amarga represión ejercida principalmente por el Estado y el capital.<sup>123</sup> Los conflictos, en consecuencia, conllevan la disputa por un marco predominante de interpretación de lo humano, la vida y la otredad; la filosofía por naturaleza es subversivamente desarrollada en la contienda por el sentido de la existencia y de lo que existe, contienda entre lo que se pretende como orden “legal” y entre lo que cuestiona y resiste; así la autodefensa armada de organizaciones y poblados frente al sinsentido de las políticas públicamente tecnocráticas. Por tanto, la idea de lo humano no es más que una síntesis interpretativa de varias fases de lucha y emancipación epistemológica, de confrontación social en la historia, y de las contradicciones producidas en las relaciones de reproducción material.

En el intercambio cara-a-cara de los combatientes, que es la inmediatez histórica, se juegan las definiciones, el sentido, la reciprocidad, el espacio, la imaginación, los ideales, la realidad y el mundo. No hay distancia en el mirarse cara a cara; hay abismos en el enmarcado del mirar que abre la lejanía y condiciona el recortar el fusil, no se ve el rostro ni lo humano sino el reflejo de un pensamiento interiorizado que aguarda el instante de revelación absoluta del otro y subvierta el prejuicio de enmarcarlo como tal o cual identidad. Aguarda en el instante la infinitud del tiempo como un lejano contexto que debe ser escuchado. Es en la inmediatez de la proximidad interpretativa que el tiempo se vuelve sincrónico y el otro extraño. La

---

<sup>123</sup> Cfr., Yvon Le Bot, *El sueño Zapatista por Subcomandante Marcos*, p. 29. En < [http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Marcos\\_Subcomandante\\_Bot\\_Yvon-El\\_sue%C3%B1o\\_zapatista.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Marcos_Subcomandante_Bot_Yvon-El_sue%C3%B1o_zapatista.pdf)> [Consulta: 2013].



sincronía de los que viven la identidad esperada se torna acrónica; allí el instante de la proximidad de los tiempos distintos y separados convergen y se disuelven en la sensibilidad de la alegría, de la amistad, del conflicto del estar juntos, de la emboscada y del disparo. La acronía pedagógica del instante, de la proximidad antagónica, es el punto de reflexión y referencia de la razón sobre la historia social pero para ser tal se le debe dar oportunidad diacrónica; pues de lo contrario jamás alcanzará a mostrarse como tal y podrá ser susceptible de destrucción interpretativa y física. En el abrirse paso a través de los marcos de sentido se da la puesta continua de imágenes, puentes interculturales, vínculos morales, confluencia histórica –el soldado contrainsurgente que ataca a las comunidades nació de las comunidades mismas a las cuales asesina-; en la apertura se evoca la lucha antigua, la tradición subversiva, la deuda moral, la autoconciencia de ser don de otros, de ser tensión entre los que poseen y los desposeídos. La filosofía y la búsqueda de justicia –principio esperanza- da forma a la conciencia del “deber”, de la genealogía del presente que irrumpe como memoria de injusticias y necesidades de don. Allí toma lugar el punto máximo de tensión entre la realidad e ideales, allí la confluencia de la filosofía y la lucha social en un punto de orientación utópica. La necesidad de detener el tren de la historia implica detener la corriente de biopoder<sup>124</sup>, por tanto detener o romper los marcos impuestos de interpretación de la historia, del volumen y la representación de la dirección que se sigue como identidad humana. Implica repensar la ontología moral y lo humano, al tiempo que orienta y transforma políticamente la lucha social.

La historia habitual se detiene por la conciencia de que el tren de la vida se está yendo al abismo sino reconocemos a la alteridad como una vida digna de ser llorada y asumida como condición de posibilidad de mi propia vida y permanencia en el mundo. La conciencia del tiempo es un proceso pedagógico que une historias recreándolas como alternativas de acción, incita a comenzar a recorrer una nueva vía donde nace la nueva mujer armada y el nuevo hombre armado. Un

---

<sup>124</sup> Término acuñado a Michel Foucault para referirse al antiguo derecho de vida y muerte que el soberano detenta sobre sus súbditos, pretende convertir la vida en objeto administrable. En este sentido, la vida es regulada, protegida, diversificada y expandida si así los intereses lo requieren. Para tales efectos es necesario contar con la muerte en la forma de pena capital, represión política, eugenesia, genocidio, contracepción, etc.

viaje donde comienzan y terminan las edades, las épocas de un mundo más incluyente. En ella se supera la temporalidad abstracta y abre camino a la espacialidad cultural y política de la lucha armada.<sup>125</sup> Allí se constituyen nodos imaginarios, simbólicos, a partir del cual generamos mallas de significados. Se entretejen cordones de don y apoyo mutuo; se abren nuevas redes de comunicación hacia horizontes de unidad social. La lucha toma forma como pedagogía del don.

### **Tejiendo nudos y redes en el tablero de la amistad y enemistad**

La gramática moral insurgente constituida por la apertura de la conciencia impulsa la recreación de la cultura, sustentando recreadas formas de pensarse a uno mismo, a la lucha armada y a su sustento teórico político-militar en distintos niveles del espacio.<sup>126</sup> Lo que a su vez conforman la geopolítica del poder entretejido por reivindicaciones identitarias, filosóficas y programas de transformación del “orden” establecido.<sup>127</sup>

El mundo no es un fenómeno, no es puro descubrimiento de lo que ya estaba dado, es desgarramiento, nacimiento, creación y don. El mundo del guerrillero va más allá de la mera constitución intencional de sentido.<sup>128</sup> El guerrillero es constitución intencional del mundo como sentido y relación social. Es en relación

---

<sup>125</sup> Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, p. 39.

<sup>126</sup> El espacio, entendido desde la sintaxis euclidiana, se conforma de planos o superficies, líneas rectas, y puntos o momentos del plano que se reducen en la relación de los sujetos creando “mallas”, implantando “nudos” y trazando “redes” no sólo físicos sino también simbólicos. Véase Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, cit., p. 119.

<sup>127</sup> Cfr., Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, p. 38. ‘Mundo’ de etimología latina, designa la totalidad de sentido, la totalidad de los entes (reales, posibles o imaginarios) que son por relación la persona y no sólo reales, de suyo. La madera de la mesa es de suyo, desde sí; es una realidad sustantiva. La mesa en cambio es un momento del mundo; sin un mundo no hay mesa, hay sólo madera. Sin ser humano no hay mundo; sólo cosmos. Hubo cosmos antes de la persona, ya que sólo hace unos millones de años emergió por la evolución de la especie homo, pero sólo con la aparición del homo en el cosmos apareció el mundo como una realidad cósmica. El mundo es así el sistema de todos los sistemas que tienen al *homo* como su fundamento. Los sistemas económicos, políticos, sociológicos, matemáticos, psicológicos, etc., son sólo subsistemas de un sistema de sistemas: el mundo. El mundo, en cambio, en espacialidad o totalidad de entes en una cierta proximidad o lejanía (desde el otro en la proximidad primera), privilegia el “pasado” temporal como el “lugar” donde nació. Nacer en otro mundo es nacer espacialmente en un mundo que predetermina como pasado, y por ello determina, nunca absolutamente, radicalmente en la implantación del proyecto futuro; *Ibid.*, pp. 43 y 44.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 54. El descubrimiento del ente se refiere a la realidad del ente como cosa, la constitución del sentido se refiere a la mundanidad o referencia del ente a todos los demás entes del mundo.

al mundo. Evocación de un mundo que se hiende, un llamado que desgarrar identitariamente, culturalmente; que rompe la individualidad y recrea como una nueva subjetividad que ya no depende de sí, si no que su naturaleza es parte de una gran red de subjetividades. Un sentido en el que se entretejen espacios y tiempos entre un pasado, presente y un futuro posible, entre un centro y una periferia, una distancia y una proximidad sensible, imaginativa, racional; que a su vez se transformará en una distinción cultural, económica, política o militar.

No hay fenómeno social sin constitución de sentido dentro de un espacio. El sentido subversivo, por su parte, nunca es la mera consideración teórica o abstracta; siempre es cotidiana y existencial, es la manera cómo algo se integra al “para” de la acción, sea práctica o poética. El fenómeno guerrillero, por tanto, se integra vía la capacidad probativa de los sentidos. Los órganos corporales (ojos, oídos, piel, etc.) son las aperturas que permiten se establezcan las relaciones proxémicas y subversivas: ónticas. Las sensaciones y la percepción, así ante la injusticia, son la totalidad fenoménico social-sensible, constituida por unidades indivisibles de sensaciones eidéticas. Así como hay concepción de sentido en la interpretación, así hay percepción del campo inmediato de lo captado por la sensibilidad –el indígena explotado y humillado en el trabajo-.

Así Marx y Engels, en *La sagrada familia*, conciben que “si el hombre forma todos sus conocimientos, sus sensaciones, etc., a base del mundo de los sentidos y de la experiencia de este mundo, de lo que se trata, por consiguiente, es de organizar el mundo empírico de tal modo que el hombre conozca y asimile en él lo verdaderamente humano, que se conozca a sí mismo en cuanto hombre.”<sup>129</sup> Es a través de los vínculos e intercambios materiales y simbólicos como se va constituyendo lo humano, en razón de ello si la relación es meramente mercantil el capital progresará en la deshumanización de los vínculos para cosificarlos, ofertarlos y desecharlos en el marco de contratos mercantiles. La sensación y la percepción son determinadas por el proceso material de la historia y sólo se transformarán las experiencias sensibles de precariedad e injusticia si

---

<sup>129</sup> Bychkova, N., Lavrov, R. y Liubisheva, V., *La moral comunista*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976, 4ª edición, p. 20.

transformamos esas condiciones materiales de producción sensible. Así mismo sólo podemos experimentar las sensaciones y percepciones de un pueblo, como lo señalará Lucio Cabañas, yendo al pueblo, siendo parte de él, sufriendo y riendo con él sus sufrimientos y alegrías. Sólo en el sentir el dolor de la otra o el otro posibilita una acción social. No sólo se dona el satisfactor sino también el sentir moral de terminar con una carencia. Así Ernesto “Che” Guevara expresa, en la carta *A SUS HIJOS*, que la capacidad de “sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo es la cualidad más linda de un revolucionario.”<sup>130</sup> El lugar que se ocupa, constituido por sus condiciones materiales, afecta a los sentidos, emociones, percepciones y a la adaptación o búsqueda de su modificación. En el sentir articulado a la estructuración cognitiva es posible generar prácticas alternativas de transformación del medio material que a su vez transforme la percepción sensible de la adaptabilidad. No sólo se siente la carencia de uno sino también la carencia que tiene el otro. Ya que si el hombre, indican Marx y Engels, es formado por sus circunstancias, será necesario transformar las circunstancias humanamente. La transformación de las condiciones materiales depende de la formación social de la conciencia y su dirección hacia la construcción de una cultura de subversión que rompa con la cultura mercantil de impunidad. Tal cultura solo es posible como producto de la modificación de las relaciones materiales de producción, y ésta de la concepción que se adquiera de esa modificación. Por ejemplo se busca el comunismo, pero ¿qué implica ello? ¿Cómo dirigir las acciones y unificar a las poblaciones hacia ese horizonte? Modificar-dirigir requiere convencer, influir moralmente con el ejemplo de acciones en beneficio de tod@s. Subvertir la conciencia para transformar lo percibido transformando la percepción mediante la conjunta decisión de la acción, y con ello la concepción de nuestra posición y visión del mundo. El amigo pierde la máscara y se muestra como el enemigo, el desconocido se revela como amigo, el extranjero como parte de nosotros, lo propio como ajeno, la riqueza como miseria, su transformación nos transforma. Así, concepto, percepto (imagen sensible) y praxis se dan simultáneamente en el

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 203.

guerrillero porque la interpretación es un acto histórico cultural de inteligencia-sentiente, y la percepción un acto de sensibilidad-inteligente socialmente determinada.<sup>131</sup> Lo que se abre paso en la conciencia mediante la mirada del otro es el horizonte histórico de un pueblo, de la humanidad y el mundo mismo.

La percepción del “rostro del otro, primeramente como pobre y oprimido, revela a un pueblo antes que a una persona singular. El rostro indio surcado por las arrugas del trabajo centenario, el rostro de ébano del esclavo africano, el rostro aceitunado del hindú, el rostro amarillo del chino son la irrupción de una historia, de un pueblo, de grupos humanos antes que de la biografía de Tupac Amaru, Lumumba, Nehrú y Mao Tse-Tung. El describir la experiencia de la proximidad como experiencia individual, o la experiencia metafísica del rostro-a-rostro como vivencia entre dos personas es simplemente olvidar que el misterio personal se juega siempre en la exterioridad de la historia popular. [...] Cada rostro, único, misterio insondable de decisiones todavía no tomadas, es rostro de un sexo, de una generación, de una clase social, de una nación, de un grupo cultural, de una edad de la historia”.<sup>132</sup>

El imaginario subversivo surge de la comunicación entre lo concebido y percibido; se constituye así la imagen sensible del partidario, el amigo y el enemigo, que tiene como condición de posibilidad un mundo, un tiempo espacio, una superficie, una topografía que destella ante la presencia de los otros que se nos revelan en lo regular o irregular, la cotidianidad o el combate. El otro, por su parte, el camarada, la hermana, el hermano de lucha, el maestro, el compañero, el aprendiz o el soldado al cual se ha de enfrentar se revela realmente como otro. La subversión se dirige a ese otro en el mundo más allá de la identidad, la cultura y la ideología del que se aproxima, que irrumpe como lo extremadamente distinto, como lo no habitual o cotidiano, como lo extraordinario, fuera de lo normal y las normas. La vanguardia deja de serlo se incorpora a la comunidad, así camina el EZLN y el ERPI. Desde esta perspectiva el derecho del otro no es un derecho que se justifique por el proyecto del sistema o por sus leyes, su derecho se funda en su propia exterioridad, en la constitución real de su dignidad humana.<sup>133</sup> En cuanto alteridad más allá de la totalidad puede decirse que es nada con respecto al todo, más allá de la lucha, de las armas, del poder, de lo guerrillero, de lo

---

<sup>131</sup> Cfr., Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, cit., pp. 54 y 55, La madera de la mesa aparece, cuando se me presenta, como leña, porque en el extremo frío más importa no morir helado que usar una mesa. Aparece como fenómeno la madera-leña, la cosa-sentido.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>133</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 64.

contrainsurgente, del Estado, Dios y la propiedad. Tan cerca y tan lejos, al que solo se accede donando la defensa de la dignidad. No obstante el rostro obscurecido con la capucha de la clandestinidad expresa la unidad de quienes se oponen a la ruta que ha seguido el tren de la historia, afirma la solidaridad de los camaradas en lucha y la dignidad que sobrepasa y rompe la pretendida totalidad sistémica. El guerrillero es el manifiesto de la nada donde la dignidad encausa las posibilidades de otros mundos, otros modos de ser. De la nada es que aparecen los nuevos sistemas, nuevos en sentido metafísico, radicales.<sup>134</sup> Por ello todo sistema futuro realmente resultante de una revolución subversiva, en su sentido metafísico es semejante en algo a la anterior totalidad, pero realmente distinta, subversivo.<sup>135</sup> Lo radical asoma en la apertura de sentido, en la proximidad ontológica del don que mira a través del rostro de la alteridad.

“Rostro a rostro del hijo-madre en el mamar; sexo a sexo del varón mujer en el amor; codo-a-codo de los hermanos en la asamblea donde se decide el destino de la patria; palabra-oído del maestro-discípulo en el aprendizaje del vivir. **Es en la proximidad, en su plenitud memoria donde se moviliza al ser humano en sus más profundas entrañas y sus proyectos más lejanos, magnánimos.**”<sup>136</sup>

En la proximidad emerge el don como nuevo horizonte social. **La proximidad enmarca el sentido del mundo**, las interpretaciones y toda acción social; allí la imaginación, la sensibilidad, el razonamiento son constituidos como proyecto civilizador, praxis, utopía o diagnóstico de una situación real. Así, el guerrillero se esfuerza en solucionar problemáticas concretas del mundo, del estar, ser y hacer, que percibe en el acondicionamiento –enmarcado- de los cuerpos, las mentes y del espacio de organización social. Por ello debe generar nuevos enmarcados subvirtiendo los ya instituidos. Hay **tres tareas centrales del enmarcado**: 1) El **diagnóstico** de algún acontecimiento o aspecto de la vida social como problemático y necesitado de modificación; 2) La presentación de una **solución** para el problema diagnosticado que especifique lo que se ha de hacer; y 3) Una

---

<sup>134</sup> Dos miradas se cruzan en las revueltas con un brillo indescriptible que une en silencio e impulsa a seguir en la lucha hasta el final, corriendo entre la gente, entre consignas, bajo los antifaces de la subversión. Allí dos completos desconocidos se reconocen como hermanos, lo saben aun cuando nunca crucen una palabra ni estrechen sus manos. Juntos enfrentando al sistema con la esperanza de un mejor mundo para tod@s.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>136</sup> Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, p. 38.

**motivación** para comprometerse en la acción correctiva o de rehabilitación.<sup>137</sup> La motivación implica un proceso psíquico e histórico de creencias que es al mismo tiempo individual y colectivo, ético y político.<sup>138</sup> El guerrillero como relación social se da en el conjunto de enmarcados de las creencias y esperanzas que adquieren sentido como acción y memoria colectiva. No es una creencia dada solo por la idea sino por el análisis de las condiciones materiales reales de una sociedad. Como don, diagnóstica y abre alternativas al proceso de lucha social. Ante la proximidad del abismo capitalista enmarca el sentido de lo humano y de la historia, de lo que se cree que es o debe ser. El objetivo es transformar el espacio y sus enmarques, detener el tren de la historia que se hunde; crear nuevas vías, liberar a la Mujer y al Hombre de sus creencias y de las relaciones de producción que l@s encadenan. El proceso de dignificar mediante la lucha social enmarca la fase guerrillera. El don constituye ese otro enmarcado de lo que es lo social. Es el núcleo duro de las posibles creencias que surjan. Busca orientar la influencia moral y configurar nuevas mujeres y nuevos hombres en lucha.<sup>139</sup> El don

---

<sup>137</sup> Cfr., David Snow y Robert Benford, “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”. En Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, p. 88.

<sup>138</sup> Cfr., Castoriadis C., *El avance de la Insignificancia*, cit., pp. 138-140. Es justamente en los niveles psíquico e histórico-social de los sujetos sociales donde encontramos la capacidad de creación, a la cual se denomina imaginación e imaginario. La psique recibe el lenguaje y con él recibe la totalidad de significaciones imaginarias sociales que el lenguaje contiene y que hace posibles. El lenguaje nos muestra el imaginario social en marcha, como imaginario instituyente, planteando a la vez una dimensión propiamente imaginaria: conjuntista identitaria (todo lenguaje debe poder expresar uno más uno igual a dos) y una dimensión propiamente imaginaria, ya que en y por el lenguaje están dadas las significaciones imaginarias sociales que mantienen a una sociedad unida. No podemos pensar este imaginario social que crea el lenguaje, que crea las instituciones, que crea la forma misma de la institución –la cual no tiene sentido en la perspectiva de la psique singular-, sino como la capacidad creadora del colectivo anónimo que se realiza cada vez que se juntan los humanos, y que cada vez se da en una figura singular, instituida, para existir. El hombre es un ser que busca el sentido, y que, por ello, lo crea en colectividad.

<sup>139</sup> “Existen tres componentes centrales en los sistemas de creencias: 1. La centralidad de algún elemento ideológico particular en relación con otros elementos semejantes dentro de la totalidad del sistema de creencias. Si los valores o creencias, que busca promover o defender una colectividad, tiene poca importancia en el sistema general de creencias, entonces su capacidad de movilización se debilita generando una carencia de sentido; 2) Alcance de los elementos ideológicos centrales. Si el trabajo de enmarcado se articula en torno a un solo valor o a una sola creencia cuyo alcance es limitado, entonces la articulación social corre el riesgo de ser repudiado. Es necesario que toda colectividad amplíe los límites de su marco primario incorporando valores que, en principio, resultan secundarios para el logro de objetivos centrales; y 3) Cohesión entre los diversos elementos ideológicos del sistema de creencias. Existen, además, tres restricciones que tienen que ver con la pertinencia del enmarcado de creencias: 1. La credibilidad empírica: correspondencia entre el enmarcado y los acontecimientos que ocurren en el mundo; 2. La afinidad en la experiencia personal.

cohesiona, da identidad, organiza, distribuye funciones, genera nuevas narrativas, enmarca. El don se da sin alienarse, los hombres que reciben pueden alienarse pero estarán traicionando al don; en tanto más se dé sin constituirse en propiedad más se nutre a sí mismo. Así la dignidad se dona, es inconcebible fuera de lo social, posibilitando enmarcar las experiencias de fraternidad, solidaridad y justicia; cohesiona la participación social en un objetivo común como materializar el Buen vivir. El conjunto de creencias se vinculan por el don; implica la proximidad de los sujetos y la configuración colectiva de ideales, mitos o rebeliones. El don requiere del rostro del que exterior a todo sistema clama justicia.

*“El otro, el pobre en su extrema exterioridad del sistema, provoca a la justicia; es decir, llama (-voca) desde dentro (pro-)”. [...] El otro es el orden utópico sin contradicciones; es el comienzo del advenimiento de un mundo nuevo, distinto, más justo”.<sup>140</sup>*

### **Subverturas del don**

Recurrentemente la lucha armada en el campo, como escenario de tácticas guerrilleras, se desplaza y amplía a las urbes, retornando al campo de forma reelaborada. Así, los antecedentes de las acciones armadas arrancan con la defensa de la tierra por parte de los dirigentes agrarios, va a las urbes y retorna ideológicamente más radicalizado hacia el campo. Lo mismo sucede en las urbes; se inicia con la lucha por demandas de colectividades urbanas (obreros, magisterio, estudiantes, etc.), pero la represión los obliga a desplazarse a lo rural; allí se articulan las concepciones teóricas y prácticas de lucha armada. El vínculo entre organizaciones y métodos de lucha diferentes permite que los militantes regresen a sus espacios de origen mucho más radicalizados en cuanto a sus acciones en la ciudad o el campo. Se van constituyendo en guerrillas urbanas y rurales. La mayoría de los dirigentes guerrilleros asumen la identidad subversiva

---

Afinidad de los marcos con respecto a la manera en que la mayoría de los ciudadanos han experimentado dicho problema; y 3. La fidelidad narrativa. Grado en que los enmarcados se hacen eco de las narrativas culturales, es decir, de los relatos, de los mitos y de las historias populares que forman parte esencial de la herencia cultural de cada quien y que dan forma a los acontecimientos y experiencias del presente inmediato”. Cfr., David Snow y Robert Benford, “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”. En Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, pp. 98-106.

<sup>140</sup> Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, cit., p. 64.



en su preparación teórica y actividad política en las urbes, pero reformulada en la praxis con las comunidades rurales. Por ejemplo, por la defensa de la tierra, se configuran dirigentes agrarios como Rubén Jaramillo en Morelos, los normalistas Arturo Gámiz en Chihuahua, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero, que al agotar las vías legales se verán obligados a vivir clandestinamente en la lucha armada.<sup>141</sup> El retorno jamás es el mismo, ni la identidad rural y urbana llegan a completarse jamás; todo se transforma en una complejidad, producto de la articulación entre las condiciones reales de injusticia y las necesidad de transformarlas. La realidad sobrepasa toda identidad, puesto que ésta implica una continuidad en el tiempo, y el tiempo mismo con todos sus elementos identitarios es subvertido por la conciencia real de precariedad, del sinsentido que se pretende normalidad, y por la esperanza de un acontecimiento a materializar. En esta ruptura, sin embargo, hay etapas donde el desarrollo de las organizaciones armadas no permite ver y aceptar la necesidad de transformar líneas ideológicas, métodos de lucha, estrategias de reclutamiento, aislándose en una identidad y fragmentándose en su debilitada credibilidad ante los pueblos que se transforman. Las distintas modalidades en que pueda estructurarse una agrupación social, organización política, armada o cultural requiere necesariamente de interacción material y simbólica. Toda interacción genera comunicación. La comunicación implica el intercambio de códigos; significados que al interactuar se constituyen como sentido y mundo, surge así la economía, la política y el derecho, claramente limitados por un marco de interpretación. No obstante, los marcos que operan para diferenciar las vidas que podemos aprehender de las que no podemos aprehender, y mediante los cuales nos podemos comunicar en un plano de igualdad, no sólo organizan una experiencia visual y comunicativa sino que también generan ontologías específicas del sujeto. De tal modo los sujetos se constituyen mediante normas que determinan las formas y los términos de reconocimiento. La capacidad de discernir y de nombrar el “ser” del sujeto depende de esas normas que facilitan el reconocimiento. Sin embargo los planes

---

<sup>141</sup> En este contexto nacen las fuerzas de Liberación Nacional (1969) con una base estudiantil ciudadana; y que en 1994 dará vida al EZLN con una militancia fundamentalmente indígena campesina. Véase Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 19.

normativos se enmarcan en operaciones más amplias de poder, donde hay sujetos que no son completamente reconocibles como sujetos, y hay “vidas” que no son del todo –o nunca lo son- reconocidas como vidas.<sup>142</sup> El poder por su parte se enmarca en una ontología del sujeto que no es más que la historia de lucha entre dos o más grupos sociales, que se sintetizan principalmente en los poseedores de los medios de producción por una parte, y por otra los desposeídos de esos medios. Esto no significa que algunos poseedores no pasen a las filas de los desposeídos para luchar a su lado en contra de la desigualdad económica e injusticia social, incluso renunciando a su status social. Todo depende del grado de apertura o desgarramiento de su propio marco de interpretación de la realidad de sus posesiones, donde ubican muchas veces a la “normalidad” y “normatividad”.

Desde la realidad concreta de nuestro México, ejemplificado con la región de Guerrero donde tienen su campo de operación dos principales organizaciones político militares clandestinas: el EPR y el ERPI. Las guerrillas no son más que las puntas más próximas de todo un archipiélago que se hunde y eleva, un destello de toda una larga historia y tradición de lucha. Allí el marco de comprensión constantemente se rompe, pues no ha habido posibilidad de conciliar dos visiones del mundo: 1) la de aquellos grandes caciques, terratenientes, empresarios que de cualquier forma buscan implementar sus proyectos productivos a costa de la precariedad de las poblaciones y el medio ambiente; y 2) la de los estudiantes, organizaciones magisteriales, obreras y campesinas que están hartos de esos modelos y plantean formas de autogobierno. Así los marcos ontológicos están en lucha, son marcos de guerra donde no hay un momento de paz, donde la justicia es un monopolio al cual sólo se accede por concesiones políticas no democráticas. Los grandes capitalistas alienan la política y se apoderan de la justicia, haciendo fracasar el desarrollo democrático en México.

Las faltas de oportunidades para el desarrollo individual y colectivo han sido coartadas por un Estado secuestrado que no abre las posibilidades educativas, políticas, culturales, ni económicas. A ello se suma la violencia generada por la

---

<sup>142</sup> Butler, Judith, *op. cit.*, p.17

política de seguridad implementada por los gobiernos de México.<sup>143</sup>

La violación de los derechos humanos por parte de los grupos de narcotraficantes y, por otro lado, la represión, violación y acoso por parte de las fuerzas armadas del Estado son factores de radicalización de la población. Todo ello confluye en la memoria de agravios de los individuos, colectividades y pueblos que al no encontrar otra alternativa de justicia encuentran en la autodefensa armada una posible transformación. El sentimiento de injusticia, de frustración, de haber sufrido constantemente daños por parte de los representantes del Estado, de los grandes terratenientes, de los capos, además de ver y sufrir el daño que experimentan los allegados, los vecinos, la tierra, hace buscar las formas de defender los derechos. Derechos que no pueden ser aislados de lo comunitario, que buscan reafirmarlos como derechos colectivos más que privados, que tienen como horizonte de acción detener la marginación y la miseria en que viven la mayoría de la población -como los pueblos indígenas de la Montaña de Guerrero- y que es factor para futuros estallidos sociales.

Para entender la relaciones que se forjan dentro de los marcos de subversión y lucha armada hay que comprender que en tanto un marco (*frame*) es el conjunto de creencias y significados que legitiman las actividades de un individuo o colectividad organizada, la acción que rompe y genera un sentido distinto, muchas veces opuesto a lo considerado como vertido de normalidad y normatividad, es un punto nodal de un proceso social visualizado como síntesis histórica de distintas tradiciones sobre las cuales se comprende la realidad y el mundo. En el análisis de los marcos históricos se enfatizan las condiciones de producción, contradicción y difusión de elementos ideológicos y materiales. Los marcos, que reconocen o no a unas vidas como dignas de ser lloradas, entran en conflicto durante el proceso

---

<sup>143</sup> Aunque me ubico este contexto en el periodo de gobierno del expresidente Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012) y el gobierno de Enrique Peña Nieto (2013-2018, no significa que los anteriores no influyeron y contribuyeron a amontonar los restos de humanidad ante el ángel de la historia que se aterroriza ante la destrucción y miseria. El resultado es la acumulación de represión a activistas sociales, el crecimiento del narcotráfico y la corrupción de los representantes de los tres órganos de gobierno. Véase LibreRed, “Más de 121.000 personas fueron asesinadas en México entre 2007 y 2012”, En <<http://www.librered.net/?p=28531>> [Consulta: agosto de 2013]. Asesinatos durante la guerra declarada por las autoridades contra los cárteles de la droga, según se desprende de un informe del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI).

de transformación de las relaciones de producción ya que transforman la moral sobre la cual se configuran tales marcos de interpretación. El conflicto de sentidos desemboca en exclusión y enfrentamientos sociales, en las cuales las acciones colectivas pueden constituir un movimiento social.<sup>144</sup> Movimiento que hace circular lo que es, debería ser o no ser la realidad, la justicia, la precariedad, o la dignidad, lo que es una vida, lo que ha de llorarse, por lo que ha de lucharse, ante lo que será uno indiferente, con lo que uno ha de identificarse, sentir simpatía o apatía; marcos de sentido sobre lo que es digno de defender o dejar perecer.

En los marcos de un sistema capitalista de explotación se degrada la moral de los individuos al peso de sus bolsillos. En razón de ello, el sentido de ser “*framed*” es objeto de engaño; táctica mediante la cual una serie de pruebas falsas hacen que una acusación falsa parezca verdadera. Aquí el poder manipula los términos de la aparición, y resulta imposible evadirse del marco/engaño, a no ser que se tome conciencia del lugar que se ocupa en tales relaciones de poder. ¿Cuándo se toma conciencia? Cuando se recupera la memoria de lo que se vive y vivió y de lo que se dice de lo que se vive y vivió. La memoria revela las contradicciones de los marcos de interpretación que se pretenden válidos y acabados. Cuando los marcos de interpretación llegan a un alto grado de contradicción es imposible que puedan seguirse conteniendo como parte de un mismo sentido. La pretensión de totalidad normada de estos es justamente su sinsentido que las hace ser caducas y violentas. La pretensión de tener la verdad y la legitimidad se desgarran en tanto los sujetos se decepcionan de la pretendida liquidez del mundo, pues no hay liquidez ante lo que se ha robado y constituido como propiedad privada, base del sistema capital. Es infinita la deuda con la vida, con la naturaleza, con la justicia, con la verdad, con el amor humano, con la dignidad; en el deceso de una vida no sólo culmina la de un individuo sino la de muchos mundos que estaban por florecer y del curso de la historia que pudo alcanzar.

Quien busca donar vida a ese infinito que se descuelga en la incertidumbre y olvido recupera vida y la posibilidad de perpetuarse como memoria. En ello se rompen los marcos, brotan de sus entrañas nuevos enmarcados del mundo que se

---

<sup>144</sup> Cfr., Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *op. cit.*, pp. 9 y 10.

posicionan en un espacio de guerra, toman posición y asumen una ontología del sujeto armado que les otorga el sentido de su transformación e identidad. En este contexto un marco rompe consigo mismo cuando una realidad y el sujeto que la piensa son puestos en contradicción, conciencia de que la realidad no es tal, de que el sujeto no es tal, que hay algo más entre lo que se es y lo que representa públicamente, de que ambas dimensiones ocultan sus propias contradicciones, tensiones y rupturas. Quedan al descubierto los planes instrumentalistas de la autoridad que intenta controlar, mediante el hambre, la inseguridad, la violencia y la educación, dichos marcos, dichos sujetos, con el fin de decidir qué vidas serían reconocibles como vidas y qué otras no lo serían a fin de establecer su hegemonía sobre la sociedad, sobre la cognoscibilidad del individuo y sobre las posibles relaciones que constituirán al sujeto mediante sus prácticas sociales. A medida que los marcos rompen consigo mismos surgen otras posibilidades de aprehensión de la conciencia. Cuando se vienen abajo estos marcos que gobiernan la relativa reconocibilidad de las vidas es posible aprehender algo más próximo sobre lo que está viviendo y lo que está muriendo, lo que vivió, vive, ha de morir y lo que ha muerto. Pues afirmar que una vida es precaria es afirmar que hay vidas que no los son, exige no sólo que una vida sea aprehendida como vida sino también que la muerte lo sea, donde la precariedad sea un aspecto de lo que es aprehendido en lo que tienen vida y que no debería tener cuando le alcance la muerte. Las normas del reconocimiento, no sólo de una vida sino de lo que es justo e injusto, deben basarse en una aprehensión de la precariedad del cuerpo y el espíritu, es decir de las condiciones materiales sobre las cuales tienen lugar las relaciones sociales y el sentido de la precariedad. Como bien lo señaló Marx, “no es la conciencia la que determina a la vida, sino la vida la que determina a la conciencia”.<sup>145</sup> Así la vida se transforma a través de la conciencia que es determinada por la misma vida a través del desarrollo de las contradicciones de las relaciones sociales y de producción. La falta de conciencia como el desarrollo

---

<sup>145</sup> “¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?” Véase Marx, Carlos y Engels, Federico, “Manifiesto del partido comunista”. En Marx, Carlos y Engels Federico, *Obras escogidas en dos tomos. Tomo I*, Moscú, editorial Progreso, 1966, p. 37.

de la misma nace de las contradicciones de un modelo socioeconómico que tiene pretensiones de ser el más justo y apropiado, y que sin embargo es el más inhumano. Afirmar que una vida es dañable o que puede perderse, destruirse o desdeñarse sistemáticamente hasta el punto de la muerte, es remarcar no sólo la fragilidad de la vida sino también su precariedad dentro de unos márgenes ideológicos que nutren la ontología de la acumulación y destrucción. La precariedad es una implicación social, indica el hecho de que la vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otros. Implica estar expuestos tanto a quienes conocemos como a quienes desconocemos, a quienes nos dan la mano en apoyo o a quienes nos dan el puño en represión; en base en esto se cran las relaciones sociales que al ser recurrentes constituirán en el tiempo una cultura de dominación, sumisión, y otra de resistencia, rebelión o subversión.

En el espectro que mina las normas del reconocimiento, de lo que debe considerarse o no como una vida digna de llorarse, la figura que vacila entre estar dentro o estar fuera de todo marco tiene que ver con un sentimiento humano como el amor, con él se sobrepasan los márgenes de interpretación de una individualidad, sin él la precariedad puede no ser más que un medio necesario que garantice la no precariedad de la individualidad. Ese sentimiento que permite ampliar las reivindicaciones sociales y políticas respecto a los derechos a la protección, la persistencia y la prosperidad, constituye una nueva ontología del don que implica repensar la precariedad, la vulnerabilidad, la dañabilidad, la interdependencia, la exposición, la persistencia corporal, el deseo, el trabajo y las reivindicaciones respecto al lenguaje y a la pertenencia social, reivindicando así las descripciones como parte de una ontología del don. El “ser” del don al que se refiere esta ontología es un ser que siempre está entregado a otros, más allá de normas, organizaciones locales, ideologías y líneas políticas de exclusión, desarrolladas históricamente con el fin de maximizar la precariedad para unos y de minimizarla para otros. Ser sujeto y cuerpo del don es estar expuesto a un modelo y a una forma de carácter social que recrea nuestra subjetividad como novedad en el mundo, y eso es lo que hace que la ontología del cuerpo sea una ontología social de la nueva mujer y el nuevo hombre en lucha. La concepción de la

precariedad, más o menos existencial, aparece así vinculada a una noción específicamente más política de “precariedad”. La asignación diferencial de precariedad es lo que constituye el punto de partida para repensar tanto la ontología como don, política y guerra. En el ámbito de esta ontología, la capacidad epistemológica para aprehender una vida es parcialmente dependiente de la capacidad de sentir el sufrimiento de otro y no únicamente de que la vida sea producida según unas normas que la caracterizan, precisamente, como vida, o como parte de la vida dentro de una ontología específica.

La producción normativa de la ontología del control genera el problema epistemológico de aprehender una vida que de entrada ha sido coartada, que no es tal, que es una ontología del engaño y alienación. Lo normal alienado da origen al problema ético de saber qué hay que discriminar de ese mundo que se dice ser real y que en su enunciación oculta el terror del capital. Romper con esta ontología del poder requiere reconocer bajo qué contexto cultural se entreteje su violencia como normalidad. Reconocerla implica comprender las relaciones sociales sobre las que se funda, implica romper con esas relaciones y su estructura que violenta la dignidad humana; implica romper con la tradición, la normalidad y sus reglas que se presentaban como pacíficas y que tienen por naturaleza la violencia misma. La conciencia, por tanto, lleva a tomar una posición en primera instancia como autodefensa contra esa cultura de violencia. El problema ético es qué hay que guardar contra la lesión y la violencia cuando consideramos inevitable la insurgencia para enfrentar la violencia que lesiona.<sup>146</sup> Para responder hay que partir de la comprensión de una ética del don.

Para Godelier **donar** supone transferir voluntariamente alguna cosa que nos pertenece a alguien que creemos no puede negarse a aceptarla. El donante puede ser un grupo, o bien un individuo, que actúa solo o en nombre de un grupo. También el donatario puede ser un individuo o bien un grupo, o una persona que recibe el don en nombre del grupo al que representa. Un don es pues un acto voluntario, individual o colectivo, que pueden o no haber solicitado aquel, aquellas o aquellos que lo reciben. Sin embargo, es preciso que algo no circule para que el

---

<sup>146</sup> Cfr., Butler, Judith, *op. cit.*, pp. 15-30.

complejo de intercambios circule. Godelier, en *Enigma del don*, parte de la distinción entre bienes alienables y bienes inalienables. Hay algo en los dones que permanece autónomo, inalienable, continuo, a pesar de la libertad del que dona o del que no lo hace. Ya que el don “no es sólo un mecanismo de circulación de bienes y servicios sino la condición misma de producción y reproducción de las relaciones sociales, que constituyen el armazón de la sociedad y caracterizan los vínculos que se establecen entre personas y grupos.”<sup>147</sup> Este armazón constituye la gramática moral y el sentido de las conductas dentro de un grupo social. Esta dirección moral puede coincidir con el sistema normativo de la sociedad, pero puede distanciarse y motivarla a que se transforme. El don configura una ética, la cual configura una estructura cognitiva donde se interiorizan principios que posibilitan el ámbito comunitario, el don se otorga pero permanece como reconocimiento por el contexto del acto; al ser reconocido por la consecuencia benéfica de su acto se es reconocido uno mismo abriendo de esta forma la autoconciencia y responsabilidad de la libertad de cada acto.

Uno tiene la libertad de devolver el don o no, más la libertad donada con el don implica la permanencia de una dimensión ética que toca la conciencia, y abre el proceso de reconocimiento y construcción de red social. El conocimiento del proceso se constituye como aprendizaje, regulando las acciones y dirigiendo la forma de organizar el sentido, simplificando finalmente un momento del desarrollo de las contradicciones abstrayéndolas como cultura del don. La cultura como organización de sentido no es más que la organización de las tensiones entre distintos marcos de comprensión donde está en juego la socialización o privatización de los medios de producción material y simbólica. Por tanto, la cultura fundamentada sobre el don tiene en sus entrañas una infracultura que justamente le da su sentido normativo, así como su fundamentación restrictiva para ciertas conductas; delimita derechos y obligaciones, poniendo en juego la actividad de la libertad y la permanencia de la dignidad. La libertad por ello es un vínculo social no un estado individual. En consecuencia toda decisión de romper

---

<sup>147</sup> Barabas, Alicia, *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*, México, CONACULTA- INAH-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 150.



con la cultura de impunidad es una confluencia social en la conciencia individual que al momento de ser asumida se desarrolla como memoria, libertad y conciencia colectiva. Decidir donar es la confluencia sociohistórica de la cadena de dones que se concientizan en el acto de dar más allá del esperar individual del recibir. Siempre se es en relación a la otredad, el ser es don, ser por lo que se da no por lo que se tiene, la falta de lo dado hace buscar y solo se es en el vínculo con la otredad que revela en su ser parte de lo que fue dado tiempo atrás.

En ciertas etapas del desarrollo de una organización social, que busca transformar la realidad concientizada como injusta, se da la conciencia del don, no por sí misma sino por el contacto con la base social. Así, la fuerza, unión y capacidad de lucha la donan las bases sociales; finalmente la población da realidad a las organizaciones político-militares clandestinas, ellas hacen posible al guerrillero. Por ello, como señala el ERPI, conforme se desarrolla el tiempo –y aquí el silencio juega un papel importante- se desarrolla el aprendizaje de que el liderazgo de los militantes y combatientes se los presta el pueblo, el cual se organiza con ellos y los mandata; la subvertura de la conciencia militante aprende, escucha, dona su pretensión vanguardista para recrearse como parte del don y del que recibe al mismo tiempo el don, ser pueblo. Son las comunidades y los pueblos las que valoran el trabajo y las acciones de los insurgentes; les reconoce otorgándoles la facultad de orientarlos en la lucha, la confianza. La comunidad del don es quien evalúa y otorga status e identidad a las organizaciones político militares. Por ello el guerrillero no es un individuo es una relación social, un vínculo que nace del don, no solo de un intercambio. Son reconocidos, removidos o sustituidos por otros compañeros o compañeras que asuma la ética del don. Si se desvía este vínculo surgen divisiones, decae la moral que une y se alejan las bases sociales. Es lo social lo que dona a los combatientes su rol de liderazgo, de camarada con gran moral. El liderazgo es un don del pueblo, no restringido a lo local ya que el pueblo es dinámico; por otro lado es permanente porque determina las variaciones culturales y las percepciones morales de la acción social. Por ello el ERPI, como el EZLN, más que sustentarse en una única ideología -marxismo, maoísmo o un nacionalismo revolucionario- se sustenta de estructuras sociales que le enmarcan

saberes de emancipación. Las bases sociales que transitan a la insurgencia sintetizan las tensiones entre realidad e ideales, la tensión entre una cultura del don que crece al tiempo que el despojo y la acumulación de poder crecen en pocas manos. La insurgencia, por ello, se desarrolla mediante el don en la articulación de memorias, carencias, conciencias, desengaños, experiencias y esperanzas. La cultura del don permite el aprendizaje de las luchas de los pueblos como praxis de subversión en tanto las condiciones de injusticia persistan. Transforma la cultura y forma los vínculos sociales contra el sistema y sus marcos de interpretación de lo que es la justicia, la dignidad, el trabajo, la humanidad.

“En tiempos en los que muchos han claudicado de una posición política precisa, nosotros aprendemos de nuestra historia y la de otros pueblos del mundo. Estudiamos y seguimos el ejemplo y ponemos atención al pensamiento de Hidalgo, Morelos y Guerrero, de Leona Vicario y de Yanga, de los guerrilleros contra las invasiones extranjeras, de los liberales honestos que criticaron la sumisión al conservadurismo de las jerarquías eclesiales. Hay mucho que aprender de los Flores Magón y sus grupos y clubes clandestinos y de comunicación combativa; de Emiliano Zapata y de Francisco Villa y sus ejércitos, se puede decir que son una fuente continua de abastecimiento estratégico, táctico y de actitud comunitaria. Aprendemos de los estrategas como Felipe Ángeles, de los socialistas populares como Carrillo Puerto, de anarquistas como Praxedis Guerrero y de sus continuadores los comunistas y anarcosindicalistas, de las huestes de comuneros y campesinos en el sur, de los constructores de consejos obreros o de trabajadores en el oriente y en el norte, de Rubén Jaramillo. Desde los años 50 junto con las luchas ferrocarrileras, magisteriales, mineras y de trabajadores de salud, reivindicamos la consecuencia de los maestros Gámiz y los mártires y sobrevivientes del asalto al Cuartel Madera en Chihuahua y de tantos revolucionarios del norte, de los queridos maestros y comandantes Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, de los jóvenes revolucionarios e iconoclastas en las calles, las escuelas y centros de trabajo como José Revueltas. De los aportes de las comunidades cristianas de base con figuras notables como Don Sergio Méndez Arceo, y del compromiso y aporte de tantos obreros, campesinos, comuneros como Efrén Capiz, indígenas como la Comandante Ramona y el CCRI y del ejemplo que nos dan todos los días las mujeres y hombres me'phas, nu savi, amuzgos y nahuas guerrerenses que a pesar del acoso, las masacres y muertes resisten y construyen con sus modestos recursos proyectos de educación, comunicación, impartición de justicia y seguridad comunitarias. Aprendimos del gran ensayo de asambleismo de base, comunero, de barricadas y autodefensa popular de la APPO, como después de las luchas de maestros en Morelos, en Puebla y en tantos lugares más. Las feministas y los militantes sociales, políticos y combatientes nos han enseñado nuestras debilidades, y han creado con toda la historia de luchas mencionadas un acumulado de conciencia crítica, de experiencia de lucha, de ética y de estética. Quisiéramos resumir tanto aporte, pero cada día nos encontramos alguien más que nos orienta, que nos aconseja, que nos corrige

y nos alienta. Muchos de los que mencionamos fueron marxistas, algunos anarquistas y la mayoría justicieros y rebeldes civiles y cívicos. Nuestro planteamiento de lucha es la construcción del poder popular, desde abajo y desde ahora, nuestra estrategia reconoce que es necesario combinar la guerra popular con la sublevación del pueblo, pero siempre atrás y nunca por encima de los objetivos políticos que el pueblo organizado se marque y se disponga a probar en la acción.<sup>148</sup>

El pueblo subversivo aparece como actor colectivo, no sustantivo ni metafísico, sino como una red de procesos que desembocan en la insurgencia, con el poder activo que está en su praxis de liberación antihegemónica y en la producción social de las condiciones de transformación de las instituciones y el Estado. A la oposición a los grupos en el poder del Estado y a sus políticas que generan exclusión se le considera disenso. “Discrepar” del vasallaje recibido desde el poder no es, como lo señala Villoro el primer impulso en que inicia un movimiento de concientización y rebeldía ante la injusticia. La mayoría discrepa y jamás renuncia a su condición de vasallaje. No es la discrepancia es una motivación moral, un ideal, es el amor muchas veces. Subvertir la memoria es anterior al disenso, es su condición de posibilidad pues permite concientizarse de las relaciones de dominación y explotación económica. Disentir de la justificación que aduce el poder es disentir de la posibilidad de ser reintegrado a los marcos ontológicos de alienación. Es más que ruptura una subvertura del consenso social que invoca desde la historia a un poder contrahegemónico y se contrapone a toda pretensión de dominación e imposición. El carácter ético del disenso depende del consenso negado previamente, así como del consenso al que se quiere llegar.

“Quisiéramos superar el sectarismo y el dogmatismo que tanto daño han hecho a los cambios democráticos y a las revoluciones, para que las ideas socialistas, comunistas y anarquistas abrevan de todas las fuentes que quieren una sociedad sin explotación, opresión y discriminación. Si lo que querían escuchar es una definición clásica de marxistas-leninistas, maoístas, guevaristas, gramscianos, luxemburguistas, pues sentimos decepcionarlos, la historia y sus motores ideológicos no se quedan en una sola corriente siempre hay más y más aportes en las luchas de los pueblos, y el nuestro también ha dado la muestra de manera evidente para quien no quiera caer en la copiadera de esquemas. Por eso nos sentimos parte de la corriente anticapitalista. Pero también buscamos combatir el machismo, la misoginia, la homofobia, las relaciones de poder y la desigualdad de cada familia, escuela,

---

<sup>148</sup> Lofredo, Jorge, “Entrevista al Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente”. En <<http://www.cedema.org/uploads/ERPI090625.pdf>>, [Consulta: enero de 2011].

trabajo y comunidad. Por eso nos proponemos combatir el patriarcado, la discriminación étnica, los racismos, el sentido depredador del ambiente que tiene el modo de producción, de consumo y de vida enajenada que va con el capitalismo y con quien confunde progreso y desarrollo con bienestar común y no busca cambiar las relaciones sociales de raíz. Pero esta “ideología” solo vale si se convierte en fuerza material organizada en la producción, la cultura, la lucha y el amor.”<sup>149</sup>

La subvertura del don es una pedagogía de liberación. Gramsci establece la relación entre sociedad y cultura. Esta última se halla inserta en un determinado “proceso histórico”, que ubicado en el tiempo aparece como un bloque histórico, y que tiene por armazón la tópica estructura - superestructura. En un determinado bloque histórico “las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma”. Pero consideremos que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin la forma y las ideologías serían “caprichos individuales sin la fuerza material”. En un bloque histórico puede configurarse un proceso de insurgencia siempre y cuando las fuerzas materiales posibiliten la articulación de grupos sociales bajo una forma de orientación político-pedagógica; tanto la insurgencia como cualquier otro proceso social sea cultural o económico se establece mediante la interacción que fragmenta los bloques. El sistema y sus engranajes culturales se agrietan con la subversión. El grito de sangre del pueblo por las injusticias es premonición de su transformación.<sup>150</sup>

En la “Totalidad” o el orden vigente fracturado nace el pueblo insurgente como red social de indignados y oprimidos, nace desde la exterioridad (por sus reivindicaciones no satisfechas), pero igualmente de las entrañas de la totalidad (como oprimidos) que luchan perpetuando la subversión en relación a un sistema militarmente represor y económicamente inhumano.<sup>151</sup> El pueblo toma conciencia de que el poder que defienden los que han secuestrado al Estado nacional es el

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, pp. 7-9.

<sup>150</sup> El rostro de las víctimas irrumpe la pretendida armonía clamada por el Estado y sus medios de desinformación. El rostro sin vida es lenguaje que habla de la necesidad de un nuevo principio, esto es de dar fin al tren de la historia que está a punto de irse al abismo. Pone en tela de juicio todos los principios que estructuran al sistema legal escrito. El rostro de los muertos apagado por los grupos en el poder rompe la continuidad de la pretendida “normalidad e identidad con la cotidianidad”.

<sup>151</sup> Montalvo Martínez, Carlos, *El conflicto intercultural en el caso Ernestina Ascención Rosario. La lucha interétnica por la justicia*. Tesis de maestría en Antropología no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, p. 166.

poder para unos cuantos. No sólo la ingobernabilidad es la energía que genera movimientos subversivos, sino la eficacia de los pueblos de gobernarse, autodefenderse, regirse por sus propios principios, gramáticas morales, formas de organización y de apoyo mutuo. Mientras subsiste la subvertura se mostrarán como se enfrentan las valoraciones morales y las ontologías del sujeto se desenmascaran en lucha. La crisis de la justicia social impartida por el Estado nacional mexicano es una crisis de la distribución material por medio de las cuales las significaciones imaginarias de la sociedad moderna (significaciones de progreso, independencia y/o de revolución) pierden sentido. La insignificancia es condición de posibilidad de que nuevos imaginarios y saberes irruman no de forma espontánea sino porque el proceso histórico ha llegado a su punto más álgido donde es incapaz de contener las tensiones y contradicciones de las relaciones de producción, condición de posibilidad de la subvertura insurgente. La ruptura del sistema es justamente la ruptura de su sentido que posibilita el nacimiento de una conciencia subversiva. La subversión cultural es inseparable de una subversión económica y jurídica. Un mundo mejor por ser y con grado cero de injusticia es un postulado que florece no solo con la memoria que previamente se ha subvertido sino que fructifica por las relaciones que se actualizan en la dimensión de la ontología del don en contextos de conflicto social.

### **La Cultura en contextos de subversión como instrumento de poder y control**

Definir quién es violento, ilegal o terrorista implica definir quién no lo es. ¿Y quién no lo es? No lo es quien se subordina a ciertas normas y marcos instaurados por las instancias que tienen el poder; en nuestro caso es el Estado quien implementa su hegemonía mediante la educación, la cultura, la religión, el derecho y las relaciones de producción mercantil. ¿Quién lo es? No necesariamente lo es quien no se subordina a las leyes del Estado, pues hay quienes solapándose en las leyes producen “Genocidio”; el problema entonces es de quién define a quién como terrorista.<sup>152</sup> Las definiciones que se acompañan por el respaldo de las leyes

---

<sup>152</sup> Para Noam Chomsky, “el Gobierno de Estados Unidos es, por su propia definición, terrorista y bajo las leyes —nacional e internacional— el presidente George W Bush y sus asociados enfrentan la pena de muerte

casi siempre pertenecen a los grupos en el poder político y económico, por lo cual los marginados son más susceptibles de ser catalogados como terroristas, no tanto por sus actos sino porque contravienen los intereses de grupos hegemónicos. Quien busca subvertir estas y otras instancias que respaldan tales definiciones está, en consecuencia, en un marco de ilegalidad. Consideremos que la educación, la cultura, la religión, el derecho y las relaciones de producción han jugado un papel importante de asimilación, enajenación y control de la población generando acciones injustas e inhumanas; no obstante surgen formas alternas de educación, cultura, economía y religión. La subversión es por tanto pedagogía, cultura, relaciones de producción y creencias dirigidas contra lo que fundamenta tales definiciones que juzgan, precarizan y hacen de algunas vidas NO dignas de ser lloradas; la subversión es contra esa cultura de alienación de la justicia y lo humano, contra lo injusto e inhumano de tal sistema y sus formas de significarlos. “No es la retirada de la ley, o la ausencia de ésta, lo que produce precariedad, sino los efectos mismos de la ilegítima coacción legal o el ejercicio del poder estatal liberado de los condicionamientos de toda ley.”<sup>153</sup> Dentro de los marcos de interpretación del sistema mundo, lo humano y la justicia es hasta cierto punto ilegal; puesto que luchar por la justicia y lo humano es inevitablemente buscar la extinción del Estado y el capital. La búsqueda de control material y simbólico de la dimensión humana es la esencia misma de la guerra. En la ontología de la guerra se enmarca como subversivas a las poblaciones y subjetividades que buscan

---

por sus acciones, pero también es obvio que esto jamás será tomado en serio, ya que se ha comprobado que los gobernantes de este país nunca operan sujetos a las leyes. [...] Hay verdades muy simples, ...y están completamente a la vista: no hay nada complicado en reconocer que "los que están en el poder establecen las reglas". Siempre...ha sido el caso: "Las normas (del comportamiento internacional) se establecen por los poderosos y son legitimizadas por los intelectuales". [...] Las normas establecidas para crímenes de guerra y contra la humanidad en Nuremberg fueron, desde su origen, definidas como que "un crimen es aquel llevado a cabo por otro y no yo". [...] "No es coincidencia que Colombia es, a la vez, el país con el peor récord de derechos humanos y el mayor receptor de asistencia estadounidense en el hemisferio", [...] "Eso es un patrón casi siempre presente en varias regiones del mundo". [...] Según las definiciones oficiales de Washington sobre el terrorismo, tanto el que es patrocinado por estados como los países que lo albergan [...] Estados Unidos es un Estado terrorista. Así, la definición "no es utilizable", ya que "la definición de terrorismo es virtualmente la misma que la política oficial de Estados Unidos... aunque aquí se le llama antiterrorismo. Claramente, Estados Unidos está comprometido con el terrorismo.". Véase Brooks, David y Cason, Jim, "EE.UU. es un Estado terrorista, según su propia definición". En [http://www.avizora.com/atajo/informes/usa\\_textos/0015\\_usa\\_estado\\_terrorista\\_chomnsky.htm](http://www.avizora.com/atajo/informes/usa_textos/0015_usa_estado_terrorista_chomnsky.htm). [Consulta: junio de 2013].

<sup>153</sup> Butler, Judith, *op. cit.*, p. 52.

transformar al sistema, se les enmarca como amenaza a la concepción predominante de lo que debe ser o no una vida humana; por lo que su pérdida, para el Estado, no es digna de duelo, ya que la pérdida de tales subjetividades se consideran necesaria para proteger la vida del sistema.<sup>154</sup>

La ontología de la guerra no es más que la ontología del capitalismo, no es pues una dimensión local sino mundial donde ciertos grupos económicamente y militarmente fuertes imponen el sentido de las cosas. Los países subdesarrollados tecnológicamente son dependientes de ese imperio global que delinea las políticas y saberes que se aplicarán a las poblaciones del planeta. Así, los Estados Unidos de Norteamérica controla los ejes rectores del conocimiento y las relaciones internacionales mediante la economía mundial, sustituyendo la preocupación por conservar la paz mundial, la solución pacífica de las controversias y la autodeterminación de los pueblos, por una sola misión: combatir el terrorismo internacional, reservándose el “derecho” de determinar quién es terrorista.<sup>155</sup> Para ello prioriza la construcción de narrativas que justifiquen ciertos actos de violencia y delimiten la acción colectiva. En la resignificación del mundo, las audiencias asimilan que no todo acto y expresión cabe en el mundo, que no todo debe tomarse en cuenta y aceptarse como digno de ser llorado. Por tales razones entender la cultura local, los factores políticos, sociales, económicos y religiosos es crucial para la elaboración de una narrativa insurgente.

Tanto para el insurgente como para el contrainsurgente comprender el programa del espectro completo de sociedad y cultura es determinante. Se tiende a crear marcos analíticos culturales para la planeación, toma de decisiones y diagnósticos operativos, mitigando la desconfianza de la población así como ganar su colaboración. Se pretende ganar las mentes y los corazones transformándolos en fuerzas irregulares o paramilitares.<sup>156</sup> Esto no significa que todas las fuerzas

---

<sup>154</sup> Butler, Judith, *op. cit.*, p. 54.

<sup>155</sup> Cfr., López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología*, México, 2012, Segunda edición, p. 16. “Con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar, en el cual Estados Unidos se erige como potencia hegemónica, en juez y gendarme planetario. El gobierno de Estados Unidos se ha valido de dictadores, jefes tribales, líderes nacionalistas, jerarcas étnicos y terroristas de todo tipo, para lograr sus objetivos de dominación global”, p. 14.

<sup>156</sup> López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos..., cit.*, pp. 42-44.

organizadas contra la lucha revolucionaria estén bajo el control del Estado; de hecho pueden estar también contra el Estado. Dejemos claro la diferencia, los insurgentes ven en las poblaciones un fin no un medio, buscan con ello liberarlos para que generen sus propias formas de gobierno con un lineamiento económico humano donde los medios de producción y sus productos sean socializados, impidiendo la acumulación de la riqueza y la desigualdad expresada en poseedores y desposeídos; los contrainsurgentes buscan dominar, usarlos como medio para sus fines de exterminio y control. La diferencia entre revolucionarios y quienes aceptan ser fuerzas irregulares del Estado, o de algún capitalista, es la noción de su praxis, como fin o medio, la cual radica ya sea en el don o el capital. El don y la subversión yacen en potencia como semillas en los corazones y mentes, no necesariamente materializadas en las acciones; están latentes en las subjetividades. En razón de ello el sistema busca mediante la integración no permitir su fructificación. La estrategia es, en el marco de la contrainsurgencia, ganarse las mentes y los corazones de las bases sociales, arrancar las semillas mediante proyectos socio-culturales, como de alfabetización, salud, y de reivindicación étnica. ¿Qué busca con ello? En primera dividir, distorsionar la realidad, borrar y deformar la historia; es decir, atomizando la memoria, sembrando el olvido y la alienación. Es una guerra psicológica, mediática, de alienación de los marcos de interpretación.<sup>157</sup> “Un sentido de ser “*framed*” es ser objeto de engaño, de una táctica mediante la cual una serie de pruebas falsas hacen que una acusación falsa parezca verdadera.”<sup>158</sup> Hacen que las condiciones de vida aparezcan como normal aun cuando esta sea parte de una violencia

---

<sup>157</sup> “La cuarta guerra mundial ya comenzó. Mientras Ud. descansa, mientras Ud. consume, mientras Ud. goza de los espectáculos que le ofrece el sistema, un ejército invisible se está apoderando de su mente, de su conducta y de sus emociones. Su voluntad está siendo tomada por fuerzas de ocupación invisibles sin que Ud. sospeche nada. Las batallas ya no se desarrollan en espacios lejanos, sino en su propia cabeza. Ya no se trata de una guerra por conquista de territorios, sino de una guerra por conquista de cerebros, donde Ud. es el blanco principal. El objetivo ya no es matar, sino controlar, las balas ya no apuntan a su cuerpo, sino a sus contradicciones y vulnerabilidades psicológicas. Su conducta está siendo chequeada, monitoreada y controlada por expertos. Su mente y su psicología están siendo sometidas a operaciones extremas de guerra de cuarta generación”. Su punto de partida histórico se da con los atentados terroristas del 11-S en EEUU. Véase Freytas, Manuel, “Guerra de Cuarta Generación”. En <[http://www.iarnoticias.com/secciones\\_2006/norteamerica/0019\\_guerra\\_cuarta\\_generacion\\_21mar06.html](http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0019_guerra_cuarta_generacion_21mar06.html)>. [Consulta: octubre de 2011].

<sup>158</sup> Butler, Judith, *Marcos de Guerra*, cit., p. 27.



invisible, sistémica. "Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad".<sup>159</sup> Una mentira puede radicar en la base de la cultura. Estas condiciones enmascaradas de vida sostienen a su vez la vida en condiciones de precariedad, tensión, conflicto, lucha, guerra de baja intensidad, imperceptible bajo dispositivos de control afinados. Entonces cabe preguntar ¿cuál es el fondo de la cultura que vivimos y reproducimos como práctica social?

"No podemos reconocer fácilmente la vida fuera de los marcos en los que ésta es dada, y dichos marcos no sólo estructuran la manera cómo llegamos a conocer e identificar la vida, sino que, además, constituyen unas condiciones sostenedoras para esa misma vida. Las condiciones tienen que ser sostenidas, lo que significa que existen no sólo como entidades estáticas, sino también como instituciones y relaciones sociales reproducibles."<sup>160</sup>

Las condiciones de control existen como cultura, no son toda la cultura pero sí elementos que la integran mediante la implementación de modelos de intercambio económico y simbólico. La organización del sentido de la forma en que nos vinculamos y establecemos relaciones sociales puede ser errónea, así como la forma superficial y folklórica de lo que enaltece como verdad; así las diferencias étnicas se vuelven un instrumento de manipulación, exclusión y conflicto territorial usado en favor de los grupos en el poder.<sup>161</sup> La difusión de políticas multiculturales son una etapa de la lucha contra reivindicaciones que no se restringen a elementos culturales, aun cuando sí los consideren, sino a proyectos humanos que transformarían las culturas y sus formas de reproducción. La guerra está enmarcada globalmente con el propósito de infundir terror y manipular distintas maneras de pensar de la sociedad. Los marcos de guerra posibilitan la construcción de una cultura del miedo que subordina a la mayoría de la sociedad. Estos marcos no son más que encuadres, dados por políticas de violencia, contra organizaciones en lucha, a los que se llega a considerar no como

---

<sup>159</sup> Palabras de Joseph Goebbels, ministro de Propaganda de la Alemania Nazi de Adolf Hitler.

<sup>160</sup> Butler, Judith, *Marcos de Guerra*, cit., pp. 43 y 44.

<sup>161</sup> Por ejemplo el conflicto de Ruanda en 1994, entre Tutsis y Hutus que desató una ola de violencia genocida que terminó con 800.000 víctimas mortales y más de dos millones de refugiados. Durante 3 meses, el 85% de la población hostigó, torturó y aniquiló sistemáticamente al 15% restante con el fin de exterminarla a causa de una diferencia étnica en realidad inexistente. Véase Casaseca, Paloma, "Ruanda 1994: un conflicto ¿étnico?". En <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=94668>> [Consulta: enero de 2013].

vidas humanas, sino como algo que ha de tratarse como objeto o cosa a destruir en el campo de la guerra; destruyendo también toda su base de apoyo.

El terrorismo de Estado no es más que una extensión del terrorismo global de los grandes capitalistas. Violenta mediante marcos ideológicos y políticos lo “legal” y define lo “ilegal”. La contrainsurgencia en este sentido se vuelve legal; con apoyo de la cultura apela a métodos no convencionales, extensivos e intensivos, que aniquilen a la oposición política y la protesta social a nivel mundial.<sup>162</sup> La cultura de la guerra y contrainsurgencia pare a gobiernos inhumanos, constituyendo una fraternidad terrorista global contra la humanidad. Así la guerra modela los marcos culturales que a su vez la enmarcarán para enfrentar y justificar la violencia sobre el antagonista, de forma que sea susceptible de destrucción, violación, humillación, deshumanización e inmolación. En la contrainsurgencia el cuerpo del insurgente, su rostro, su vida es deshumanizada. El cuerpo del insurgente, para el soldado especialista en contrainsurgencia, es un simple objeto, basura a pisotear, un satisfactor que colme la vaciedad criminal, un animal a cazar y exterminar. El que caza aprende las costumbres de la presa y así la embosca; razón por la que el ejército enlista a la antropología y a la sociología en zonas de guerra y contrainsurgencia.

La antropología, es decir, el conocimiento del complejo cultural de una sociedad es un arma más afectiva que la artillería antes de usar la artillería. Esta artillería “sin fusiles” implica el empleo planificado, a través de la colaboración de las ciencias sociales, de la propaganda de acción psicológica y el uso de la violencia sistémica, orientada a dominar la cultura con el objetivo de controlar creencias y conductas sociales afines a los intereses de quien se opone a la protesta social, subversión e insurgencia. En esta dimensión surge el contrato social, es decir negociaciones, intercambios por intereses meramente individuales. Se somete la voluntad colectiva mediante la sumisión de la voluntad individual a un efímero satisfactor material; no se conquistan ni las mentes ni los corazones, se les compra; así se destruye la posibilidad de construir lazos del don. Este es el objetivo de la contrainsurgencia apoyada con las ciencias sociales. Ello constituye

---

<sup>162</sup> Cfr., López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 22.

el cuerpo de los manuales de contrainsurgencia difundidos por el Ejército de Estados Unidos a sus colonias y que potencializa la guerra y la injusticia. Por una parte los ejércitos militares son acompañados por grupos operativos descentralizados, especialistas en insurgencia y contrainsurgencia, antropólogos, sociólogos, y por expertos en comunicación y psicología de masas.<sup>163</sup> Por otra parte, el desarrollo tecnológico e informático de la era de las comunicaciones, la globalización del mensaje y las capacidades para influir en la opinión pública mundial, convierten a las operaciones de acción psicológica en las armas pedagógicas que alienan mentes y dirigen los corazones contra las posibles bases insurgentes. Otro objetivo es condicionar el imaginario de la sociedad de ser susceptible de sacrificio si se subvierte. La guerra psicológica está destinada a intimidar, controlar, asimilar y aniquilar al enemigo.<sup>164</sup>

La guerra finalmente es una guerra económica que determina las ideas de una época, así como la psicología de las masas mediante la ideológica hegemónica. Para configurar la ideología e imaginario de una época la información mediática es un arma estratégica y política. A través de los medios de comunicación se configuran las narrativas que determinen la percepción de lo que debe ser justo e injusto, aun cuando lo justo sea injusto. La percepción de lo que ocurrió es más importante de lo que realmente pasó. La guerra por el dominio de la narrativa implica el dominio de la narrativa cultural y de la ideología de un momento de la historia.<sup>165</sup> Es aquí donde toman importancia, para la asimilación, los alienados científicos sociales. Un ejemplo de asimilación en México, a través de la coalición y maridaje entre antropólogos y Estado se dio a través de las políticas indigenistas.<sup>166</sup> Parte de la población integrada se vuelve los ojos, los oídos, el arma que golpea y persigue a las organizaciones rebeldes. Las colectividades se

---

<sup>163</sup> El involucramiento de la cultura a través de las ciencias sociales en el esfuerzo bélico estadounidense constituye un exitoso programa experimental del Pentágono que inició en febrero de 2007; que tiene sus antecedentes en el “Plan Camelot” que impulsó campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina, e incluso podemos rastrear sus orígenes en el expansionismo colonial imperialista a inicios del siglo XIX. Una de sus más aguerridas defensoras, y una de las autoras intelectuales del Manual FM-3-24 y del complejo militar-antropológico de contrainsurgencia es la antropóloga estadounidense Montgomery Mcfate. Véase López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 25.

<sup>164</sup> Freytas, Manuel, *op. cit.*

<sup>165</sup> López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 63.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 28.

transforman en órganos de represión, grupos de choque, paramilitares que se subordinan al capital y al poder de los mandones. Así en Chiapas, Oaxaca, Michoacán y Guerrero existen células de grupos paramilitares.<sup>167</sup>

Mediante la cultura se conocen las acciones y actitudes de los grupos sociales de un determinado territorio, así como el cazador conoce las costumbres de la presa antes de asesinarla. La ayuda de científicos sociales mercenarios indican las rutas culturales que rompan las redes de la resistencia y potencialicen la traición al interior de las organizaciones. La comprensión cultural del otro abre un abanico de estrategias no sólo contrainsurgentes sino también de las dinámicas insurgentes. Por ejemplo, el Estado conforma *escuadrones de la muerte* que tienen una orientación para cazar y matar, claramente especificada en el manual norteamericano de contrainsurgencia 31-20-3, y que señalan que mediante el conocimiento cultural de un entorno social se generan las operaciones de consolidación. Las operaciones consisten en dos secciones: 1) cazadores y 2) asesinos. Cazando y destruyendo enemigos aislados. Los cazadores localizan a las fuerzas enemigas mientras mantienen una comunicación constante con los ejecutores y sus aliados. Cuando los cazadores hacen contacto, éstos notifican a los asesinos quienes están alertas y listos para entrar en acción, asesinar con todo el derecho que les concede el Estado.<sup>168</sup> En México, la persecución política es una nefasta tradición de hondos abismos, tan arraigada que a veces pareciera tan normal e imposible de erradicar. En ella participan diversas autoridades que tienen a su cargo las instituciones, sobre todo las encargadas de procurar justicia y velar por la tranquilidad social. Una de las herramientas de la persecución política es la represión utilizada por autoridades locales, regionales y federales con el fin de silenciar abruptamente a las personas que de muchas maneras se expresan en el movimiento social en busca de una sociedad más justa e igualitaria. Para detener el avance de los grupos organizados en México, los gobiernos –grupos en el poder- practican la represión en distintas vertientes, una de ellas es la cultura.

---

<sup>167</sup> Por ello hay que tener cuidado al analizar las recientes manifestaciones de las comunidades indígenas que optan por la autodefensa. Porque puede ser que sean impulsadas por intereses externos que busquen dividir a las comunidades e imposibilite su unidad para un lucha mayor. No digo que sea así necesariamente pero sí que debemos analizar con mucho cuidado.

<sup>168</sup> López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 53.

A pesar de todo, jamás lograrán ni los científicos sociales, ni los paramilitares, ni los marines comprender del todo la dialéctica insurgente, pues en el momento en que lo comprendan dejarán de ser soldados del sistema y pasarán a las filas insurgentes. Mientras más próximos estén de comprender al otro, más cerca estarán de dejar de ser quienes son y convertirse en el otro. Hay un elemento irreductible que impulsa la lucha de los rebeldes y que une a los insurgentes con las bases sociales: el don de la dignidad humana. Por ello habrá quien sea torturado implacablemente y no delate a sus camaradas, por ello podrá ser arrasado un pueblo y el día de mañana sus hijos se volverán a sublevar.

Por las razones que no comprende el contrainsurgente, al insurgente, es por lo que emplea tácticas contrainsurgentes como el de enfrentar “nativos contra nativos”; provocando una guerra civil y la imposibilidad de la unidad nacional. ¿Cómo es posible que alguien se enfrente a otro que comparte las mismas carencias y la misma cultura? Porque ese otro que enfrenta a su prójimo ha sido alienado y adaptado a un sistema de creencias individualistas y mercantiles. Aquel que pasa a ser parte de los grupos paramilitares, del narcotráfico, de los soldados lo hace por un sueldo; por un puñado de monedas traiciona a sus hermanos, así fueron traicionados Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Arturo Gámiz, Emiliano Zapata, entre muchos otros. Para formar traidores, los contrainsurgentes necesitan aprender que posibilita la traición. Una de esas estrategias es enseñar a valorar a la propiedad privada –romper la moral- por encima de la comunidad, seducir con la posibilidad de acumular riquezas. Busca destruir la gramática moral y memoria social fomentando una cultura y mentalidad mercantil. En razón de esto, es fundamental para los estrategias militares profundizar en las culturas; conocer las percepciones, valores, creencias, y procesos de toma de decisión. Se enfocan en los dirigentes, buscan entender su papel en la organización, actividades conocidas y asociadas, historia personal, trayectoria, creencias, motivaciones e ideología, educación, temperamento; a partir de ello pretenden comprender el apoyo de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, personalidades claves, relaciones

políticas, formas de reclutamiento y sustento financiero.<sup>169</sup> Bajo esta concepción contrainsurgente se persigue lo humano; y creen encontrarlo en líderes sociales que representan muchas veces liderazgos comunitarios. Llevan a cabo detenciones de activistas y luchadores sociales, se les inculpa para aislarlos de la orientación política de sus bases, destruyendo lazos sociales, económicos, políticos y culturales. La detención se traduce invariablemente en el asesinato, la tortura, la desaparición forzada y el encarcelamiento o secuestro de luchadores sociales; también busca quebrantar la moral revolucionaria y las dinámicas del don. Son muchos los desaparecidos, son tantos los nombres que no es posible nombrarlos en un libro, se necesita la extensión del cielo para escribir sus nombres.<sup>170</sup>

La represión y persecución política se da ante una movilización, una huelga, una toma de tierras, un desalojo, o ante la autodefensa de algún pueblo agredido. Con la persecución la represión no termina, se repite en los mismos sitios o en otros. No se trata de golpes represivos separados unos de otros para disolver o desmovilizar momentáneamente, sino de una estrategia que pretende reducir al movimiento popular a la resignación, a la mera expresión tibia de inconformidades y a la inacción. La represión forma parte de un esquema amplio de exterminio permanente y constante que es entendido como persecución política; su función es detener el avance de cualquier manifestación de inconformidad ante los abusos contra los derechos humanos –sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales–; pues todo avance social, por pequeño que sea, afecta intereses de grupos en el poder. La finalidad de la persecución es aniquilar grupos organizados, así como la conciencia social y de clase; para lograrlo se recurre a la eliminación física y psicológica. Sus efectos son la desaparición, muerte, masacres, incapacitación, tortura, encarcelamiento, adicción, locura, despido laboral,

---

<sup>169</sup> López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 39.

<sup>170</sup> Véase Arenas, Gloria y Gutiérrez, Eugenia, “La ruta de la represión (Apuntes para una historia de la persecución política en México). Primera parte: La prisión política (1990-2008)”, En <<http://www.redcontralarepresion.org/contenido.php?cat=13&id=66>>. [Consulta. Enero de 2011]. La cifra asciende a varios miles de personas que han sido perseguidas, torturadas, desaparecidas, asesinadas, violadas, mutiladas, silenciadas o encarceladas en la historia de México, por haber afectado de alguna forma los intereses económicos de quienes detentan el poder.

desprestigio, exilio, hostigamiento, amenazas, agresiones, descalificación, violencia sexual, detenciones, militarización, miedo, desesperación y genocidio.

La intensidad con que se busca destruir y con que se resiste no depende tanto de la persona sino del grado en que la organización, el grupo, sea definido como peligro a las estructuras del poder. Que una persona sufra prisión política no depende tanto de lo que haga a nivel individual, sino que depende principalmente de cómo le sirve al Estado su encarcelamiento para reprimir a una comunidad, destruir la moral revolucionaria, y la lucha de una colectividad. La consecuencia, de carácter colectivo de este brazo represor, no sólo es la prisión política o muerte del militante político, sino las implicaciones que tiene no sólo sobre la organización sino sobre los familiares, amistades y sobre cada integrante del colectivo o comunidad del caído o encarcelado. La persecución y represión tiene repercusiones sociales y políticas trascendentales, principalmente busca disuadir a la población a mantenerse al margen de los movimientos sociales.<sup>171</sup> Uno de las facetas más violentas de la persecución política es el uso de las instituciones para ejercer órdenes de captura y represión. Se usa el término “perseguida” o “perseguido” para referirse a las personas a quienes literalmente se les caza para encarcelarlas, torturarlas, desaparecerlas o asesinarlas. Para protegerse y sobrevivir los perseguidos se ven forzadas al exilio o a asumir la semiclandestinidad o la clandestinidad total. Ser perseguido o perseguida es una situación muy difícil, se vive en tensión constante y bajo amenaza. Es una forma particular de prisión política pues se ha perdido la libertad. Al saber con qué violencia operan los cuerpos policiacos y militares, cuando se trata de reprimir a disidentes, una persona perseguida está impedida de visitar a sus familiares y amistades, no puede trabajar, ni estudiar, ni vivir. Las y los perseguidos dejan de ser, optan por otra identidad y dejar de utilizar su nombre.<sup>172</sup>

Otra variable de la persecución política son los hostigamientos y el acoso. Algunos hostigamientos no pasan de amenazas, pero otros incluyen tortura, golpizas,

---

<sup>171</sup> Arenas, Gloria y Gutiérrez, Eugenia, *La ruta de la represión, cit.*, pp. 5 y 6. Un ejemplo es la pretensión de las autoridades del Estado de desarmar a las organizaciones de autodefensa, policías comunitarias o rondas campesinas de Michoacán y Guerrero principalmente, acusándolas de ser parte del crimen organizado, sin embargo a los del crimen no se les toca, ni se les persigue.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 8.

secuestros breves, despojo de tierras, quema de milpas y casas, allanamientos, robo y destrucción de archivos personales y equipos de trabajo, despidos laborales o agresiones constantes. El hostigamiento puede dirigirse contra una persona, una familia, una organización o grupo, una comunidad o incluso contra comunidades enteras, tal y como ocurre con el acoso que han estado viviendo las comunidades zapatistas en Chiapas y las comunidades meph'aa en Guerrero en años recientes. Los golpes de represión masiva tienen un efecto traumático para el movimiento: Aguas Blancas, Acteal, El Charco, El Bosque, Guadalajara, Cancún, Atenco, Oaxaca, Michoacán y muchos otros. Las consecuencias son graves, altera la vida cotidiana hasta la expulsión masiva de desplazados. En su forma más violenta, el hostigamiento puede configurar el asesinato, como sucedió con la abogada Digna Ochoa y Plácido (19 de octubre de 2001). El gran número de víctimas, de la gravedad de las violaciones a derechos humanos y por su repercusión social, han quedado gravados en la memoria colectiva.<sup>173</sup> Por una parte, las mujeres son blanco directo de represores que consideran a jovencitas y ancianas un recurso fácil para obtener información bajo tortura que les permita ubicar a hombres claves. La violación sexual es, no sólo durante golpes de represión masiva, un método de tortura frecuente en nuestro país.<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Arenas, Gloria y Gutiérrez, Eugenia, *La ruta de la represión*, cit., pp. 9 y 10. La masacre de Acteal es otro ejemplo de la fuerza represiva del estado en México que no se observa en las gráficas que trabajamos aquí porque no hubo detenciones. Los paramilitares que atacaron a la población civil del grupo Las Abejas aquel doloroso 22 de diciembre de 1997 no iban con la intención de detener sino de exterminar, y fue eso lo que hicieron. En total fueron asesinadas 45 personas, entre niños, mujeres y hombres. Otro golpe represivo que se califica como masacre es el ocurrido el 7 de junio de 1998 en la comunidad de El Charco, municipio de Ayutla de los Libres, en el estado de Guerrero, cuando el Ejército Federal atacó una asamblea campesina con el pretexto de perseguir a integrantes del ERPI. En los cuadros del ERPI quedaron registradas 27 personas detenidas en esa fecha (5 de ellas, heridas) que fueron torturadas por los militares durante varios días, 11 personas asesinadas. “En su momento, causaron indignación y generaron movilizaciones, pero no hemos respondido de la misma forma y con la misma intensidad ante la persecución sistemática contra algunas organizaciones o regiones del país. Pareciera que ante lo repetitivo de las agresiones nos hemos acostumbrado a ese tipo de violencia y nos hemos vuelto indiferentes”, p. 18.

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 24. En abril de este año, la agencia de noticias CIMAC reportó un caso gravísimo que se repite con frecuencia en distintos lugares del país. Este caso ocurrió en abril de 2008 en Ayutla de los Libres, Guerrero, donde agentes de la Policía Investigadora Ministerial (PIM) detuvieron y torturaron durante diez horas en la Comandancia Regional a “Juana Hernández Garibay de 45 años de edad; Mercedes Hernández Garibay, de 42 años de edad; Yesenia y María del Socorro Tornez Hernández, de 23 y 27 años de edad; así como a Cristián Alexander Escudero Tornez de 4 años de edad, María Fernanda Carrera de 1 año 11 meses y Perla Rubí Muñoz Tornez de 1 año dos meses.”<sup>13</sup> Las mujeres mayores fueron torturadas para que dijeran el paradero de un familiar perseguido. La Organización del Pueblo Indígena Meph'aa (OPIM) ha reportado, además, la violación sexual de muchas mujeres como parte de las estrategias de persecución del estado



La cultura de impunidad impulsada con una cultura de la mentira es el rasgo común que caracteriza las prácticas represivas en México.<sup>175</sup> La cultura de impunidad da vida a la violencia que atraviesan familias y fractura los lazos sociales, degradando la justicia y dignidad humana. Ni la frecuencia de los asesinatos, ni la cantidad de desapariciones forzadas y encarcelamientos, ni la intensidad de las torturas podrían explicarse sin ese marco ideal de absoluta libertad en que se practica esta modalidad de la violencia de Estado. Un punto que no quiero dejar pasar es el de la complicidad entre represores; el grado de involucramiento de los órganos de gobierno en todas las prácticas represivas es de tal magnitud que a veces da la sensación de que solamente existen dos clases de funcionarios públicos en puestos de alto nivel en México: 1) los torturadores y 2) los cómplices de tortura. Unos, porque participan directamente en la vejación de rivales políticos o grupos sociales incómodos. Otros, porque conocen los hechos y guardan silencio. Se trata de hombres y mujeres que fomentan la tortura y que laboran en el terreno de los tres poderes de la Unión y de todos los niveles de gobierno. Esto es violencia de Estado que, por su gravedad, sólo puede ser calificada correctamente como terrorismo gubernamental.<sup>176</sup>

El Estado atemoriza a las mentes y los corazones, aliena, confunde, corrompe cualquier manifestación e insinuación de subversión. Por estos motivos la lucha social en Chiapas, Michoacán y Guerrero no logra los objetivos de coordinación con otros grupos, ni logra alcanzar el poder popular que se plantea en sus orígenes. El miedo generado por la violencia estatal rompe los lazos de

---

mexicano. Se tienen los casos de Inés Fernández Ortega y Valentina Rosendo Cantú, agredidas sexualmente por parte de soldados del Ejército Federal.

<sup>175</sup> En lo que se refiere a la violación contra mujeres existen datos y estudios avanzados; en lo que respecta a la violación sexual de hombres hay muy poca información. Los hombres que han sido vejados sexualmente por las fuerzas policiacas en México –ya sea en represiones masivas o en interrogatorios comunes– optan por no comentarlo con nadie. Requiere de un análisis profundo, que no abordo aquí pero que es necesario conocer en toda su dimensión.

<sup>176</sup> Arenas, Gloria y Gutiérrez, Eugenia, *La ruta de la represión*, cit., p. 43. En mayo de 2009, el Comandante Ramiro del ERPI reveló años de choques entre las guerrillas y los grupos "narcoparamilitares". Finalmente Ramiro, líder popular, fue asesinado en la remota localidad de Palos Altos en noviembre del 2009. Hercilia Castro, activista por los derechos humanos con la Red de Organizaciones no Gubernamentales de Guerrero, ayudó a documentar los asesinatos de tres hermanos en el pueblo montañoso de Puerto Las Ollas también en noviembre pasado. Alejandro García Cortés, de 19 años, Bertín García Cortés, de 18, y Rogelio García Valdovinos, de 15, fueron ultimados y mostraban el clásico tiro de gracia.

interacción. Parte del pueblo por miedo se transforma en la inteligencia del estado, dificultando la comunicación de las organizaciones armadas y las bases sociales. La contrainsurgencia busca implementar una forma de contrato e intercambio que jerarquice y divida a las bases. Así va ofreciendo dádivas que comprometan la libertad de decisión y de asociación horizontal. El lado oscuro de la reciprocidad, más que del don, en el campo de la insurgencia, genera grupos paramilitares. Así, muchas regiones de México están inmersas en conflictos internos, conflictos intercomunitarios, guerras de baja intensidad que coinciden con una creciente intolerancia del Estado hacia los movimientos laborales y sociales. Más aún, la violencia involucra a cárteles del narco, grupos paramilitares, fuerzas de seguridad y varias organizaciones partidistas. El narcotráfico no es más que un arma del imperio, que aparece donde hay recursos que necesita explotar –petróleo, gas, minerales, agua dulce, focos de resistencia popular-, y que es una política consustancial a los planes de control geopolítico.<sup>177</sup> Los conflictos múltiples saturan las comunidades aisladas. Por ejemplo, en las altas montañas de Coyuca de Catalán y Petatlán de Guerrero las tierras son aptas para el cultivo de drogas, caminos para el contrabando y árboles para madera ilegal son artículos de alto valor codiciados por los cárteles apoyados por los grupos paramilitares. Al tiempo que la ignorancia de ciertos grupos, e intereses de clases exigen “mano dura y militarización de las zonas donde opera el narcotráfico, asegurando de tal modo la imposibilidad de formación política y lucha social.

“El Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) señala en noviembre de 2008: “Hoy se siembra un terror de Estado que lleva la consigna de “guerra al narco”; en realidad se trata de una estrategia multifacética del régimen calderonista que tiene en la violencia y la impunidad su norma. Ante la poca legitimidad y la falta de credibilidad de que goza, el gobierno panista busca controlar a su favor (no desaparecer) el mercado de las drogas, dentro de un contexto de crisis económica aguda. Para esto criminaliza e intimida a las organizaciones sociales y formaliza las estructuras y prácticas mafiosas (incluso renovando su personal ya existente en muchos cuerpos policiacos y crea códigos judiciales (verdaderos Códigos de guerra que consideran enemigo a cualquier que quiera acusar de delincuente) para imponer su terror” (CEDEMA)”<sup>178</sup>

---

<sup>177</sup> Cfr., López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 77.

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 94.

A los presos políticos se les castiga por cometer el mayor delito en México: LA REBELDIA; alargando los procesos, viciándolos e inventándoles nuevos cargos para que no puedan salir a organizar a su pueblo. Para el ERPI, aun cuando el Estado desarrolla contra los movimientos insurgentes una guerra de baja intensidad con consecuencias represivas para otros, se trata de organizar al pueblo no para que lo golpeen sino para que aprenda a defenderse. **La organización no debe estar superpuesta al pueblo, debe ser parte de él.** La guerra antinarco de los gobiernos iniciada por Calderón y continuada por Peña Nieto, así como la criminalización de la protesta social, es parte de la guerra sucia. Resulta, por ello, imprescindible que los movimientos sociales cierren filas para defenderse y apoyarse mutuamente.<sup>179</sup> Esto significa darle continuidad a la autodefensa en y más allá de lo local y el presente, puesto que la sobrevivencia y reproducción es una responsabilidad moral intrínseca a la naturaleza humana. Las diversas formas en que se lleva a cabo caen en el ámbito de la historia y la cultura, pero como elemento social es parte de lo político, en tanto la política permite asociarnos y apoyarnos mutuamente por la naturaleza dependiente con los otros. La defensa contra la violencia es una lucha fundada en un apolítica el don que a su vez dirige la defensa del territorio y la lucha por la justicia con dignidad contra la cultura de control y desigualdad social.

La cultura al servicio de la contrainsurgencia sirve a su vez como propaganda de dominación y colonización. El control de la población se efectúa mediante una mezcla de propaganda y terror. Mediante la pedagogía contrainsurgente las fuerzas regulares se van trasformando en algo diferente a lo que han sido tradicionalmente.<sup>180</sup> Tras los ataques terroristas del 11-S en EEUU, la Guerra de Cuarta Generación se complementa con el uso del "terrorismo mediatizado" como estrategia y sistema avanzado de manipulación y control social. Ha comenzado a

---

<sup>179</sup> Paterson, Kent, "La nueva guerra sucia", en <<http://www.alainet.org/active/37307&lang=es>>. [Consulta: 12 de abril de 2010]. El 12 de abril de 2010 la madre del movimiento de derechos humanos en México y fundadora del Comité Eureka, la senadora mexicana Rosario Ibarra de Piedra, recuperó la memoria al señalar que los hechos actuales son la continuidad de la guerra sucia que viene de décadas, cuando su hijo Jesús fue detenido y desaparecido por las fuerzas de seguridad mexicana.

<sup>180</sup> Se prevé la desaparición de los principales sistemas de combate convencionales y su conversión en conflictos de baja intensidad también llamados Guerras Asimétricas.

usarse sistemáticamente el "terrorismo" de Estado (realizado por grupos operativos infiltrados en la sociedad civil) complementado con Operaciones Psicológicas Mediáticas orientadas al aprovechamiento social, político y militar del hecho "subversivo".<sup>181</sup> Las operaciones con unidades militares transitan a través unidades mediáticas, y la acción psicológica con el "terror" condiciona a la población a ser presa del uso de las armas en el teatro de la confrontación. La "Guerra Contraterrorista" y la "Guerra Psicológica" o "guerra sin fusiles" conforman las dos columnas estratégico-culturales que sostienen a la Guerra de Cuarta Generación, una guerra que usa a la cultura como arma. Los medios de comunicación, convertidos en nuevos ejércitos, propagan la cultura del terror y la violencia al tiempo que quita, como bien dice la metáfora, el agua a los peces.

"La oligarquía gobernante en nuestro país, a través de los medios masivos de comunicación, buscó desacreditar a las organizaciones político militares clandestinas –guerrillas- y sus acciones, haciéndoles aparecer como peligrosas y conformadas por delincuentes, agentes de Moscú o Cuba, o por hombres de ideas exóticas y muchas otras acusaciones ultraderechistas y fascistas cuyo propósito fue, justificar la represión y la violación sistemática de los derechos humanos al nivel de crímenes de lesa humanidad como los que se consumaron en su modalidad de desaparición forzada, juicio sumarios, tortura, entre otros."<sup>182</sup>

Por medio de la violencia, del abuso de la fuerza, nacen las leyes y con ellos la garantías individuales de propiedad. Los grandes propietarios dueños de los medios de producción y de comunicación acuden a las leyes para continuar acumulando y explotando a las poblaciones empobrecidas. El plagio, el fraude, el robo es legal si tiene uno capital para pagar su legitimidad. El estado de derecho de violencia posibilita así la privatización de la justicia enmarcada por la propiedad privada.<sup>183</sup> Tal privación implica la exclusión y violencia estructural potenciada por el Estado. En nombre de la política multicultural y el "derecho a la diversidad" divide con partidos políticos. La cultura a su vez adiestra a depender de los

---

<sup>181</sup> Así indican los indicios del atentado terrorista en Nueva York del 11 de septiembre de 2001, y el acto terrorista en Boston el 15 de abril de 2013.

<sup>182</sup> Miranda Ramírez, Arturo y Villarino Ruiz, Carlos, *El otro rostro de la guerrilla. 40 años después*, México, Servicios Editoriales Especializados, 2011, p. 9.

<sup>183</sup> Flores Magón, Ricardo, *Antología*, México, UNAM, 1993, p. 195.

partidos políticos, a enmarcar la capacidad autónoma de actuar, a ignorar otras posibilidades de vincularse y regirse socialmente.

Los elementos culturales en posesión de los grupos en el poder buscan deshumanizar al guerrillero para poderlos aislar y destruir; así muchos jóvenes guerrilleros de ayer se quedaron solos, con el rechazo social, enfermos, con un dolor en el pecho muy profundo. Por ello es necesario la cultura del don y la memoria de subversión que rompan las narrativas de colonización; toda organización debe influir no sólo moralmente sino articulado a una narrativa que desnude las mentiras que precarizan la dignidad humana. La subversión ha de ser una pedagogía que acompañe hacia la proximidad del otro; cuando se va no se debe ir solo, se debe llevar con responsabilidad a toda la historia y a los que vienen con ella. No hay que ir sólo, es necesario ir con la gente; el trabajo con las bases como lo realizó Lucio Cabañas y Genaro Vázquez es quien determina la fuerza. Contra la contrainsurgencia se debe fortalecer la participación ciudadana en la decisión de los gobiernos, sea quien sea. Ya que cuando uno es joven se entusiasma, pero la violencia contraguerrillera es terrible; “esperar a la policía en la noche, el miedo a que masacren a tu familia, a que te acuchillen en la sierra, que tomen la colonia entera, busquen a tus padres, son cosas que pesan y si es posible hay que evitar y buscar otras alternativas.”<sup>184</sup> Si es inevitable hay que ir con una moral firme y con la convicción de contribuir, pese a todo, a la transformación del mundo en algo mejor para todas y todos. Pero si la gente no participa siempre será lo mismo, el poder siempre eliminará o absorberá al combatiente. El pueblo tiene que ser el contrapeso. El precio que se paga es muy costoso, aun cuando sea poco. Se logran liberar algunos derechos humanos pero la labor sigue pendiente: socializar los medios de producción, terminar con la división de clases, la pobreza, injusticia, descomposición social en todo tiempo; pues la jerarquía eclesiástica, el ejército, la oligarquía, el narcotráfico son ahora quienes buscan el poder y lo tienen con el respaldo del gobierno y la cultura.

---

<sup>184</sup> Aquí la moral juega un papel muy importante, pues se tienen debilidades, y cuando a uno le dan una vía de salida dan ganas de aprovecharla. Los revolucionarios tienen que cerrarse las puertas a las alternativas.

## **Rituales de rebelión y autodefensa**

La cultura es la organización de sentido dentro de un contexto económico político de lucha social, contexto en el cual se asumen prácticas materiales y simbólicas que determinan nuestra capacidad de interpretar los acontecimientos históricos. Así pues formamos en nuestro subconsciente una gramática moral que tiene la posibilidad de ser consciencia pero que se expresa en formas recurrentes de ser, pensar y hacer. Hay ciertos actos recurrentes que asumen una condición ritual en nuestras creencias. **Ritual** en sentido estricto se refiere a actos prescritos y formales que tienen lugar en el contexto del culto religioso; no obstante es más común que se use para denotar cualquier actividad con un alto grado de formalidad y un propósito no utilitario. Incluye en consecuencia también acontecimientos como festivales, desfiles, iniciaciones, competencias y saluciones. En un sentido más amplio la palabra puede referirse al aspecto expresivo de toda actividad humana. Así para Edmund Leach (1954) actos tan cotidianos como plantar un árbol tienen un aspecto ritual en común con el sacrificio y la misa. Es por ello que podemos encontrar rituales de transición: de pasaje, anuales, del ciclo de vida, de rebelión, entre otros.

Las funciones del ritual no son solo las de sostenedores y reproductores del orden social, sino también el de transformadores de ese orden. Así, Durkheim (1915) veía en el ritual la fuente misma de la sociedad. Con el ritual el hombre experimenta su pertenencia y solidaridad comunitaria. Reconoció también, como luego la harían Malinowski, Radcliffe Brown y otros funcionalistas, que en el ritual la gente suele actuar sus mitos acerca del origen de la sociedad, y al hacerlo reconocen la legitimidad o no del orden establecido; así mismo, posibilita el fortalecimiento de las relaciones sociales de un grupo cuando la estructura social está en su punto más débil. Permite también que los actores se adapten, aprendan nuevos roles y nuevas relaciones. Incluyen elementos didácticos e instruyen a la persona cambiada en las tareas y responsabilidades de la nueva posición. Funciona también en un nivel psicológico, proporcionando un marco de referencia coherente para los aspectos desorientadores de la vida humana, como la enfermedad, el peligro y los cambios vitales. Canaliza las emociones

perturbadoras y rebeldes, las puede reintegrar, liberar o focalizarlos hacia un fin. El ritual no sólo se restringe a un carácter conservador, con los rituales los grupos pobres y oprimidos no sólo expresan simbólicamente su insatisfacción con el sistema vigente, sino que también posibilitan su ruptura usando el ritual como puerta para lanzar rebeliones sociales.<sup>185</sup>

Max Gluckman utilizó el término de rituales de rebelión para indicar que un conflicto y su forma de resolución puede ser objeto de una puesta en escena ritual. Los rituales antiautoritarios que representan hostilidad hacia gobernantes o superiores pueden mantener el orden o provocar conflictos, puesto que los rituales son sistemas de comunicación que mediante códigos simbólicos seleccionan acciones y narraciones. En los sistemas de comunicación ritual, el mito se reproduce en el rito, razón por la cual a la acción armada dentro del marco de las organizaciones guerrilleras se le atribuye la virtud “ritual” de encarnar, materializar la revolución, la liberación nacional o cualquiera de los referentes mítico de la ideología del emisor; o bien la virtud “ritual” de transformar al Estado, destruir la Autoridad mandante o cualquiera de los referentes míticos de la ideología del receptor. Por ello a cada acción directa, irruptiva, de la guerrilla se le acompaña de una narración y un ritual, sin los cuales nadie la decodificaría como una acción de reivindicación social.<sup>186</sup> Los rituales de rebelión implican justamente primero rituales de pasaje y de iniciación. Como bien sabemos no cualquiera entra a una organización armada, se requiere toda una compleja estructura de inclusión. El acceso a una organización armada se da con un rito de pasaje. Arnold van Gennep (1909) y Víctor Turner muestran que los ritos de pasaje tienen uniformidad de estructura intra y transcultural. Se caracteriza por tres etapas: 1) separación (del estatus anterior); 2) liminalidad (no se es ni una cosa ni otra); y 3) agregación (nuevo estatus). Cada etapa tiene características definidas; en la fase liminal, por ejemplo, los rituales suelen involucrar inversión de roles, actividad caótica y nivelación de las distinciones de estatus. Estas etapas son transculturales,

---

<sup>185</sup> Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, México, Siglo XXI, 2000, p.452.

<sup>186</sup> Aquí es importante señalar que para establecer comunicación en las zonas rurales muchas veces, si no es que siempre se requiere conocer sus códigos lingüísticos que se sustenta en una lengua originaria, como lo es el náhuatl. Así lo consideró el PDL en su momento, el EZLN en Chiapas y el ERPI en Guerrero y sus zonas de influencia.

sugieren un patrón común en la dimensión humana.<sup>187</sup>

La actuación ritual es una unidad de acción que señala la discontinuidad en el flujo cotidiano de los acontecimientos e intenta conseguir una transición a un estado diferente. No sólo expresa cosas, sino que las hace de forma fáctica. En el proceso de formación de los elementos revolucionarios la montaña adquiere así una función ritual de tránsito y curación. La **montaña** es una de las pruebas más duras en la iniciación revolucionaria. Allí se quiebran los hombres, los valores, allí se llora, allí las llagas en los pies sintetizan el dolor de la historia, allí se ve uno reducido a los niveles de mayor impotencia, se cae en el lodo, se come el lodo, allí termina el cielo y el infierno, allí se forman moralmente las nuevas mujeres y los nuevos hombres. “La montaña te va quitando la prepotencia, la vanidad.” Ahí se pone a prueba todo: o eres o no eres. Sólo el compromiso con el pueblo y la convicción moral hacen avanzar. Allí el contacto con la miseria se te refriega en la cara, y si no se es consecuente no se es revolucionario, se deserta. “Llegan momentos tan difíciles que el menor momento de debilidad te rompe y se pasa por encima de todas las cuestiones de tipo técnico, marxista y leninista, y la cuestión moral, la cuestión de la vergüenza revolucionaria adquiere dimensiones extraordinarias en cuanto al mantenimiento de los principios y la lealtad y el ser consecuente.”<sup>188</sup> Los rituales de subversión actúan en la lógica de la disyuntiva de o todo o nada, victoria o muerte, interrumpiendo los nexos de causa-efecto.

“En la montaña le salen a uno fallas y defectos que uno cree que nunca había tenido. La primera prueba dura es el primer mes en la montaña; y luego hay otra, que es cuando aprieta el hambre. Entonces empiezan a salir esas fallas. Es cuando ya es un problema grave que una persona se coma media cucharada más de azúcar que otra; cuando se constituye en un problema gravísimo que un compañero se sirva un cuarto de cucharada de arroz más que otro en su vaso; cuando se considera un delito de trascendencia enorme el hecho de que alguien se beba dos tragos más del agua de una cantimplora que tiene que servir para una escuadra; o cuando alguien se come la orilla de una tortilla, cualquier cosa...”<sup>189</sup>

En la montaña incide la austeridad, la rectitud. En la montaña las debilidades

---

<sup>187</sup> Barfield, Thomas, *op. cit.*, p.451.

<sup>188</sup> Arias, Pilar, *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 103 y 104.

<sup>189</sup> *Ibid.*, p. 126.



humanas se ven como tras una enorme lupa y se agigantan; en la ciudad es más fácil ser recto porque nadie te está viendo. En la montaña no se pone únicamente en juego la vida propia sino la vida de toda una comunidad rural, cada falla significa la posibilidad de una masacre de toda una comarca. La montaña forma pero quien pule esa forma son ciertos elementos, hombre o mujeres, de gran moral revolucionaria. “La moral hace huevos pero lo huevos no hacen moral.” En la montaña se tiene gente que es extraordinariamente valiente, pero cuando las condiciones aprietan no se requiere valentía en el combate sino valentía de aguantar el hambre, de aguantar cercos y no salir de allí, de no descansar nunca y de sentirse físicamente mal.<sup>190</sup> Lo que se requiere en esos momentos de transición es una alta convicción moral, la moral revolucionaria que se aferra a una ontología del don, donde la única alternativa es “Victoria o muerte”. *Mejor hacerse morir como rebelde que vivir como esclavo.*

El guerrillero rural es un nuevo hombre formado moralmente y físicamente en la montaña. La misma cercanía con un guerrillero impregna el ambiente de un halo ritual, puesto que la proximidad con un combatiente clandestino aproxima a uno al peligro de que el Estado tome represalias. Parecería que los guerrilleros son seres intocables; de hecho tocarlos, hablar con ellos, implica romper las fronteras del sistema y muchas veces ser perseguido o acosado por las fuerzas del Estado. En tanto están fuera del sistema están fuera de la normalidad, son “ilegales”. Son un tabú. Así jamás se debe hablar de los activistas armados, ni ellos deben aparecer en los medios de comunicación, puesto que su presencia contamina la pretendida pureza estatal. Necesario para el Estado es quitarles voz, rostro, deshumanizarlos, invisibilizarlos, desprestigiarlos, tabuizarlos. La aproximación al tabú implica un acto ritual, de ruptura y desapego de la normalidad. Implica una subversión de la cotidianeidad.<sup>191</sup> Para sentir el deseo de iniciarse ritualmente al acto tabuizado, donde están los otros con sus formas clandestinas de intercambio simbólico, uno ha de ser invitado y no solo impulsado por la necesidad de interactuar con aquello

---

<sup>190</sup> Arias, Pilar, *op. cit.*, p. 127.

<sup>191</sup> Zulaika, Joseba, “Reyes, políticos, terroristas: la función ritual de ETA en relación al nacionalismo vasco”, 1991, pp. 218-225. Véase *Revista de Antropología Social*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1991. En < <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9191110217A/10789>> [Consulta: enero 2011].

seres liminales, excluidos y rechazados. El posible recluta es elegido en base a su compromiso social, claridad política y amor al que sufre. El candidato debe por ello experimentar el dolor de la otredad, la necesidad del don para aproximarse a quien sufre. Atravesar el umbral de la subversión es posible por el sentimiento de injusticia y la facultad de experimentar el don. La necesidad de no ser parte del sistema que violenta la dignidad, y por la búsqueda de sembrar en lo injusto la paz con justicia y dignidad. Con el rito de paso, a las dimensiones liminales del sistema, se constituye la clandestinidad. Se es uno y se es múltiple, se es un militante en una organización sumergida en formas subversivas de enmarcación de sentido contra el sistema. Allí, en las etapas más duras de esa transición humana, los seudónimos de compañeras y compañeros caídos se vuelven muy importantes. Sus nombres son la fuerza y convicción para seguir adelante. Se eligen por ejemplo como seudónimos los nombres de “compañeras de la misma extracción de la clase [de quien se elige el nombre], que...recordará constantemente que a pesar de su extracción de clase, de sus debilidades físicas...habían soportado una situación y habían dado incluso su vida. [...] El seudónimo implica un compromiso que uno adquiere con un muerto, que es como agarrar la antorcha que en él dejó.”<sup>192</sup> La ambigüedad de la identidad guerrillera, dentro de los marcos del sistema, es esencialmente clandestinidad política. Así, en su identidad confluyen múltiples funciones, que se oponen y complementan entre sí.<sup>193</sup>

Para las organizaciones armadas la víctima del relato por la cual se lucha es el pueblo, o algunos de sus miembros, que han sido alejados de sus propios destinos, reprimidos, castigados, engañados, torturados, desaparecidos, dañados o carentes de lo necesario para vivir bien, y que fervientemente desean subsanar su libertad, autonomía y dignidad. El agresor es el Estado, los grandes capitalistas, terratenientes, las transnacionales, las fuerzas armadas, el narcotráfico, etc. El guerrillero adquiere la representación de un héroe mítico que confronta al enemigo mediante la organización armada. Pero que, antes de combatir, reacciona frente al

---

<sup>192</sup> Arias, Pilar, *op. cit.*, p. 449.

<sup>193</sup> Zulaika, Joseba, *op. cit.*, p. 227.

sufrimiento del mundo y lo asume como parte de una ontología del don donde su prioridad es la Justicia, la Democracia, la Paz, la Dignidad, pese a su disposición armada.<sup>194</sup>

Los rituales de violencia posibilitan la reproducción de la mítica política de las organizaciones armadas. Para preservar la pureza ritual del acontecimiento subversivo se hacen necesarios los sacrificios y ajusticiamientos de quienes buscan romper el ritual del don subyacente en la rebelión. Para purificarse es necesario confrontar a los caciques, terratenientes, fuerzas armadas que buscan golpear a la guerrilla, traiciones de exmilitantes y espías. Al iniciarse, al cruzar el rito de pasaje se adquiere un compromiso sacramental para siempre. Es un ritual de pasaje mediante el don a otro mundo mejor. El intercambio ritual en la guerrilla no sólo se limita a la cuestión sacrificial sino de preservación, preparación y vivificación de una organización popular; donde los dones establecen una praxis y lazos de sangre que se funden en la historia, pero también en la posibilidad futura de materializar el mito e ideal de la camaradería comunista. Las recurrencias vinculatorias por las necesidades de transformación se constituyen como norma social, como sistema jurídico revolucionario, más allá del derecho positivo que sustenta el Estado. Uno de esas leyes del pueblo es la autodefensa orientada por el don en acciones colectivas para enfrentar la ola de violencia que el Estado no ha podido resolver y muchas veces potencializa. La subversión del don contra la injusticia se resume en la frase zapatista de “para todos todo, para nosotros nada”; momento ritual en que un grupo –nosotros- asume el poder disolviendo antiguas jerarquías, abren los espacios de inclusión, fortaleciendo la organización, la credibilidad, y el respaldo del pueblo. Por ello es sumamente necesario que todo cargo de autoridad quede subordinado como orientación consensuada a las decisiones de la colectividad o del pueblo, pues sólo en él hacen los corazones y las mentes casa del don y de la subversión contra toda imposición y exclusión. En la autodefensa contra la violencia estructural y física se hacen, se recrean como constante resurgir; allí se agitan, son en un aquí y ahora compañeros libertarios.

---

<sup>194</sup> Cfr., Piñuel Raigada, José Luis, “Comunicación social y terrorismo”, pp. 67 y 68. En <[www.psicotecnia.com/Comunicaciónterrorismo.pdf](http://www.psicotecnia.com/Comunicaciónterrorismo.pdf)>. [Consulta: marzo 2011].

Son comunidad. “El “aquí y ahora” es rebelión de lo negado (la libertad como autodeterminación social) por la forma social capitalista. El ritual de rebelión es fractura o golpe que traspasa el tiempo homogéneo del capital. En otras palabras, ruptura del *continuum* de la relación social como relación de opresión. El capital es negación del aquí y ahora de los dominados. La negación es violencia que emana del orden que se pretende único. El capital es violencia estructural y física. El ritual del don rompe con la violencia, rompe con cada una de sus partes que la constituyen; implica una autocrítica y redefinición conjunta de los principios y definiciones centrales de acción colectiva.

Así en el ERPI, como lo hizo el EZLN, los principios organizativos “se han ido puliendo, las enriquecen las experiencias de quienes forjan autonomías, gestionan sus proyectos de producción, de poder y de vida, democratizan cada acto dándole valor a la opinión, a la propuesta y a las decisiones personales y colectivas. Nos hemos interesado en hacernos de un estilo de trabajo y de dirección común, humilde, creativa, firme. Con una ética anticapitalista y antipatriarcal que blinde nuestras estrategias y tácticas de quienes se olvidan de los medios pretextando que sólo importan los fines. Reivindicamos la autodefensa integral, no sólo la que se basa en las armas, sino en la defensa legítima de la producción, de la educación, la cultura, la salud y las luchas organizadas del pueblo que van desde la exigencia de servicios como el agua, la luz las carreteras, etc., hasta la lucha política por una auténtica democracia.”<sup>195</sup>

La autodefensa no es un estado de pasividad, sino de actividad creativa y ritual; en ella se da la participación decidida, la movilización, la puesta en escena de un mundo distinto y la proximidad de la esperanza y el don; entendida por el ERPI como poder popular. La autodefensa es “detener la catástrofe”. La disolución de la violencia conlleva a la disolución de la autodefensa, y esta disolución sólo es posible si las diferencias económicas son subvertidas, si la propiedad privada es subvertida en comunitaria, si las cualidades de cada clase social es subvertida, lo cual implica la subversión de nuestro Estado actual que se sustenta en las características antes señaladas y la apertura al don. Es así como podríamos plantear la hipótesis de una naturaleza humana a la cual le pertenece el derecho irrenunciable de rebelión, que hace de los sujetos un *Homo sobversum*,

---

<sup>195</sup> Ocampo Arista, Sergio, “ENTREVISTA EN GUERRERO. EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO INSURGENTE (ERPI)”. En <<http://www.cedema.org/uploads/20080326-25-24.pdf>>. [Consulta. Enero de 2011]

inseparable de las interacciones sociales en un contexto de confrontación económico y político.

En la etapa histórica que toma forma se da una crisis de sentido, una precarización de la vida social, una ineficacia de las instituciones; posibilitando la formación de alternativas sociales de organización, de nuevas comunidades que se entretrejerán como ***communitas***. En este sistema estructurado jerárquicamente de posiciones político-jurídico-económicas, con múltiples criterios de evaluación, que separan a los hombres en términos de “más” o “menos”; en esta estructura surgen, en momentos de gran crisis, formas diferenciadas de vinculación durante un período enmarcado como liminal. Surge la sociedad precaria en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los objetivos subversivos, que abre un tiempo ritual de rebelión. Se usa, por consiguiente, la voz latina *communitas* a “comunidad”, para distinguir esta modalidad de relación social de un “ámbito de vida en común”. La diferenciación entre estructura y *communitas* no se limita a una diferencia entre “secular” y “sagrado” o entre política y religión. En las sociedades subversivas hay determinados actos que generan sucesos a los cuales se les atribuye funciones sacras de creación; de hecho, cada posición subversiva tiene alguna característica ritual y sagrada. Este componente “sagrado” es adquirido por cada uno de los que conforman la *communitas* en tanto es asumida como una posición enmarcada en *rites de passage*, a través de los cuales cambian de posición y se abre la posibilidad de revolucionar el mundo. La *communitas* transmite algo del carácter sagrado de su confraternidad para enfrentar acontecimientos que precarizan la vida humana, social, individual y biológica. Se transmite como un mana la ejemplaridad revolucionaria, la gramática moral revolucionaria, la cultura de subversión. Otorga el debido reconocimiento a un vínculo humano esencial y genérico, sin el que no podría existir ninguna sociedad. Esta comunidad es la depositaria de toda la gama de valores, normas, actitudes, sentimientos y relaciones de la cultura, y sus representantes en los ritos específicos –que pueden variar de un ritual a otro- encarnan la autoridad genérica de la tradición. La

*communitas* que rompe con el transcurso del sistema es comunicación, poder y sabiduría. Esta sabiduría (mana) que se imparte en la liminalidad subversiva no consiste en una simple suma de palabras y frases; tiene un valor ontológico, moldea de nuevo el ser mismo del subverso. La subversión y el don enlazan como el mana que sustenta a la *communitas subversiva*<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Cfr., Turner, Víctor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, España, Taurus, 1988, pp. 103-110.

## **Conclusión**

El don como hecho social total es una cadena de sucesos políticos y estéticos que van constituyendo los hechos y actos sociales. Articula y construye comunidad. Pero se caracteriza por que intercambia cosas o elementos inalienables; dones que no se pueden vender, que se pueden dar pero no se pueden separar del que da, y por tanto se vuelve una posesión comunitaria acumulable. Que se expande genealógicamente en la historia social. Genera una gramática moral y una base material de reproducción sociocultural. Entre estos dones se encuentra el más valioso, que configura la deuda de las deudas humanas, a saber, la vida. Ahora bien, la condición subversiva surge cuando un orden social genera contradicciones internas, puesto que en vez de garantizar la vida la precariza, y sus miembros se plantean nuevas metas, más allá del orden vigente. La subversión genera contienda, procesos sociales de resolución de conflictos que se constituirán como normas y/o valores, dando paso así a una cultura de subversión. De esta historicidad del surgimiento y desarrollo de la condición subversiva adquirirá forma la resistencia, desobediencia, rebelión e insurgencia social. Surgiendo formas de autodefensa pero también de confrontación directa contra el sistema que busca transformar. Así mismo se darán forma a elementos morales que orienten los actos de quienes luchan, por tanto cada fase de la historia de la lucha social lleva implícito una gramática moral que le da sentido, adherentes y organización.

En este contexto surge el partisano, la guerrilla, el ser humano en sociedad que va buscando los medios para transformar su existencia, su precariedad o para disolver o adquirir poder. Y entre los que pretenden conservar frente a los que pretenden transformar se da una lucha a muerte. En esta dimensión de confrontación tanto la política, el derecho, la cultura como las armas se orientarán en función del objetivo a materializar. Así, tanto en lo rural como en las urbes surgirá este sujeto subversivo que generará anillos y redes de vinculación social guiado por una moral revolucionaria, que sin embargo tendrá que poner tarde o temprano en discusión y diálogo con las morales donde llega a asentarse. No obstante, en su fase primaria se constituirá como individualidad revolucionaria.

Enmarcado generará conciencia de injusticia, y planeación de materializar un proyecto alterno de civilidad.

Se va consolidando poco a poco una pedagogía de liberación y una tradición de lucha, que viene no sólo desde lo local sino más allá de un espacio y tiempo definido. Al mismo tiempo surge una cultura de impunidad que reprime todo tipo de manifestación subversiva, generando no solo violencia objetiva sino también estructural para conservar el control social. Surge la contrainsurgencia y se fortalece con ello una memoria de injusticias en el imaginario social, un rencor social va dando forma organizacional a colectividades desencantadas del orden que los rige. De estos procesos de confrontación se abrirán intersticios en el sistema instituido por donde los sujetos transitarán de una lucha y resistencia constitucional a una movilización armada en la clandestinidad. Rituales de rebelión buscarán transformar la realidad. Momentos de separación y liminalidad formara la moral de los combatientes.



## LIBRO SEGUNDO

# EVOCAIONES

*“Habrá que encontrar un más allá en el momento en que el cansancio parezca ser ya intolerable. Siempre tiene que relucir su gesto, sacado de lo más hondo del convencimiento, que obligue a dar otro paso, no el último tampoco, pues conseguirá otro, y otro hasta llegar al lugar designado...”*

*Ernesto Che Guevara\**



## **Evocaciones. Herejías irruptoras del imaginario**

*“La historia de la humanidad, desde muy remotos tiempos aunque  
no desde sus orígenes, y hasta la situación actual, ha sido no  
solamente la historia de la lucha entre las clases sociales, sino  
también y concomitantemente la historia de esas diferentes formas y  
figuras diversas de esa misma protesta social.”*  
Wallerstein, Immanuel<sup>197</sup>

La subversión así como la acción armada que madura en México es el resultado de una pluralidad de elementos, de fragmentos culturales heterogéneos llegados de diversos espacios y tiempos, cuya combinación hace que las identidades sociales, subversivas, guerrilleras e insurgentes estén continuamente transformándose.<sup>198</sup> Así, existen en la historia social movimientos sociales que rechazan toda autoridad, bien sea temporal o espiritual, y que recaban absoluta libertad para actuar conforme a los dictados interiores.<sup>199</sup> Estos atraerán a herejes, hombres y mujeres que más tarde serán cautivados por ideales milenaristas y revolucionarios. En la Edad Media florece la de los cátaros albigenses, que en el siglo XIII logró el apoyo de los condes de Tolosa; que sólo después de sangrientas persecuciones y una implacable guerra civil pudo ser desterrada. La historia de herejías medievales abunda en movimientos como el que en el siglo XII presidía Tachelm en Flandes, quien convenció a sus seguidores para que se abstuvieran de pagar los diezmos, ya que los “sacramentos no eran mejor que las poluciones ni las iglesias mejor que los burdeles”.<sup>200</sup>

Los movimientos milenaristas esperan se materialice la esperanza de un cambio completo y radical del mundo, limpio de todas sus deficiencias e injusticias presentes, en el instante entre el fin y principio de un milenio. No buscan hacer una revolución sino que se haga sola por revelación divina; no hay una claridad

---

\* Guevara, Ernesto Che, “La guerra de guerrillas”, Guevara, Ernesto Che, *Obras 1957-1967, I. La acción armada*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1970.

<sup>197</sup> Wallerstein, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, p. 6.

<sup>198</sup> Cfr., Moreno Feliu, Paz, *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*, Madrid, Editorial Trotta, 2011, p. 15.

<sup>199</sup> Cfr., Joll, James, *Los anarquistas*, España, Grijalbo, Tercera edición, 1968, p. 11.

<sup>200</sup> Joll, James, *op. cit.*, pp. 12-14. Todas las llamadas herejías no son sino actitudes de revuelta frente a la autoridad establecida. No tiene como objetivo último el cambio de las condiciones sociales imperantes en el mundo, sino que suponen más bien un alejarse del mismo, una purificación de las creencias religiosas que ayuden a disponer el ánimo para la otra vida. Así pues, la herejía que postule un alejamiento del mundo terreno supone, en principio, una crítica de los valores que privan en este mundo.

acerca de la forma en que se traerá la nueva sociedad, a diferencia de los movimientos revolucionarios modernos quienes sí propondrán un programa de traspaso del poder. La más importante de las ideologías milenaristas que ha influido en la historia es el mesianismo judeocristiano. Entre el “milenarismo puro” y el “revolucionarismo político puro” es posible toda clase de posiciones intermedias. Los milenaristas pueden abandonar el matiz primitivo de sus aspiraciones y transformarse en las modernas políticas anarquistas, socialistas y comunistas. Los anarquistas por ejemplo muestran un milenarismo ateo militante y anticristiano.<sup>201</sup>

¿Cómo influirán estas experiencias en la historia de la lucha social? En primera instancia se revela un principio: el de la conciencia crítica que prevalecerá, se reinterpretará, transformará e irrumpirá recurrentemente como teoría y práctica contra lo instituido. Su representación se configura mediante la conciencia colectiva de que se vive una injusticia que va en contra de la naturaleza, lo divino o el fin del Estado. La resistencia, crítica y subversión se deben al profundo aborrecimiento que despierta lo que a los ojos no son más que valores corruptos de las instituciones y del orden existente. La subversión va desde la desobediencia, pasando por el bandolerismo hasta llegar a formaciones organizadas políticamente fuertes en contra de la insignificancia del sentido instituido, generador de una realidad asfixiante.<sup>202</sup> En tanto oposición a lo instituido se les enmarcará como factor de disolución social; ya que las creencias subversivas se oponen al orden establecido. Explica James Joll que las circunstancias de cada época obligan a integrar comunidades clandestinas.<sup>203</sup> Estas surgen en períodos de cambios sociales impulsados por procesos económicos y transformados por relaciones concretas de producción que generan desigualdad, marginación y explotación; en una palabra injusticia.

---

<sup>201</sup> Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos*, cit., pp. 84-94.

<sup>202</sup> Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes primitivos*, cit., pp. 16 y 17. El bandolerismo social es una forma primitiva de protesta social, “poco más que una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores. [...] Sus ambiciones son pocas: quiere un mundo tradicional en el que los hombres reciban un trato de justicia, no un mundo nuevo ni con visos de perfección.” Por esta razón los pobres lo protegerán.

<sup>203</sup> Cfr., Joll, James, *Los anarquistas*, España, Grijalbo, Tercera edición, 1968, p. 13.

La persecución por parte del poder público a estos grupos subversivos suele culminar con la muerte en la hoguera jurídico-estatal de los adeptos más notorios.<sup>204</sup> No obstante, los seguidores propagarán por su parte las doctrinas y la conciencia de injusticia con el fin de vengar a la justicia. Procurarán que el imaginario se oriente a la necesidad de sobrepasar y romper tanto la historia como la realidad vivida. Es el primer punto de ruptura con el imaginario individual, como experiencia histórica de una acción social que influirá en posteriores posturas para la organización de un frente ante un límite que se vuelve socialmente insoportable. Los antecedentes históricos, fundamentales, para entender los movimientos sociales y antisistémicos de la actualidad hunden sus raíces en los precursores de la ideología marxista y anarquista que florecieron durante el siglo XVII, específicamente en el periodo de la Ilustración, teniendo como antecedente los herejes de la Edad Media y posteriormente la Comuna de París.<sup>205</sup> Dado la gran abundancia de experiencias sociales de organización revolucionaria me veo forzado a sintetizarlas. Señaló cinco vertientes ideológicas que influirán en la estructuración teórica y orientación práctica, con pretensiones de constituir una “ciencia”. La genealogía del método revolucionario que orienta las acciones armadas parte de varias vertientes; entre las más importantes considero los siguientes: 1) El socialismo utópico; 2) el Marxismo-Leninismo; 3) el Anarquismo; 4) el Maoísmo; 5) el Foquismo Guevarista; y finalmente 6) el Zapatismo.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> Joll, James, *op. cit.*, p.14. “La reacción de los poseedores del poder, en relación con tales grupos, ha sido siempre una y uniforme: un sentimiento de temor ante la posible subversión que podría resultar de la denegación de los valores admitidos, con la obligada secuela de persecuciones, desatadas a menudo a causa de simples rumores sobre graves conspiraciones para derrocar el orden social entero”.

<sup>205</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 23. “Los trabajos sobre el comunismo y el anarquismo debidos a prosélitos de estas ideologías dedican considerable espacio a Thomas Müntzer, a la revuelta de los campesinos alemanes en el siglo XV y a los anabaptistas, en especial al grupo que en el año de 1535 se apoderó de la ciudad de Müntzer. Müntzer “insistía en la necesidad de derrocar el orden existente mediante la fuerza, como fase previa al nuevo orden propugnado. «¡A ellos, a ellos mientras arda el fuego!», exhortaba a sus seguidores. «No dejéis que vuestra espada se enfríe! ¡No permitáis que se oxide! ¡Pegad duro contra el yunque de Nemrod! ¡Echad abajo su castillo! ¡Mientras ellos vivan jamás desterraréis el miedo del corazón de los hombres!...». Si Müntzer encaja en un tipo determinado de revolucionario es porque para él reviste mayor importancia el acto mismo de la rebelión que la naturaleza del mundo posrevolucionario”, p. 18.

<sup>206</sup> Como veremos el Maoísmo es una adaptación del Marxismo-leninismo al Confucianismo; el Foquismo es una síntesis del Marxismo-Leninismo y el Maoísmo; así como el Zapatismo es una síntesis del marxismo-leninismo, el anarquismo, del socialismo utópico y de toda una cosmogonía “indígena”.

A pesar de que la actitud inicial de anarquistas y comunistas difiere por completo tienen en común la opinión sobre la propiedad y la repulsa a un régimen privado de la misma, que se funda en dos grandes eventos históricos que ejercieron influencia en los acontecimientos de toda Europa desde finales del siglo XVIII y continuaron a lo largo del siglo XIX. “El primero era la gran Revolución francesa y los ideales-fuerza emanados de ella; el segundo era el progresivo y potente desarrollo económico impulsado por las Revoluciones industriales. Las últimas crearon condiciones para el impulso de grandes imperios y el desarrollo gradual y progresivo del proletariado”.<sup>207</sup> Retomando a Engels, la Gran Revolución francesa de 1848 fue la tercera insurrección burguesa que la llevó al triunfo completo; pero la primera que se despojó del manto religioso y que llevó a la destrucción de la aristocracia.<sup>208</sup> Los pensadores franceses no reconocían ninguna autoridad más

---

<sup>207</sup> El desarrollo del capitalismo se daba bajo el sistema monárquico absolutista, aun no daba el paso hacia el sistema político natural de la burguesía: la república democrática. El Congreso de Viena de 1815 resolvió restaurar a los reyes y monarcas destronados por las jornadas revolucionarias de 1789 hasta la llegada y ruina de Napoleón I, más la demarcación de fronteras internacionales –con la consiguiente repartición de territorios entre los imperios– y la reorganización de viejos organismos del antiguo régimen monárquico. Los imperios de Prusia y la Confederación Germánica tenían un lugar preponderante en el mapa europeo. La fuerza secundaria la ejercían los imperios austriaco y ruso; la potencia comercial de Inglaterra hacía sentir su poderosa influencia. Entre estos grandes estados se diseminaba la dominación política y económica a lo largo y ancho de Europa. Todos los demócratas, liberales, nacionalistas y republicanos de ese entonces se iban radicalizando dada la absorbencia y censura que ejercían los distintos absolutismos de la época, enfrascándose en pugnas interclastas en donde el ala progresista de la burguesía, sobre todo de la pequeñoburguesía, se valdrían del descontento popular para derrocar a la monarquía. La Italia de principios de ese siglo es un ejemplo de esto. La dominación austriaca en el norte y centro de este país fomentaron el centripetismo en contra de la invasión extranjera por entre la población. Era sobre todo entre la mediana y pequeño-burguesía ilustrada de donde salían los elementos revolucionarios de vanguardia que constituirían los Carbonarios. Han sido éstos últimos los que inspiraron las revueltas de 1831-33 al grito de “*Derecho de los hombres, progreso, igualdad jurídica y fraternidad*”, lema de la Joven Italia, movimiento del que Giuseppe Mazzini fue el principal jefe. El dominio de las monarquías absolutistas fomentaría el carácter revolucionario de toda la oposición democrático-burguesa –que a su vez, era el desarrollo histórico de los ideales revolucionarios de 1789-93 y de las ciencias que con mayor frecuencia golpeaban los sistemas filosóficos de dominación de las monarquías–, oposición que se constituiría en la dirección de las revueltas y revoluciones de 1848, apoyadas y sostenidas por la disposición del proletariado del campo, hartos de miseria y opresión. La burguesía democrática todavía mostraba rasgos tímidamente revolucionarios ante la ausencia de un definido programa de clase en las filas proletarias. No obstante, en toda Europa se escuchaba hablar de conspiración y república. Las consignas democráticas iban calando en las masas populares. Abolición de fueros y privilegios, bajas a los impuestos, derechos individuales, sufragio universal, etc., eran las aspiraciones populares de esos años. Véase Organización Popular Anarquista Revolucionaria, “El Anarquismo Revolucionario: Origen, evolución y vigencia de la lucha por la destrucción del Estado y el Capital”, pp. 8 y 9. En <<http://anarquismorevolucionario.files.wordpress.com/2010/10/el-anarquismo-revolucionario-origen-evolucion-y-vigencia-de-la-lucha-contra-el-estado-y-capital.pdf>>. [Consulta: marzo de 2011].

<sup>208</sup> Engels, Federico, Del socialismo utópico al socialismo científico, Instituto de Estudios Marxista-Leninistas. En <<http://www.scribd.com/doc/8612320/Engels-Del-socialismo-utopico-al-socialismo-cientifico>>, P. 12. [Consulta: 2012].

que la razón idealizada de la burguesía. Bajo tal aurora de la razón y por encima de la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión se buscó cimentar la verdad, la justicia, la igualdad basada en la naturaleza y en los derechos inalienables del hombre.<sup>209</sup> No obstante, estallaron movimientos independientes conformados por la clase explotada que pusieron en crisis las ideas de la época. La religión, la naturaleza, la sociedad, y el orden estatal burgués se sometieron a crítica; inició la creencia en la posibilidad de consumir con éxito movimientos de rebeldía contra el orden establecido, y suministró una serie de divisas o lemas hacia los que volverán la mirada los revolucionarios de épocas posteriores.<sup>210</sup>

La Revolución Francesa había dado tras de sí una secuela de, por lo menos, **tres mitos**, que contribuirían a gestar los credos revolucionarios del siglo XIX y que se convirtieron en parte integrante de las creencias de los anarquistas y marxistas. **“El primero es el mito de la revolución triunfante. De aquí en adelante la revolución violenta aparecerá como un hecho posible. En segundo lugar figura el mito de que la próxima revolución será una verdadera y auténtica revolución social y no la mera sustitución de una clase dirigente por otra. [...] Por último, el tercero de estos mitos manifiesta que una tal revolución solo puede verificarse una vez que la actual sociedad se derrumbe como resultado de la labor de los revolucionarios más puros.** Los marxistas alemanes, los populistas rusos y los anarquistas franceses y españoles compartirían más tarde estos postulados. A partir de aquel momento, las revoluciones se harían simultáneamente en las calles y en el gabinete de estudio de los filósofos”.<sup>211</sup>

Así, desde la perspectiva del materialismo dialéctico, la Comuna de París del 18 de marzo de 1871 conmocionó el movimiento socialista europeo, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. Enseñó a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista, como sustituir el ejército permanente por el pueblo armado, separación del Estado y la Iglesia, supresión de la subvención del culto, materializar una instrucción pública de carácter estrictamente laico,

---

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>210</sup> *Cfr.*, Joll, James, *op. cit.*, p. 35 y 36. La Revolución Francesa no era de índole anarquista, de ella no se siguió la descentralización ni la abolición de la propiedad. “Sin embargo, el mero hecho de que el recurso a los métodos revolucionarios sirviera para derrocar a una monarquía poderosa y a una consistente aristocracia, y reformarse radicalmente la estructura social de una gran nación, constituye una sin par conmoción política, la más impresionante que jamás se haya registrado en el transcurso de los siglos. Lo que ha ocurrido una vez, puede suceder de nuevo, y, en consecuencia, aunque los resultados finales de la Revolución no correspondiera exactamente a la esperanzas albergadas, siempre quedaba abierta la posibilidad de que la siguiente revolución cumpliera mejor su cometido”.

<sup>211</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 43.

supresión del trabajo nocturno, abolición del sistema de multas, entrega de fábricas y talleres a cooperativas obreras, decretar que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero. La historia orienta así a “demoler” la máquina capitalista del Estado y sustituirla por otra, fundiendo policía, ejército y burocracia en el pueblo en armas.<sup>212</sup>

La Revolución Francesa y la Comuna de París consagraron el estudio de las condiciones sociales y materiales de cada determinada fase de la historia, con el fin de prever los acontecimientos y condiciones para generar la revolución social. La vía de comprensión se iba sembrando entre teoría y acciones directas, abriéndose en un gran abanico de interpretaciones y tácticas de agitación social. No obstante, cabe advertir, que el empeño de los teóricos por establecer principios universales, en cuanto al análisis de la realidad concreta y las estrategias para su transformación, lleva a establecer el principio de adecuar los principios y estrategias a los contextos específicos en los cuales se implementará el método. Así tenemos tres principales corrientes de pensamiento social que se han adecuado a sus condiciones sociales influyendo en la historia mundial de la lucha social: El socialismo utópico, el marxismo-leninismo y el anarquismo, de los cuales se desprenderán como síntesis de sus aciertos y contradicciones el Maoismo, el Foquismo y finalmente el Zapatismo.

### **El Socialismo Utópico**

El Socialismo utópico surge a comienzos del siglo XIX, previo al auge del marxismo y del anarquismo, como respuesta al triunfo de la revolución industrial y al liberalismo en Europa. Los representantes más destacados de esta corriente son Robert Owen en Inglaterra, Henri de Saint-Simon y Charles Fourier en Francia. Para Owen había tres grandes obstáculos para alcanzar la reforma social: 1) la propiedad privada, 2) la religión y 3) la forma vigente de matrimonio. El rasgo común en los tres es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto de la propia historia.

---

<sup>212</sup> Lenin, Vladimir Ilich, *La Comuna de París*, Moscú, Editorial Progreso, 1971, pp. 27 y 34.



No se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, a toda la humanidad. Pretenden instaurar el reino de la razón y de la justicia eterna. Para ellos el mundo burgués es irracional e injusto y merece ser arrinconado entre los trastos inservibles. Consideraban que si hasta ahora la verdadera razón y la verdadera justicia no han gobernado el mundo, es porque nadie ha sabido penetrar debidamente en ellas. El que ese hombre haya aparecido ahora, y no antes, el que la verdad haya sido, al fin, descubierta ahora y no antes, no es un acontecimiento inevitable, impuesto por la concatenación del desarrollo histórico, sino porque el azar que lo quiere así.<sup>213</sup>

Algunos rasgos comunes se pueden encontrar en las corrientes insurreccionalistas de Graco Babeuf, Filippo Buonarroti y Auguste Blanqui.<sup>214</sup> Las diferentes corrientes del socialismo utópico se integrarán posteriormente a los movimientos comunitaristas tanto por las ideas de Marx como por las de Bakunin. El Socialismo utópico concibe un mundo que no solo es duro y cruel, sino que además racionaliza la crueldad, mostrándola como consecuencia de las leyes económicas. Pedían que se cambiara el sistema, así hubiera que recurrir a aldeas de cooperación, códigos morales o falansterios.<sup>215</sup> La utopía no se proponía alcanzar únicamente fines idealistas, su método reformista consistía en convencer a los miembros de las clases superiores de que ellos mismos saldrían beneficiados con los cambios sociales propuestos. A diferencia de los comunistas que instaban a las masas a la violencia con tal de obtener el cambio, los socialistas utópicos hacían un llamado a la pequeña burguesía, a los ciudadanos librepensadores de la clase media y a la aristocracia emancipada intelectualmente. Pretendía una reforma económica, ya que la revolución francesa no había llevado un cambio económico radical y manifestaba constantes injusticias. Consideran al capitalismo la causa de las penurias de la sociedad, se alejan del concepto de propiedad

---

<sup>213</sup> Cfr., Engels, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, cit., p. 24.

<sup>214</sup> La “Conspiración de los iguales” de Graco Babeuf, y la de sus camaradas en 1796, se convirtió en un modelo al que muchos revolucionarios posteriores se sintieron obligados a rendir homenaje. Los anarquistas, adoptaron aquella como norma de vida.

<sup>215</sup> El falansterio era el nombre de las colonias socialistas proyectados por Carlos Fourier. Véase Marx, Carlos, y Engels, Federico, “Manifiesto del Partido Comunista”. En Marx, Carlos, y Engels, Federico, *Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos, Tomo I*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.

privada o de lucha por la riqueza personal. No se trataba de reformas al interior del sistema, querían una sociedad nueva donde el comunitarismo de bienes fuera la constante. Al mito de la revolución se añadieron los de una sociedad futura todavía por edificar. Los socialistas utópicos comprenden la lucha entre clases sociales, sin embargo proponen alcanzar sus objetivos por medios pacíficos. En sus tesis se encuentran, como lo señalarán los marxistas, elementos críticos como la desaparición del contraste entre ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción.<sup>216</sup> Siguiendo a James Joll, los sucesos de 1848-51 habían demostrado la ingrátida posición del pensamiento político y económico convencional. Ninguno de los regímenes políticos franceses fue capaz de asegurar los «principios del 89».<sup>217</sup>

La “preeminencia de la «cuestión social» tiene su origen en las condiciones económicas y sociales de las primeras décadas de siglo XIX, período en el que los nuevos tipos de industria y los nuevos cauces de la técnica, junto con la existencia de una población urbana cada día en aumento dentro de la Europa Occidental, crearon toda clase de enfrentamientos y problemas, tanto sociales como políticos. Los tumultos provocados por los trabajadores de la industria lionesa de la seda, o los de silesia en 1841, demostraron bien a las claras el poder de que disponía la nueva clase obrera. [...] Los estallidos de un exaltado sentimiento obrero que sacudieron París, Berlín y Viena, reduciendo a la nada el sosegado cauce de las revoluciones burguesas de 1848, sirvieron para demostrar a los dirigentes revolucionarios la fuerza que los nutría, siempre y cuando supieran cómo organizar y canalizar las vagas aspiraciones de la clase obrera en una verdadera filosofía de la revolución. [...] Después de los sucesos de 1848, Marx, Engels, Proudhon y Bakunin, se entregaron a la tarea de difundir las lecciones aprendidas. Con ellos se inicia el moderno movimiento revolucionario; marxistas y anarquistas empiezan a formular sus posiciones en torno a los objetivos que debe llenar una revolución, y a dar consignas, también de diferente signo, sobre cómo llevarla a cabo con éxito”.<sup>218</sup>

La Revolución Francesa demostró que era posible destruir las viejas formas de gobierno, por lo que los socialistas utópicos esbozaron entonces cuadros idealizados de la apariencia que debía revestir el nuevo orden. Pero fueron los hegelianos quienes proporcionaron a la nueva generación de revolucionarios la

---

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>217</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 65.

<sup>218</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 51.

convicción de que la historia estaba de su parte, y los proveyeron de una filosofía en pro del cambio radical.<sup>219</sup> Así, tanto el anarquismo como el marxismo leninismo desempeñarán un importante papel en el cambio, transformación y desarrollo, a través de la historia, de la acción revolucionaria.<sup>220</sup>

### La experiencia anarquista

Cuando el bandolerismo social se transformó en delincuencia protegida por los caciques locales, y cuando la iglesia se convirtió en la iglesia de los ricos, el sueño de un mundo justo, principalmente en el campesinado, buscó un nuevo canal de expresión, a saber, el anarquismo o más precisamente el comunismo libertario. El término de «anarquista» fue el adoptado por Robespierre para atacar a los elementos subversivos, a los que había utilizado para sus propios fines, pero de los que se hallaba decidido a liberarse.<sup>221</sup>

“Los filósofos franceses sobre todo, al brindar a la sociedad occidental sus creencias optimistas en el progreso: la perfectibilidad del hombre y sus instituciones sociales, basadas en la razón humana, crearon una corriente de opinión que condujo al surgimiento del pensamiento anarquista. Jean Jacques Rousseau, uno de los pensadores más creativos de la Ilustración, contribuyó con un ímpetu excepcional al examinar la relación del hombre con la sociedad y el Estado. Su observación de que “el hombre nació libre pero todo lo encadena” se convirtió en uno de los principales dogmas del movimiento

---

<sup>219</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 47 y 48.

<sup>220</sup> Ver Joll, James, *op. cit.*, p. 34. En 1909 Kropotkin publicará su historia *La Gran Revolución Francesa*. Afirmando: «Del estudio de la Gran Revolución sabemos hoy que fue la fuente y el origen de las concepciones comunistas, anarquistas y socialistas actualmente vigentes». Su libro finaliza, así mismo, con una fervorosa invocación al espíritu de la Revolución Francesa. «Una cosa es cierta, y es que cualquier nación que tome en nuestros días la senda de la revolución será la heredera de cuanto nuestros antepasados llevaron a cabo en suelo francés...».

<sup>221</sup> Al movimiento anarquista se le considera como “un producto del siglo XIX. En buena medida, es el resultado del impacto que las máquinas y la industria produjeron en una sociedad fundamentalmente campesina y artesana. Si bien medró al amparo del mito de la revolución, tal y como ésta se desarrolló a partir de 1789, lo que llevó a los anarquistas a combatir los medios y los objetivos de los mismos revolucionarios fue la importancia de los revolucionarios políticos y las reformas constitucionales para satisfacer las necesidades sociales y económicas. Los valores que los anarquistas intentaron demoler eran los de un Estado cada vez más centralizado e industrializado, modelo que las sociedades de los siglos XIX y XX parece que insistentemente tratan de emular”, véase Joll, James, *op. cit.*, pp. 8 y 9. Por otra parte, el programa económico anarquista “apuntaba teóricamente al logro de una situación de propiedad común, a la vez que en la práctica se proponía, casi exclusivamente en las primeras fases, el reparto de la tierra. Su programa político era republicano, y antiautoritario. Concebía un mundo futuro en que la aldea o la ciudad se autogobernase siendo una unidad soberana, sociedad aquella de la que se eliminaban las fuerzas exteriores a la localidad como reyes, aristocracias, policías, recaudadores de impuestos y demás agentes del Estado supralocal, agentes al cabo de la explotación del hombre por el hombre”, véase Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes primitivos*, cit., p. 115.

anarquista, que buscaba romper las cadenas, reorganizando la economía y la constitución política a fin de eliminar el poder opresivo del Estado”.<sup>222</sup>

En el contexto de la revolución Industrial y la revolución francesa se construyó una conciencia de injusticia y una posible respuesta que transformara los factores que posibilitan su existencia. El principal de sus elementos concluyeron es la propiedad; pero *¿Qué es la propiedad?* «*La propiedad es un robo*» Esta frase se publica en un folleto de Pierre-Joseph Proudhon en 1840, convirtiéndose en uno de los lemas revolucionarios más efectivos del siglo XIX.<sup>223</sup> Los anarquistas se enfocarán a destruir toda propiedad y expresión que la fomente, a saber, el Estado. No todos permanecieron en la senda del anarquismo, aunque las ideas proudhonianas de cooperación y descentralización adquirieron en el pensamiento socialista francés considerable importancia, reflejándose más tarde, a principios del siglo XIX, en los antagonismos que caracterizaron a los movimientos socialistas alemán y francés.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980, p. 11. Por su parte James Joll señala que las etapas iniciales de la ideología anarquista de “La santa idea”, tal y como la identifican sus más devotos seguidores se deben a dos propulsores del individualismo, provenientes de fines del siglo XVIII y principios del XIX: Max Stirnes (seudónimo utilizado por Kaspar Schmidt) en Alemania, y William Godwin, en Inglaterra. Stirnes aspiraba a una “unión de egoístas” que se viera constituido por superhombres independientes, sin trabas legales de ninguna especie; más importante para el curso futuro del anarquismo; Godwin, por su parte, afinó y desarrolló los argumentos de Rousseau. Trazó el origen de las fuentes de trabajo humano asociándolas al mal gobierno e instituciones inadecuadas; insistió en que la razón humana mediante la educación podía resolver los problemas humanos. Una preparación de esta índole, decía Godwin, hacía al hombre capaz de controlar sus pasiones, buscar la igualdad y una vida sencilla que no requiriera de gobierno alguno. El pensamiento político de Godwin tiene como principio fundamental la indisoluble articulación entre justicia y dicha. La sociedad basada en la justicia ha de tener como obligada secuela la dicha de los miembros que la componen. La única forma posible de mejorar al ser humano es la de eliminar las causas mismas de los malos hábitos. Si la propiedad es la causa de toda corrupción, es necesario abolirla. Sin embargo soslaya toda inclinación a la violencia. “«Si mañana tuviera que disolverse el gobierno de la Gran Bretaña, el hecho distaría mucho de conducir a la abolición de la violencia, a menos que esta disolución fuera el resultado de concepciones de justicia social, consistentes y maduras, imbuidas previamente en los habitantes del país», *Cfr.*, Joll, James, *op. cit.*, pp. 12-31.

<sup>223</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 53.

<sup>224</sup> Proudhon conoció a Marx en el invierno de 1844-45. Marx le sugeriría actuar como representante de una asociación internacional cuyo objetivo era unir a los socialistas de diversos países. Proudhon no aceptó debido a las divergencias. “«Busquemos de consuno, si éste es su deseo, las leyes de la sociedad, el modo cómo se deben realizar, el proceso mediante el cual descubriremos a descubrirlas, pero, por lo que más quiera no caigamos en el error, después de haber demolido todos los dogmatismos a priori, de querer adoctrinar a los demás; no cometamos la equivocación de vuestro Lutero, que, después de haber arremetido contra la teología católica, procedió de inmediato, provisto con las bulas y anatemas de la excomunión, a fundar otra teología protestante». Con estas palabras Proudhon pone de relieve las diferencias de táctica entre los movimientos obreros franceses y alemanes —que caracterizará la historia socialista—. La ruptura entre Marx y Proudhon marcó la pauta de lo que más tarde separó a Marx de Bakunin, y que escindiría para siempre el movimiento internacional de la clase trabajadora”. Joll, James, *op. cit.*, p. 57 y 58.

El anarquismo sigue a Proudhon por lo siguiente: Porque “se trata de suprimir la existencia de financieros y rentistas, de asegurar al trabajador el valor íntegro de los bienes que produce, del desarrollo de grupos reducidos que se prestan mutua ayuda en sustitución de las factorías y los centros de trabajo deshumanizados, y esta constante que es su encomio de las virtudes de la vida campesina; un programa, pues, que presenta un contenido realmente positivo. El mensaje negativo, por decirlo así, de Proudhon es todavía más lúcido y contiene la esencia del anarquismo, o, por lo menos, una vertiente del mismo: «Ser gobernado significa ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, inscrito, adoctrinado, sermoneado, controlado, medido, sopesado, censurado e instruido por hombres que no tienen el derecho, los conocimientos ni las virtudes necesarias para ello. Ser gobernado significa, con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, controlado, gravado, sellado, medido, evaluado, sopesado, patentado, autorizado, licenciado, aprobado, aumentado, obstaculizado, reformado, reprendido y detenido. Es, con el pretexto del interés general, ser abrumado, disciplinado, puesto en rescate, explotado, monopolizado, extorsionado, oprimido, falseado y desvalijado, para ser luego, al menor movimiento de resistencia, a la menor palabra de protesta, reprimido, multado, objeto de abusos, hostigado, seguido, intimidado a voces, golpeado, desarmado, estrangulado en el garrote, encarcelado, fusilado, juzgado, condenado, deportado, flagelado, vendido, traicionado y por último, sometido a escarnio, ridiculizado, insultado y deshonorado. ¡Esto es el gobierno, esto es la justicia y esto es la moralidad!»”.<sup>225</sup>

El anarquismo, para la clase obrera europea, aumentó durante 1860 y 1870 como resultado de la actividad ideológica del líder revolucionario Mijail Bakunin.<sup>226</sup>

**Bakunin** a diferencia de Proudhon favorecía la acción revolucionaria directa y violenta. Su influencia abrió fronteras, no sólo entre las organizaciones obreras francesas que por el año 1860 se multiplicaban, sino también en el extranjero, particularmente en España e Italia.<sup>227</sup>

“Bakunin aportó el ejemplo de fervor anarquista llevado a la acción. A él también le correspondió demostrar, en el terreno de la práctica y de la teoría, la gran diferencia que separaba la doctrina anarquista del comunismo de Marx, haciendo que cobrase relieve la escisión en el movimiento revolucionario internacional, ya implícita en las divergencias surgidas entre Proudhon y Marx en los años posteriores a 1840. Por otra parte, Bakunin fue quien en mayor medida vinculó el progreso revolucionario ruso con los

---

<sup>225</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 70.

<sup>226</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 14. Nace Miguel Bakunin en 1814, a unos doscientos cuarenta kilómetros de Moscú, en una población de la provincia de Tver.

<sup>227</sup> Cfr., Joll, James, *op. cit.*, p. 69. La influencia de Bakunin y su anarquismo revolucionario en la Italia de los años sesenta del siglo XIX fue muy importante. En Italia Bakunin “fundó la primera de las organizaciones revolucionarias internacionales a las que dedicaría el resto de su vida.” Pocos meses después de fundar *La Hermandad Internacional Revolucionaria* en Italia, fundará otra que se llamaría *Alianza Internacional Social Democrática*, p. 89.

restantes movimientos europeos, derivando de ello la convicción en la eficacia de la violencia en sí misma y su confianza en la técnica del terrorismo, que tanto caracterizaría no solo a los anarquistas, sino también a otros revolucionarios de diferente ideología”.<sup>228</sup>

Mientras Marx se mostraba decidido defensor de la idea de que la revolución sólo podía darse en el seno de las sociedades industrializadas, acudiendo al sentimiento de clase del proletariado industrial, Bakunin veía desde la Alianza Internacional Democrática la posibilidad de una revolución en las sociedades no industrializadas, como Italia o su Rusia natal, donde, a sus ojos, el colectivismo representaba una organización socioeconómica comunal.<sup>229</sup> El anarquismo bakunista tuvo una variante que plantearía la necesidad de acciones totalmente radicales, hoy denominadas “terroristas”. Su principal representante fue el ruso Netchaiev, quien planteará un catecismo de conducta que todo revolucionario debe seguir:<sup>230</sup>

1. El revolucionario es un hombre dedicado. No tiene intereses personales, no tiene relaciones, sentimientos, vínculos o propiedades, ni siquiera tiene un nombre. Todo en él se dirige hacia un solo fin, un solo pensamiento, una sola pasión: la revolución.
2. Dentro de lo más profundo de su ser, el revolucionario ha roto -y no sólo de palabra, sino con sus actos- toda relación con el orden social y con el mundo intelectual y todas sus leyes, reglas morales, costumbres y convenciones. Es un enemigo implacable de este mundo, y si continúa viviendo en él, es sólo para destruirlo más eficazmente.

---

<sup>228</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 75. Los anarquistas se dividen en dos grupos principales: 1) los individualistas que quieren, hasta donde es posible, prescindir de toda organización social y del Estado; y 2) los colectivistas o anarco/comunistas que unen su oposición al Estado como institución coactiva a una fuerte creencia en las virtudes de la asociación y cooperación no coactivas. Godwin y Proudhon se hayan más bien entre los dos extremos. Bakunin, Kropotkin, Réclus, Grave y Pouget, pertenecen al sector comunista o colectivista; Max Stirner, Tucker y la mayoría de los anarquistas norteamericanos, pertenecen a los individualistas

<sup>229</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 81. “El **colectivismo** representa el inicio de una existencia socioeconómica comunal separada, en el interior de una economía todavía capitalista. [...] El colectivismo debía su éxito a los artesanos que lo adoptaron en 1860 y 1870 como defensa de su estatus en decadencia, a medida que la revolución industrial alcanzaba su etapa más explotadora y brutal”, Véase Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980, p. 15.

<sup>230</sup> Sergei Netchaiev (1847-1882), revolucionario ruso, nace el 2 de octubre de 1847 en Ivanovo, una población industrial dedicada al textil, en el seno de una familia humilde. En 1865, a los 18 años, se traslada a Moscú, donde trabaja para el historiador Mijaíl Pogodin. Más tarde se traslada a San Petersburgo, donde trabaja como profesor en prácticas, relacionándose con el ambiente intelectual de la juventud universitaria local. Se hace una activista del estudiantado, liderando una minoría radical, el Círculo Petrashevsky, junto con otros jóvenes, como Mijaíl Bakunin. Fue un hombre eminentemente de acción, escribió algunas obras, entre las que destacaron el “Programa de Actividades Revolucionarias”, y el “Catecismo de un Revolucionario” (1868). Las relaciones entre Bakunin y Netchaiev así como la mutua colaboración fueron un breve episodio en sus respectivas vidas, desde marzo de 1869 a julio de 1870, teniendo un conflictivo desenlace debido a las concepciones “nihilistas” de Netchaiev.

3. El revolucionario desprecia todo doctrinarismo y rechaza las ciencias mundanas, dejándolas para las generaciones del futuro. Él conoce una sola ciencia: la ciencia de la destrucción. Para este fin, y sólo para este fin, estudia la mecánica, la física, la química y quizá también la medicina. Para este propósito, el revolucionario estudiará día y noche la ciencia de los hombres, sus características, posiciones y todas las circunstancias del orden presente en todos sus niveles. La meta es una sola: la más rápida y más segura destrucción de este sistema.

5. El revolucionario es un hombre condenado a muerte. No teniendo piedad hacia el estado ni hacia la sociedad educada, él a su vez no espera que ellos tengan piedad hacia él. Entre ellos y él hay una tácita, continua e irreconciliable guerra a muerte. Debe estar preparado para morir cualquier día. Y deberá entrenarse a sí mismo para resistir la tortura.

6. Siendo severo consigo mismo, el revolucionario deberá ser severo con los demás. Todos los tiernos y delicados sentimientos de parentesco, amistad, amor, gratitud e incluso el honor deben extinguirse en él por la sola y fría pasión por el triunfo revolucionario. Para él sólo debe existir un consuelo, una recompensa, un placer: el triunfo de la revolución. Día y noche tendrá un solo pensamiento y un solo propósito: la destrucción sin piedad. Manteniendo la sangre fría y trabajando sin descanso para esa meta, estará listo para morir y para destruir con sus propias manos todo lo que le estorbe.

7. La naturaleza del verdadero revolucionario excluye toda forma de romanticismo, así como toda clase de sentimientos, exaltaciones, vanidades, odios personales o deseos de venganza. La pasión revolucionaria debe combinarse con el cálculo frío. En todo tiempo y lugar, el revolucionario no debe ceder ante sus impulsos personales, sino ante los intereses de la revolución.

13. Un revolucionario entra al mundo del Estado y al llamado mundo intelectual, y vive dentro de ellos, con el solo propósito de su destrucción rápida y total. No será un revolucionario si experimenta alguna simpatía por algo de ese mundo, o si se detiene ante la destrucción de algún estado de cosas, relación o persona que pertenezca a ese mundo en el cual todo debe ser odiado igualmente. Peor para él si tiene familia, amigos o relaciones amorosas; no podrá ser un revolucionario si eso detiene su mano.

14. Con el propósito de la destrucción despiadada, el revolucionario puede, y frecuentemente debe, vivir en sociedad, simulando ser lo que no es. El revolucionario debe penetrarlo todo en todas partes: las clases más altas y medias; el almacén del mercader; la iglesia; la mansión del aristócrata; los mundos de la burocracia, el ejército, la literatura; la División Tercera (policía secreta); e incluso el Palacio de Invierno (del Zar).

15. Toda esta sucia sociedad tendrá que ser dividida en varias categorías. La primera categoría es la de aquéllos que deberán morir sin demora. La Organización de camaradas revolucionarios hará listas de los condenados, tomando en cuenta el daño potencial que puedan hacer a la revolución, y eliminarán en primer lugar a los primeros de la lista.<sup>231</sup>

---

<sup>231</sup> Sergei, Nechaev, "Catecismo de un revolucionario". En <<http://www.christiebooks.com/PDFs/Bakunin-Netchaiev.El%20Catecismo%20Revolucionario.pdf>>. [Consulta: enero: 2012].

Netchaiev, poseído por una sola idea, y en nombre de esa idea exigía el sacrificio de todo. Su *Catecismo del Revolucionario* es una especie de instrucción para la vida espiritual del revolucionario.<sup>232</sup> El individualismo revolucionario rompe toda relación directa con la sociedad. Como bien lo indica Hubert de Grammont, Netchaiev abrió una senda al individualismo armado en el contexto de los anarquistas del siglo XIX-XX. No se trata de formar la sociedad sino de crear condiciones favorables para su destrucción. El guerrillero es un medio, un instrumento del método para crear las condiciones favorables al estallido revolucionario; es una máquina de destrucción, él mismo puede ser una bomba. Siguiendo a Hubert, el "guerrillero terrorista" no tiene vínculo con nadie, ni siquiera con otros terroristas, más allá de sus colaboradores inmediatos. No se trata de hacer labores entre el pueblo para formar más terrorista, se trata de preparar el terreno del caos como base de un nuevo mundo. Más que un justiciero es un estratega, un científico enfocado a la destrucción del sistema. Por ello Bakunin y sus seguidores se opusieron a muchos de sus planteamientos y actividades. Bakunin le critica, en una carta, la exigencia de una disciplina de hierro al revolucionario y una centralización extrema de todos los grupos revolucionarios. Señala que el único objetivo de una sociedad secreta debe ser no la creación de un poder artificial aparte del pueblo; sino el promover la unidad y la organización del poder "espontáneo" del pueblo. La única posibilidad, la única arma revolucionaria real no está fuera del pueblo, sino que es el pueblo mismo. El

---

<sup>232</sup> *Ibid.*, Netchaiev fundó un grupo revolucionario, reducido pero muy activo, conocido como Narodnaya Rasprava (**La Voluntad del Pueblo**), dedicado a la acción armada conspirativa. Su actividad principal consistía en la organización de asesinatos selectivos de figuras del Régimen zarista. Lenin simpatizó con el grupo en su juventud, del cual retomará algunas ideas como el de la centralización de las decisiones y de la organización revolucionaria en un grupo selecto y clandestino. Se dice que varios de los hermanos de Lenin eran militantes del mismo, uno de ellos fue ahorcado por sus actividades en su seno. En 1869 conoce en Ginebra a Bakunin. Tras unos meses de estrecha colaboración con Bakunin volvió a Rusia y el 15 de septiembre se presentó en Moscú, como delegado del Comité General Revolucionario de Ginebra, con plenos poderes. Allí organizó un grupo clandestino. Netchaiev y su movimiento suelen ser calificados de nihilista y anarquista. El zar Alejandro II le encerró en 1872 de por vida en la fortaleza de Pedro y Pablo, en la misma celda que antes tuvo como "huéspedes" a Bakunin y Tchernichevski. Netchaiev demostró un estoicismo a toda prueba. No se doblegó. Encadenado en su calabozo consiguió, gracias a sus dotes de persuasión, convencer y acercar a la causa a sus guardianes y algunos soldados de la fortaleza-prisión. Gracias a ellos pudo transmitir una serie de cartas al Comité Ejecutivo de "La Voluntad del Pueblo" en enero de 1881. Netchaiev renunciaría a un plan de fuga con garantías dando prioridad a un atentado contra Alejandro II. El Primero de mayo el atentado tuvo éxito, pero los miembros de la "Volonté du Peuple" fueron detenidos y cinco de ellos ahorcados.



material valioso para una organización secreta es el pueblo como un ejército o fuerza revolucionaria. No obstante, es necesario que este mundo sea verdaderamente organizado y moralizado, mientras que el sistema de Netchaiev lo pervierte y prepara en su interior un órgano explotador del pueblo. Del pueblo hay que aprovechar su condición de pobreza y sus heridas para hacerlo virtuoso, señala. Las revoluciones populares nacen del curso de los acontecimientos; mediante la propaganda constante y el poder de la organización ha de despertar en ellos la virtud revolucionaria, educarla, afirmarla y hacerla apasionadamente consciente. Mientras que, considera Bakunin, Netchaiev hace lo opuesto, mata sistemáticamente todo sentimiento humano en ellos.

El objetivo, significado e intención de una organización secreta no será el ser un ejército revolucionario, pues solo se tendrá un ejército revolucionario: el pueblo. La organización deberá ser sólo algo como el "estado mayor" o grupo de apoyo de este ejército; un organizador del poder del pueblo, no el ejército mismo. Una idea revolucionaria se vuelve revolucionaria, vital, real y verdadera sólo si expresa y representa los instintos populares que son el resultado de la historia. En cambio luchar por insertar en el pueblo los propios pensamientos de un individuo -ajenos a sus instintos- implica el deseo de convertirlo en siervo de un nuevo Estado. La organización debe aceptar honestamente la idea de que es una servidora y una facilitadora, pero nunca un comandante del pueblo, nunca, y bajo ningún pretexto su director, ni siquiera bajo el pretexto del bienestar del pueblo. La organización enfrenta una tarea enorme, no sólo preparar el triunfo de la revolución popular a través de la propaganda y la unificación del poder popular, no sólo destruir totalmente con el poder de la revolución todo el orden económico, político y social; sino que además hace imposible, después de la victoria popular, la institucionalización de cualquier poder estatal sobre el pueblo - incluso el más revolucionario. Cualquier poder, como quiera que se llame, inevitablemente someterá al pueblo a la antigua esclavitud bajo una forma nueva. La organización debe ser suficientemente fuerte y vital para sobrevivir a la primera victoria del pueblo, y debe estar tan profundamente imbuida en sus principios para que en medio de la revolución no cambie su carácter ni su dirección. Que su principio sea

siempre el de ayudar al pueblo a lograr la autodeterminación en base a la más completa y extensa libertad humana, sin que interfiera, ni siquiera mínimamente, su poder temporal y transitorio. Se es adversario de todo poder oficial, incluso si fuera un poder ultra revolucionario. Se es enemigo de toda dictadura públicamente aceptada, se es revolucionario social anarquista. Bakunin se pregunta en la carta si como anarquista se rechaza todo poder ¿con qué poder, o más bien con qué fuerza, se dirigirá la revolución popular? Y se responde: con una fuerza invisible, no reconocida por nadie, no impuesta por nadie, a través de la cual la dictadura colectiva de la organización será más poderosa, y lo será más en tanto más invisible e irreconocida sea, en tanto más permanezca fuera de la legalidad oficial. Su proyecto es conformar una organización secreta que ha diseminado a sus miembros en pequeños grupos a través de todo un territorio, pero que está unida firmemente e inspirada por un ideal común, una organización que actúa en todos lados de acuerdo a un plan común. Estos grupos pequeños, desconocidos por todos en cuanto tales, no tienen poder reconocido oficialmente, pero son fuertes en sus ideales, los que expresan la verdadera esencia de los instintos del pueblo, sus deseos y demandas. Deben ser fuertes en su solidaridad, lo que enlaza a todos estos grupos secretos en un todo orgánico. Serán capaces de liderar el movimiento popular sin buscar para sí privilegios, honores o poder, en un desafío a todas las personas ambiciosas que estén divididas y peleando entre ellas. Podrán guiar el movimiento popular a las más altas realizaciones posibles del ideal socio-económico y a la organización de la libertad plena para el pueblo. Esto es la **dictadura colectiva de una organización secreta**. Esta dictadura está libre de todo interés, vanidad o ambición personales, porque es anónima e invisible, y no da ninguna ventaja, honor o reconocimiento oficial de poder a ningún miembro del grupo ni a ningún grupo. No amenaza la libertad del pueblo porque está libre de todo carácter oficial. En cambio Netchaiev con su *Catecismo del revolucionario* convierte su extremismo en una regla para la vida. Bakunin lo consideró un militante nocivo y altamente destructivo, no para el estado sino para la causa de la libertad, pasando por alto otras cualidades dignas de reconocimiento

revolucionario.<sup>233</sup> Pero, a pesar de la postura de Bakunin, después de la revolución bolchevique la figura de Netchaiev aparece como un héroe épico popular ruso; su posición era definitivamente entregarse a la causa revolucionaria, donarse, sacrificar la vida para que nazca otra y de forma a una nueva sociedad. En los sesenta el *Catecismo* fue utilizado y difundido por el movimiento afroamericano de los Panteras Negras, así como por distintos colectivos de guerrilla urbana sudamericana.<sup>234</sup> En los setenta constituyó uno de los textos de estudio de grupos como las Brigadas Rojas italianas o los núcleos de la Fracción del Ejército Rojo alemán y japonés.<sup>235</sup>

Por su parte, **Piotr Kropotkin** y los anarquistas comunistas, en el último cuarto del siglo XIX, plantearon la tesis principal de que la cooperación y la ayuda mutua son los principios sociales, fundamentales para sobrevivir ante una realidad hostil.<sup>236</sup> Kropotkin sostenía que “el amor, la simpatía, el autosacrificio”, desempeñaban un papel importante en el desarrollo de la moralidad humana, pero que era la solidaridad –“la fuerza de la ayuda mutua”- la que constituía la base verdadera para el éxito de la sociedad humana. El bienestar del individuo dependía de un “sentido de justicia” y de la igualdad para todos”. Para Kropotkin (1842-1921) la armonía en una sociedad no se logra por la sumisión a la ley o por obediencia a

---

<sup>233</sup> Sergei, Nechaev, *op. cit.*, Carta de Bakunin a Nechaev

<sup>234</sup> Se dice que Ernesto Guevara, el Ché, lo tenía entre sus lecturas habituales.

<sup>235</sup> De la Fracción del Ejército Rojo sobresale Ulrike Meinhof. Antes de pasar a la clandestinidad en 1970, Ulrike Meinhof trabajó como redactora en la revista *Konkret* entre 1959 y 1969. Aparte de una gran lucidez y estilo, sus textos reflejan un absoluto sentimiento anti-capitalista y su convicción del recurso a la violencia como única forma efectiva de lucha. “Protesta es cuando digo, esto y esto no va conmigo. Resistencia es cuando procuro que lo que no va conmigo no vuelva a suceder. Protesta es cuando digo que no voy a participar. Resistencia es cuando procuro que los otros tampoco participen”.

<sup>236</sup> “Kropotkin tenía una impresionante experiencia de campo como consecuencia de los años que había trabajado como geógrafo y explorador del ejército zarista en el este de Siberia y en el norte de Manchuria. De hecho, ha sido notable su influencia en la antropología británica; tanto en Radcliffe Brown como en la primera gran aportación británica, a la antropología política: Los African Political Systems de Meyer Fortes y Evans-Pritchard o en la monografía de este último antropólogo, Los Nuer. Sus tesis han mantenido interés para algunos antropólogos en todas las tradiciones. Como Pierre Clastres en la francesa (Clastres, 1974; Morris, 2004; Graeber, 2004)”, Véase Moreno Feliu, Paz, *op. cit.*, p. 209. Los anarquistas comunistas “diferían de su viejo maestro Bakunin y de los colectivistas en un punto importante: el sistema bakunista obligaba al trabajador individual a efectuar una cantidad determinada de trabajo por la que recibiría una remuneración en proporción directa con su contribución. Kropotkin y los anarquistas comunistas consideran que esto, lejos de ser necesario, era una violación al espíritu de auténtica cooperación, y una forma más de salario esclavizante. Así expresaba Kropotkin una dimensión filosófica del anarquismo que encontró aceptación general dentro del movimiento y dio como resultado el rechazo del concepto bakunista del salario”, Véase Hart, John, *op. cit.*, p. 16.

cualquier autoridad, sino por los libres acuerdos concluidos entre los numerosos y variados grupos, en base territorial o profesionales, constituidos libremente para las necesidades de la producción y el consumo.<sup>237</sup>

Enfatizamos que “las actividades del movimiento anarquista desde el año 1880 hasta 1890 cobran un carácter de universalidad. Los diversos actos de propaganda por la acción, lo mismo si se trata de una protesta individual lanzada contra el conjunto de la sociedad que si se dirige contra monarcas o personajes políticos, simbolizan el profundo malestar y el afán de rebeldía contra la sociedad industrial”.<sup>238</sup>

**La influencia anarquista o libertaria en México**, por su parte, arraigó y se propagó durante los cincuenta años anteriores a la Revolución mexicana -1910-, fue una síntesis del original proceso de desarrollo de México así como de influencias europeas.<sup>239</sup>

“En México, como quizá en todo el mundo, el anarquismo penetró en las primeras décadas del siglo XIX y muchos años después –quizá nueve décadas- llegó el marxismo. La causa central, al parecer, es que primero surgió el artesanado y luego, con la pequeña industrialización, la clase obrera. A nivel teórico también primero surgieron los pensadores del llamado socialismo utópico y los propagadores del anarquismo que el marxismo, que apenas comienza a propagarse a partir del Manifiesto Comunista de 1847/48. En tanto el utopismo luego el anarquismo registra experiencias importantes en los años treinta, cincuenta y durante la larga dictadura de Porfirio Díaz del siglo XIX; el primer Partido Comunista de México se funda, por la Tercera Internacional, hasta 1919”.<sup>240</sup>

El desenvolvimiento de la concepción de la organización revolucionaria anarquista en México muestra influencia precisa de Bakunin, Makhno, Balius, etc. Durante el siglo XIX los anarquistas se distinguían de sus contrapartes obreros socialistas y sindicalistas por su oposición al gobierno. A principios del siglo XX, los

---

<sup>237</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 17. Rhodakanaty en México, igualmente anticipa el impacto de la ideología revolucionaria anarquista en las sociedades de cultura tradicionales y de economías débiles. Coincidiendo con Bakunin, señala que los anarquistas deben buscar “a sus seguidores entre los humildes; entre las capas más bajas, menos privilegiadas de la sociedad, entre los que el principio de la ayuda mutua es la piedra angular de la vida cotidiana”. Principio que en los pueblos originarios de nuestra América y fuera de ella serán muy patentes y bien recibidos en México para objetivos de organización tanto obrera como campesina.

<sup>238</sup> Joll, James, *op. cit.*, p. 126.

<sup>239</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 11.

<sup>240</sup> Echeverría, Pedro, *Anarquismos y anarquistas... también en México*. En <<http://mujeresporlademocracia.blogspot.com/2009/11/anarquismos-y-anarquistas-tambien-en.html>> [Consulta: enero de 2012].

lineamientos de su ideología se definieron aún más al reafirmarse las doctrinas anarcosindicalistas, anarco-comunistas, sindicalista y marxista.<sup>241</sup>

“Durante los 50 años anteriores a la Revolución, las vecindades y fábricas se fueron convirtiendo cada vez más en semilleros de ideas revolucionarias, propagadas por ideólogos y organizadores que exponían las doctrinas europeas de Fourier, Proudhon, Bakunin, Kropotkin y, en menor grado, Marx. Los anarquistas mexicanos, un inconfundible grupo de revolucionarios sociales, a menudo se ven incluidos incorrectamente en el contexto del socialismo marxiano subsecuente. Aunque ellos se llamaban “socialistas”, su ideología anarquista era la versión proudhoniana-bakunista, exportada primero a España y luego a América Latina. Más tarde, a principios del siglo XX, adoptaron el comunismo anarquista de Piotr Kropotkin, y a la larga abrazaron el anarco-sindicalismo. En México y América Latina el anarquismo pesó mucho más que el marxismo hasta después del éxito de la Revolución Rusa”.<sup>242</sup>

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, en México existieron diversas corrientes preanarquistas y protoanarquistas que animaron a las primeras organizaciones de defensa gremial de clase, específicamente en los estados de México, Morelos, Puebla y Veracruz.<sup>243</sup> El griego, Plotino Rhodakanaty, partidario de la doctrina anarquista fundó el primer grupo anarquista que organizó a la clase trabajadora en México, influyó enormemente en la emergente clase obrera urbana, así como en los movimientos agrarios de 1860, 1870 y 1880.<sup>244</sup> Organizó un movimiento anarquista en México y favoreció la creación de sociedades secretas tipo bakunistas para propagar la teoría socialista.<sup>245</sup> En Chalco, estado de México,

---

<sup>241</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 9.

<sup>242</sup> Hart, John M., *op. cit.*, p. 27.

<sup>243</sup> “En las últimas décadas del siglo XIX el sentimiento anarquista recibió un redoblado impulso debido al flujo considerable de inmigrantes españoles a México. Entre 1887 y 1900, el número de españoles con status de inmigrantes aumentó de 9553 a 16 258. En esa época España tenía el mayor movimiento anarquista de todo el mundo, y como es natural, muchos de estos revolucionarios utópicos se fueron a refugiar a México. [...] Los anarquistas de Barcelona que querían organizar a Hispanoamérica...consideraban a México una de las opciones para el exilio”. Véase Hart, John M., *op. cit.*, p. 29.

<sup>244</sup> Plotino Rhodakanaty –inmigrante, académico, cruzado y activista político– compartía el punto de vista socialista proudhoniano sobre la bondad inherente al hombre, pero creía que la propiedad privada, la distribución desigual de riquezas y la naturaleza explotadora del orden social existente, creaban perversiones morales, un gobierno corrupto y hacían que el hombre se enfrentara al hombre. Al no poder reunir suficientes adeptos para intentar la colonia agrícola, Rhodakanaty trató de obtener una cátedra en el colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México. No fue aceptado y se conformó con un puesto en una escuela preparatoria, influyendo en varios de sus alumnos, quienes abrazaron el “socialismo libertario”. En el grupo estaban los futuros líderes del socialismo mexicano: Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio. *Cfr.*, Hart, John, *op. cit.*, pp. 29 - 31.

<sup>245</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 36. En enero de 1865 Rhodakanaty comenzó a trabajar en la construcción de colonias agrícolas comunales en Chalco. Fundó la **Escuela del Rayo y del Socialismo**, dedicada a la

sobresale, como uno de los alumnos de Rhodakanaty, Julio Chávez López, para quien las acciones violentas eran necesarias para impulsar el cambio social. Chávez López reunió seguidores entre Chalco y Texcoco, extendiendo sus actividades al sur, adentrándose en Morelos; al este, hacia San Martín Texmelucan y al oeste hacia Tlalpan.<sup>246</sup>

“El 20 de abril de 1869, Chávez López lanzó su manifiesto llamando al pueblo mexicano a las armas para establecer un nuevo orden agrario y resistir a lo que él describía como la opresión de las clases altas y la tiranía política del gobierno central. El manifiesto fue un importante documento en el desarrollo de una ideología agraria, no sólo porque introducía el concepto socialista europeo de lucha de clases en el movimiento agrario mexicano, sino porque colocaba las penurias sufridas por los campesinos en un contexto histórico, e identificaba a los culpables. El manifiesto apelaba al reverenciado principio de gobierno nacional, al que se consideraba un colaborador corrupto de los hacendados. Este apoyo tipo anarquista a la municipalidad local como dispensador absoluto de justicia en el campo, ha sido un elemento común a muchas revoluciones agrarias”.<sup>247</sup>

En el contexto de 1854, el Partido Liberal llegó a la presidencia de México y realizó una serie de reformas de carácter anticlerical y antimilitar, causas de la Guerra de Reforma (1857-1861), generando condiciones para el estallido social. Durante el siglo XIX se forjará, con influencia anarquista, otro luchador social de gran talla y ejemplo para posteriores organizaciones político revolucionarias. De la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911) emerge Ricardo Flores Magón (1873-1922), quien de ser liberal se hace libertario, fortaleciendo su espíritu contra la dictadura mexicana.<sup>248</sup> Crea el periódico *Regeneración*, el cual será un medio de difusión que tendrá por objetivo dar a conocer la situación corrosiva en la que se encontraba el país; será un instrumento de propaganda ideológica para

---

instrucción de los campesinos en lectura, escritura, oratoria, métodos de organización e ideales socialistas libertarios. “Explicaba su meta principal como “la solución del Estado en contrato económico, reorganización de la propiedad, nulificación de la política, destrucción radical del feudalismo, expedición de la ley agraria”; *Ibid.*, pp. 45-48.

<sup>246</sup> Las campañas gubernamentales para aplastarlo se inician en 1868. A medida que la lucha continuaba, el general Rafael Cuellar decidió que eran los pueblos los que constituían la fuerza de Chávez López y procedió a aplicar una política militar de arrasamiento de la región Chalco-Texcoco. Estrategias gubernamentales que veremos repetirse en Guerrero, Chiapas, Oaxaca, etc.

<sup>247</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 53. Julio Chávez López encabezó rebeliones campesinas y fue el presidente Benito Juárez quien reprimió todos esos movimientos con crueldad. El 1 de septiembre de 1869 fue fusilado Chávez López en el patio de la Escuela del Rayo y del Socialista por órdenes del gobierno juarista, p. 56.

<sup>248</sup> “Durante la década de 1870, Marx apenas fue mencionado por la prensa de la clase obrera y la primera traducción de su obra no apareció hasta que *El Socialista*, en 1883, rompió el silencio. Sin embargo la filosofía de Bakunin fue bastante difundida por esta prensa”. Véase Hart, John M., *op. cit.*, p. 93.

hacerse de adherentes de la lucha y por la liberación social.<sup>249</sup> En 1905 crea el Partido Liberal Mexicano (PLM), llegando a tener para 1906 “cuarenta y cuatro unidades guerrilleras clandestinas y los clubes liberales operaban en cinco zonas en que había sido dividida la ciudad de México. La zona tres, el sector norte, asistida por una intensa actividad en el lado norteamericano de la frontera, era la mejor organizada y comprendía los estados de Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, nuevo León y Tamaulipas”.<sup>250</sup>

El desarrollo específico de las ideas anarquistas se consolida entre 1907 y 1908 liderado por Ricardo y Enrique Flores Magón, Praxedis Guerrero, Librado Rivera, entre otros. En la oposición a la dictadura de más de 30 años de Porfirio Díaz se desarrolló la organización política primero; posteriormente dirige, desde su exilio y constantes prisiones en EU, la acción armada organizada.<sup>251</sup> Las condiciones de

---

<sup>249</sup> Echeverría, Pedro, *op. cit.*, En 1900 reaparece el periódico Regeneración para combatir a Díaz. Al siguiente año la represión se lanzó contra el Club Liberal "Ponciano Arriaga" encarcelándose a Ricardo y compañeros. Al salir de prisión tuvieron que trasladarse a Texas para seguir publicando el periódico, el cual reaparecerá en 1904.

<sup>250</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 121 y 123. Durante la primavera de 1906, Lázaro Gutiérrez de Lara, del PLM, formó y fue presidente del Club Liberal de Cananea. Los dirigentes de la huelga, Estaban Baca Calderón, Francisco Ibarra y Manuel Diéguez encabezaron otro club liberal en Cananea, la Unión Liberal Humanidad, que se fundó para apoyar al PLM y organizar a los trabajadores. El 1 de junio de 1906 estalla la huelgas de Cananea y un mes después fue publicado el Programa del PLM. En enero de 1907 estalla la huelga de Río Blanco, Veracruz, donde no hubo influencia anarquista.

<sup>251</sup> Desde 1910, mientras observaba Ricardo Flores Magón a los personajes que se unían al maderismo y estudiaba los discursos que se pronunciaban, comenzó a transitar hacia el anarquismo al descubrir que con la llamada revolución nada cambiaría en beneficio del pueblo explotado y oprimido, pues Madero y sus compinches después de derrocar a Díaz sólo darían vida a un nuevo gobierno explotador. Flores Magón se hizo anarquista antes que triunfara en 1911 la revolución. Denunció a tiempo que la burguesía maderista se adueñaría del poder y nada cambiaría en beneficio del pueblo. Dirige el combativo periódico Regeneración, fundar el Partido Liberal Mexicano (PLM), forma Círculos Obreros Libres e impulsa estallidos de varias huelgas obreras en los años 1906, 1907 y 1908. A través de la conspiración secreta hacia el interior del PLM y la Junta, este grupo desarrolla una enorme tarea de agitación y organización. La Junta Organizadora del PLM, liderada por Ricardo Flores Magón, empieza a tornarse en una organización de vanguardia, a la que sólo es posible acceder con la aprobación de la mayoría de la Junta y que, como se hará público más tarde, actuaba ya con una idea anarquista. La Junta actuaba junto a su brazo de masas: el Partido Liberal Mexicano que poco a poco adquiere un carácter de organización de masas aun cuando actuaba en la clandestinidad; estaba prohibida la organización sindical. El PLM empieza a ser el factor clave en el nacimiento de organizaciones obreras, enviados de la Junta a los distintos puntos neurálgicos de la industria en México, en base a un plan de debilitamiento de la dictadura y expropiación directa de las industrias más importantes, y sumando las recién creadas organizaciones gremiales clandestinas a la estructura del partido. Posteriormente, el PLM funda en el exilio la Junta Organizadora del PLM con el propósito de desarrollar el levantamiento generalizado contra la dictadura. Es por esta razón que sus actividades los llevan en repetidas ocasiones a prisión, donde este grupo adquiere sus conocimientos de anarquismo de emigrados europeos y de sindicalistas de la Industrial Workers of the World (IWW), también presos. Este proceso al anarquismo los lleva a separarse de sus antiguos aliados y a enlazarse en el naciente movimiento obrero tanto en EUA como en México, donde las deplorables

represión hacen que la relación entre la Junta y el PLM sea una relación dialéctica entre la minoría activa revolucionaria y la organización de masas.<sup>252</sup> En 1910 el PLM organiza y dirige levantamientos armados que debilitan poco a poco el sistema económico y político establecido por Díaz.<sup>253</sup> Será el 23 de septiembre de 1911 cuando, a través del primer llamado a la lucha anarquista, el grupo magonista sienta las bases para marchar a una Revolución Social en México.<sup>254</sup>

El movimiento anarquista mexicano fue producto de varios elementos: a) el influjo de inmigrantes anarquistas, principalmente provenientes de España; b) la amplia circulación de literatura que propagaba la ideología de Proudhon, Bakunin, Lorenzo, Kropotkin, y sus contrapartes mexicanos; c) la corrupción gubernamental y la inestabilidad sociopolítica que permitieron a los revolucionarios organizarse; d) las condiciones socioeconómicas intolerables en que se encontraba la clase obrera, tanto urbana como rural, lo que creaba un grado extremo de enajenación social indispensable para que las masas apoyaran ideales revolucionarios; e) las penurias sociales del campesinado mexicano, cada vez con menos tierra, que al resistir a la metrópoli y a la intrusión de una cultura alienada, apoyaba ya al bandidismo social, cuyos valores eran idénticos a los expresados por el anarquismo agrario propugnado por Rhodakanaty, Zalacosta, Santa Fe y Díaz Soto y Gama; y f) el proceso de industrialización en México intensificó las desigualdades ya existentes que en

---

condiciones de trabajo prohibían la organización de los trabajadores y establecían de facto la esclavitud a través del peonismo y las tiendas de raya. Véase Echeverría, Pedro, *op. cit.*

<sup>252</sup> Organización Popular Anarquista Revolucionaria, *op. cit.*, p. 69.

<sup>253</sup> No obstante, es la apertura económica y las devaluaciones del oro, la plata, y otros metales lo que impulsara a la burguesía nacional a deslindarse del proyecto de la dictadura y buscar tomar el poder, lo que genera el estallido de noviembre de 1910. Para esta fecha, el discurso magonista se radicaliza; aprovechando el levantamiento de la burguesía, organizan la toma de Baja California y algunas ciudades más donde expropián a los terratenientes y empiezan un lento proceso de colectivizaciones.

<sup>254</sup> Organización Popular Anarquista Revolucionaria, *op. cit.*, pp. 68 y 69. Véase también Hart, John M., *op. cit.*, pp. 200 y 201, quien explica que para 1921 los anarcosindicalistas plantean la necesidad de crear la Confederación General de Trabajadores (CGT), con la finalidad de crear una nueva organización obrera regional mexicana. Cincuenta representantes de 30 sindicatos del distrito Federal y veinte de los estados, estuvieron presentes. LA CGT aceptó en su constitución el “comunismo libertario”, el “sistema racionalista” y “la acción directa, que implica la exclusión de toda clase de política”, como principios fundamentales para la “total emancipación de obreros y campesinos. “La dirección anarco-sindicalista de la CGT se vio pronto en abierto conflicto con el partido comunista. Fue a causa del Primer Congreso Obrero Nacional de la CGT, celebrado en la ciudad de México del 4 al 11 de septiembre de 1921. Los debates y discusiones ideológicas durante la convención dieron por resultado una votación ganada por la dirección anarco-sindicalista. Por último los delegados aprobaron una moción anarcosindicalista en la que se pedía a los miembros de los sindicatos decidir en una elección si la CGT debería interrumpir o continuar su afiliación con la Tercera Internacional basada en Moscú. Se tomaba esta actitud en vista de la represión que sufrían los anarquistas rusos por parte de los bolcheviques. La delegación del partido comunista abandonó la convención de la CGT en señal de protesta. Esta retirada propició la unidad en la CGT, pero su antimarxismo implicó también el que algunos de los jóvenes radicales más activos y brillantes de México buscaran identificación en otra parte. De esta manera la CGT comenzó a distanciarse del futuro de México”.



la época preindustrial ya habían creado el apoyo para las multitudes urbanas y los tumultos.<sup>255</sup>

Los anarquistas en ningún momento niegan la necesidad de una coordinación entre grupos, los efectos disciplinarios, o un planteamiento meticuloso y cierta unidad de acción; pero la coordinación, la disciplina, la planificación y la unidad de acción deben surgir voluntariamente, a través de una autodisciplina nutrida por la convicción y la comprensión, y no por la coacción del partido, la iglesia, el gobierno, ni por una obediencia ciega a las órdenes superiores.<sup>256</sup> La voluntad de unión para la organización de acciones directas es autónoma, sin ley alguna que les imponga un proceder humano, pues dejaría de ser humano y los volvería esclavos.<sup>257</sup>

## El Marxismo-Leninismo

Para comprender al marxismo es necesario mencionar el importante papel de la antropología jurídica en el siglo XIX. Los primeros antropólogos partían de una formación jurídica que les llevaría a plantear cuestiones relacionadas con el derecho. Uno de los problemas considerados cruciales a finales del siglo XIX, fue el del tipo de propiedad de los bienes de capital (privada o comunal), que lleva a otros pensadores a preguntarse por el origen de los agrupamientos familiares. Así Lewis Henry Morgan (1818-1881) produjo, con sus obras *Liga de los Iroqueses* (1851) y *La sociedad primitiva* (1877), en Marx, Engels y Kropotkin admiración. Morgan basó su distinción entre *societas* (“sociedad primitiva”) y *civitas* (“sociedad

---

<sup>255</sup> Hart, John, *op. cit.*, p. 221. A los anarquistas se les ha criticado por su supuesta, “incapacidad para dirigir exitosamente campañas en contra de ejércitos disciplinados y bien coordinados, ya que no aceptaban la menor sugerencia que hablara de un ejército organizado en la forma elitista-autoritaria habitual. Aunque las milicias constituían algo de defensa para las comunas y sindicatos, no llegaban a mantener una disciplina militar, una logística, y...una ofensiva eficaz. De ahí que ante cada derrota las fuerzas contrarrevolucionarias tuvieran tiempo de retirarse, reorganizarse y atacar de nuevo hasta vencer”, *Ibid.*, pp. 19 y 20.

<sup>256</sup> Cfr., Echeverría, Pedro, *op. cit.*

<sup>257</sup> *Ibid.*, “Los anarquistas nunca han triunfado, nunca han estado en el gobierno ni poseen fuertes organizaciones porque simplemente no han sido sus objetivos; pero sí han cumplido con gigantescos trabajos de agitación, de educación libertaria y de confrontación al poder capitalista donde quiera que este se encuentre. Luchan con valentía y convicción apoyando cualquier lucha social de los trabajadores, desempleados o marginados; se solidarizan con las organizaciones sociales y forman parte de ellas cuando éstas demuestran limpieza en sus batallas, pero siempre buscarán evitar que los partidos y los líderes con intereses inconfesables quieran aprovecharse de ellas. Por eso lo partidos controladores los denuncian calumniándolos de ser disolventes”.

civilizada”); así mismo plantea tres períodos del desarrollo de la humanidad: el salvajismo, la barbarie, y la civilización como consecuencia de la evolución tecnológica. De allí Marx y Engels postularán el “comunismo primitivo”, fase inferior, como un estado universal del cual han de recuperarse ciertos elementos para transitar del capitalismo al socialismo, articulándolos con la dictadura del proletariado, aprendida de la Comuna de París, hasta alcanzar la materialización del comunismo en su fase superior.<sup>258</sup> El socialismo como transición al comunismo es un momento material del método de la ciencia del marxismo que radica en dos pilares: 1) la concepción materialista de la historia y 2) la revelación del secreto de la producción capitalista, a saber, la plusvalía.

“La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata.”<sup>259</sup>

Las ideas no deben superponerse a lo material, sino que lo material determina la formación de las ideas de una época. El imaginar mundos sin considerar las condiciones materiales de la historia es un gran error que ha de evitar el científico social. Todo cambio de la ruta de la historia, su detención y transformación son resultado de la lucha de clases, y tiende inevitablemente a evolucionar como dictadura organizada del proletariado. La acción armada así es justificada. El marxismo se erigirá como una de las corrientes más importantes a nivel mundial, dando una orientación internacionalista a la lucha obrera así como a toda organización político-militar en prácticamente todos los países.<sup>260</sup>

---

<sup>258</sup> Cfr., Moreno Feliu, Paz. *op. cit.*, p. 50.

<sup>259</sup> Engels, Federico, “Del socialismo utópico al socialismo científico”. En Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1971, p. 134.

<sup>260</sup> Encontró en la filosofía alemana de Hegel el fundamento racional para explicar la historia de la humanidad. Para Hegel ésta no aparece ya como un caos árido de vivencias absurdas sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, en el cual existen leyes internas que la guían. Sin embargo la realidad se convulsiona en 1831; estalla en Lyon la primera insurrección obrera, y de 1838 a 1842 alcanza su apogeo el

Con excepción del estado primitivo, se concibió que toda la historia anterior fuera resultado de las luchas de clases, y que fueran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción. Para el proletariado las leyes, la moral, la religión no son más que prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses económicos. “La estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye la base real cuyas propiedades explican en última instancia toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc. de cada período histórico.”<sup>261</sup> Así la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía ocupará el primer plano de la historia de los países europeos tecnológicamente más avanzados. “Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días.”<sup>262</sup> Abolir el modo de apropiación implica abolir un modo de ver al mundo y a las partes que la componen. Implica la abolición de relaciones sociales meramente mercantiles. Se busca que los intercambios de productos para la reproducción de la vida se articulen por la socialización de los medios de producción y no la acumulación. La reflexión que emana a partir de la concepción marxista me permite plantear que la libertad deja de ser una libertad de comercio,

---

primer movimiento obrero nacional de los cartistas ingleses. Hechos que obligaron a someter a crítica toda la historia anterior y a su concepción idealista de la historia, que no reconocía las luchas de clases basadas en intereses materiales; para ella, la producción como las relaciones económicas sólo existían como un elemento secundario dentro de la “historia cultural”.

<sup>261</sup> Los grandes descubrimientos geográficos y las empresas de colonización multiplican los mercados y aceleran los conflictos que no solo estallan entre los productores locales, sino que las contiendas cobran volumen nacional; surgen las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII. Los hechos venían a dar un mentís cada vez más rotundo a las doctrinas económicas burguesas de la identidad de intereses entre el capital y el trabajo, y de la armonía universal y el bienestar general de las naciones, como fruto de la libre competencia. No había manera de pasar por alto estos hechos, ni era tampoco posible ignorar el socialismo francés e inglés, expresión teórica suya, por muy imperfecta que fuese. “Hegel había liberado a la concepción de la historia de la metafísica, la había hecho dialéctica; pero su interpretación de la historia era esencialmente idealista. Ahora, el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción de la historia, sustituyéndolo una concepción materialista de la historia, con lo que se abría el camino para explicar la conciencia del hombre por su existencia, y no ésta por su conciencia, que hasta entonces era lo tradicional. [...] El socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éste en la situación económica así creada.” Cfr., Engels, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, cit., p. 35.

<sup>262</sup> Marx, Carlos, y Engels, Federico, “Manifiesto del Partido Comunista”, cit., p. 30.

de compra y venta, y pasa a ser una libertad de ser un nosotros en el darse a los otros; lo cual sería la materialización de la comunión sustentada en el don. Puesto que, en el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en propiedad privada, desde ese instante la personalidad burguesa queda suprimida. Surge otro modo de ser en el mundo, la personalidad comunista, que no vende ni su trabajo ni su producto de trabajo sino que es parte de la comunidad que se yergue como sustento del individuo. No se vende ni se compra, se dona a la comunidad de donde uno es parte y cada parte se dona mediante el don a la comunidad. El capital ha generado toda una cultura de la personalidad burguesa, lo cual a su vez configura como su contraparte una cultura proletaria. Al desaparecer la cultura burguesa desaparecerá la cultura proletaria, desaparece en resumen la cultura de clase y surgirá entonces allí una transformada forma cultural de las relaciones de producción material y espiritual, sustentadas en el principio del comunismo socioeconómico. Por ello para abolir la propiedad privada, base de la desigualdad social, no podemos ni debemos aplicar los criterios basados en nociones mercantiles de libertad, cultura, derecho, etc. Debemos partir de otra ontología del sujeto donde la economía, la libertad, la cultura y el derecho sean subvertidos mediante la ética y pedagogía del don. En consecuencia, la subversión ontológica, dentro del proceso de transición, requiere de la injerencia de la sociedad en la educación para orientar su carácter socialista, cambiando al tiempo las relaciones de producción. La generación de una pedagogía comunista de la liberación, posibilitará el reconocimiento de la otredad humana, no alienada como capital. Las transformaciones en las condiciones de vida, en las relaciones de producción, en la cultura proletaria planteará nuevas ideas que alimentarán el proceso civilizatorio dirigido al comunismo social; se transforma la conciencia del hombre, la humanidad misma. Nace una nueva mujer y un nuevo hombre que han dejado de ser, en el proceso de desarrollo de la revolución social, individuos aislados. La lucha por el comunismo no es una lucha enmarcada en lo local sino en lo internacional, pues es la lucha por el sentido de lo humano y de la historia. Los marcos de interpretación no se limitan a una cuestión sólo cultural sino económica que vincula el diálogo entre distintas concepciones culturales del

trabajo, de la socialización de los medios de producción y de los productos del trabajo social.<sup>263</sup> El terreno del trabajo se convierte en el campo de batalla. Con la gran industria y la implantación del mercado mundial la lucha obrera toma carácter universal. La concepción darwinista de la lucha por la existencia se transfiere de la naturaleza a la sociedad.<sup>264</sup> Las condiciones de vida generan los marcos de interpretación de la realidad que vivimos, al grado de considerar las carencias e injusticias como normales. El creciente régimen capitalista deforma la noción de humanidad, lo cosifica, esclaviza y mercantiliza. Deformada nuestra noción de lo que somos la dignidad queda deteriorada permitiendo que unos pocos tengan el poder de manipular las vidas humanas, considerándolas o no como vidas dignas de ser lloradas. Las condiciones materiales de vida determinan la elección de lo que somos, poniéndose con ello en juego nuestra dignidad.

La **dignidad es**, para Marx, “**lo que más eleva al hombre**, lo que le infunde nobleza suprema a su actividad y a todos sus anhelos, lo que le permite destacar inmaculado sobre la muchedumbre, despertando su admiración. Pero la dignidad puede proporcionarla únicamente una profesión en la que no seamos instrumentos serviles, sino creadores independientes en nuestro medio. [...] Si el hombre trabaja solo para sí, puede, quizá, ser un científico famoso, un gran sabio, un excelente poeta, pero jamás podrá ser un hombre perfecto y verdaderamente grande. **La historia considera grandes a los hombres que, trabajando para el fin común, se ennoblecen a sí mismos; la experiencia destaca como más feliz al hombre que ha proporcionado la felicidad al mayor número de personas... Si elegimos una profesión en la que podamos, más que en ningún otra, trabajar para la humanidad, no nos doblaremos** bajo su peso porque será un sacrificio en bien de todos...”<sup>265</sup>

La dignidad es social, no hay dignidad individualidad. La posesión-desposesión de los medios de producción y sus productos decide la forma en que nos concebimos y cómo concebimos la lucha por la sobrevivencia, así como la de nuestra existencia y dignidad en el mundo. Queda claro que si en esta producción de sentido nuestra dignidad es limitada por la coacción de leyes, religiones, culturas y relaciones de producción esclavistas, entonces habremos sucumbido al individualismo controlable por el sistema capitalista. El capitalismo es el punto culminante de la violencia y degeneración humana. Por ello, señala Engels, “el

---

<sup>263</sup> Cfr., Marx, Carl, y Engels, Federico, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, pp. 31-50.

<sup>264</sup> Cfr., Engels, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, *cit.*, p. 41.

<sup>265</sup> Bychkova, Lavrov y Liubisheva, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

modo capitalista de producción, al convertir más y más en proletarios a la inmensa mayoría de los individuos de cada país, crea la fuerza que, si no quiere perecer, está obligada a hacer la revolución”.<sup>266</sup>

**¿Para el marxismo leninismo, quién debe llevar a cabo tal revolución?** La Revolución que redimirá al mundo es una misión histórica del proletariado, por medio del cual tomara el poder y transformará en propiedad pública los medios sociales de producción. Las condiciones económicas, en consecuencia, dirigen la historia de las sociedades a plantear la revolución permanente.

Marx señala: “mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente posible que se pueda (...) nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer **la revolución permanente** hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación se desarrolle, y no solo en un país sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que, por lo menos, las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado”.<sup>267</sup>

Sobre la base de la dictadura del proletariado se construirá la Tercera internacional, fundada y dirigida por Lenin y Trotsky. **Lenin** se pregunta ¿cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir cuando se examina el problema de las formas de lucha que lleven a cabo la revolución?

En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinista. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin «inventarlas», sino generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo rechaza todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que, con el desarrollo del movimiento y crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra nuevos y más diversos métodos de defensa y ataque. El marxismo no rechaza incondicionalmente ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita a las formas de luchas posibles y existentes solamente en un momento dado. Reconoce la inevitable necesidad de formas nuevas de lucha, desconocidas para quienes actúan en

---

<sup>266</sup> Cfr., Engels, Federico, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, cit., p. 46.

<sup>267</sup> Ver Rivera, Rubén, *El Marxismo y la Guerrilla*. En <<http://militante.org/el-marxismo-y-la-guerrilla>>, [Consulta: Marzo de 2011].

un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. Toda futura crisis traerá nuevas formas de lucha, que ahora no podemos prever. El marxismo aprende la práctica de las masas. Rechaza la pretensión de enseñar a las masas formas de luchas caviladas por «sistematizadores» de gabinete. En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente; plantearlas al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, sujetas a diversas condiciones políticas, culturales-nacionales y de vida, se destacan diferentes formas de lucha como las formas de luchas fundamentales y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias.<sup>268</sup>

¿Cuáles consideran son las formas fundamentales de lucha y cuáles las secundarias? **La lucha económica, la lucha ideológica, y la lucha política** son las fundamentales. **La lucha económica** se da a nivel material de la sociedad, cuando las clases trabajadoras explotadas y asalariadas realizan acciones reivindicatorias en sus ingresos económicos y en sus prestaciones sociales, con el objetivo de debilitar al poder económico de los capitalistas, tal es el caso de la huelga, paros laborales, manifestaciones, marchas, mítines, plantones, tomas y bloqueos de carreteras e instituciones de gobierno; la **lucha ideológica**, se da contra los grandes capitalistas, los cuales controlan los medios de comunicación contra las clases dominadas que utilizan la cultura espiritual y la educación para mediatizar y enajenar a las clases dirigentes así como al resto de la sociedad civil extendiendo la esclavitud material y simbólica; **La lucha política**, dependiente de la lucha ideológica y económica, lleva a las clases proletarias a la toma del poder político mediante la revolución social; Ésta se basa en dos formas: 1) La lucha legal y electoral, mediada por la lucha sindical independiente así como por medio de los partidos políticos; y 2) la organización y lucha clandestina. Esta modalidad es la más revolucionaria y contiene a las demás formas de lucha; su objetivo es derrocar a la burguesía, destruir los aparatos de Estado y establecer el poder proletario. En cada formación social requiere el establecimiento de un programa político-revolucionario que desestabilice al orden social burgués. Se busca encabezar las acciones de lucha para la toma del poder político y establecer la

---

<sup>268</sup> Armiño Mauro, *op. cit.*, p. 62.

dictadura proletaria.<sup>269</sup> Para Engels y Marx la guerra estratégica honesta de los ejércitos se convierte en una verdadera guerra del pueblo cuando se impulsa políticamente la sublevación nacional de las masas. “La revuelta masiva, la insurrección general del pueblo son los medios cuya aplicación repugna a la autoridad real”<sup>270</sup>. La insurrección permite que con el tiempo el ejército más fuerte, erosionado por la movilidad de las acciones armadas del pueblo, se disuelva.

Para **Marx y Engels** “la **insurrección** es un arte, lo mismo que la guerra o cualquier otro tipo de arte y está sujeta a ciertas reglas que, cuando se las olvida, ocasionan la ruina del partido que no las respeta.

En primer lugar, no se jugará nunca con las **insurrecciones**, si no existe la decisión de llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias. La insurrección es una ecuación con magnitudes altamente indefinidas, cuyo valor puede modificarse cada día. **Las fuerzas combativas contra las que hay que actuar tienen de su parte la ventaja absoluta de la organización, la disciplina y la autoridad tradicional**; si los insurrectos no logran reunir numerosas fuerzas contra el enemigo, serán derrotados y aniquilados. En segundo lugar, una vez iniciada la insurrección, es menester obrar con la mayor determinación y pasar a la ofensiva. La defensa es la muerte de toda insurrección armada; en ella sucumbe antes de haber medido sus fuerzas con el enemigo. Es preciso tomar por sorpresa al adversario, mientras sus fuerzas están aún dispersas, hay que procurar obtener cada día nuevas victorias, aunque sean pequeñas; es preciso **mantener el ascendiente moral** logrado por el primer triunfo de los insurrectos, saber atraer a los elementos vacilantes, que van detrás de los más fuertes y siempre suelen colocarse al lado de la parte más segura; hay que **obligar al enemigo a retroceder**, antes que pueda reunir sus fuerzas para el ataque.”<sup>271</sup>

La insurrección debe fundamentarse en la unificación de fuerzas tanto regulares como irregulares. En el caso de las acciones irregulares o guerrilleras, el sólo hecho de su interrupción implica el desplazamiento del centro gubernamental por los centros locales. Lo cual genera que las masas populares implicadas en las

---

<sup>269</sup> “‘El que dice: ‘sólo la guerrilla es admisible’, cae en el guerrillerismo. El que dice: ‘sólo es admisible la vía electoral’, cae en el electoralismo. El que dice: ‘no hay nada más importante que los sindicatos’ cae en el sindicalismo. Todos esos métodos son ajenos al marxismo. “El marxismo es una combinación incesante de los distintos métodos que se adaptan a las etapas concretas por las que atraviesa la lucha de clases. De allí que la labor del partido verdaderamente revolucionario consiste en combinar las consignas que movilicen a las masas y las lleven a independizarlas de la burguesía, enfrentándolas a esta para imponer el poder de los trabajadores” (Tomado de Nicaragua: reforma o revolución tomo I. Recopilación de artículos, 1980, Bogotá Colombia)”, Véase Pereira, Alejandro, “¿Por qué la lucha armada”, *Marxismo vivo*, No. 21, 2009, p. 69. En < <https://www.archivoleontrotsky.org/revista.php?revista=8400>>. [Consulta: marzo de 2012].

<sup>270</sup> Armiño, Mauro, *La lucha de guerrillas, según los clásicos del Marxismo-Leninismo*, España, Biblioteca Jucar, 1980, p. 39.

<sup>271</sup> *Ibid.*, pp. 49 y 50. Estas reglas, lógicamente son deducidas de la naturaleza de los partidos y de las condiciones a que se debe hacer frente según los casos. Fueron tan claras, que la breve experiencia de 1848 las dio a conocer perfectamente a los alemanes.



guerrillas cesen incluso de pensar en las derrotas de carácter nacional y se contenten con los éxitos locales de sus héroes.<sup>272</sup> Por tanto, es necesario, bajo la perspectiva marxista, que la fuerza irregular se subordine a la regular, lo local a lo nacional. Para **Marx** la lucha guerrillera es la lucha de un ejército invisible que tiene el objetivo de impulsar la configuración de un ejército regular que se materialice como insurrección proletaria. Cuando las guerrillas comienzan a imitar al ejército regular se convierten en un blanco fácil de combatir y eliminar si aún no han materializado las condiciones de transformarse en un ejército regular respaldado por la insurrección general contra el Estado. “Lo numeroso de sus fuerzas les hace imposible a las guerrillas esconderse como antes y desaparecer...sin entrar en acción; como ejércitos sus fuerzas son quebrantadas, dispersadas y en la imposibilidad de generar daños al enemigo.”<sup>273</sup> En tanto no existan condiciones debe mantenerse en la irregularidad.<sup>274</sup>

Si la guerra tiene por finalidad deshacer al adversario, la guerrilla por su parte se aplica a provocar dificultades y daños al enemigo. Desde el punto de vista de la organización y las operaciones, las escaramuzas se caracterizan por la gran independencia de los destacamentos. Pero guerrilla no significa acción espontánea de destacamentos desprovistos de formación militar y mal armados. También puede ser una forma de acción de destacamentos de maniobras cuidadosamente constituidos que, a despecho de su total independencia, están rigurosamente sujetos al Estado Mayor operacional.<sup>275</sup>

La guerrilla es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte. Este intenta destrozar y aplastar al más débil; a su vez este otro, consciente de su debilidad, pero sin rehuir el combate –ante la perspectiva cierta de alguna futura modificación- se esfuerza por debilitar y desorganizar a su poderoso adversario. No obstante, señalará Trotski, **la salida del combate se decide en función de la fuerza de convicción de los “centros de propaganda”, es decir, en función de la idea que resulte más apta para convencer a las masas populares y mantenga la unión espiritual y moral, sin la cual ningún ejército es posible;**

---

<sup>272</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>274</sup> Para el Trotskismo, por ejemplo, la guerrilla es “definida en gran parte por la “noción de escaramuzas”, no obstante la guerrilla participa de la doctrina militar oficial.

<sup>275</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 134.

sin embarazarse con doctrinarismos seudoproletario y teniendo en cuenta las lecciones de la vida.<sup>276</sup>

Finalmente, la distinción entre marxistas-leninistas y anarquistas no sólo consiste en que los primeros sean partidarios de la gran producción comunista centralizada, y los segundos, de la pequeña producción dispersa y comunitaria; sino en la cuestión del poder, del Estado, que consiste en que los marxistas leninistas están por la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del Estado, Estado proletariado, en el tránsito del capitalismo al socialismo; y los anarquistas en contra de todo poder centralizado y jerárquico. Donde los primeros impulsan y dan gran importancia a la vanguardia revolucionaria, los anarquistas impulsan y dan mayor importancia al pueblo antes que toda vanguardia y doctrina político-económica. Los marxistas leninistas postulan al materialismo dialéctico como ciencia de organización y lucha social, a diferencia de los anarquistas que consideran la libertad como eje de organización y posibilidad de transformación así como de ejecución de acciones directas. Este conflicto teórico y consecuentemente práctico enmarcará la historia de las organizaciones sociales, así como la lucha armada que unificará y dividirá para siempre a organizaciones político militares clandestinas.

**Con el trasfondo de la lucha de clases y el bagaje conceptual del marxismo-leninismo, el siglo XX fue escenario de movimientos subversivos colosales de los trabajadores que buscaban revertir situaciones de injusticia. La revolución rusa de 1917 y la revolución china de 1949** significaron para millones de obreros y campesinos de los países llamados coloniales la posibilidad de luchar y triunfar contra los explotadores capitalistas.<sup>277</sup>

---

<sup>276</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 141.

<sup>277</sup> Vitale, Ermanno, *op. cit.*, p. 22. La historia de las revoluciones del siglo XIX ilustra cómo los múltiples grupos o grupúsculos revolucionarios de inspiración comunista consideraban la resistencia como el primer momento de la lucha contra el poder constituido por un Estado burgués. Si resultaba exitosa, la resistencia se extendería, involucraría a las masas obreras y campesinas para desembocar en la insurrección del proletariado, en la fase revolucionaria destinada a abatir el régimen capitalista y a instaurar no solo un nuevo régimen político sino también, y sobre todo, una nueva forma de sociedad.

**La Revolución Rusa de octubre de 1917** conquistó el poder por la fuerza, siguiendo el modelo marxista-leninista. Este enseña que la toma del poder se da a partir de la dirección de un partido de vanguardia, un partido de cuadros, que luego ejercería ese poder bajo la forma de la “dictadura del proletariado”, en la cual el poder real permanecería en manos del partido.<sup>278</sup> La lucha armada persiguió dos fines distintos: la lucha dirigida, en primer lugar, a dar muerte a determinadas personas, autoridades, agentes de la policía y al ejército; en segundo lugar, la finalidad de confiscación de recursos monetarios, arrebatándoselos tanto a los gobiernos como a los particulares. Una parte del dinero confiscado va a parar a manos del partido, otro se destina a comprar armamento y preparar la insurrección, y otra a sostener a quienes la mantienen.<sup>279</sup>

**De la Revolución Rusa se substraen las enseñanzas siguientes:** 1. Tener en cuenta las peculiaridades que se dan en los períodos intermedios entre dos actos de insurrección, comprender qué formas de lucha engendra inevitablemente esto; 2. De la sola existencia de la opresión y antagonismos nacionales no necesariamente surge la lucha guerrillera, la cual, en cambio, se desarrolla a veces sin que medie ninguna clase de opresión nacional; 3. La explicación no reside en la opresión nacional sino en las condiciones propias de la insurrección; 4. La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos menos grandes entre las «grandes batallas» de la guerra civil; 5. Lo que desorganiza no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del partido –la vanguardia- que no sabe tomar en sus manos estas acciones; 6. Lo que desmoraliza no es la lucha guerrillera, sino el carácter desorganizado,

---

<sup>278</sup> Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, p. 95. “Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que en ella se han destacado. Primero, fueron las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), luego las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), los motines campesinos (1902) , los comienzos de las huelgas políticas de masas, combinadas de diversos modos con manifestaciones (Rostov, 1902; las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905), la huelga política de toda Rusia, con casos locales de lucha de barricadas (octubre de 1905), los combates de masas en las barricadas y la insurrección armada (1905, diciembre), la lucha pacífica parlamentaria (abril-junio de 1906), las insurrecciones militares parciales (junio de 1905 a de 1906) y las insurrecciones parciales de los campesinos (otoño de 1905 a otoño de 1906)” ; véase Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 63.

<sup>279</sup> *Ibid.*, p. 64.

desordenado, por falta de un programa político revolucionario y un partido que dirija las acciones guerrilleras.<sup>280</sup>

**La Internacional Comunista** nace en marzo de 1919 con la finalidad de expandir a nivel mundial el proceso revolucionario iniciado en 1916 en Rusia. Cabe señalar aquí la mirada de Moscú a los “Pueblos de Oriente”, como los denominó, que englobaba a las naciones de Asia, África y América Latina. La dialéctica “imperialismo-liberación” se convirtió en una de las claves para dar cuenta de las contradicciones y ambigüedades de los países latinoamericanos. Entre 1924 y 1925 se crea la **Liga Antiimperialista de las Américas** (LADLA) como un aspecto particular dentro de la estrategia general del Komintern para América Latina; pretendió unir, bajo el espíritu combativo contra el colonialismo, a todos los sectores del continente enemigo de la hegemonía estadounidense y europea en la región, apoyándose en la creciente conciencia latinoamericanista de los grupos obreros, campesinos y de clase media, con el fin de crear amplios frentes de masas, propiciando a sí un programa de lucha a escala mundial.<sup>281</sup> En **México** el surgimiento de la corriente comunista se ubica hacia 1919, cuando se organizó un congreso del Partido Socialista entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre. Se crea

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, p. 67. A su vez el Estalinismo postula que para realizar las aspiraciones revolucionarias se necesita, más que del aire, de un partido único e indivisible capaz de agruparnos a su alrededor, de esclarecer nuestro camino y de conducirnos al asalto de la autocracia. El primer deber del partido es organizar la insurrección. Siguiendo a Marx señala que la política de la sublevación se basa en la ofensiva y no en la defensiva, ya que la defensa es la muerte de toda insurrección armada. ¿Qué hay que hacer para vencer realmente? Tres cosas: la primera cosa que se necesita son armas, la segunda armas, y la tercera, armas. Pp. 110 y 111. “En las regiones ocupadas por el enemigo hay que formar destacamentos de guerrilleros..., grupos de destrucción para luchar contra las unidades del ejército enemigo, para atizar la guerrilla en todo los lugares, para hacer saltar puentes y carreteras, deteriorar las comunicaciones telefónicas y telegráficas, incendiar los bosques, los depósitos, los convoyes. En las regiones invadidas hay que crear condiciones insoportables para el enemigo y todos sus auxiliares, perseguirlos y destruirlos a cada paso, hacer fracasar todas las medidas tomadas por el enemigo”, p. 146. Lamentablemente el trabajo de exterminio en contra de todo dirigente capaz de ofrecer otra alternativa al estalinismo en la URSS fue brutalmente eficaz, lo que evitó la posibilidad de un movimiento de masas hacia la restauración de la democracia soviética. El avance del EJÉRCITO ROJO por el centro y este de Europa, y la huida de la burguesía de esos países hacia occidente, permitió el establecimiento de estados obreros deformados. Véase Rivera, Rubén, *op. cit.*

<sup>281</sup> Kersfeld, Daniel, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012, pp. 11-15 “Hasta antes de 1914 los teóricos marxistas apenas se habían preocupado por los problemas de los países “coloniales” o “semicoloniales”, convencidos de que su liberación vendría como una consecuencia cuasimecánica y naturalmente europeizante de la revolución en Occidente. Un factor que... mejoró la comprensión de la realidad política y social de Oriente fue El imperialismo, fases superior del capitalismo, obra publicada por Lenin en 1917”, p. 15.

el Partido Nacional Socialista Mexicano, con José Allen como secretario general. Para el 24 de noviembre se decide la adhesión a la Komintern, donde se ratifica en la nueva dirección del nuevo Partido Comunista a José Allen. Entre 1924 y 1925, periodo más rico y complejo de la historia del PCM, se crea la LADLA, teniendo como detonante la realización en México del IV Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), posibilitando el desarrollo PCM.<sup>282</sup>

## El Maoismo

La Revolución China [1914-1949], influida por el Marxismo-Leninismo se constituyó en una nueva corriente de lucha armada bajo el símbolo de su dirigente Mao Zedong.<sup>283</sup> Al igual que la Revolución Rusa, la Revolución China tuvo consecuencias a largo plazo.<sup>284</sup> Dio paso a nuevas orientaciones teóricas en

---

<sup>282</sup> “La definitiva constitución del núcleo dirigente del PCM pudo sostenerse por la aparición del periódico *EL Machete*, originalmente un medio para defender los intereses gremiales de los trabajadores del arte. En noviembre de 1924, con Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero como sus principales editores, el periódico se convierte en el órgano de la Liga de Impresores, Escritores y Dibujantes Revolucionarios; en mayo de 1925 pasó a ser el órgano oficial del Partido (Si bien ya lo era desde su primer número). Pero más allá de su propia labor periodística, sobre todo durante sus primeros tiempos, dicha publicación fue un factor de fundamental importancia para la consolidación de la dirigencia comunista y a articulación de los diversos cuerpos políticos que con distintos fines se iban creando en derredor del Partido, tal como ocurría con la Liga Antiimperialista cuyo órgano, *El libertador*, compartía además casi todo su equipo con el de *El Machete*.” pp. 47 y 48.

<sup>283</sup> Marconi, Virginia, *China, la larga marcha*, Argentina, Editorial Antídoto, 1999, p. 45. La Primera Guerra Mundial tendría importantes consecuencias para México. El contexto internacional será de suma relevancia para la cultura revolucionaria y sus organizaciones armadas. China había colaborado en la Gran Guerra con los aliados, pensó que tendría la posibilidad de participar como socia menor en el pillaje imperialista de las colonias alemanas. “No contaba con que Japón, también aliado de las potencias ganadoras, codiciaba el territorio de Shandong –vieja concesión alemana en territorio chino- para a través de él subordinarla a su poder. Cuando el 4 de mayo de 1919 un grupo de estudiantes de la Universidad de Beida se enteró de la decisión de la Comisión reunida en Versalles de dejar en manos de los japoneses las exconcesiones alemanas, la ira antiimperialista contenida estalló”.

<sup>284</sup> Para Virginia Marconi “la situación mundial en la década de los sesenta jugó un rol muy importante en la repercusión internacional de la Revolución Cultural. El curso hacia la derecha de la URSS coincidió con una etapa de fermento revolucionario en todo el mundo, que culminaría con los movimientos insurreccionales de 1968. La Unión Soviética, con su política de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, parecía ir a contramano del mundo. China intentó entonces, aprovechar el campo internacional que se abría a su izquierda, seduciendo a los movimientos de luchadores revolucionarios que surgían en los países subdesarrollados y en Europa. Para eso, denunció el revisionismo y el “imperialismo” soviético, proclamó la línea “del campo a la ciudad” para la revolución mundial y se presentó como paladín de la lucha contra las viejas burocracias. Sus esfuerzos no fueron del todo eficaces. La anulación de la Conferencia Afro-asiática de Argelia, la Revolución en Cuba, el aplastamiento del Partido Comunista indonesio, la sucesión de incidentes armados en la frontera chino-soviética y finalmente el desgarramiento de la Revolución Cultural marcaron esa década”, Véase Marconi, Virginia, *op. cit.*, p. 130.

cuanto a la lucha armada.<sup>285</sup> El pensamiento del “gran timonel” Mao Zedong, que se propagó por Asia, África y América Latina, es una versión del marxismo estalinista adaptada a una visión confuciana de la vida.<sup>286</sup> “De acuerdo con Mao, pueblo era el proletariado, el campesinado, la pequeñoburguesía y la burguesía nacional –es decir la “alianza de las cuatro clases”- bajo la hegemonía del Partido Comunista Chino [PCCh], formalmente considerado como la vanguardia del proletariado”.<sup>287</sup> El PCCh fue un aparato político-militar injertado en medio del campesinado, fue un partido-ejército. Esto tuvo serias consecuencias para el futuro de la revolución. La inserción del aparato del Ejército Rojo en el campo dio nacimiento a un fenómeno nuevo: el Partido-Ejército. La guerrilla campesina le transmitió al partido su organización militar, transformando la disciplina militar en disciplina política. El Ejército Rojo participó en la vida diaria de los campesinos tomando parte en las tareas de producción y promoviendo la educación política, las actividades del partido y la organización de la milicia en las aldeas.<sup>288</sup> Para

---

<sup>285</sup> Desoyendo las órdenes de Stalin, Mao se lanzó a la toma del poder a la cabeza de sus destacamentos campesinos. Eso, sumado a la situación de alza internacional, a la lucha anticolonial en el tercer mundo y a su rol de luchador en contra de los Estados Unidos en la Guerra de Corea, lo transformó en el adalid de la lucha antiimperialista en el mundo colonial y semicolonial.

<sup>286</sup> Marconi, Virginia, *op. cit.*, p. 78. “Mao Tse-tung “admiraba a Kang Youwei y a Liang Tsi-chao, grandes reformadores burgueses de las potencias del siglo XIX. Kang You Wei procuraba reformar el confucianismo y ponerlo al servicio de las nuevas fuerzas sociales de China. En el Estudio de los cánones clásicos adulterados de la escuela de Sin, escribía: ‘quiero destruir, sin dejar piedra sobre piedra, las doctrinas adulteradas, derrotar al enemigo, destruir su guarida, ahuyentar los malos espíritus, disipar la espesa niebla e iluminar las tinieblas. Entonces el Sol brillará más todavía, las estrellas refulgirán con mayor fuerza y renacerán los cánones clásicos y los preceptos sagrados de Confucio que estaban a punto de caer en olvido’”, Véase Leibzon, Boris, *El revolucionarismo pequeñoburgués*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973, p. 52. A Mao Tse-tung también le atraía el anarquismo y su posibilidad en China. Sólo a los 27 años conoció por primera vez un libro marxista (Manifiesto del Partido Comunista) y a partir de esa época se consideró marxista. No hay que olvidar que en China, el anarquismo empezó a propagarse a comienzos del siglo XX, desarrollándose sobre todo después de la revolución de 1911. Véase Leibzon, Boris, *El revolucionarismo pequeñoburgués*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973, p. 17.

<sup>287</sup> Marconi, Virginia, *op. cit.*, p. 83. “Mao había dicho que la mujer, al igual que el hombre, estaba sujeta a tres sistemas opresivos: la autoridad política, la autoridad de clan y la autoridad de religión, pero que además tenía una cuarta opresión: la dominación de los hombres. Durante el proceso revolucionario, la cuarta opresión fue cuidadosamente olvidada por los miembros masculinos del Partido. Las mujeres fueron movilizadas y pasaron a ser la mano de obra de reserva, trabajando en las fábricas y en la producción en general, dejando la discusión de sus reivindicaciones para cuando ya se hubiera tomado el poder”, véase p. 200.

<sup>288</sup> Marconi, Virginia, *op. cit.*, p. 68. “La Internacional Comunista partía de que la revolución en China sería, en su primer etapa, antifeudal y orientaba a crear, sin abandonar el trabajo en las ciudades, la base territorial de la revolución en el campo; advertía contra la sublevación general prematura, por cuanto la revolución se desarrollaba de modo desigual, y subrayaba la importancia del Ejército Rojo y del dominio de la táctica de la guerra de guerrillas.”.

Mao Tse-Tung “sólo aniquilando a las fuerzas del enemigo que eran más poderosas y apoderándose de las ciudades es posible levantar a las amplias masas del pueblo”.<sup>289</sup>

*“Para un auténtico revolucionario –escribía Lenin-, el mayor peligro, quizá el único, es exagerar el revolucionarismo, ignorar los límites y las condiciones en que los métodos revolucionarios son adecuados y eficaces”. Es seguro que el revolucionario perecerá si empieza a erigir a la “revolución” en algo casi divino, perderá la sensatez, la capacidad de pensar con sangre fría, ponderar, comprobar en qué circunstancias hay que actuar de modo revolucionario y cuándo hay que saber pasar a acciones reformistas”.*<sup>290</sup>

El revolucionarismo de Mao no se fundó sobre bases urbanas sino rurales, por lo que son muchos los desacuerdos con los que se enfrenta, específicamente de aquellos que consideran que el partido obrero debe tener sus fundamentos en las vanguardias intelectuales y no en los campesinos.<sup>291</sup> Además de asumir tonos nacionalistas, porque pone mayor énfasis en el reconocimiento del papel del factor subjetivo en el proceso histórico y descuida, según los marxistas, el aspecto que exige plena sensatez científica en el análisis del estado objetivo de las cosas.<sup>292</sup>

Lo cierto es que la Revolución China “se dio con una dinámica que hizo tambalear los fundamentos básicos de los marxistas de esa época, e incluso de la actual. Por vez primera, el movimiento campesino tomó el poder bajo la dirección de un partido-ejército que era parte del aparato internacional estalinista. A partir de ese momento, lo que Trotsky había llamado la variante menos probable –la toma del poder por un partido pequeño burgués o

---

<sup>289</sup> Leibzon, Boris, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

<sup>290</sup> Leibzon, Boris, *op. cit.*, p. 35.

<sup>291</sup> Teóricos como Leibzong, señalan como crítica que “en la ideología del maoísmo se entrelazan las ideas anarquistas y populistas de la predestinación histórica especial del campesinado con la fraseologíaseudorrevolucionaria del trotskismo y con los postulados de los antiguos filósofos chinos”. Véase Leibzong, Boris, *op. cit.*, p. 9. Hay “coincidencias en muchos problemas de las opiniones de Mao Tse-tung con los puntos de vista de los anarquistas y los trotskistas, y el hecho de que todos ellos recurran a métodos de lucha similares. [...] Sería una simplificación considerar que el maoísmo ha surgido sobre la base del anarquismo o el trotskismo y es simplemente una variedad suya. [...] Influyen asimismo las peculiaridades de la base social que engendró al anarquismo y el trotskismo y también las de la base que alimenta las ideas de los partidos de Mao. El anarquismo es la concepción del mundo desclasado, del lumpen de la ciudad. El trotskismo refleja también con preferencia el estado de ánimo de los elementos desclasados de la ciudad, incluidos los intelectuales”. *Ibid.*, pp. 37 y 38.

<sup>292</sup> Leibzon, Boris, *op. cit.*, p. 41. “La izquierda mundial se debatió durante años entre distintas opciones. En un extremo estaban los que mantenían que la Revolución China de 1949 demostraba la caducidad del movimiento obrero como sujeto de la revolución socialista, y su reemplazo por el campesinado en los países subdesarrollados. En el otro estaban los que negaban todo carácter revolucionario al proceso porque no había sido dirigido por el proletariado.”

estalinista obligado por las circunstancias- pareció transformarse en la regla”.<sup>293</sup>

Así pues, aprendemos que: 1. En la Guerra de Resistencia la guerra popular desempeña el papel principal y la guerra de guerrillas un papel suplementario; 2. La guerra de guerrillas es diferente de la guerra regular, tiene sus propias características y por consiguiente sus problemas estratégicos tienen muchas cosas particulares; 3. La guerra de guerrillas rebasa el campo de la táctica y exige que los problemas de la guerra sean considerados desde el punto de vista de la estrategia; 4. Todos los principios que guían las operaciones militares deben proceder de un principio básico: *preservar las propias fuerza hasta donde sea posible y aniquilar a las del enemigo*; este principio está directamente ligado a los principios políticos básicos; 5. Partiendo de la unidad de opuestos, sin contradecir el principio de conservar las propias fuerzas, el sacrificio es necesario no sólo para el aniquilamiento del enemigo, sino también para la propia preservación; la “no preservación” (el sacrificio) de un modo parcial y temporal, es necesaria para la preservación de un modo completo y permanente”.<sup>294</sup>

Las directivas y principios que deben adoptarse para alcanzar el objetivo de preservar o ampliar las fuerzas y aniquilar a las del enemigo son las siguientes: 1) Empezar, de manera flexible y planeada a nuestra propia iniciativa, ofensivas dentro de una guerra defensiva, batallas de decisión rápida dentro de una guerra prolongada y operaciones en el exterior de las líneas dentro de una guerra en el interior de las líneas; 2) cooperación con la guerra regular; 3) creación de bases de apoyo; 4) **defensa estratégica y ofensiva estratégica**; 5) transformación de guerra de guerrillas en guerra de maniobras, y 6) relaciones correctas entre los

---

<sup>293</sup> Marconi, Virginia, *op. cit.*, p. 67 y 68. A pesar de todo, las críticas han sido acertadas, “la Revolución China que triunfó el 1º de octubre de 1949 fue una revolución antiimperialista y antiburguesa, pero de ninguna manera fue una revolución obrera y socialista. La política aventurera de la Internacional Comunista encabezada por Stalin y Bujarin había llevado a las derrotas catastróficas de la segunda Revolución China –la revolución obrera de 1926-27- y de los alzamientos campesinos de 1927. Diezmado por esas derrotas, el Partido Comunista tuvo que elegir entre replegarse con la clase obrera en las ciudades, como aconsejaban Trotsky y la oposición de Izquierda, o refugiarse en el campo, entre las organizaciones campesinas. La opción elegida fue la segunda. El resultado fue esa gran masacre vestida de mito revolucionario que fue la Larga Marcha encabezada por Mao, seguida por la formación de un partido-ejército que finalmente tomó el poder a la cabeza de las masas campesinas”.

<sup>294</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 151 -154.



mandos.<sup>295</sup> La “defensa estratégica” consiste en evitar el enfrentamiento con un enemigo más poderoso. En 1928 escribió “*el enemigo avanza, nosotros nos retiramos; el enemigo levanta un campamento, nosotros le tumbamos; el enemigo se cansa, nosotros atacamos; el enemigo se retira, nosotros lo perseguimos*”.<sup>296</sup>

La nueva generación de revolucionarios que surgen luego de la Segunda Guerra mundial se desarrollan en el contexto de la extensión del bloque soviético producto del triunfo militar del Ejército Rojo y del triunfo de la Revolución China. Pero sobre todo, la situación explosiva en cada país, la falta de alternativas y la búsqueda de atajos hacia la transformación generaron un auge de los movimientos guerrilleros en Asia, África y América Latina.<sup>297</sup> El Asia y sus ideas impactaron a nuestra América desde el siglo XVI en que se configura el mercado mundial y hasta el siglo XXI yendo más allá de la circulación y flujos a través del Océano Pacífico. Así mismo, el enfoque **difusionista** conmovió las ideologías nacionalistas latinoamericanas al cuestionar la autoctonía de sus orígenes. Más controversial fue aceptar el origen asiático de las grandes civilizaciones andinas y mesoamericanas o mirar en el espejo asiático el camino de la revolución latinoamericana como proponía el maoísmo.<sup>298</sup>

**La influencia asiática en América Latina** tiene como origen la teoría revolucionaria de Mao en la prensa comunista latinoamericana, dada la relevancia del triunfo de la Revolución China, sobre todo a raíz de la controversia sostenida con el líder Nikita Jruschov tras la muerte de Stalin (1954) y la realización del XX Congreso del PCUS en 1956, que incidió para 1959 en el seno de los partidos comunistas latinoamericanos, conmocionados adicionalmente por el triunfo de la

---

<sup>295</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 155. El paso más claro de la lucha guerrillera al asalto del poder por el proletariado se refleja en los textos de Lenin y de Stalin. En Trotsky hay una mayor profundización científica y práctica que da las pautas de arranque para una teoría estratégica militar. El campo de la teoría estratégica militar, lucha guerrillera e ideológica, de utilidad para la perfecta comprensión de momentos históricos de tanta importancia como la que en un tiempo tuvieron la guerra francoprusiana comentada por Engels, la lucha antijaponesa analizada por Mao Tsé Tung, o la defensa de rusa frente a la invasión nazi reseñada por Stalin. El punto básico de la teoría marxista y de la práctica de Lenin, Mao o Ché Guevara es la vinculación de la lucha armada a las masas, sin cuyo apoyo sólo hay un final: la derrota”. No obstante, desde la perspectiva marxista-leninista-maoísta, sustentada por una lucha de clase dirigida por el proletariado contra la burguesía, se ataca al anarquismo, al subjetivismo trotskista y al foquismo revolucionario, pues se les considera corrientes teóricas que se alejan de la realidad y la situación objetiva de las masas, pp. 8 y 9.

<sup>296</sup> Véase Borja, Rodrigo, *op. cit.*, p. 727.

<sup>297</sup> Ver Rivera, Rubén, *op. cit.*

<sup>298</sup> Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, *op. cit.*, p. 2.

Revolución Cubana.<sup>299</sup> La obra y el liderazgo de Mao entre las diversas corrientes del maoísmo latinoamericano entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado generaron réplicas como las del “Pensamiento Gonzalo” que orienta el horizonte revolucionario de Sendero Luminoso en Perú.<sup>300</sup>

Otro ejemplo revolucionario fue Ho Chi Min, quien adquirió gran visibilidad durante la Guerra de Viet Nam. Su figura, como símbolo de un pueblo en lucha por la liberación nacional, fue mucho más importante que sus escritos. Más influyente, a nivel de discurso, el estratega Vo Nguyen Giap.<sup>301</sup> La recepción de la obra de Ho y Giap fue muy importante en el pensamiento marxista del paraguayo Oscar Creydt, quien viajó expresamente a Vietnam para estudiarla influyendo de manera decisiva en su pensamiento político y del PC del Paraguay.<sup>302</sup> El maoísmo se agitó como un gran mar rojo embravecido en América Latina. En los años 20, Haya de la Torre destacó que el APRA se parecería en su estructura orgánica y política más al Kuo Ming Tang chino que al comunismo o al fascismo.<sup>303</sup> México no fue la excepción, en tanto crisol de culturas, ideologías y vertientes revolucionarias, fue lugar de residencia temporal de dos prominentes figuras del orientalismo marxista: el indio Roy Manabendra (1918-1920) y el japonés Sen Katayama (1920-1921).<sup>304</sup>

“La proyección ideológica de Roy fue más relevante que la de Katayama. La vida de Roy Manabendra en México a lo largo de aproximadamente tres años, ensanchó su lectura nacionalista no sólo de la India, sino que lo convirtió en 1920 en el real artífice del primer quiebre ideológico y político del marxismo y comunismo eurocéntricos. En el desarrollo del II Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú, Roy ganó a Lenin a favor de la construcción

---

<sup>299</sup> Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”, p. 13. En <<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593630980142818560035/022815.pdf?incr=1>>. [Consulta: enero de 2012]. “Los puntos de divergencia de Mao y Chou En Lai con Jruschov giraron en torno al legado de Stalin, a la tesis de la coexistencia pacífica Este/Oeste, a la vía pacífica de la conquista del poder, al carácter del partido y la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a la construcción del socialismo”.

<sup>300</sup> Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, *op. cit.*, p. 4.

<sup>301</sup> Su obra fue publicada en Chile por la editora nacional Quimantú, durante el gobierno de Salvador Allende y por editorial Grijalbo en México.

<sup>302</sup> Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, *op. cit.*, p. 14.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 9. “Sen Katayama un comunista japonés, había sido enviado a México para reorganizar el primer Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista. El pensamiento de Katayama dio curso a un juego de espejos entre el movimiento obrero japonés y el mexicano, entre el asiático y latinoamericano, signados por observaciones y estereotipos culturales (Japón, China y México), conceptos ideológicos fuertes (imperialismo, revolución, partido, sindicato), así como conocimientos prácticos emergidos de su propia experiencia organizativas”.

de lo que comenzó a denominarse la senda de Oriente,...el sentido...de tal denominación incluía...a los países de América Latina. El sentido fuerte de la propuesta de Roy radicaba en que...atribuía un papel de primer orden a los **campesinos** en el curso de las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales del mundo no europeo...”<sup>305</sup>

En México como en Latinoamérica no podemos hablar de una ideología marxista, anarquista o maoísta pura. Hay una reelaboración de ellos a partir de las condiciones socioculturales en las cuales adquieren sentido, así como de la movilización de la acción revolucionaria. Demos cuenta que los pensadores asiáticos han sido leídos y reelaborados en América Latina. Se encuentran entre los más hibridados en un doble o triple sentido, en su pensamiento han incorporado de modo importante a autores no asiáticos, porque son leídos a partir de traducciones a lenguas occidentales y, en ocasiones, porque han sido conocidos a través de comentaristas o expositores de su obra y no por la lectura de ésta.<sup>306</sup> Por esta razón cuando se imponen como doctrinas sin considerar las condiciones socioculturales concretas llevan a la fragmentación o, en el campo de batalla, al genocidio. La referencia al pensamiento del Asia es cada vez menos un pensamiento “asiático”, en el sentido de una filosofía o espiritualidad orientales formuladas en su originalidad. Se hace referencia al pensamiento asiático como sinónimo de “periférico”, no de “autóctono”.<sup>307</sup> Así, los pueblos aglomerados en las periferias, sedientos de justicia, se identifican con las cosmovisiones consideradas periféricas; sea marxismo, maoísmo, anarquismo o zapatismo.<sup>308</sup>

“El campo de la recepción del saber guerrillero en América Latina es más viejo de lo que suponemos, independientemente de que la particularidad de su recepción y uso radique en expresarse en sus planos tácticos y estratégicos de manera discontinua. [...] Cuando comenzó a circular el texto cominternista titulado *la Insurrección Armada* (1931), elaborado por un colectivo que usó el seudónimo de Neuberg, la sistematización de los caminos de la violencia

---

<sup>305</sup> *Ibid.*, p. 10. El único Latinoamericano que se ocupó sobre los alcances de estos debates de la I. C., sobre la cuestión colonial, fue José Carlos Mariátegui.

<sup>306</sup> Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, *op. cit.*, p. 17.

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>308</sup> “El pensamiento proveniente de autores asiáticos de lejos más en América Latina a finales del siglo XX fue la corriente de la subalternidad-postcolonialidad. Los nombres de los indios Gayatri Spivak, Ranajit Guha, Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee, Homi Bahbah junto al palestino Edward Said aparecen con cierta frecuencia entre quienes trabajan sobre estudios culturales y literarios en particular, entre quienes se ocupan de movimientos sociales y sobre todo del género y entre quienes se ocupan de cuestiones como eurocentrismo y globalización”. Véase Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, *op. cit.*, p. 16.

revolucionaria confería a este manual revolucionario cierto espacio a las fuerzas irregulares (las guerrillas pues), aunque cargado de exageradas virtudes disciplinarias e ideológicas. Aunque los ecos de esta obra llegaron a través de España a los escenarios latinoamericanos, fueron bastante opacados por el más difundido texto de Arnold Losovsky, *De la huelga general a la toma del poder*. Recuérdese que este texto de fines de los años veinte orientó uno de los virajes de los ochenta cumplidos por el EPL maoísta colombiano, llegando a pesar más que los escritos militares del propio Mao (Villaraga y Plazas, 1994: 241). Por otro lado, debemos mencionar a Julio C. Guerrero, el único latinoamericano invitado a la URSS por el Estado Mayor del Ejército Rojo con motivo de su décimo aniversario en 1928, quien cuatro años más tarde redactó lo que podríamos llamar nuestro primer clásico de este original saber práctico y particular acerca de la violencia intitulado *La guerra de guerrillas, una modalidad de lucha del futuro* (1923), aunque entre los especialistas andinos haya sido más conocida su segunda edición boliviana de 1940”.<sup>309</sup>

El otro tiempo, el “vivir peligrosamente” signó en palabras de José Carlos Mariátegui a los revolucionarios del mundo en ese ciclo insurreccional que transitaba de la Revolución Rusa al curso guerrillero de la Revolución China, que se inició en 1927 y que tuvo expresiones próximas en América Latina.<sup>310</sup> La apertura del tiempo otro, el tiempo del peligro gira y abraza a las guerrillas latinoamericanas, teniendo su ciclo más importante y generalizado en los marcos de la Guerra Fría, particularmente entre los sesenta y ochenta del siglo XX.<sup>311</sup>

La Revolución China es una de las fuentes de inspiración de las guerrillas del tercer mundo. Esta se basa en la guerra popular a partir de la creación de un ejército guerrillero fundamentalmente campesino que pase de la *guerra de guerrillas*, es decir comandos extremadamente pequeños fundamentalmente dedicados al hostigamiento y desgaste del enemigo (etapa de la defensiva estratégica), a la guerra de movimientos, donde la función del ejército regular reviste mayor importancia y podemos hablar de zonas controladas o liberadas (equilibrio estratégico). Hasta llegar finalmente a la guerra de posiciones donde el ejército regular desempeñará el papel fundamental, esto para paulatinamente

---

<sup>309</sup> Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida”, *cit.*, p. 9.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>311</sup> *Ibid.*, p. 16. Desde 1945 se comenzó a hablar de tres “mundos”: “primero el mundo occidental industrializado, es decir Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá, Australia, y después de 1970, aproximadamente, también Japón. Un segundo grupo era el de los países socialistas, que abarcaban la Unión Soviética, a los países de Europa del Este, a China, a Corea del Norte, a los tres Estados de indochina y a Cuba. En tercer lugar, lo que se convino en llamar el tercer mundo: Asia menos China y Japón, África y América Latina, véase Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, p. 89.

cercar la ciudad desde el campo.<sup>312</sup> El maoísmo clásico, propone para el inicio de la guerra popular una serie de condiciones, la formación del partido, la existencia de bases de apoyo que pueden ser movimientos sociales en la ciudad pero fundamentalmente en el campo y la formación de un ejército guerrillero. Así, principios de los setentas al calor de la *Revolución Cultural* se crean diversos grupos de orientación maoísta en América Latina.<sup>313</sup>

### **El Foquismo, Ernesto Che Guevara y los principios de la lucha guerrillera**

La victoria guerrillera, dada en el tercer mundo, que sirvió de enorme estímulo al auge de este método de lucha en los años 60's y 70's fue el movimiento "26 de Julio" liderado por Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara, que en 1959 se alzó con la victoria frente a la dictadura de Batista.<sup>314</sup> Es considerada la primera revolución socialista en el continente americano, en una coyuntura favorable de la guerra fría, cuando el poder mundial era compartido –lo que permitía un cierto movimiento geopolítico- por la bipolaridad de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Esa

---

<sup>312</sup> Este planteamiento militar tenía cierta lógica en China donde el 80% de la población eran campesinos pobres y el extenso territorio permitía la existencia de zonas de muy difícil acceso al ejército regular de aquel entonces, donde era posible la existencia de zonas liberadas (Bases de apoyo) y el PC era un gobierno real.

<sup>313</sup> Cfr. Rivera, Rubén, *op. cit.* Si bien un sector significativo de la nueva izquierda latinoamericana se adhirió a la vía armada en sus diversas variantes, no se puede desdeñar a la vieja izquierda, ya que algunos partidos comunistas, como el colombiano o el guatemalteco, encontraron puentes entre sus viejas tradiciones y su novísimo accionar guerrillero, a las que habría que sumar las escisiones proguerrilleras cumplidas en otros países de la región. La gravitación de la Revolución Cubana fue decisiva, aunque también contaron las experiencias revolucionarias en China, Corea y Vietnam, más que la retórica soviética sobre la coexistencia pacífica Este/Oeste, a las que hay que sumar los ciclos de entrenamiento internacionalista. En **Perú**, por ejemplo, un ala del PC basada fundamentalmente en el trabajo estudiantil en Ayacucho (Frente Estudiantil Revolucionario), inicia una serie de luchas en las que logra involucrar también a la población, la respuesta del gobierno es brutal. Lejos de apaciguar radicaliza aún más a la población, finalmente el gobierno logra asumir el control militar de la región pero la coyuntura es aprovechada por el grupo de Abimael Guzmán (Gonzalo) para ganar a sus ideas a un buen número de jóvenes y trabajadores de la región, este será el sustento de masas para el inicio de una lucha para refundar al PC sobre la base doctrinaria del maoísmo, justificándola en una lectura muy sui géneris de Mariátegui. Para 1975 culmina esta fase de depuración interna y se comienzan los preparativos para el inicio de la guerra popular, la base de apoyo ya existía (Ayacucho en particular), el partido acababa de ser refundado y el ejército estaba en formación. El proceso electoral de 1980 fue el pretexto para iniciar la lucha armada, la cual se declaró por medio de algunas actividades de propaganda y uno que otro atentado. Perú era uno de los países de América Latina donde la actividad sindical y política de los trabajadores estaba influenciada por las ideas socialistas, pero dada la total incapacidad de los partidos de izquierda para ofrecer una alternativa revolucionaria y el absoluto fracaso de la burguesía peruana para desarrollar las fuerzas productivas (en 1960 todavía el 60% de la población vivía en el campo), provocaron que gran cantidad de jóvenes, campesinos y sectores desesperados de las barriadas pobres se integraran a la lucha guerrillera; el crecimiento relativamente grande de Sendero luminoso durante los ochentas se debió a esta falta de alternativas.

<sup>314</sup> Ver Rivera, Rubén, *op. cit.*

coyuntura bipolar tuvo corta vida, de 1945 a 1989.<sup>315</sup> El triunfo de la Revolución Cubana abrió nuevas expectativas, las izquierdas latinoamericanas vieron de pronto que sus sueños se transformaban en posibilidades reales y que la revolución era un proyecto susceptible de materializarse. Se multiplicaron en América Latina los movimientos subversivos, ya que el gobierno de Castro les asistió logística y militarmente, menos a México, bajo la convicción de que la revolución debía tener un carácter continental y por tanto había que exportarla.<sup>316</sup>

En la Revolución Cubana, como en toda revolución, se formaron liderazgos que constituyen una referencia simbólica, además de heredarnos sus aportes teóricos para la tradición revolucionaria; así toman lugar dos personalidades que transforman el imaginario subversivo latinoamericano: Ernesto «Che» Guevara y Fidel Castro.<sup>317</sup> El Che Guevara advierte que el actor de la revolución no es ni la clase obrera, como pensaba Marx, ni el campesino multitudinario chino de Mao<sup>318</sup>, es el pequeño campesino con aspiraciones a propietario. Señala que somos países coloniales, semicoloniales o dependientes; por lo que la lucha es por una revolución descolonizadora (o emancipación de un país postcolonial). Por tanto, el período de construcción del socialismo implica el nacimiento del **hombre nuevo**, con él **una nueva visión del mundo o proyecto civilizatorio. Tanto el mundo como el hombre nuevo no están todavía acabados; no podrían estarlo nunca ya que el proceso de transformación marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas.** Formas que destruyan la burocracia, una fuerza militar no

---

<sup>315</sup> El derrumbe de la Unión soviética y del socialismo en la Europa oriental modifica el horizonte político mundial, especialmente el latinoamericano.

<sup>316</sup> Véase Borja, Rodrigo, *op. cit.*, p. 727.

<sup>317</sup> Es importante, teóricamente, observar que nunca Fidel Castro se refiere a la lucha de clases conducida por la clase obrero-industrial. Su referencia –como todos los líderes de otras revoluciones socialistas del mundo periférico o postcolonial– es el pueblo. El pueblo no es una clase social. La clase social “se determina en el «campo» económico o en el «ámbito» social, y por tanto es esencialmente una categoría económica o sociológica. Mientras que el pueblo es una categoría estrictamente política y constituye una identidad colectiva, una comunidad política o un bloque social que atraviesa momentos del campo económico (modos de producción, por ejemplo) o político de la historia de un país, de una patria, de un Estado en sus múltiples etapas”. Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica*, Fernández Ciudad, S.L., Editorial Trotta, 2007, pp. 490-491

<sup>318</sup> El Che Guevara no tardó en convertirse en el ícono emblemático de la nueva izquierda latinoamericana, es decir, en la imagen salvacionista del guerrero de los pobres y oprimidos, figura no muy distante de las que para otro tiempo las representaciones sobre el proletariado, el partido, el gran líder, corresponden a una tradición utópica.

separada del pueblo, la socialización de la propiedad, y la socialización de los medios de producción son necesarios para consolidar el modelo comunista, donde el amor y no la competencia sea la base social. Por ello lo que orienta tanto a un programa político, proyecto civilizatorio, como al *hombre nuevo* es el verdadero revolucionario guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. *“Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos”*.<sup>319</sup> No basta la razón ni el amor como idea, sino su práctica constante que alimente la justicia en las relaciones sociales y de producción, en la ayuda mutua que oriente a todo comunista, he aquí el don; la intersubjetividad material es base para toda racionalización de un método de transformación del mundo, así como de la construcción de un programa político económico revolucionario.

“La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera”.<sup>320</sup>

Para el Che existen **tres aportaciones fundamentales que hizo la Revolución Cubana** a la dinámica de los movimientos revolucionarios en América: 1º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas; 3º En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.<sup>321</sup> Hay que considerar, sin embargo, que donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica. Por ello es necesario que se den **tres factores iniciales**: 1. Ilegitimidad de la camarilla gobernante ante los ojos de la comunidad nacional; 2. Presencia de tensiones que no pueden ser resueltas por los medios habituales; y 3. Percepción de los opositores de que

---

<sup>319</sup> Cfr., Dussel, Enrique, *Política de la Liberación*, cit., p. 493.

<sup>320</sup> Armiño, Mauro, *La lucha de guerrillas, según los clásicos del Marxismo-Leninismo*, p. 189.

<sup>321</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 189.

todos los canales de cambio están bloqueados.<sup>322</sup> El descontento popular sólo va tomando forma y proyección cada vez más afirmativa hacia un estado de resistencia, que se cristaliza en un momento dado en el brote de lucha, por la actitud de las autoridades. Implica un proceso histórico en las relaciones de producción y que se manifiesta como divergencias políticas y lucha social.<sup>323</sup>

**La guerra responde a una determinada serie de leyes científicas.** Quien quiera que vaya contra ellas irá a la derrota. Por tanto: 1. La guerra de guerrilla debe regirse por tales leyes sean generales o particulares, imperativas o supletorias que es preciso seguir para alcanzar la causa revolucionaria; 2. Las condiciones geográficas y sociales de cada país determinan el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo; 3. Establecer quiénes son los combatientes en una guerra de guerrillas, pues de un lado se tiene al núcleo opresor y su agente, el ejército profesional, bien armado y disciplinado, que, en muchos casos, puede contar con el apoyo extranjero y el de pequeños núcleos burocráticos, paniaguados al servicio de ese núcleo opresor; 4. La guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, y su gran fuerza radica en la masa de la población. El guerrillero debe contar con todo el apoyo de la población del lugar.<sup>324</sup>

“¿Por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el apuro y la miseria. Se lanza contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad”.<sup>325</sup>

Concluyendo, **el guerrillero debe tener:** 1. Un conocimiento cabal del terreno que pisa, sus trillos de acceso y escape, posibilidades de maniobrar con rapidez; 2. Apoyo del pueblo y lugares donde esconderse; 3. El guerrillero debe ser ante todo un revolucionario agrario, que interprete los deseos de la gran masa campesina de

---

<sup>322</sup> Véase Borja, Rodrigo, *op. cit.*, p. 730.

<sup>323</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>324</sup> Armiño, Mauro, *op. cit.*, p. 191

<sup>325</sup> *Ibid.*, p. 192.



ser dueña de la tierra, dueña de sus medios de producción, de sus animales, de todo aquello que ha anhelado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.<sup>326</sup> De la experiencia cubana Ernesto “Che” Guevara teoriza sobre la guerrilla, al cual él denomina *foco guerrillero*. Ernesto Guevara de la Serna, proclama: “*No siempre es necesario esperar a que estén dadas todas las condiciones para la revolución, el foco guerrillero puede crearlas*”. Así, basados en el entusiasmo por la revolución cubana y queriendo convertir una situación muy particular —como lo fue la caída de Batista— en una regla general, miles y miles de jóvenes latinoamericanos siguieron los consejos del Che, publicados en el *manual de guía para el guerrillero foquista*.<sup>327</sup>

En América Latina se desencadenará una recurrencia de guerrillas urbanas y rurales. En México, una de las primeras se da en Chihuahua, donde un grupo de estudiantes normalistas, maestros y campesinos se lanzan a un ataque que buscaba sorprender a ciento veinte militares. El 23 de septiembre de 1965 irrumpieron en el cuartel de la población rural de Madera, municipio del mismo nombre, al suroeste de Chihuahua. La acción era parte de las tácticas militares recomendadas por el manual *Guerra de guerrillas* de Ernesto “Che” Guevara para ejecutar acciones de golpeteo y así incrementar la acumulación de fuerzas del que era el primer foco de insurrección mexicano.<sup>328</sup> No lo consiguieron, perecieron en el intento. No olvidemos que cayeron por la traición, no porque el método realmente los llevara a tal fracaso. El hecho produjo una onda expansiva que se convirtió en símbolo de la lucha armada del país. *Toda una generación de revolucionarios abnegados incluyendo el mismo Che, morirían en las montañas y en la selva, totalmente aislados de la clase a la que decían representar. Esta es*

---

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>327</sup> Cfr., Rivera, Rubén, *op. cit.* Un recorrido por los acontecimientos demuestra que, indiscutiblemente el movimiento guerrillero cubano está firmemente cobijado con un movimiento campesino muy poderoso y una estructura urbana bastante compleja y vinculada con todos los movimientos sociales de Cuba. A decir verdad, en Cuba no fue un foco guerrillero quien creó las condiciones revolucionarias, Fidel y sus camaradas no llegaron Cuba a crear la guerrilla, llegaron a asumir los puestos de dirección que por supuesto posibilitaron un triunfo relativamente rápido sobre el régimen de Batista.

<sup>328</sup> Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, Ediciones Era, 2008, p. 63. “El suceso inspiró media docena de grupos armados en el estado, la fecha de la caída será conmemorada por la guerrilla urbana con mayor presencia en México: La Liga Comunista 23 de Septiembre, creada ocho años después, 1973”, p. 65.

*una amarga lección que muy pocos han logrado captar y que tal vez cueste todavía mucho por asimilar. ¿El problema es conocer y entender entonces las condiciones contextuales que posibilitan el aislamiento, el distanciamiento con el pueblo o clase que se dice representar? No obstante organizaciones armadas inspirados en el foco revolucionario surgieron en México, Guatemala, Venezuela, Perú, Colombia y Bolivia.*<sup>329</sup>

Los focos guerrilleros irrumpieron como estrellas en América Latina. “En Guatemala insurgieron las fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en 1968, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que se desprendió de ellas en 1971 y la Organización Revolucionaria del Pueblo Armado (ORPA), en 1980 aparecieron en Honduras los Chinchoneros; en El Salvador se fundó en 1970 el Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y estuvo compuesto por cinco organizaciones marxistas: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL); en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSNL); en Colombia el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); en el Ecuador Alfaro vive (AVC); en el Perú Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA); en Bolivia el Ejército de Liberación Nacional (ELN); en Chile el Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR) y el Frente Manuel Rodríguez; en Argentina el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), los montoneros y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL); en Uruguay el Movimiento Nacional de Liberación-Tupamaros (MNL-T); en el Brasil la Alianza de Liberación Nacional (ALN); en Puerto Rico las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y los Macheteros formados por el Ejército Popular Boricua (EPB), el Movimiento Popular Revolucionario y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños.”<sup>330</sup>

---

<sup>329</sup> Ver Rivera, Rubén, *op. cit.* Bolivia es el país con uno de los proletariados más beligerantes de América Latina, que ya en 1952 se había encargado de derrocar una dictadura militar por medio de la insurrección y que en 1971, cuatro años después de la muerte del Che, repetiría nuevamente la hazaña.

<sup>330</sup> Cfr., Borja, Rodrigo, *op. cit.*, p. 728. Así, por ejemplo, la guerrilla urbanas mayormente influenciada por las ideas del Che fue el MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL – TUPAMAROS. Se fundan en 1962 con la dirección de Raúl Sendic en Uruguay, producto de la fusión de diversos grupos, tanto socialistas como nacionalistas. Estos afirmaban: “Todos procedimos de un mosaico de ideologías... Pero lo que positivamente nos unía era la voluntad de crear un aparato para la lucha armada”. Su concepción del foco como pieza clave del estallido revolucionario es plasmado en sus proclamas políticas: “Cuba es un ejemplo, en lugar de un largo proceso de formación de un partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que generan la revolución socialista. El ejército no estaba unido monolíticamente, de todos es sabido que el MLN tenía células dentro del mismo y algunos sectores castrenses nacionalistas incluso habían sostenido pláticas con ellos. Ante una acción insurreccional es evidente que el ejército no hubiera resistido, pero el MLN no era un partido, no tenía programa y su trabajo en el movimiento de masas estaba orientado a extraer cuadros para el aparato clandestino. En el momento decisivo su militarismo los llevó a luchar aislados frente a las fuerzas represivas. Cuando los sectores vacilantes del ejército se dieron cuenta que estos no tenían posibilidades de vencer los abandonaron a su suerte. Así, a finales de 1972 termina el último movimiento importante inspirado por las ideas del Che. Véase Rivera, Rubén, *op. cit.*

Constantemente escuchamos que las consecuencias del fracaso de dicho método aún no son plenamente asimiladas por una capa de luchadores que lo siguen viendo como una alternativa. Que se siga practicando no significa que no se hayan sistematizado las consecuencias de lo que parecería desde el exterior un fracaso; es más ha impulsado a recrearla bajo otros contextos cosmogónicos. ¿Para quiénes representa un fracaso y para quiénes una alternativa aún no desarrollada en toda su amplitud? ¿Qué condiciones culturales influyen en tal visión?

El método del foquismo podría sintetizarse en lo señalado por la Primera Conferencia de la Organización Internacional de partidos y grupos revolucionarios (OLAS) el 10 de agosto de 1967, casi dos meses antes de la muerte de Che en Bolivia: *"En muchos países las especiales condiciones del campo, una topografía favorable y una base social predominantemente revolucionaria unida a la especial adopción de medios tácticos y de los ejércitos profesionales para reprimir al pueblo en las ciudades; e incapaces en cambio de adaptarse a la guerra irregular, hacen de la guerrilla la fundamental expresión de la lucha armada, las estructura más formidable de los revolucionarios y su vanguardia indiscutible"*.<sup>331</sup>

De concebir al *foco guerrillero* como método principal del movimiento revolucionario se pasó, sin abandonar la idea de la guerrilla, al intento de creación de bases de apoyo entre el campesinado fundamentalmente indígena. El discurso de una lucha de corto plazo fue cambiado por el de la guerra prolongada. De la ortodoxia guevarista que abiertamente planteaba la revolución socialista, la guerrilla se planteaba ahora la lucha por consignas democráticas en abstracto o la lucha por la cultura y tradiciones indígenas.<sup>332</sup> Esto es muy claro en el EZLN y el

---

<sup>331</sup> Ver Rivera, Rubén, *op. cit.*

<sup>332</sup> Ver Rivera, Rubén, *op. cit.* Para Rubén Rivera, en América Latina los Partidos comunistas nacieron producto tanto de la actividad de los emisarios de la Tercera internacional, como de las necesidades de lucha de las masas y la insuficiencia de los partidos políticos tradicionales de la región (liberales y conservadores), para darles alternativas de lucha. En todos los casos, los primeros años de dichos partidos fueron de grandes sacrificios y heroicidad que es digna de respeto y admiración, fue la época de Julio Antonio Mella en Cuba y de José Carlos Mariátegui en Perú. Lamentablemente con el triunfo del estalinismo la enorme autoridad política de la Internacional Comunista se empleó para sofocar tanto a los elementos con pensamiento propio, como a los revolucionarios. Así el simpatizante del trotskismo, Julio Antonio Mella murió asesinado en México justo cuando se avecinaba una acusación partidista en su contra, y Mariátegui murió bajo la angustia de ver cómo el estalinismo prácticamente engullía a su recién formado partido comunista. Los estalinistas no dudaban en ordenar la formación de sóviets y la toma del poder a organizaciones comunistas pequeñas que aún estaban lejos de ser una fuerza de masas; lo que generaba aislamiento. Al mismo tiempo y casi sin explicación coherente, se pasaba a la alianza entre las clases y a la denuncia de todo intento revolucionario como inoportuno o como provocación. Los campesinos salvadoreños se lanzaron a una lucha que significó el asesinato de 30 mil de ellos, entre los cuales se encontraba el revolucionario latinoamericano Farabundo Martí. La Tercera internacional en pleno giro a la derecha, no dudó en denunciar el levantamiento del pueblo

ERPI. El maoísmo aunado al foquismo poco a poco fue ganando terreno en los métodos y concepciones de la guerrilla tanto en Latinoamérica como en México, especialmente en Guerrero. Desde finales de los setentas comenzaron a desarrollarse movimientos orientados a establecer un periodo de preparación, concientización de la injusticia, en el seno de las masas campesinas e indígenas.

---

de El Salvador como un error irresponsable. Véase Rivera, Rubén, “El Marxismo y la Guerrilla”. En <<http://militante.org/el-marxismo-y-la-guerrilla>> [Consulta: Marzo de 2011].

## **Conclusión**

La configuración subversiva y constitución de las organizaciones armadas son parte de un largo proceso histórico, determinado por las condiciones materiales de vida como las formas y relaciones de producción en contextos culturales determinados pero no aislados de las experiencias mundiales de lucha por la justicia, liberación y dignidad humana. Los espejos cruzados por los reflejos del don de la Revolución Francesa, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la Guerra Civil en España, la lucha de liberación nacional en Argelia y Vietnam, la Revolución China y de la Revolución Cubana han gravitado de diversas maneras en los imaginarios y las lógicas de la recepción guerrillera latinoamericana, constituyendo formas culturales de subversión más allá de las fronteras étnicas y especificidades culturales. Las redes internacionalistas abrieron la puerta a los relatos, repertorios, símbolos, ideologías, modelos de acción colectiva, a experiencias y saberes guerrilleros en desarrollo. Esta larga ruta de la historia de la lucha social permite comprender el desarrollo del ser humano armado. Lo vemos transitar de un mesianismo, un utopismo económico, un individualismo radical, a una vanguardia política, para desembocar después de constituirse como relación social a una expresión armada comunitarista de dignificación social.

Laura Castellanos nos hace ver que el movimiento revolucionario mundial ha conocido más de una variedad de manifestaciones de acción armada y revolucionaria. Las diferencias entre ellas son determinadas por el carácter específico de las raíces sociales, culturales y peculiaridades nacionales, por las condiciones históricas y por las cualidades personales de sus líderes e ideólogos. Pese a todas las diferencias, e incluso a su aparente disimilitud, esas variedades tienen rasgos comunes, genéricos. Es fuente de recreación, articulación, fortalecimiento y ensanchamiento de grupos distintos. No obstante, las ideologías no han permitido la vinculación, acercamiento e intercambio de tareas para unificar, sin dejar de ser distintos, la fuerza contra el antagonista. Se da la comunidad entre individuos pero no entre las organizaciones, falta la hermandad de grupos para construir la casa de todas y todos, sin imposiciones ni exclusión.



## LIBRO TERCERO

### LA MATERIALIDAD SOCIAL EN LA LUCHA ARMADA DE LOS PUEBLOS “INDÍGENAS”

*El Papagayo y el Balsas, los ríos rebeldes de Guerrero,  
se unieron para cantar la Victoria de los herederos de Zapata.  
El Guerrero de los que resisten,  
es el Guerrero que surca los nuevos caminos de la justicia comunitaria,  
de los que se entregan con todo el corazón  
y de los que blanden su acero,  
para nunca permitir que la Madre Tierra se prostituya.  
Porque amo, vivo y porque vivo, resisto.  
Resisto para cantar que los caminos del Sur,  
son los caminos de la  
resistencia.\**

*"Exigimos el compromiso y la decisión de lucha  
para cambiar esta situación. [...] Llamamos  
a que nadie permanezca indiferente al dolor de tantísima gente."  
Rosario Ibarra\*\**





## ***Los pueblos originarios, nuevos actores, nuevas formas de lucha armada***

*“Los abuelos le enseñaban a los nietos  
cómo moverse en la sierra, escondiéndose, combatiendo al  
ejército y abasteciendo a la guerrilla”<sup>333</sup>*

*Los abuelos enseñaron el rojo horizonte del guerrillero,  
una cultura por pocos recorrida:  
la cultura de la subversión.*

El antecedente es Guatemala, con una población mayoritariamente indígena, dio paso a que el tema del indigenismo se convirtiera en el principal elemento del discurso y programa de la guerrilla de los setentas. Durante este proceso surge el EJÉRCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES, cuyo dirigente histórico en 1973 declara: *"El EGP afirma por primera vez que la revolución en Guatemala debe tener dos facetas: la lucha de clases y la lucha nacional étnica"*.<sup>334</sup>

En el Salvador la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) -1970 y 1992- tuvo un desarrollo militar muy superior a los casos de Cuba y Nicaragua, en cuanto a número de efectivos, armamento, capacidad y territorio bajo su control. Sin embargo, los guerrilleros salvadoreños no lograron obtener una victoria militar. En esto último incidieron una multiplicidad de factores, entre éstos está el efecto negativo que tuvo la práctica sistemática de **secuestros** de empresarios durante los años 70's. Esto afectó la capacidad política de la guerrilla para ganar adeptos y realizar alianzas. La violación al derecho humanitario se convirtió en una debilidad para sus propias fuerzas. La guerrilla salvadoreña logró niveles de disciplina militar como ningún otro ejército guerrillero en Latinoamérica y pudo en la etapa final de la guerra incorporar de manera casi formal el derecho humanitario a sus filas, logrando así la rendición y captura de millares de prisioneros incluidos oficiales de alto rango, tratando a dichos prisioneros conforme al derecho humanitario y utilizando para ello a la Cruz Roja

---

\* Centro de Derechos Humanos de la Montaña "TLACHINOLLAN", *Por los caminos de la resistencia, XIII INFORME*, México, Centro de Derechos Humanos de la Montaña, Tlachinollan A.C., Junio 2006-Mayo 2007, p. 5.

\*\* Paterson, Kent, *op. cit.*

<sup>333</sup> Castañeda Hernández, Pavel Alejandro, *Genaro Vázquez y el movimiento social en Guerrero 1960-1963*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial-Red Utópica A. C., 2009, p. 14.

<sup>334</sup> Rivera, Rubén, *op. cit.*

Internacional.<sup>335</sup> La mayoría de las guerrillas rurales, compuestas por los pueblos originarios en los países latinoamericanos, revela las dificultades a que se enfrenta su acción revolucionaria en contextos interétnicos, así como la dificultad aún mayor de ensanchar o entretejer sus bases de apoyo dentro y fuera de las localidades. Articulación raíz de insurgencia o, por no darse, de contrainsurgencia.

Un comandante del Ejército Guerrillero de los Pobres recuerda que en la región de Ixcán, él y sus compañeros escucharon: “por vez primera la palabra macá, vocablo terrible que para nosotros significaba entonces algo más que el simple no hay, adoptando toda una connotación de rechazo con raíces de siglos” (Payeras, 1981: 35). No fue diferente la incapacidad de las guerrillas colombianas para arraigarse en la sierra de Santa Marta. Otra suerte no menos dramática por su aislamiento han corrido las guerrillas de explícita filiación indígena con olas del Quintín Lame en la región del Cauca en Colombia, la guerrilla katarista en el altiplano boliviano o la de la ORPA en la región del Ixcán en Guatemala, antecesoras de las del ERPI mexicano. [...] El cuadro se dibuja mejor al considerar a los frentes guerrilleros de base étnica de organizaciones como Sendero Luminoso entre los ashaninkas en la Amazonia o en la región chanka de los Andes peruanos. Frente a ellas, el costo depredador de la guerra contrainsurgencia en las zonas indígenas ha tenido un curso genocida y etnocida, a lo que se agrega una cuota de exclusión étnica, sea en los acuerdos de paz o en el fracaso de su aplicación como la evidencian los casos de Nicaragua y Guatemala”.<sup>336</sup>

¿A qué se debe el fracaso, la desarticulación? ¿Acaso sólo el poder del Estado o los grupos hegemónicos son los que impiden su expansión? ¿Qué factores no son considerados en la construcción, articulación y organización de la acción revolucionaria en contextos pluriétnicos? ¿Qué condicionó las contadas victorias? En la historia solo dos movimientos insurgentes en América Latina han logrado alcanzar el poder; Cuba en 1959 y Nicaragua en 1979. A ambos movimientos se les caracteriza por tener bajos niveles de fanatismo y conductas más avanzadas en el terreno humanitario que otras guerrillas del continente. En el caso de Nicaragua, el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), creada en 1961, priorizó la rendición de soldados en lugar de su aniquilamiento, dio buen trato a sus prisioneros, no realizó exterminios numerosos de espías y sostuvo una política de respeto y protección a la población civil. **La norma política que rigió a las fuerzas insurgentes se sintetizó en la consigna: "Implacables en el**

---

<sup>335</sup> Cuadra Lacayo, Joaquín, *op. cit.*

<sup>336</sup> Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida”, *cit.*, p. 15.

***combate, generosos en la victoria". Demostrar que se es más humano que el enemigo y quebrar la voluntad de combate con un acto de compasión,*** fueron un instrumento fundamental de las fuerzas sandinistas. Gran parte de los militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) eran jóvenes provenientes de las ciudades que contaban con educación básica, incluso la estrategia fundamental del FSLN fue la insurrección urbana.

Ni en Cuba ni en Nicaragua estuvo presente el secuestro como práctica sistemática de los guerrilleros. La no utilización del secuestro como medio de financiamiento permitió, a los guerrilleros nicaragüenses, aislar al gobierno, evitar una extrema polarización social y mantener simpatías entre las clases sociales más amplias. Las implicaciones políticas fueron determinantes para que la guerrilla de Nicaragua tuviera éxito en derrocar al gobierno. La estrategia se basó en conquistar las mentes y los corazones de la mayoría de los habitantes. Tanto el Frente Sandinista como el movimiento 26 de Julio en Cuba tenían como primer propósito la descomposición y el aislamiento del enemigo; incluso en la etapa final de la guerra, el Movimiento 26 de Julio tenía una importante cantidad de soldados y oficiales del ejército del dictador Fulgencio Batista.<sup>337</sup> En la victoria de los movimientos insurgentes se entrevé la importancia de la educación, ésta implica una mayor conciencia en cuanto a la realidad, la historia y la construcción de un proyecto político así como en el manejo de los distintos instrumentos a favor del objetivo insurgente; sean jurídicos (nacionales e internacionales), ideológicos, culturales (religión), económicos y políticos. Lecciones que recurrentemente no se consideran en las estrategias de acción y de proyección hacia las audiencias.

**Durante el siglo XX, el análisis de las organizaciones político militares se materializará en prácticas y acciones que orientarán el desarrollo de las organizaciones clandestinas en México.** El movimiento jaramillista se alzaría en armas para defender reductos de autoridad de una sociedad de productores campesinos cuyos valores están ligados a las formas ideales comunitarias, contrapuestas a un presente de explotación y sujeción. Asimiló a un zapatismo y a un cardenismo sintetizados en el ánimo libertario que encuentra su fuente en el

---

<sup>337</sup> Cuadra Lacayo, Joaquín, *op. cit.*

seno del pueblo oprimido.<sup>338</sup> En 1957 elabora un documento que recoge las demandas de eje de su lucha, rescata la esencia del Plan de Ayala y lo titula Plan de Cerro Prieto.<sup>339</sup>

En la sierra de Chihuahua se conforma una organización social, que desde 1959 se inicia como movimiento popular, centrado en las regiones cercanas a Ciudad Madera, teniendo como trasfondo la cuestión agraria.<sup>340</sup> En 1954 el movimiento logró expropiar lo que quedaba de una de las propiedades más extensas del mundo, crearon tres colonias agrícolas con 2500 campesinos. A partir de una de estas colonias se inició en 1959 un ciclo de luchas para acceder a nuevas tierras, bajo la dirección de algunos militantes de la Unión General de Campesinos y Obreros de México (UGOCEM).<sup>341</sup> Los nombres de Francisco Luján Adame, Arturo Gámiz, Álvaro Ríos, Salomón Gaytán, Pablo y Raúl Gómez, en su casi totalidad profesores rurales de primaria y secundaria, permanecen como referentes históricos de un intenso proceso de lucha campesina. Contaba también con las juventudes socialistas de Chihuahua, jóvenes que simpatizaban indistintamente

---

<sup>338</sup> Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1947*, México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, p. 18. “Rubén se había unido al ejército Libertador del Sur cuando tenía catorce años. Después de la muerte de Venustiano Carranza luchó por el reparto de tierras en su pueblo, Tlalquitenango. [...] Rubén se las había ingeniado para compartir su tiempo entre su activismo...y su fe religiosa. La Biblia...fue inseparable en sus andanzas y acostumbró a leerla por las noches aun en sus periodos de clandestinidad. También fue masón de la logia del Valle de México y aunque posteriormente entró en contacto con el Partido Comunista Mexicano (PCM), la relación con éste estará marcada por encuentros y desencuentros y nunca se manifestará públicamente como comunista”, véase Castellanos, Laura, *op. cit.*, pp. 28 y 29. El jaramillismo es la etapa sucesiva del zapatismo, es su desarrollo posterior y distinto partiendo de un conjunto de planteamientos, posibilidades y límites que el primero encierra. Tanto Jaramillo como sus enemigos, en el Morelos de entonces, son producto de una de las muchas herencias “zapatistas”. Por influencia de los comunistas Jaramillo leyó Semilla Libertaria de Ricardo Flores Magón, La madre de Gorki y el Manifiesto comunista de Marx y Engels. En 1938 se afilió al PCM –sólo por un año- y a su modo fundió los textos políticos con sus hondas raíces campesinas y creencias religiosas. Véase Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 32.

<sup>339</sup> Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 53. Se trata de un llamado insurreccional destinado a “las fuerzas progresivas de México [...] En el texto crítica la violencia gubernamental para imponer a sus gobernantes, la riqueza y la explotación de recursos naturales por parte de transnacionales extranjeras; la privatización inconstitucional de tierras ejidales; el abandono del campo. En los resolutivos propone desconocer los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, rescatar la raíz del Plan de Ayala y conformar un “Congreso constituyente” integrado por “Jefes Revolucionarios” que elaboren una nueva Constituyente”.

<sup>340</sup> Hacia los cuarenta, a los apellidos de la oligarquía porfiriana se sumaban los miembros militares de la “familia revolucionaria”, en materia forestal los dos millones de hectáreas de bosques del estado fueron monopolizados en concesiones estatales por cuatro grupos poderosos.

<sup>341</sup> Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1947*, México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, p. 76.

con el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Liberación Nacional y el movimiento magisterial.<sup>342</sup>

Novedoso y original para México, fue “la identificación que, entre 1963 y finales de 1964, algunos militantes de la izquierda nacionalista de Chihuahua elaboraron entre diversos aspectos de la situación regional y los parámetros del modelo de subdesarrollo latinoamericano que se iba entonces difundiendo, así como sus supuestos remedios: un foco guerrillero en la “sierra” que obligara a un salto de calidad de las fuerzas del “llano”.<sup>343</sup>

De los movimientos campesinos surgirá en 1964 la organización clandestina político militar Grupo Popular Guerrillero (GPG) encabezada por Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez.<sup>344</sup> En 1964 el GPG se alza en armas e inicia sus primeras acciones en la visita de Días Ordaz a la ciudad de Chihuahua como candidato presidencial; la protesta popular provocó un incendio que destruyó gran parte del palacio municipal. Arturo Gámiz se ve obligado a marcharse a la sierra. En 1964 y 1965 se constituyó el fermento de posteriores movimientos guerrilleros, populares y urbanos en Chihuahua.<sup>345</sup> A inicios de 1965 Arturo Gámiz, manteniendo contacto con grupos radicales urbanos, decide bajar de la sierra para conformar, sobre la base del grupo ya consolidado, un movimiento mayor y de perspectivas políticas distintas. Su concepción buscaba articular la acción revolucionaria a nivel nacional; quería fusionar experiencias diversas en un movimiento radical y armado de nuevo tipo. Buscó transformar la guerrilla campesina y local en un “foco” guerrillero consolidado en la sierra de Chihuahua, desde donde irradiar la experiencia hacia otros grupos similares en otras regiones del país.<sup>346</sup>

“Desde 1966 hasta la primera mitad de 1968 los movimientos guerrilleros rurales resurgieron en Chihuahua y en Guerrero y establecieron contactos relevantes entre ellos, que se prolongaron por varios años y favorecieron intercambios de estrategias, integración de combatientes y aportación de armamentos. En junio de 1968 murieron en Tezopaco, Sonora, al pie de la

---

<sup>342</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, México, Debate, 2010, p. 59.

<sup>343</sup> Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1947*, México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, pp. 69 y 70.

<sup>344</sup> En el periodo electoral de 1963 a 1964, Vicente Lombardo Toledano decidió que el Partido Popular Socialista (PPS) respaldara la candidatura del priista de Gustavo Díaz Ordaz a la Presidencia de la República. Con esta decisión discrepó particularmente Pablo Gómez, y esto tuvo consecuencias en las tareas políticas de Arturo Gámiz, Álvaro Ríos y el mismo Óscar González Eguiarte.

<sup>345</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, cit., p. 63.

<sup>346</sup> Cfr., Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1947*, México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, pp. 86 y 87.

sierra que habían recorrido desde Tomóchic, los últimos elementos de la guerrilla de Óscar González Eguarte. La guerrilla en Chihuahua y después en Guerrero, particularmente con Lucio Cabañas, avanzó hasta 1974 contando con aportaciones de contingentes y contactos urbanos que no provenían ni tenían comunicación orgánica con organizaciones estudiantiles ajenas a las normales rurales de los estados de Chihuahua, Guerrero e Hidalgo. El crecimiento y el fortalecimiento de esta fuerza social fue independiente del movimiento estudiantil de 1968 y ajeno a la intervención de agentes soviéticos o cubanos. Antes de que el movimiento estudiantil de 1968 tomara las calles de la ciudad de México, las fuerzas campesinas de Chihuahua y de Guerrero habían iniciado ya su ruta independiente de reivindicación social y política. Después la evolución de la guerrilla de Lucio Cabañas y su transformación en sucesivas organizaciones armadas durante el siglo XXI prosiguieron sin conectarse orgánicamente con ninguna de las etapas sociales del movimiento del 68.”<sup>347</sup>

**En los sesenta y setenta** se conforman más de una treintena de guerrilleros con diversas, muchas veces contradictorias, posiciones políticas y militares. La mayoría fueron aniquilados por el Estado en el campo y las ciudades.<sup>348</sup>

“La masacre del Jueves de Corpus de 1971 cerró el ciclo de represión que se había iniciado con el movimiento estudiantil de 1968, pero abrió otro más: el surgimiento de otras organizaciones armadas, particularmente la Liga Comunista 23 de septiembre y las fuerza de Liberación nacional en la ciudad de Monterrey. En efecto, la manifestación del 10 de junio de 1971 se propuso apoyar a los universitarios de Nuevo León. La represión en la ciudad de México y en el propio estado nortero provocó que varios grupos radicales de izquierda provenientes de los movimientos estudiantiles de Nuevo León, de la ciudad de México y de baja California, como los Procesos, el Movimiento Espartaquista, los Lacandones y la Liga de Comunistas Armados, se integrarán a la Liga Comunista 23 de Septiembre y en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), organización esta última cuya historia peculiar y compleja atravesó las últimas décadas del siglo XIX para aportar la base de trabajo y operación en las que surgió en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).”<sup>349</sup>

---

<sup>347</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, cit., p. 67. “La guerrilla rural y la guerrilla urbana surgieron de procesos en ocasiones tan aparentemente disímiles como la radicalización de las juventudes comunistas ante las viejas estructuras el Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Partido Popular Socialista (PPS) o de la radicalización política de cuadros religiosos. En este sentido la Liga Comunista 23 de Septiembre es un buen ejemplo del complejo cruce de caminos y la amplia gama de procesos políticos que desembocaron en la guerrilla mexicana”, p. 14.

<sup>348</sup> Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 17. “Su saldo fue un número indefinido de muertes y alrededor de un millar de desapariciones forzadas. Se trata de una juventud de origen rural, popular y clasemediero, que vio en las acciones revolucionarias el único camino para derrocar a un Estado corrupto y que reprimía cualquier expresión disidente”.

<sup>349</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, cit., p. 131.

## El Zapatismo

El levantamiento zapatista, con centro de operación en Chiapas México, se inscribe en los movimientos de liberación indígena surgidos en América Latina durante las últimas tres décadas.<sup>350</sup> Pero se distingue en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) pone en cuestión muchas categorías tradicionales de la filosofía política en general y del marxismo estándar. Exige mucha mayor creatividad teórica que cualquier otro movimiento revolucionario anterior. Su praxis revolucionaria “indígena” afecta a la esencia misma del poder político y de las formas de legitimación (es decir, de los tipos de democracia), a la definitiva desvalorización del vanguardismo, al modo de transformar las instituciones, al darse cuenta de que la crítica de la ideología es al final la crítica de la religión (de la teología) y, por último y como lo más significativo, porque significa un llamamiento a una concepción normativa de los principios políticos que exige un nuevo tipo de actor político, **no busca un nuevo hombre, sino una nueva comunidad política** entretejida fraternalmente por sus miembros, como participantes activos y simétricos (simetría no simplemente postulada, sino empíricamente vivida).<sup>351</sup>

El zapatismo en 1994 tiene detrás **tres grandes componentes: 1) un grupo político-militar, 2) un grupo de indígenas politizados y muy experimentados, y 3) el movimiento indígena de la Selva**. El EZLN distingue **tres niveles de participación: a) los insurgentes o soldados regulares, b) los milicianos, que son reservistas movilizables en el seno de las comunidades, y c) las bases de apoyo, formadas por la población civil de las comunidades que se adhieren** al zapatismo. Sin embargo, en la realidad las fronteras entre estas categorías son imprecisas.<sup>352</sup> Su comienzo sería la de una organización político-militar, marxista-leninista, con un corte muy cercano en su perfil militar -no político- al de las organizaciones guerrilleras de liberación nacional de Centro y Sudamérica. Una organización que se planteaba que la lucha pacífica estaba agotada; que era necesario enfrentar, por medio de una guerra popular, al poder,

---

<sup>350</sup> Yvon Le Bot, *op. cit.*, p. 8.

<sup>351</sup> Cfr., Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica*, cit., p. 500.

<sup>352</sup> Yvon Le Bot, *op. cit.*, p. 74.

derrotarlo e instaurar un gobierno hacia el socialismo, así como la implantación de la dictadura del proletariado. En este sentido se planteaba una guerrilla en términos cercanos al foco guerrillero. En sus inicios es una guerrilla que con su propaganda armada pretendía crear conciencia y jalar a otros grupos a que optaran por la lucha armada, hasta culminar con una guerra popular; es su primer etapa una organización clandestina próxima a lo urbano, compuesta por gente mayoritariamente de clase media, pocos obreros, pocos campesinos y ningún indígena.<sup>353</sup>

En la selva Lacandona, entre los años sesenta y setenta, había una pequeña “columna guerrillera”, una vanguardia revolucionaria que se pretendía vanguardia cultural; pero que al entrar en convivencia con las comunidades indígenas experimento diversos procesos de interculturalidad. En la relación dialógica de dos mundos culturales distintos la vanguardia revolucionaria dejó de ser tal así como la retaguardia dejó de ser tal, ambos se aproximaron en el espacio y el tiempo de modo fraternal por una común convicción social de liberación y justicia. Los principios comunitarios de los pueblos originarios se fueron afirmando en la toma de decisiones del EZLN. La organización político militar perdió la toma de decisiones unipersonales y verticales, frente a la toma de decisiones colectiva y horizontal. La vanguardia y la retaguardia se flexibilizaron poco a poco. La revolución se transformó en algo esencialmente ético, comenzó a ser una lucha por la dignidad, por la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad.<sup>354</sup> El hombre nuevo ya no es tal sino en la medida que es comunitario, su surgir tiene fundamento en lucha comunitariamente por la dignidad humana, y no sólo por el poder.<sup>355</sup> De aquí que lo entienda como un *Comunalismo libertario*.

---

<sup>353</sup> Yvon Le Bot, *op. cit.*, p. 53. “La consigna que hereda el EZLN no es «Patria o Muerte, venceremos» o «Proletarios del mundo uníos», sino que es una frase de Vicente Guerrero que dice «Vivir por la Patria, Morir por la Libertad». El símbolo de la estrella está más cerca de la concepción indígena y de una concepción humanista: el hombre y las cinco partes -la cabeza, los brazos, los pies-, y esta concepción de historias del mundo y todo eso. El rojo y el negro sí son herencia de los movimientos revolucionarios. Pero la estrella es más cercana a ese contacto que se dará después.”

<sup>354</sup> Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica*, cit., pp. 501 y 502.

<sup>355</sup> “El movimiento zapatista no es la continuación ni el resurgimiento de las antiguas guerrillas. Por el contrario, nace de su fracaso, y no sólo de la derrota del movimiento revolucionario en América Latina y en otras partes, sino también de un fracaso más íntimo, el del propio proyecto zapatista tal como lo habían concebido e iniciado, a principios de los ochenta, los pioneros del EZLN, un puñado de indígenas y mestizos.



El EZLN experimento y asimiló un primer choque cultural con las comunidades “indígenas”: aprender el dialecto y algo más que el dialecto el manejo del lenguaje, de los símbolos, lo que representan unas cosas y otras, lo que representaba el sentido del símbolo en la comunicación. Por tanto, para el contacto entre la organización y las comunidades, se hizo necesario un elemento indígena dentro de la guerrilla que fuera puente y traductor. El punto de encuentro posibilitó que la vanguardia y la retaguardia se transformarán, se fundieran en un nuevo lenguaje revolucionario, una nueva praxis que dejo de ser meramente traducida para dar paso a su apropiación comunitaria y simbólica. La idea de un mundo más justo, de lo que debería de ser el socialismo fue enriquecido con elementos éticos propiamente indígenas. La revolución se transforma en algo esencialmente ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio comunitario de dignidad. La dignidad empieza a ser una palabra muy fuerte. Esta es un elemento esencial que aportan las comunidades. La revolución se transforma culturalmente para ser el garante de que la dignidad se cumpla, se respete. La organización militar desmontó su percepción vanguardista y reconoció que no tenía respuesta a esta nueva revolución y que debía aprender. A partir de allí el EZLN se enfrentará a la realidad como algo totalmente nuevo donde el conocimiento adquirido no tiene solución a los problemas, que la espera y el aprendizaje son necesarios para construir un mejor mundo, un buen vivir. La cultura individual no da respuestas sólo más preguntas, es necesaria la apertura intercultural. Ahí es donde el viejo Antonio, los jefes de las comunidades y los guerrilleros indígenas se convierten en maestros de esa organización político-militar que impulsará al proceso de transformación que culminará como EZLN. Es

---

Una «derrota» infligida no por el enemigo, sino por el encuentro de esos guerrilleros con las comunidades indígenas. Lejos de convertir a éstas a la lógica de la organización político-militar, el contacto produjo un choque cultural que desembocó en una inversión de las jerarquías; así, los miembros de la antigua vanguardia guerrillera que sobrevivieron y se quedaron en la selva se transformaron en servidores de una dinámica de sublevación indígena. El segundo zapatismo, el que sale a la luz el 1 de enero de 1994, nace de ese fracaso. Si existe continuidad, sería más bien la del movimiento indígena. Pero también, como ya se ha dicho, fueron las diversas crisis y divisiones las que permitieron transitar de un movimiento de emancipación y modernización (el movimiento articulado en la perspectiva y la organización del Congreso Indígena de 1974, y su prolongación) a un movimiento insurgente.” Véase Yvon Le Bot, *op. cit.*, p. 33.

un proceso de interculturalización que va de un ejército de vanguardia revolucionaria a un ejército de las comunidades humanas. Aquí los hombres nuevos, en tanto que han subvertido su propia cotidianidad, se van moldeando, primero con base en las necesidades de las comunidades, luego en las de la sociedad civil, y en seguida en las necesidades de todos, de este movimiento disperso, indefinido, pero fundamental en torno a lo que representa un ejército insurgente como el zapatismo.<sup>356</sup>

La “clase” como categoría social fundamental de análisis se articula con otra categoría, social-antropológica y política: la “etnia”. El marxismo tradicional se encontró indefenso teóricamente. Había que pensar todo de nuevo, agregar el campo cultural indígena al aspecto racial e histórico, político y religioso. La “lucha de clases” no involucraba la “lucha inter-étnica”, que además era una lucha entre razas”, “lucha entre culturas”, “lucha entre religiones”, “lucha epistemológica entre saberes” y muchas otras “luchas” ignoradas por la antigua izquierda.<sup>357</sup> En consecuencia, a las categorías de lucha de clases, dictadura del proletariado y socialismo se les complementará con las de comunalidad, juntas de buen gobierno y dignidad. Más que una reformulación y menos que una ruptura revolucionaria, es un tránsito que trata de descubrir un nuevo mundo político, de inventar una democracia que abra paso a la exigencia ética (la justicia) y al deseo de ser

---

<sup>356</sup> Cfr., Yvon Le Bot, *op.cit.*, pp. 61- 66. Es muy difícil cuando tienes un esquema teórico que te explica toda la sociedad y llegas a la sociedad y te encuentras con que tu esquema no explica nada. Es algo difícil de aceptar: reconocer que habíamos dedicado toda una vida a hacer un proyecto y que este proyecto estaba cojo en lo fundamental. Ni siquiera podía explicar la realidad en la que pretendía implantarse. La pretendida vanguardia experimento un proceso de reeducación, de remodelación. “Como si nos hubiesen desmontado todos los elementos que teníamos -marxismo, leninismo, socialismo, cultura urbana, poesía, literatura-, todo lo que formaba parte de nosotros, y también cosas que no sabíamos que teníamos. Nos desarmaron y nos volvieron a armar, pero de otra forma. Y ésa era la única manera de sobrevivir. El Viejo Antonio “nos explicó en qué lugar estábamos: «Te recuerdo que estás aquí, y aquí esto es lo que pasa.» Eso ayudó mucho.” El guerrillero, así Marcos, se va convirtiendo en lo que los pueblos originarios quieren que sea. Marcos se transforma en un personaje, ya no tiene nada que ver con la persona que está detrás, se convierte en alguien que es usado. Lo que ocurre es que yo usaba el símil ese de la ventana. Marcos, en tanto que traductor, es la ventana para asomarse hacia adentro y para asomarse hacia afuera. Pero sucede que el cristal está sucio, entonces la gente empieza a verse en el cristal y es ahí donde Marcos se convierte en símbolo, en esa cosa que se construye a partir del 94. Pero no era ésa la función de Marcos. Después se empezó a formar ese nuevo Marcos que había nacido el 1 de enero del 94. En rigor, ese Marcos se fue moldeando, primero con base en las necesidades de las comunidades, luego en las de esta sociedad civil, y en seguida en las necesidades de todos, de este movimiento disperso, indefinido, pero fundamental en torno a lo que es el zapatismo.

<sup>357</sup> Cfr., Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica, cit.*, pp. 498 y 499.

reconocidos (la libertad, la dignidad).<sup>358</sup> Desde esta perspectiva el guerrillero es un mediador entre el mundo anhelado y el mundo a transformar y dignificar. Si se pierde la dignidad se pierde toda posibilidad de ser en el mundo. La dignidad toma su lugar como el fundamento de todos los valores, de toda revolución social y de toda revitalizada cultura política. Por tanto, el EZLN se alza en armas por una vida digna, por la dignidad humana más allá de las fronteras étnicas y de clase.

“Los zapatistas [...] no se contentan con una transformación local, regional o nacional del sistema; aspiran a un replanteamiento de la cultura política en el sentido de una inversión de la pirámide del poder. Su concepción de democracia es una sociedad en la que el poder estaría situado en la base y las instituciones, los representantes, los elegidos, estarían al servicio de esa base, conforme al principio *mandar obedeciendo*. Uno de los fundamentos de esta concepción es la articulación de dos principios, el *acuerdo* («la palabra común») y el *mandar obedeciendo*.<sup>359</sup>

La subversión es todo un complejo de comunicación que recrea el pensamiento, el lenguaje y la acción social. La acción armada es un discurso dirigido al enemigo, toda postura es un discurso dirigido a la población civil. El zapatismo es un lenguaje que resemantiza conceptos de nación, patria, libertad, democracia, justicia. En tanto que el EZLN se conecta no sólo con una tradición de lucha, sino con una tradición cultural, produce un lenguaje intercultural que logra permear a estratos de la sociedad muy diversos. Llegó a reconocidos intelectuales y gente muy sencilla. El zapatismo es una puerta al lenguaje político, humano; a partir de la cual llega a muchas partes, a muchas organizaciones más allá de lo indígena o nacional. El zapatismo es un lenguaje abierto, incluyente. Parte de cómo es que el pueblo piensa luchar, de cómo se va a trabajar con el pueblo, vivir y morir con él si es necesario. El pueblo orienta en el camino, es el camino, no hay otro.<sup>360</sup> Finalmente para entender la propuesta política del EZLN hay que recurrir a una carta que escribe el subcomandante Marcos del EZLN al Ejército Popular

---

<sup>358</sup> Yvon Le Bot, *op.cit.*, pp. 33 y 34.

<sup>359</sup> *Ibid.*, p. 39. “Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de los hombres y mujeres de mando. Era esa la voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza [poder] en la montaña. El que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Que nadie reciba nada de los que mandan mandando [...] que se imponga el buen camino de que el que mande mande obedeciendo”, véase Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica, cit.*, cita 1003, p. 503.

<sup>360</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 148-153.

Revolucionario (EPR). El EZLN señala que no pretende conducir otra lucha que no sea la de la dignidad, por lo cual se traza un camino nuevo y radical. No se lucha por la toma del poder. El zapatismo seguirá luchando por democracia, libertad y justicia, no importando quién esté en el poder.<sup>361</sup>

*“Que la lucha sea alegría para los hermanos todos, que se unan a nuestras manos y nuestros pasos en el camino de verdad y justicia”.*<sup>362</sup>

El EZLN como el movimiento armado en México, donde se configura el EPR y el ERPI, no son espontáneos, ni surgen por meras coyunturas políticas, sino que son el *continuum* de toda una cultura de subversión en México. En el caso del EZLN, cada una o dos generaciones hubo luchas armadas entre los mayas chiapanecos. En 1972 en las cañadas de Las Margaritas hubo un levantamiento en contra del decreto presidencial de la Lacandona; es el núcleo fundamental de lo que hoy es el EZLN de Las Cañadas. En la década de los cincuentas hubo otra resistencia en el norte de Chiapas, en la zona chol; en el 36, en el periodo cardenista, se da otra lucha que sienta las bases de una reforma agraria que desarticulará las condiciones medievales de las haciendas chiapanecas. A principios del siglo XX hay otro levantamiento en Los Altos, y así hasta el siglo XVIII. Las luchas indígenas han sido muy importantes en nuestra cultura porque se extienden por varias décadas recomponiéndose generacionalmente los contingentes y líderes. Con el EZLN se está frente a un eslabón de una larga lucha que se ensambla hasta la guerra de castas que va de 1845 a 1906.

### **La recurrencia armada en Guerrero**

**Guerrero** tiene un largo desarrollo histórico de resistencia y lucha social, desde la época prehispánica hasta nuestros tiempos. Desde siempre los pueblos y la gente vive la lucha armada, a la que éstos se enrolan como única alternativa ante la prolongación histórica de injusticias por parte del orden económico y político establecido. Los espacios de interculturación subversiva se abren mediante canales de comunicación que vienen desde regiones como Michoacán, Distrito

---

<sup>361</sup> Cfr., Yvon Le Bot, *op. cit.*, pp. 158-160.

<sup>362</sup> Véase Dussel, Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica*, cit., cita 998, p. 502.

Federal, Oaxaca y Chiapas. La sierra de Guerrero, desde la llamada Sierra de Atoyac hasta la sierra de Tecpan, es una de las regiones con más tradición de lucha en México. De esa memoria y experiencia se nutren en los años sesenta y setenta los dos movimientos campesinos armados de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, los cuales se radicalizaron hasta convertirse en luchas guerrilleras, llevando a que el Estado opte por una ocupación militar de los poblados rurales que va hasta nuestros días. La confrontación fuerzas públicas y organizaciones político militares y no militares es recurrente, generando con ello toda una tradición de lucha de la cual se configurarán nuevos saberes revolucionarios haciendo de Guerrero un espacio de interculturalización subversiva.<sup>363</sup> En primera señaló que Guerrero junto con Chiapas y Oaxaca forman la tercia de los estados del país con mayor pobreza, marginación, analfabetismo, población indígena, presencia militar y organizaciones guerrilleras. Esto ha posibilitado una conciencia de injusticia y una necesidad de cambiar esa situación mediante vías legales o acciones armadas. En él la prensa ha registrado al menos 15 grupos guerrilleros, miles de muertos, desaparecidos, y una recurrente y encrudecida violencia institucional que darán vida a las actuales organizaciones armadas, pero con larga tradición de lucha, tales como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), por señalar algunos, herederos de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez.<sup>364</sup>

Guerrero, cuna de grandes luchadores sociales, se localiza en el sur de la República Mexicana. Limita al norte con los estados de México, Morelos, Puebla y Michoacán; al sur con el océano Pacífico; al este con Puebla y Oaxaca; al oeste

---

<sup>363</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., pp. 22 y 23.

<sup>364</sup> Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., p. 18. El EZLN en Chiapas y el EPR en algunos estados de la república son muestra de la recurrencia y supervivencia de cuadros guerrilleros rurales y urbanos que nacieron y actuaron varias décadas atrás. Pero también son un diagnóstico del grado de tensión y rechazo de un Estado que ya no responde a los intereses de los pueblos que le confieren, vía la constitución, el poder de dirección. El EZLN y el EPR son con sus bases políticas y sociales, como bien lo señaló Carlos Montemayor, una demostración contundente de la ineficacia de las medidas violentas militares y políticas que el gobierno mexicano decidió tomar como única opción a la desnutrición, pobreza y racismo que en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas pervive, generando con ello que los movimientos armados rurales se reproduzcan y que la ocupación militar aumente.

con Michoacán y el Pacífico.<sup>365</sup> Está enclavado en la Sierra Madre del Sur, que abarca casi la totalidad del estado y en el Eje Neovolcánico.<sup>366</sup>



La región se caracteriza por poseer una orografía sumamente montañosa, atravesada por escarpadas serranías y profundos barrancos, las cuales serán testigos de emboscadas y enfrentamientos entre grupos armados y fuerzas públicas. La sierra Madre del Sur es la parte más accidentada, parte del nudo Mixteco o nudo de Zempoltepetl, se extiende paralela a la costa del Pacífico con una anchura promedio de 100 Km., recorre el estado de Guerrero. Contiene en su interior numerosos minerales, destacando los criaderos de oro y plomo argentíferos, bolsones o betas. Igualmente importantes son los yacimientos de hierro que se localizan a lo largo del río Balsas. Las prolongaciones del Eje Volcánico dan origen a la sierra de Sultepec, Zacualpan y de Taxco. Constituye las vertientes del sur del eje volcánico, donde existen en ella yacimientos de minerales de plata nativa, plomo y fluorita. Por último, una derivación montañosa se interna en el estado cruzando los municipios de Atenango del Río y Copalillo.

<sup>365</sup> Su extensión territorial es de 64,768 km. cuadrados, representan el 3.3% de la superficie total de la República Mexicana. Se localiza entre los 16° 18' y 18° 48' de latitud norte y los 98° 03' y 102° 12' de la longitud Oeste. Su forma es irregular; la mayor anchura es de 222 kilómetros y la mayor longitud es de 461 kilómetros; su litoral es de 500 kilómetros aproximadamente. Véase Guerrero, gobierno del estado 2011-2015. En <<http://www.guerrero.gob.mx/?P=municipios>>. [Consulta: enero de 2011].

<sup>366</sup> La primera tiene cuatro subprovincias que la recorren: a) Cordillera Costera del Sur, franja central de este a oeste a lo largo del estado; b) Costas del Sur, que se extiende a lo largo de la línea de costa; estas dos subprovincias fisiográficas ocupan más de las tres cuartas partes del territorio estatal; c) Sierras y Valles Guerrerenses, al noreste; y d) Depresión del Balsas al norte y noroeste. El mapa y la información han sido tomadas del INEGI

<sup>367</sup> El mapa ha sido tomado de <[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)>.

Las montañas más altas se localizan en la sierra Madre del Sur pero también son notables las que forman la sierra de Taxco. Los altos recursos hidrográficos de la región se dividen de dos maneras: 1) agua salada correspondiente a los mares y océanos; y 2) agua dulce, perteneciente a los ríos y lagos que constituyen las aguas continentales.<sup>368</sup>

Guerrero se caracteriza por un clima sumamente caluroso. Existen dos tipos de clima: el tropical lluvioso y el templado lluvioso. La temperatura es superior a 18°C durante todos los meses del año y las lluvias se presentan en el verano alcanzando una altura de 750 mm. La temporada de lluvias va desde principios de junio a mediados de septiembre; las precipitaciones fluviales alcanzan valores bajos, salvo el caso de algunos lugares que hacen aumentar la lluvia, como sucede en la zona montañosa y sitios cercanos.<sup>369</sup>

---

<sup>368</sup> La sierra de Sultepec es una derivación montañosa que parte del nevado de Toluca y se une a la sierra de la Galeta la sierra de Taxco, cuya ladera norte se inclina hacia el río Amacuzac y al sureste hacia al valle de Iguala. La sierra de Zacualpan que se extiende del noroeste al suroeste también se desprende del nevado de Toluca, uniéndose en el noroccidente con la sierra de Zultepec y al suroeste con la sierra de Taxco. Existen en ella yacimientos argentíferos y cuenta con manantiales de aguas salinas del Popocatepetl. En Guerrero la evaporación se produce en el océano Pacífico, se condensa en forma de nubes, son llevadas por los vientos hacia el norte donde chocan con el macizo montañoso de la sierra Madre del Sur, produciendo lluvias. El agua desciende por la vertiente meridional de la sierra para formar los ríos y arroyos que llegan al océano. El litoral es de aproximadamente 500 kilómetros de longitud, presenta de poniente a oriente los siguientes accidentes: El delta del Balsas y la punta de los Mongles (17° 55' de latitud norte y 102° 12' de longitud oeste) en el límite occidental del estado. Al sur de la punta de Ixtapa, a 12 kilómetros de ésta, se encuentra la bahía de Zihuatanejo. Al oriente del Morro de Papanoa se inicia una playa de 140 Km de longitud que termina en la bahía de Acapulco. La bahía de Acapulco, con una anchura de 5 Km es una de las más abrigadas del pacífico. La Isla Grande o de Ixtapa se halla frente a la punta del mismo nombre, al oeste del puerto de Zihuatanejo y a 360 metros de la costa. Su longitud de norte a sur es de 7 Km y su área es de 34 km<sup>2</sup>. Apies, localizada a 1.6 Km al sureste de la isla de Ixtapa. Se une a la tierra firme con una faja de arena que sobresale 3 m. sobre nivel del mar.

<sup>369</sup> El clima tropical lluvioso se localiza en las costas, en la cuenca del Balsas y en las tierras situadas a menos de dos mil metros de altitud, esto cubre la mayor parte de la entidad. Este clima se localiza en las partes más elevadas de la Sierra Madre del Sur, con alturas superiores a dos mil metros, es decir, en la zona montañosa del estado. Al clima templado lluvioso le corresponde una vegetación herbácea de tipo sabana y templado lluvioso caracterizada por plantas herbáceas. La lluvia media anual es de 1,027 m<sup>3</sup> el volumen anual lluvioso es de 66,198 millones m<sup>3</sup> y representa el 4.7 por ciento del volumen total. La región Centro ocupa una zona montañosa con pequeños valles, su clima es semicálido con régimen de lluvias en verano, su temperatura medio anual es de 25°C. Una parte presenta clima templado subhúmedo con verano fresco, su precipitación medio anual es de 1,172 mm. La región Norte tiene un clima semicálido y templado, subhúmedo con lluvias en verano, su temperatura media anual de 1,073 mm., su topografía es montañosa en su mayor parte. La región Tierra Caliente presenta un clima cálido, subhúmedo con lluvias en verano, una temperatura media anual de 28°C y una precipitación media anual de 1,005 mm. Costa Chica tiene un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano. Su temperatura oscila entre 16.9°C y 33.8°C; la precipitación media anual es de 1,400 mm. Su topografía se forma por amplias planicies costeras y las estribaciones sureñas de la Sierra Madre. La región de La Montaña, cuyas características climáticas la determina la Sierra Madre del Sur, presenta clima subhúmedo con verano fresco y lluvioso; temperatura media anual de 21,1°C y 40°C, ésta en los meses de

Las lluvias están mal distribuidas en todos los meses, lo cual dificulta la agricultura de temporada y diversifica los tipos de suelo así como sus usos. Entre los **grupos de suelos** se localizan Castaños, llamados *Chestnut*, cubren pequeñas áreas en las partes altas de la Sierra Madre del Sur; *Chernozem* se forman principalmente en los climas templados semisecos, con diversos fríos y veranos calientes; su vegetación se desarrolla en el verano debido a la combinación de las altas temperaturas y la humedad. Se localizan en las partes altas de la entidad; Pradera, constituyen la transición entre los climas secos, su vegetación se forma por zacates que se hallan en el valle de Iguala; Finalmente los Podzoles, presentan un color blanquecino, se localizan en la Sierra Madre del Sur, cubriendo un área muy amplia.<sup>370</sup> 1.514.459 hectáreas son tierras ejidales (44.6%); y 417.445 hectáreas son tierras comunales (12.3%).

En los ecosistemas, la **flora y la fauna** se distinguen por las características de las regiones, ya sean tropicales, templadas o frías. Existen árboles frondosos como los amates y las parotas, matizando el paisaje de las costas y tierras bajas; los encinos y ocotes son propios de la vegetación de la zona templada. El pochote y la ceiba abundan en la costa, proporcionando una lana utilizada para elaborar almohadas y cojines; la madera del ocote se emplea para alumbrar los hogares. Al igual que la flora, la fauna se diversifica en una gran abundancia.<sup>371</sup>

Los **recursos naturales** son un importante potencial en recursos silvícolas. Cuenta con una amplia superficie forestal; propiedad de ejidatarios, comuneros y

---

mayo y junio. La precipitación alcanza una media anual de 1,168 mm. Véase Guerrero, gobierno del estado 2011-2015, *cit.*

<sup>370</sup> Otras clasificaciones toman en cuenta características climáticas y químicas y otras, que resultan de la combinación de diversos factores. La clasificación química, usada por el Departamento de Agricultura, los divide en suelos de tundra, de regiones áridas y se considera de clima templado. La química se basa en la naturaleza química del suelo y los divide (del ruso zola, ceniza; suelos blanqueados), rendzinas (del polaco suelos delgados, caliza). La clasificación mixta los agrupa en cafés y subdesérticos. Desde la época precolonial existieron nomenclaturas aztecas y mayas referidas a la naturaleza física y a ciertas características químicas, dado que el calor del suelo depende de su contenido de materia orgánica y la productividad es consecuencia del mismo factor; existe cierta relación al color del suelo, si son de color gris o amarillo son deficientes en materia orgánica y poseen poca capacidad productiva. Los suelos rojos suelen ser más productivos, pero la mayor fertilidad corresponde a los pardos y negros.

<sup>371</sup> La fauna se clasifica por insectos: Avispas, abejas, chicharra, comejen, zancudo; Reptiles: Boa, víbora de cascabel, coralillo, escorpión, iguana, etc.; Aves: Águila, calandria, codorniz, colibrí, chachalaca, gaviota, gorrión, guacamaya, jilguero, lechuza, loro, paloma primavera, urraca, zopilote, etc.; Mamíferos: Ardilla, conejo, coyote, gato montés, jabalí, mapache, tejón, tlacuache, venado, zorrillo, etc.; Peces.



en menor cantidad de pequeños propietarios. De estas superficies se extraen pinos *atrobis chiapensis*, pinos ayacahuite, pinos ocarpa, encinos y oyameles. El amplio litoral también representa un recurso importante en el ámbito nacional, puesto que la actividad pesquera se ejerce por 55 comunidades. Los principales centros pesqueros en operaciones marítimas son Petacalco, Zihuatanejo, Acapulco, Barra del Tecoanapa y Puna Maldonado.<sup>372</sup> **Gracias a estos recursos desde tiempos atrás ha sido cuna de muchas culturas mesoamericanas. En la actualidad podemos ver una población guerrerense de composición cultural diversa.** Los pueblos nahuas se concentran en las regiones Norte-Centro y Montaña, con dos asentamientos principales: uno en la Montaña Baja, otro en la Montaña Alta y dos más en la Depresión del Balsas y la Costa Chica. Mientras que los *me'phaa* (tlapanecos) y los *ñn'anncuc ñomndaa* (amuzgos) se concentran en mayor proporción en las regiones de la Montaña y la Costa Chica, respectivamente. El pueblo *ñ'u saavi* (mixteco) se ubica entre las regiones de la Montaña y la Costa Chica.<sup>373</sup>


En el 2005 su población total era de 3 114 202, de los cuales 1 499 453 fueron hombres, y 1 615 749 mujeres. La población “indígena” total fue 534 624; 257 997 hombres y 276 627 mujeres. Para el 2010 el Estado de Guerrero contó con 3 388 768 habitantes -1 645 561 hombres y 1 743 207 mujeres-, lo que representa el 3% de los habitantes de la federación. Se estima una población urbana del 58 % y una población rural de 42 %, según datos del INEGI (2010).<sup>374</sup> La población indígena se encuentra principalmente en la zona de la Montaña y en menor medida en la Costa Chica, siendo estas las zonas más marginadas del estado. 170 622 son nahuatl (nauas), es decir aproximadamente el 37% de la población indígena; 139 387 mixtecos (na savi), 30.5% ; 119 291 tlapanecos (me'phaa), 26% ; 45 799 amuzgos (suljaa'), 10% (Fuente CONAPO 2010).

<sup>372</sup> Dentro de las diferentes especies acuáticas de alto valor comercial que se explotan se encuentran: Tiburón, pez vela, sierra, guachinango, bargo, róbalo, mojarra, lisa, cuatete, cocinero, pulpo, tortuga, langosta, almeja, lapa, ostión, camarón, jaiba, etcétera.

<sup>373</sup> Ignacio Felipe, Esperanza, *Nahuas de La Montaña*, México, CDI, 2007, p. 5. En <<http://www.cdi.gob.mx>>. [Consulta: enero 2011].

<sup>374</sup> COESPO, “Agenda demográfica del estado de Guerrero”. En <<http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2012/08/Agenda-Demogr%C3%A1fica-del-Estado-de-Guerrero1.pdf>>. [Consulta: enero de 2013].

La población se concentra en 81 municipios divididos en 7 regiones: Acapulco, Centro, Norte, Tierra Caliente, Costa Chica, Costa Grande, región de la Montaña.

<p><b>Acapulco</b> Acapulco de Juárez</p> <p><b>Centro</b> Ahuacuotzingo Chilapa de Álvarez Chilpancingo de los Bravo Eduardo Neri Gral. Heliodoro Castillo José Joaquín de Herrera Juan R. Escudero Leonardo Bravo Mártir de Cuilapan Mochitlán Quechultenango Tixtla de Guerrero Zitlala</p>		
<p><b>Costa Chica</b> Ayutla Azoyú Copala Cuautepec Cuajinicuilapa Florencio Villarreal Igualapa Juchitán Marquelia Ometepec San Luis Acatlán San Marcos Tecoanapa Tlacoachistlahuaca Xochistlahuaca</p>	<p><b>Norte</b> Apaxtla de Castrejón Atenango del Río Buenavista de Cuéllar Cocula Copalillo Cuetzala del Progreso Huitzaco de los Figueroa Iguala de la Independencia General Canuto A. Neri Ixcateopan de Cuauhtémoc Pedro Ascencio Alquisiras Pilcaya Taxco de Alarcón Teloloapan Tepecoacuilco Tetipac</p> <p><b>Costa Grande</b> Atoyac de Álvarez Benito Juárez Coahuayutla de José María Izazaga Coyuca de Benítez Petatlán Teniente José Azueta Tecpan de Galeana Unión de Isidoro Montes de Oca</p>	<p><b>Tierra Caliente</b> Ajuchitlán del Progreso Arcelia Coyuca de Catalán Cutzamala de Pinzón Pungarabato San Miguel Totolapan Tlalchapa Tlapehuala Zirándaro de los Chávez</p> <p><b>La Montaña</b> Acatepec Alcozauca de Guerrero Alpoyeca Atlamajalcingo del Monte Atlixac Cochoapa el Grande Copanatoyac Cualac Huamuxtitlán Iliatenco Malinaltepec Metlatónoc Olinalá Tlacoapa Tlaxiataquilla de Maldonado Tlapa de Comonfort Xalpatláhuac Xochihuehuetlán Zapotitlán Tablas</p>

**Dentro de estos municipios podemos encontrar distintos niveles de desarrollo social; diferenciado de este modo a la población de extremadamente pobres a extremadamente ricos, con sus respectivos bemoles.** Frente a la pobreza, y extrema precariedad de vida de la gran mayoría, una vía es la venta de la fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas, donde van incluso niños. Muchos no saben ni leer ni escribir; sus derechos son violados recursivamente por la explotación que de ellos hacen los “grandes patrones”, al amparo de las autoridades estatales.<sup>375</sup> Guerrero ocupa el primer lugar en grado de marginación a nivel nacional, seguido por Chiapas y Oaxaca. Guerrero tiene 37 municipios con comunidades en categoría de muy alta marginación y 36, en alta marginación que se ubican en La Montaña, las Costas Chica y Grande, la Sierra e incluso en colonias populares de Acapulco (CONAPO 2010).<sup>376</sup>

En la Montaña de Guerrero sé vive en pobreza extrema: “Con cinco o diez pesos nos pasamos viviendo hasta dos meses; no tenemos para comprar ropa para nuestros hijos; nuestros productos como el maíz, arroz, frijol el café y todos los productos que producimos no tienen precio, eso sí el gobierno cuando lo trae a nuestros pueblos sí cuesta, y muy caro. [...] Ante tanta pobreza en que vivimos no vemos otra salida “en todas las comunidades se vive la misma pobreza; las que más sufren son nuestras mujeres, ya que cuando trabajamos en el campo también ellas van y nos ayudan en el corte de café, o juntando maíz, frijoles y arroz, por eso ya estamos cansados, y por eso vamos a organizarnos para hacer entender al gobierno, y lo tenemos que lograr a las buenas o a las malas, de alguna forma tiene que entender el gobierno.”<sup>377</sup>

Con relación al ingreso por producto del trabajo asalariado de la población indígena estatal de 15 años en adelante, se tienen registrados 53.041 trabajadores que no tienen ningún ingreso y conforman el 45.7 por ciento de esa franja. 27 .964 forman parte de la población indígena que percibe menos de un salario mínimo mensual, lo que representa el 24.1%, lo que provoca altos niveles de migración a estados de como Sinaloa, Sonora, Baja California y Morelos, donde trabajan como jornaleros agrícolas. (Tlachinollan, basado en INEGI 2010). **La Migración en Guerrero**, consecuencia de la miseria, ocupa el primer lugar a nivel de migración

<sup>375</sup> Este sistema de peonaje es la versión moderna del esclavismo. *Cfr.*, SIPAZ, “Migración”. En <[http://www.sipaz.org/gfini\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/gfini_esp.htm)>. [Consulta: febrero de 2012].

<sup>376</sup> El mapa ha sido tomado de la fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre.

<sup>377</sup> Ocampo Arista, Sergio, *op. cit.*

interna y el quinto lugar en cuanto a la migración internacional. Guerrero es una de las entidades de la Federación que más remesas recibe por persona; recibe 550 dólares en remesas anualmente per cápita, lo que significa el segundo lugar a nivel nacional (después de Michoacán) (CONAPO 2008). Existen dos tipos de migración: los jornaleros agrícolas en la temporada seca, y la migración de largo plazo a los Estados Unidos. La **Migración temporal** se da durante la temporada seca. Salen a los Estados Unidos: Oregon, California, Arizona, Mississippi, Florida, Nueva York, Virginia, Carolina del Norte; la **Migración de largo plazo**, entre 1/4 y 1/3 de la población guerrerense vive en Estados Unidos. Más de 950 mil guerrerenses radican en Estados Unidos, entre ilegales y nacionalizados. Hay cerca de 300 mil guerrerenses en Chicago (en número de habitantes es la segunda ciudad guerrerense después de Acapulco).<sup>378</sup>

**En contraste los cada vez más ricos pero cada vez menos se consolidan por la apertura a la inversión extranjera.** Tenemos como ejemplo la etapa de 1994-2000. Hasta el mes de marzo de 2000, en Guerrero se localizaron 113 empresas con inversión extranjera directa (IED), que representan el 0.6% del total de todas las sociedades del país con participación extranjera. Principalmente, estas empresas se ubican en los municipios de Acapulco (52 empresas), Ixtapa (21), Taxco (13), La Unión (12), José Azueta (9), Iguala (2) y en otros municipios 4 empresas más. En el periodo 2005-2010, el Gobierno Federal entregó en concesiones mineras de 50 años cada una, cerca de 200,000 hectáreas del territorio indígena de la Montaña y Costa Chica del estado de Guerrero para que empresas multinacionales realicen actividades de exploración y explotación de minerales a cielo abierto, sin tomarse en cuenta los derechos territoriales y a la consulta de los pueblos indígenas.<sup>379</sup>

En el ámbito de la producción Minera se tienen identificadas 24 empresas de capital extranjero con 37 proyectos. Destacan dos nuevas empresas de la República Popular China, una de ellas con una inversión aproximada de USD\$

---

<sup>378</sup> SIPAZ, *op. cit.* El 73.9% de los municipios con habitantes indígenas no tienen la capacidad de brindar alternativas de empleo a su población (sobre todo los pueblos nahuas y mixtecos), Fuente: INI. Entre 50 y 60 guerrerenses intentan cruzar la frontera para emigrar a Estados Unidos cada día. Fuente: Héctor Barenca Martínez, director general de Atención a Guerrerenses en el Extranjero, de la Secretaría de Desarrollo Social.

<sup>379</sup> SIPAZ, “Recursos naturales”. En <<http://www.sipaz.org/es/guerrero/guerrero-en-datos/378-agm-6-recursos-naturales.html>>. [Consulta: febrero de 2012]

15 millones, la Mina Rey de Plata la cual actualmente realiza exploración con una inversión de 10 mdd al 2010. Los principales minerales en exploración son oro, plata, cobre, plomo, zinc y hierro. En el año 2011, el estado de Guerrero tuvo una producción de oro de 11,380.80 kilogramos, que equivale a 12.8% de la producción nacional y sobresale al incrementar un 11.4% con respecto al 2010; 59,268 kilogramos de plata, que corresponde a 1.2% del total nacional; el cobre registra un 12.8% de incremento con respecto al 2010 al generar 5,487 toneladas de mineral, que equivale a 1.2% de la producción nacional; el plomo, registra un 8.7% de incremento al generar 4,329 toneladas, que corresponde a 1.9% del total nacional; por su parte el zinc, el cual registra un 1.3% de incremento al producir 45,090 toneladas, que equivale a 7.1% de la producción nacional. El fierro registró en este año una producción de 332,559 toneladas, que corresponde al 2.6% del total nacional. Con respecto a lo minerales no metálicos, la entidad registró un aumento de 4.4% con respecto al 2010 en la producción de grava con 1.4 millones de toneladas. El valor de la producción minera estatal durante el período enero-diciembre de 2011 ascendió a 10,554.7 millones de pesos. Los minerales metálicos aportaron un 96.3%, mientras que los no metálicos generaron un 3.7% del valor de la producción estatal. Sobresale la destacada participación del oro, que a portó el 68.2% al valor total del estado. Así el Estado aporta un 4.06% del valor de la producción a nivel nacional, ocupando con esto la posición 7. Los principales minerales metálicos son, oro, plata, cobre, plomo, zinc y fierro. Entre los no metálicos destacan grava, yeso, arcillas y rocas dimensionables. El estado ocupa el cuarto lugar en oro y zinc; el sexto sitio en cobre, fierro y plomo y el noveno sitio en plata, a nivel nacional.<sup>380</sup>

En el sector de transportes y comunicaciones" (transporte por agua) se ubican 3 empresas; 4 en "construcción" (2 en construcción e instalaciones industriales, una en edificación y otra en construcción de obras de urbanización); 11 en "comercio" (9 en comercio de productos no alimenticios al por mayor y 2 en comercio de alimentos, bebidas y tabaco al por mayor); 14 en la "industria manufacturera" (6 en otras industrias manufactureras, 4 en fabricación de productos de aserraderos, y una en cada una de las siguientes ramas: elaboración de productos lácteos, industria de la bebida, industria básica del hierro y el acero, y fabricación, reparación y/o ensambles de instrumentos y equipo de precisión); 28 en "servicios financieros"(en otros servicios inmobiliarios). Las 52 empresas restantes están ubicadas en el sector denominado "otros servicios" (25 en hoteles y otros alojamiento temporal; 6 en restaurantes, bares y centros nocturnos; 6 en servicios profesionales, técnicos y especializados; 5 en servicios de agencias de viajes y

---

<sup>380</sup> Secretaría de economía, "Ficha Guerrero". <[http://www.economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas\\_edos/121130\\_Ficha\\_Guerrero.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas_edos/121130_Ficha_Guerrero.pdf)> [Consulta: enero de 2013].

almacenajes; 4 en servicios privados de centros recreativos y deportivos; 2 en servicios privados a la cinematografía, teatro, radio y t.v.; y uno en cada uno de las siguientes ramas: servicios privados de investigación científica; servicios privados médicos, odontológicos y veterinarios; servicios personales diversos; y servicios relacionados con el transporte por agua.<sup>381</sup> Por sector económico, el 92.2% de la IED se destinó al sector servicios; el 6.0% a la industria manufacturera y el 1.8% a otros sectores. El comportamiento de la IED en Guerrero durante el lapso analizado, ha sido muy variado. Los años de 1997 y 1998 fueron donde menos IED se registró inversión (2 y 3.2 md, respectivamente); en contraste, en 1995 se registró una inversión de 45.1 md y en 1999 una inversión por 31.9 md. Durante estos seis años, el estado de Guerrero no recibió importaciones de activo fijo de maquiladoras. **Son 19 los países inversionistas en Guerrero.** Por mayor número de empresas están: Estados Unidos (70 empresas), Canadá (14 empresas), Alemania (5), Bermudas (3), España (3), Francia (3), Israel (2), Italia (2), Islas Caimán (1), Corea (1), Australia (1), Hong Kong (1), Suecia (1), Nueva Zelanda (1), Comunidad de Estados Independientes -CEI- (1), Costa Rica (1), Reino Unido (1), Suiza (1) y Bélgica (1).<sup>382</sup>

**Guerrero representa para la IED un botín codicioso:** Petróleo, agua, biodiversidad, minerales, monumentos históricos, presas hidroeléctricas, puertos,

---

<sup>381</sup> La distribución sectorial de las empresas en la región tuvo mayor auge durante el periodo presidencial de Ernesto Zedillo (1994-2000). Sexenio que se ha caracterizado por el mayor impulso a la inserción de México en la globalización del modelo neoliberal, al tiempo en que la violencia escaló sus mayores índices en Guerrero, la IED en la entidad materializó inversiones por 102.0 md, lo que equivale al 92.6% de la inversión captada por los estados de la Región Sur del país ocupando la primera posición seguido de Chiapas y por último Oaxaca. Sin embargo, mientras Chiapas y Oaxaca ocuparon los lugares penúltimo y último, respectivamente, Guerrero ocupó la posición 21 entre las 32 entidades del país que captó el mayor porcentaje del monto de la IED en México (0.2%). Véase SIPAZ, *op. cit.*

<sup>382</sup> Guerrero cuenta con IED de Costa Rica, que en el periodo analizado llegó a 98.2 miles de dólares, colocando a esta entidad en la novena posición en cuanto a las entidades con el mayor porcentaje de la IED del MERCOCEN. Para la APEC, Guerrero ocupa el lugar 19 en cuanto al monto y al mayor número de empresas provenientes de esta región con las inversiones de Estados Unidos, Corea y Canadá. Para los miembros de la OCDE, Guerrero ocupa la posición 20 en cuanto a las entidades federativas con mayor número de empresas de esta organización con un total de 97 empresas que equivalen al 0.5% de todas las que la OCDE tiene en México y que ascienden a 17,198. Para la UE, Guerrero ocupa el lugar 21 de los estados con más empresas provenientes de esta región, y que ascienden a 20 y que equivalen al 0.46% de un total de 4,262 empresas europeas en México. Para las empresas de América del Norte, Guerrero ocupa también la posición 20 con un total de 84 empresas que representan al 0.66% de un total de 12,557 empresas canadienses y estadounidenses en el país. Véase SIPAZ, En <<http://www.sipaz.org/es/guerrero/guerrero-en-datos.html>>. [Consulta: enero 2013].

costa, frontera con Centroamérica y el resto de Latinoamérica, mano de obra barata, etc., son los tesoros de la ambición del gran capital transnacional.<sup>383</sup> El Megaproyecto del Istmo, los Montes Azules, Los Chimalapas, entre otros casos, son tan sólo un pequeño reflejo de lo que podría significar el conflicto social y político en una región donde se encuentran la mayoría de los grupos armados del país, de la población indígena, de la desnutrición y la pobreza.

**Por otra parte los Tratados de Libre Comercio y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) han degenerado en una mayor concentración de la riqueza en unos cuantos y el aumento vertiginoso de la pobreza de la gran población. Los principales intereses de las transnacionales en Guerrero son: Los minerales, el agua (presas hidroeléctricas como La Parota) y la explotación de la madera.**<sup>384</sup>

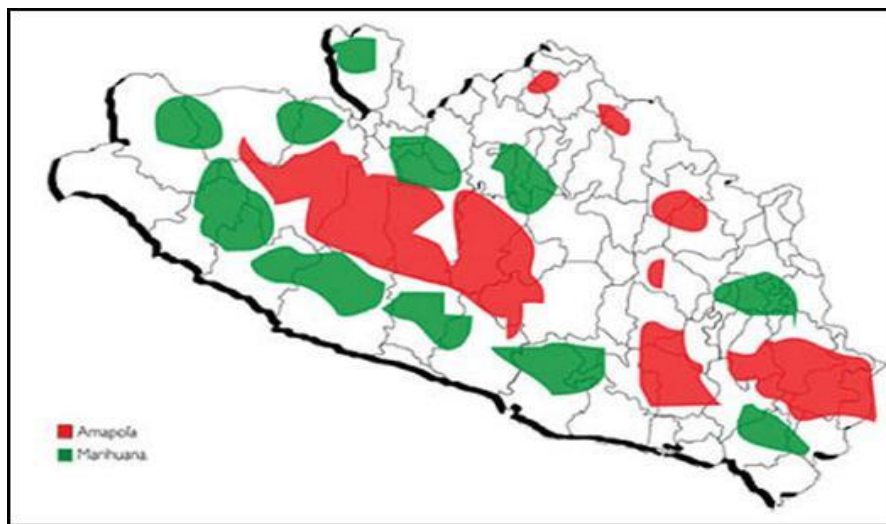
**La empresa del narcotráfico es otro elemento estatal dentro del engranaje capitalista. Guerrero es el primer productor de amapola en el país. Representa el 60% de la producción mexicana. En una hectárea se puede sacar**

---

<sup>383</sup> *Ibid.* Para los Países Asiáticos de la Cuenca del Pacífico, Guerrero ocupa la posición 21 con cuatro empresas provenientes de Corea, Australia, Hong Kong y Nueva Zelanda, que representan el 0.38% de un total de 1,303 provenientes de esta región ubicadas en México. La CEI está integrada por Armenia, Azarbaijan, Bielorrusia, Gerogia, Kasakistán, Kirguisistán, Moldavia, Uzbekistán, Ucrania, Turkmanistán, Tadjikistán y Rusia, quienes tienen 36 empresas con IED en México en tan sólo siete estados del país incluyendo Guerrero con una empresa, además están el Distrito Federal con 24, Estado de México con 5, Baja California con 3; Baja California Sur, Jalisco y Quintana Roo con una en cada entidad. Los países miembros de la ALADI no tienen IED en Guerrero, aunque en sólo un documento la SECOFI afirma que existe una empresa proveniente de Argentina y que en el periodo analizado se han registrado también inversiones de Brasil, Chile, Colombia y Perú, contradiciendo otros informes oficiales.

<sup>384</sup> Véase <[http://www.sipaz.org/gfina\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/gfina_esp.htm)>. [Consulta: febrero de 2012]. “El caso de los campesinos ecologistas Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera también muestra cómo las acciones de las empresas madereras internacionales violan el derecho a un medio ambiente sano. En su caso, la empresa maderera transnacional Boise Cascade firmó en 1995 un contrato con el entonces gobernador del estado de Guerrero, Ruben Figueroa, concediéndoles los derechos exclusivos de los bosques que estaban bajo el Ejido Unión en la Costa Grande del estado. Boise Cascade pagó tres veces más por metro cúbico que los compradores locales, lo cual aumentó la cantidad de tala en la zona ya que para poder competir con Boise Cascade, los aserraderos locales también aumentaron su producción. Los resultados de esta tala inmoderada de los bosques de la Costa Grande incluyeron, entre otros, la erosión de los suelos, la contaminación ambiental, la disminución de la lluvia y la reducción del flujo de los ríos en la zona. Según Greenpeace, un reporte de la entonces Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) de imágenes de satélite tomadas en la región de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán en 1992 y 2000 muestra que en estos 8 años se perdió cerca de 40% de los bosques. Aunque Boise Cascade salió de la región en 1998, citando “condiciones difíciles de negocios”, la tala inmoderada en la zona continuaba. Cuando los campesinos miembros de la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP), a la cual pertenecían Montiel y Cabrera, trataron de defender –entre otros- su derecho a un medio ambiente sano, fueron reprimidos, hostigados, asesinados y en el caso de Montiel y Cabrera, torturados y encarcelados injustamente. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) se desmontaron en Guerrero el 40% de las selvas”.

como cuatro kilos de amapola. En Guerrero pagan el kilo en treinta mil pesos. Conforme se va acercando a Estados Unidos asciende su valor, hasta triplicarse al pasar la frontera.



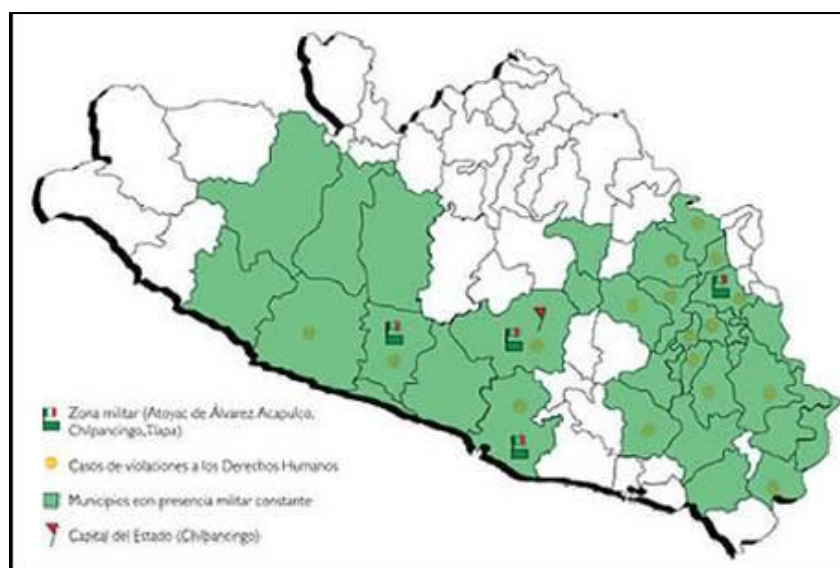
En la Montaña Alta de Guerrero viven algunos de los indígenas más pobres del país, cuya única opción de sobrevivencia es "sembrar amapola y producir goma de opio". Al producto de esta actividad clandestina le llaman "maíz bola". Se trata de la goma de opio que acaba en las calles en forma de heroína. "Cada corcholata pesa dos gramos". Recibe del intermediario entre 15 y 18 pesos por gramo, nunca más. Ignoran que en el mercado menudista de la droga, por ejemplo en el Distrito Federal, medio gramo de heroína cuesta entre 350 y 700 pesos, dependiendo su pureza. Familias indígenas que habitan la Montaña de Guerrero sobreviven, en parte, de la siembra de amapola y la venta del "maíz bola". Aquí no relucen esos camionetes ni los hombres con botas o pesadas esclavas de oro, parte de la parafernalia que la cultura popular considera símbolos de la opulencia del narcotráfico. Lo que se ve son niños descalzos llevando bultos de leña a cuestas, mujeres cabizbajas y hombres de huaraches que miran recelosos a los fuereños. La razón de ello es que no hay trabajo. De la amapola sacan muy poco, quizá sólo para el pasaje y comer.<sup>385</sup> Esta economía ha generado que el estado se vea ocupado por las fuerzas armadas del Estado. El narcotráfico es una de las ramas

<sup>385</sup> Gómez Durán, Thelma, "Los Peones del narco, indígenas más pobres del país: Montaña Alta de Guerrero". En *El Universal*, Lunes 25 de mayo de 2009.



del capitalismo más rentables; si bien existe como fenómeno global, en México desde la segunda mitad del siglo XX forma parte del tejido de redes de poder en las que también están presentes dos de los principales actores de la represión y la explotación a los pueblos: el sector monopólico de la industria militar y el sector financiero, dotando de armamento a los cárteles y a los gobiernos que dicen combatirlo.

**La presencia militar** en la región, se argumenta, que está para el combate al narcotráfico. En el 2000 la SEDENA mandó 3000 militares para combatir al narcotráfico.



En Guerrero se encuentran 1/6 de los efectivos militares asignados al combate al narcotráfico en México.<sup>386</sup> Pero las razones de la presencia del ejército tienen varios motivos. Al amparo de la ley federal sobre armas y explosivos se multiplican las actividades militares en Guerrero. Las organizaciones de derechos humanos han revelado la infinidad de delitos que las fuerzas armadas cometen con toda impunidad. Las acciones militares primeramente tienen como objetivo la

<sup>386</sup> Cfr., En <[http://www.sipaz.org/gfni\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/gfni_esp.htm)> [Consulta: febrero de 2012]. Las actividades de los militares en Guerrero (según organizaciones de derechos humanos) son la investigación de delitos, persecución de presuntos miembros de grupos armados y hostigamiento a comunidades organizadas. Tlachinollan documentó entre 1996 y 2004 68 casos de violaciones a los derechos humanos por parte del ejército, entre los cuales: Daños y lesiones, ejecución extrajudicial, detención arbitraria, violación sexual, abuso de autoridad, sustracción ilegal de recursos naturales, afectación al libre tránsito, acoso sexual, obstrucción de la labor periodística y violación de domicilio. Hasta la fecha, todos esos casos siguen impunes, ningún miembro del ejército ha sido castigado por violaciones a los derechos humanos.

persecución de presuntos miembros de grupos armados, así como el hostigamiento a comunidades organizadas generando muertes, daños y lesiones a las comunidades rurales.

“En términos estrictamente militares, se habla mucho pero el ejército realmente no persigue ni a las ex fuerzas especiales que están con los pelones del Chapo, ni a los ex kaibiles y ex SIEDO y pefepes que reclutan los zetas del cártel del Golfo. La decisión del Chapo Guzmán de financiar columnas paramilitares en la comunidad del Carrizal en la sierra de Guerrero tuvo que ver con los intereses de Rogaciano Alba, Zeferino Torreblanca, Erit Montufar por mencionar solo a tres, con la confesa intención de combatir a las organizaciones político militar allí establecidas, pues fueron perdiendo el control de la sierra dado el avance de la autodefensa popular en la zona de Tierra Caliente y Petatlan. Esto mismo se viene gestando desde en la región de Ayutla, Tecoaanapa, Tierra Colorada, Xaltianguis, y Cruz Grande pues la delincuencia organizada con el Estado opera con toda impunidad, con la complacencia del ejército federal y policías.”<sup>387</sup>

Existen 68 casos de violaciones a los derechos humanos por parte del ejército, documentados por Tlachinollan entre 1996 y 2004, entre los cuales se encuentran: Ejecución extrajudicial, detención arbitraria, violación sexual, abuso de autoridad, sustracción ilegal de recursos naturales, afectación al libre tránsito, acoso sexual, obstrucción de la labor periodística y violación de domicilio. La mayoría de los casos siguen impunes, ningún miembro del ejército ha sido castigado por violaciones a los derechos humanos.<sup>388</sup> En Guerrero predomina la violencia y una incapacidad gubernamental de generar una cultura de paz con justicia. Así pues, el estado de Guerrero se caracteriza por una aguda contradicción en su materialidad sociohistórica; es, como muchos de los estados de México, rico de grandes recursos naturales, pero también con alta desigualdad social, corrupción y violencia que se manifiesta como miseria, represión y lucha social.

Por ello **la educación** se revela como una demanda histórica no atendida. En la región de la Montaña hay dos o tres maestros en cada comunidad; otro problema es que no existen aulas, o si existen están abandonadas, “son elefantes blancos”. Hay una violación al derecho humano que es la educación, pues no hay una educación formal y adecuada como para llamarle tal. Hacen falta maestros y

---

<sup>387</sup> Gutiérrez, Maribel, “ENTREVISTA AL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO INSURGENTE”, pp. 12-14. En < <http://www.cedema.org/ver.php?id=3358>>. [Consulta: enero de 2011].

<sup>388</sup> Cfr., <[http://www.sipaz.org/gfina\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/gfina_esp.htm)>. [Consulta: febrero de 2012].

aulas, por ello los niños deciden irse de su comunidad. Los padres lo que hacen es salirse con sus hijos a otros estados donde haya empleos para trabajar, ya que como no hay maestros los niños no acuden a las escuelas. Históricamente los poblados rurales se alzan recurrentemente porque nadie los atiende, nadie los escucha. Se manifiestan, no sólo por justicia y buen gobierno, sino también para que el Estado asuma sus funciones generando políticas educativas, económicas dignas para la reproducción material y espiritual de las comunidades.<sup>389</sup> Muchos niños no estudian, conocen el dolor de la miseria y trabajan en el campo ayudando a sus padres, migran, se integran al narco, o hay quienes toman partido de una organización político militar clandestina que destruya o transforme la realidad que viven. Otros horizontes, desconocidos para la mayoría, los llevan al Ejército de Ajusticiamiento Genaro Vázquez (EAGV), Ejército Insurgente de Chilpancingo (EIC), Ejército de Liberación del Sur (ELS), Ejército de Liberación de la Sierra del Sur (ELSS), Ejército Justiciero de los Pueblos Indefensos (EJPI), Ejército Popular de Liberación José María Morelos y Pavón (EPLJMMP), Ejército Popular Magonista (EPM), Ejército Popular Revolucionario (EPR), Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP), Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional (FACLN), Fuerzas Armadas de Liberación para los Pueblos Marginados de Guerrero (FAL-PMG), Comando Armado Revolucionario del Sur (CARS), Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de junio (CCRP-CJ), Movimiento Popular Revolucionario (MPR). El Estado cree que hay dos principales nudos geográficos, considerados como focos de subversión indígena: el nudo geográfico *tun savi*, “mixteco”, conformado por el núcleo de montañas de la Sierra Madre del Sur que comparten los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero; El segundo de ellos lo integran la Montaña Baja, Costa Chica y Costa Grande. No obstante, las organizaciones como el EPR y el ERPI son la memoria viva de toda una tradición armada a nivel nacional e internacional, que no se restringe a una localidad rural y se extiende a otros espacios.

---

<sup>389</sup> Cfr., Ocampo Arista, Sergio, *op. cit.*

“Y es que la del sur es una economía frágil: cultivos precarios a merced de huracanes, crecientes y sequías; inciertas cosechas que siempre han cebado a los “coyotes” lugareños y hoy también se apuestan al “mercado de futuros”, un albur donde los campesinos se juegan el porvenir con cartas marcadas.[...] “La combinación de naturaleza arisca, economía torpe, sociedad inicua y gobierno obscuro han hecho de Guerrero un pueblo de damnificados crónicos, diezmado por enfermedades de boticario y siniestros prevenibles. Los del sur son hombres a la intemperie, vidas en vilo”.<sup>390</sup>

### **La genealogía subversiva guerrerense**

Para comprender la genealogía subversiva guerrerense es necesario preguntar ¿qué fuerzas y elementos étnicos o no movilizan a los contingentes indígenas y urbanos en Guerrero? Los orígenes parecen no tener punto de partida y sólo podemos partir de las que consideramos la más antiguas y significativas migraciones. Se cuenta la de los *cohuixca* o *coixca*, quienes asumían su origen de una de las tribus chichimecas que salieron de Aztlán en el siglo XII para más tarde fundar Tenochtitlán. Según la crónica, se separaron en un lugar llamado Malinalco (en el actual estado de Morelos) y siguieron la ruta de Amacuzac y Zitlala, hasta llegar a Chilapan (actualmente Chilapa, Guerrero, ubicado en la Montaña Baja) en el año 1260 d.C. Allí establecieron el señorío de *Coixcatlalpan*. Durante la conquista mexicana (1430 a 1502) la población de los territorios fue sometida, convirtiéndolos en provincias tributarias. En el siglo XVI se podía diferenciar perfectamente a los nahuas cohuixcas de los nahuas mexicanos.<sup>391</sup> Guerrero es, así mismo, entretejido por migraciones tempranas de chontales, tlapanecos, mixtecos, amuzgos, mazatecos y cohuixcas. Dominado desde el siglo XI por nahuas provenientes del noroeste y por purhépechas que se extienden desde el occidente. En el siglo XV se transforma en zona de influencia mexicana, que para fines tributarios lo divide en siete provincias; sólo escapa a su dominio la fundación purhépecha de Coyuca.<sup>392</sup>

---

<sup>390</sup> Bartra, Armando (Coompilador), *Crónicas del sur, Utopías campesinas en Guerrero*, México, Ediciones ERA, 2000, p. 14.

<sup>391</sup> Algunas comunidades nahuas de la Montaña cuentan con documentos pictográficos del siglo XVI resguardados por las autoridades tradicionales, en los que se documentan las historias locales, algunos de ellos referentes a las migraciones, como los lienzos II y III de Chiepetlan (Dehouve; 1995, p. 23), y el lienzo de Petlacala.

<sup>392</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, Ediciones Era, México, Colección Problema de México, 2000, p. 17.

Los primeros europeos llegaron a estas tierras en el año 1534. Los diferentes grados de organización política, económica y social de los pueblos ahí asentados hicieron posible la integración de los nahuas en cabeceras que detentaron el poder, constituyendo reinos como Tlapa Tlachinolla; esta estructura de los nahuas en torno a una cabecera permaneció durante la Colonia.<sup>393</sup> Los colonizadores se adueñaron tanto de la estructura de los pueblos prehispánicos como de su régimen tributario e incorporaron un nuevo sistema jerárquico integrado por gobernadores, alcaldes, regidores, escribanos y mayordomos (sistema de cargos). La cabecera de la república funcionó como centro de tributos y gobierno local, además de ser el eje de la evangelización de los frailes agustinos y de franciscanos.<sup>394</sup> Los gobiernos indígenas gozaban de cierta autonomía dentro de estos territorios, con autoridades propias elegidas anualmente por ellos mismos. La actual estructura de autoridad de las poblaciones indígenas es en parte herencia colonial; sin embargo, en las estructuras político-religiosas se reconoce una cosmovisión que mantiene las premisas culturales e históricas vinculadas a una antigua raíz mesoamericana.<sup>395</sup>

La llegada de los españoles al territorio sureño obedeció a la búsqueda de metales preciosos, así como a la de estaño, indispensable para la elaboración de cañones. Sin embargo, debido a que el oro y la plata no fueron suficientes para satisfacer sus expectativas, volcaron su interés hacia otros recursos, tanto humanos como agrícolas. El rey encomendó numerosos pueblos a los conquistadores, a quienes entregarían el impuesto, ya fuera en forma metálica, en especie o con trabajo. El producto más apreciado y demandado fue el cacao que se producía en las costas. Todos tenían la obligación de llevarlo hasta el lugar de residencia de los españoles, usualmente eran Puebla y la ciudad de México, pues estos no gustaban de vivir en las costas debido al clima.

---

<sup>393</sup> Los conquistadores españoles reorganizaron a los indígenas en repúblicas de indios, dentro de los cuales congregaron a toda la población indígena, sin que se mezclara con españoles, mestizos o negros.

<sup>394</sup> Los agustinos que predicaban en Chilapa lo hacían en mexicano, es decir, en náhuatl (Muñoz; 1963, p. 16).

<sup>395</sup> Cfr., Ignacio Felipe, Esperanza, *Nahuas de La Montaña*, México, CDI, 2007, pp. 5-11. En <<http://www.cdi.gob.mx>>. [Consulta: enero de 2011].

A mediados del siglo XVI el monarca español decidió quitarles las encomiendas a los españoles. Al tiempo en que las enfermedades traídas del otro continente reducían dramáticamente la población india de la costa. Para resolver el problema los hacendados cacaoteros decidieron llevar esclavos negros, quienes al mezclarse con los indios dieron origen a la población mulata que habita las costas guerrerenses y oaxaqueñas. Los sobrevivientes indios fueron congregados en pueblos más grandes, obligados a dejar sus tierras a disposición de los hacendados. Esto dio por resultado que grandes cantidades de reses, cuya carne alimentaba a los esclavos, fueran mantenidas en esas tierras a menores costos. Los indios que aún quedaban en la planicie costera fueron obligados a abandonar sus tierras y desplazarse hacia las montañas.

De fines del siglo XVII a mediados del XVIII la producción del cacao se derrumba y algunos hacendados comienzan a vender su ganado fuera de la región; quedaron las costas aisladas del resto del territorio de la nueva España, pues no tenía ya ningún producto importante que vender. El siglo XVIII se caracterizó por el auge de la extracción de plata. El aumento de la población y la circulación de dinero provocaron una mayor demanda de mercancías, en especial la ropa y alimentos. Las telas solían venir de España; sin embargo durante este tiempo estuvo envuelto en numerosas guerras que les imposibilitó enviar las mercancías requeridas a la nueva España. La región de Guerrero había producido algodón desde antes de la llegada de los españoles, su experiencia propició que los textiles se produjeran internamente, lo cual requirió la explotación del suelo y del hombre para la generación de grandes volúmenes de algodón. Comerciantes de otras regiones iban a comprar para llevarlo a las ciudades de México, Puebla y Querétaro y Valladolid (actualmente Morelia, Michoacán) entre otras. Muchos hacendados multiplicaron la esclavitud y sus riquezas fomentando el hilado y tejido de dicha fibra. A finales del siglo XVIII las manufacturas textiles alcanzaron gran extensión y sofisticación, en especial los rebozos. Junto al algodón el cultivo de la grana de cochinilla en la Montaña, empleada para teñir telas, fue importante y se obligó a las comunidades a intercambiar este producto por mercancías de origen europeo, aun cuando no querían ni necesitaban lo que recibían. La división de

clases y la aparición de los mercaderes se acentuaron cada vez más, irrumpiendo en una crisis económica. El auge del algodón se ve frenado por la entrada de textiles norteamericanos en años previos a 1810, así como por la guerra de independencia. La siembra de algodón sobrevivió hasta mediados del siglo XX. Por el intercambio comercial, generado por el algodón, los poblados que tomaron mayor importancia fueron Chilapa, Tixtla y Tlapa. Por su parte Taxco, desde 1520, con sus yacimientos argentíferos moldean la vida de la región. Los mineros consiguen encomiendas de indios y exigen tributo en forma de trabajo en las minas: esclavitud. Los que carecían de encomiendas alquilaban “indios” de los encomenderos de Michoacán, Valle de Toluca, Puebla, Chilapa, Tlapa o simplemente recurrían al uso de esclavos indios y negros. La minería demandó una serie de insumos que debían ser atendidos, surgen así haciendas y ranchos ganaderos que proporcionaron maíz, frijol, carne, cueros, azúcar, mezcal y otros productos, a los cuales los indios y negros tenían difícil acceso, aun cuando eran ellos quienes los producían. Dos insumos básicos para la minería argentífera eran el azogue y la sal, empleados en la amalgación del metal. El abasto del primero provenía de España y del Perú. La sal se abastecía regionalmente. Los pueblos cercanos a las minas fueron obligados, mediante la fuerza, a la explotación de salinas. Cuando escaseaba la sal se arrebatában las reservas que los indios tenía.

“En la conquista y durante la colonia, el interés de los españoles sobre lo que hoy es Guerrero corre por dos vertientes: las expectativas mineras, fundadas en la presencia...y la búsqueda de puertos viables para la conexión con las Indias. La primera se materializa en la riquísima zona minera de Taxco; la segunda se concreta en el establecimiento del puerto de Acapulco, que desde 1565 recibirá cada seis meses y durante doscientos años a la nao de China, un galeón procedente de Manila por el que llegan a México los exóticos productos [culturales] de Oriente”.<sup>396</sup>

Los territorios con alta producción fueron punto de encuentro de migrantes, constituyéndose en asentamientos de españoles y mestizos, quienes se apoderaron de las tierras mediante arriendo o simplemente –con sangre-

---

<sup>396</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, Ediciones Era, México, Colección Problema de México, 2000, p. 18.

arrebatándolas. Los conflictos por tierra y opresión se fueron forjando con recurrentes rebeliones indígenas que llegan hasta este nuestro siglo.<sup>397</sup>

### **Surriendo la memoria**

Además de los altos grados de miseria y explotación de indios y negros, las actitudes de superioridad asumidas por los colonizadores contra los hijos de europeos nacidos en estas tierras propiciaron que la inconformidad y el alzamiento se intensificaran. En la región de Guerrero hubo dos incursiones insurgentes hacia fines de 1810.<sup>398</sup> Una de José María Morelos y Pavón, y la otra de los “Comandantes del Ejército Americano del Generalísimo don Miguel Hidalgo”.<sup>399</sup> Los primeros se aliaron con milicianos y hacendados para formar un ejército integrado por pardos y mestizos, mejor organizado, pertrechado, más pequeño pero más difícil de vencer. El dirigido por Hidalgo fue más grande y desorganizado, deficientemente armados y fáciles de derrotar; formados en gran mayoría por indígenas dirigidos por sus gobernadores, sin experiencia militar.

Tanto los hacendados como los gobiernos “aportaron su peonada: africanos, naturales y mestizos que a una orden del patriótico amo transitan de la condición de mano de obra a la de carne de cañón. [...] Los ejércitos insurgentes reclutados en esta región no son, pues, voluntarios sino forzados, encasillados que pelean en guerra ajena como de ordinario trabajan por cuenta del patrón en tierras que no les pertenecen”.<sup>400</sup>

---

<sup>397</sup> Cfr., Hernández Jaimes, Jesús, “El proceso colonial”, Gobierno del estado de Guerrero, *Guerrero, Obra de un pueblo, Hebra y trama del alma suriana, Volumen I*, Sintaxis, 2005, pp. 31-42.

<sup>398</sup> Cfr., Pavia Miller, María Teresa, “La insurgencia suriana”, en Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*, p. 88. “Los acontecimientos se desencadenaron a partir de 1808. Cuando Francia invadió la península Ibérica. El rey Fernando VII salió del país y Napoleón impuso como nuevo monarca a su hermano José Bonaparte. Los españoles formaron gobiernos provisionales para combatir a los invasores, al tiempo que guardarían y ejercerían la soberanía en ausencia de Fernando VII. En la nueva España se intentó seguir el mismo camino. Los miembros del ayuntamiento de la ciudad de México opinaron que al quedar acéfalo el reino, la soberanía debía regresar al pueblo y hubo quienes propusieron erigir al virrey José Iturrigaray como rey mientras Fernando VII retornará. Esto ocasionó que otros peninsulares depusieran a Iturrigaray y apresaran a varios de los criollos que comulgaban con dicha idea.”

<sup>399</sup> Cfr., *Ibid.*, p.90. José María Morelos llegó a la costa Grande procedente de Carácuaro a fines de octubre o principios de noviembre; la recorrió hacia puerto de Acapulco y prosiguió, entre fines de abril y principios de mayo de 1811, hacia el centro de la sierra Madre del Sur donde se ubica Chilpancingo. Los “Comandantes del Ejército Americano del Generalísimo don Miguel Hidalgo” enarbolando la imagen de la virgen de Guadalupe afirmando que tenían intención de recorrer toda la costa. Abarcaron desde la cordillera que separa el valle de México del de Cuernavaca hasta Iguala y Tepecuacuilco; se extendieron hasta Mezcala, Xochipala, Zumpango y Chilpancingo. Se componía de una multitud desordenada que había sido parte del ejército con el que Miguel Hidalgo llegó a las inmediaciones de la ciudad de México, a fines de octubre de 1810.

<sup>400</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco, cit.*, p. 19.



Morelos construyó su ejército con gran estrategia militar, adhiriendo la lealtad de la población costeña.<sup>401</sup> De los descendientes de negros, criollos y mestizos surgieron los primeros jefes de confianza, como Ignacio Ayala, Julián de Ávila, los Galeana y los Bravo. En la lucha por la independencia sus conquistas se extendieron por toda la región suriana, sin embargo todo lo que habían ganado en 1811 lo perdieron en 1812. Después de muchos enfrentamientos se recupera Chilapa, Tixtla y Chilpancingo. En 1813 Morelos sitió el fuerte de San Diego en Acapulco, con dicho triunfo concluyó la dominación completa del litoral pacífico y el control de uno de los puertos más importantes de la nueva España. En Chilpancingo, el 1º de septiembre de 1813, celebró la instalación, funcionamiento y atribuciones del primer Congreso Insurgente o Primer Congreso de Anáhuac. El 13 de septiembre dio inicio el Congreso en la Catedral de la Asunción de María la Virgen en Chilpancingo, en el que leyeron los 23 *Sentimientos de la Nación* dictados por Morelos; allí señala las pautas para conformar un nuevo gobierno mexicano, rompiendo con el pasado colonial y señalando los ideales de un nuevo sistema socio-político.<sup>402</sup>

A partir del 8 de noviembre de 1813 se inicia un lapso devastador para la causa independista. Los realistas recuperan los territorios surianos, cortan las cabezas de la dirigencia insurgente dejándola sin coordinación, dispersan la organización y dejan sin planes ni estrategias de guerra a los insurgentes; pierden la capacidad ofensiva y son arrasados por las decisiones contrainsurgentes. Sin embargo dos flamas quedan encendidas. Vicente Guerrero sigue luchando en la montaña, mientras Nicolás Bravo en la región Centro, Norte y Tierra Caliente. Al poco tiempo los vientos del sur reúnen a Bravo y a Guerrero en Xonacatlan, región de la montaña. El fuego se agranda en acuerdo para mantener viva la insurgencia.<sup>403</sup> Más adelante Nicolás Bravo y Pablo Galeana establecen en la Sierra, cerca de

---

<sup>401</sup> Pavia Miller, María Teresa, "La insurgencia suriana", en *op. cit.*, p. 91. El 17 de noviembre de 1810 emitió un bando en el que disponía que a todos los habitantes se les nombrara americanos sin distinción de indios, mulatos ni otras castas y ordenó abolir la esclavitud. El 18 de abril de 1811 creó la Provincia de Tecpan para remediar la marginación política administrativa y eclesiástica del territorio suriano. En el mismo decreto ratificó la eliminación de la distinción de las personas en castas así como de la esclavitud.

<sup>402</sup> *Ibid.*, pp. 94-99.

<sup>403</sup> Jóvenes insurgentes surianos entre 20 y 30 años de edad se vieron obligados a tomar la antorcha de la lucha ante la muerte de los iniciadores.

Jalealca, el Campamento y Fuerte de Santo Domingo, que por el resto de la guerra independentista será un punto rojo para los realistas. A finales de 1817 son apresados varios de los dirigentes insurgentes.<sup>404</sup> Vicente Guerrero asume el mando y toma el compromiso y responsabilidad de mantener viva la insurrección en el Sur hasta que muere fusilado en 1831.<sup>405</sup> A mitad del siglo XIX, al lograrse la independencia de México, la reivindicación de los insurgentes surianos recayó en el anhelo de conformar una entidad político-territorial autónoma. La primera en constituirse fue la “Capitanía General y Gobierno Superior Político de la Provincia del Sur”, expedido en 1823 como recompensa a Vicente Guerrero. El 27 de octubre de 1849, por decreto presidencial de José Joaquín de Herrera, se erigió el estado de Guerrero. El primer gobernador fue Juan Álvarez y la primera capital Iguala, allí instaló el Congreso estatal el 30 de enero de 1850.<sup>406</sup>

Bajo el dominio de Álvarez, el “Dios del sur o Pantera del Sur”, “la Costa Grande se configura como una suerte de comarca feudal donde se entrecruzan propiedad territorial, control económico, mando militar y poder político. Todo amalgamados por lazos ideológicos de acendrado corte patriarcal”.<sup>407</sup>

En Guerrero, como en todo el país, el régimen de Díaz instala la paz porfiriana. El modelo de desarrollo privilegia la inversión extranjera y cifra sus esperanzas de redención en el campesinado, a partir de la colonización del campo por grupos étnico-extranjeros. La idea es impulsar el desarrollo contrarrestando, según ellos,

---

<sup>404</sup> Pavia Miller, María Teresa, “la insurgencia suriana”, *cit.*, pp. 98-103.

<sup>405</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, p. cit., p. 19. Agustín de Iturbide se incorpora a la causa y bajo su circunstancial liderazgo la colonia deviene nación y la nación imperio. Agustín I recompensa al esforzado don Vicente Guerrero con la Capitanía General del Sur, circunscripción de índole militar que abarca parte de los que hoy es el estado que lleva por nombre su apellido. Deferencia que no impide a Guerrero y Bravo tomar las armas contra el imperio, en 1822, y perseverar en el alzamiento hasta la caída de Iturbide. El establecimiento de la república no clausura sin embargo el conflicto. Se inicia una nueva confrontación entre federalistas y centralistas que opone a los dos próceres sureños: don Vicente es masón del rito yorkino y partidario del sistema federal, mientras que don Nicolás, igualmente masón pero del rito escocés, reivindica el centralismo. Guerrero se alza en armas en 1830 y muere fusilado al año siguiente, de modo que la bandera federalista pasa a manos del yorkino de Atoyac Juan Álvarez.

<sup>406</sup> *Cfr.*, Pavia Miller, María Teresa, *op. cit.*, pp. 108-116. Este anhelo tuvo sus primeros resultados en cuatro intentos frustrados de erección de una entidad autónoma: la Provincia de Tecpan en 1811, la Capitanía General del Sur en 1821, el departamento de Iguala en 1838 y el departamento de Acapulco en 1841. Finalmente el estado de Guerrero se formó en 1849 pero los guerrerenses tendrán que defender su integridad hasta 1867 ante la amenaza de intentos separatistas y de proyectos gubernamentales para cambiar la división política del país que desmembraban a la nueva entidad. Se involucró en dos guerras civiles: la Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma, así como una internacional: la lucha en contra de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano de Habsburgo (1862-1867).

<sup>407</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, *cit.*, p. 21.

el “lastre” de la comunidad indígena. Imposible, emerge un nuevo descontento social no sólo de los “indígenas” que provoca el estallido de la revolución.<sup>408</sup> El 21 de abril de 1901 los guerrerenses desconocen a Porfirio Díaz mediante *El Plan de El Zapote*, expedido por Rafael Castillo Calderón. Posteriormente los hermanos Figueroa se adhieren al *Plan de San Luis* de Madero, bajo cuya bandera lucharon los campesinos. Triunfa Madero pero no se cumplen las demandas campesinas, motivo por el cual Zapata se rebela contra Madero enarbolando el *Plan de Ayala*, pero los Figueroa siguieron fieles a Madero, esto provocó que el estado de Guerrero se dividiera en quienes seguían a Zapata y quienes se mantuvieron con los Figueroa. La Revolución mexicana en Guerrero se impulsa, sobre todo, por las llamados “sectores medios”: Rancheros acomodados, como los Figueroa en Huitzucó, Jesús H. Salgado en Chilapa, y Juan Andrew Almazán en Tlapa. Los intereses económicos y políticos de éstos entran en contradicción con los 30 años de permanencia de Díaz en el poder.<sup>409</sup> A pesar de todo Tlapa es tomada por los zapatistas de la Montaña, encabezados por Juan Andrew, el líder tlapaneco Sabas Crispín Galeana y el zitlalteco Juan Pablo Cuchillo.<sup>410</sup> Zapata ingresa a territorio guerrerense con la cobertura de los jefes locales.

Los flujos y reflujos del proceso están acotados por las coyunturas nacionales y llevan el ritmo de los ciclos agrícolas, pues los ejércitos campesinos se desmovilizan parcialmente en las temporadas de siembra y en las de cosecha. La ofensiva zapatista de 1912 se interrumpe en marzo –por razones agrícolas– para reanudarse a fin de año y profundizarse durante casi todo 1913. Durante la temporada de siembra la revolución deviene agrarista, los campesinos tumban cercas y hacen milpas en terrenos nacionales ocupados por ganaderos.<sup>411</sup>

---

<sup>408</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, cit., p. 170.

<sup>409</sup> “Cuna de connotados independentistas, hombres bragados que combinan la vocación patriótica con el más furibundo caudillismo, el estado de Guerrero nace como entidad federativa en 1849, a resultas del fugaz apalabramiento entre Juan Álvarez y Nicolás Bravo, adalides insurgentes de matriz terrateniente que hicieron del ámbito sureño el escenario de sus enconados pleitos por el poder. Desde entonces los prohombres del sur pasan de patrones de haciendas a patriarcas de extensos territorios, al tiempo que extienden su dominio de la esfera económica a la militar y la política. Y desde entonces, también, los “apoderados de los pueblos del sur” configuran cacicazgos regionales que pugnan por el mando de la entidad, convirtiendo la gubernatura y los cabildos en disputado botín patrimonial. [...] En la segunda década de este siglo el zapatismo arraiga en Guerrero, aireando el enrarecido ambiente social de la región. Pero, a fin de cuentas, el saldo revolucionario es favorable a los “patrones lugareños”.” *Ibid.*, p. 23.

<sup>410</sup> En las sierra de Atoyac y la Costa Grande sobresale en las filas zapatistas Pablo Cabañas, abuelo de Lucio Cabañas Barrientos.

<sup>411</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, cit., pp. 33 y 36.

La arquitectura zapatista, a pesar de ser derrotada militarmente, edifica dos pilares fundamentales para la lucha revolucionaria en Guerrero: 1. Crea un ejército campesino que, a diferencia del ejército profesional del huertismo, no vive de una paga y tiene que ser sostenido por una amplia red de abastecimiento desde comunidades de base; 2. Desde dicha infraestructura política y militar emprende una campaña militar que conduce a la caída de Chilpancingo y, con ello, precipita el derrumbe del régimen de la usurpación.<sup>412</sup> El país transita tenuemente entre la sangre de estos guerreros de una dictadura a una democracia burguesa. El saldo revolucionario es favorable a los “patrones lugareños”; un caudillismo oportunista formado por caciques locales, como los Figueroa de Huitzuco cuyo apotecma, “Guerrero para los guerrerenses”, es bandera del regionalismo reaccionario y conservador que no culmina hasta hoy.<sup>413</sup>

“La lucha revolucionaria en Guerrero no alteró el poder político y económico, ni la situación social de las oligarquías en sus respectivas zonas de influencia; y mucho menos en las regiones tradicionalmente aisladas de la entidad. Por el contrario la recomposición política del periodo postrevolucionario les permitió acceder a una gran cantidad de posiciones en el aparato de gobierno, desde donde promovieron la defensa de sus intereses de clase”<sup>414</sup>

Los grupos oligárquicos dominantes en las distintas regiones guerrerenses fueron las siguientes:

- a) La Costa grande. Las casas comerciales españolas radicadas en Acapulco mantuvieron el control de buena parte de la producción agrícola y su comercialización. Continuaron siendo propietarios de considerables extensiones de tierra. En alianza con terratenientes locales asesinaron a líderes agraristas entrando en conflicto con el movimiento campesino costero.
- b) La Costa Chica. La presencia de las casas españolas de Acapulco era menor, pero la mayor parte de la población campesina carecía de terrenos de siembra. Las casas comercializadoras, principalmente la “Casa Miller”, monopolizaron el mercado regional.
- c) La Tierra Caliente. La mayor parte de las haciendas estaba en manos de propietarios nacionales. La oligarquía monopolizó el comercio y procesamiento del principal producto de esta región: el ajonjolí. Se caracterizó al igual que la zona costera por opresión y violencia contra los indígenas y campesinos.

---

<sup>412</sup> Cfr., Pavia Miller, María Teresa, “La creación del estado de Guerrero”, Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*, pp. 176-178.

<sup>413</sup> Bartra, Armando (Coompilador), *Crónicas del sur, Utopías campesinas en Guerrero*, México, Ediciones ERA, 2000, p. 23.

<sup>414</sup> Cfr., Pavia Miller, María Teresa, “Guerrero postrevolucionario”, Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*, p. 196.

d) El Norte. El mayor acceso al mercado, por contar el territorio con la carretera México-Acapulco y la vía ferroviaria convirtió a la región en el principal centro comercial de la entidad. Facilitó las actividades agrícolas y explotación minera.

e) El Centro. Chilpancingo, capital y sede de los poderes estatales, concentró a los grupos de poder. Tenía amplia representación la clase media. Aquí la movilización campesina, sin descartar la represión, fue utilizada como base clientelar de los partidos políticos locales.

e) La Montaña. Por las características topográficas la agricultura comercial no alcanzó mayor desarrollo. Su población ha sido mayoritariamente indígena: mixtecos, nahuas y tlapanecos. Aquí se dio la mayor explotación de fuerza de trabajo indígena sobre todo de producción artesanal.<sup>415</sup>

El 7 de febrero de 1919 nace el Partido Obrero de Acapulco que luchaba por un pago justo de las jornadas de trabajo, defensa de los derechos humanos, jornada de ocho horas, y propagar la educación. La experiencia más firme de la lucha contra el dominio comercial fue la proclamación del “Plan de Veladero” -1926- por parte del Movimiento Libertario de Regeneración Económica Mexicana, liderado por Amadeo Vidales continuador directo de la lucha del Partido Obrero de Acapulco, y conformada por elementos de distintas filiales de este partido en las regiones de la Costa y la Sierra guerrerense.<sup>416</sup> Recurrentemente florecerán movimientos de obreros prosocialistas que se acercarán a la alternativa de la lucha armada sin concretarse aún. En 1937 Feliciano Radilla funda en la Costa Grande la Liga de Resistencia Obrera Campesina.

### **Memoria y organización armada**

Guerrero, como todos los pueblos, antes que la opción de las armas tiene una vocación pacifista y conciliadora, ve en las instituciones educativas una alternativa de desarrollo no solo individual sino comunitario. En este sentido debo resaltar la importancia de la Universidad de Guerrero y de la **Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa**, fundada esta última en Tixtla en 1932. Ambas dieron las bases teóricas y de compromiso político a los estudiantes que se

---

<sup>415</sup> Cfr., Pavia Miller, María Teresa, “Guerrero postrevolucionario”, *cit.*, pp. 197-200.

<sup>416</sup> El Partido Obrero de Acapulco fue creado hacia inicios de la década de 1920 por un líder acapulqueño de ideas anarquistas. Su movimiento fue capaz de organizar una fuerza popular que se opuso al control económico y social de los caciques españoles”. Véase Castañeda Hernández, Pavel Alejandro, *Genaro Vázquez y el movimiento social en Guerrero 1960-1963*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial-Red Utopica A. C., 2009, p. 46.

convertirían en luchadores sociales tanto en el campo como en la ciudad. Mayormente se apuesta por la opción electoral, por la unidad mediante la organización gremial, campesina e indígena dentro de los acotados cauces legales con los cuales nos han educado. Las organizaciones de Genaro y Lucio transitan de una lucha electoral burlada a la apuesta subversiva, que se radicaliza y asume la alternativa militar –guerrilla- contra la represión con la que se les trata de doblegar; la subversión armada contra esa violencia que sufren obliga a ejercer acciones de autodefensa, con el objetivo de acceder a la justicia, a mejorar las condiciones de vida; algunas veces irán más allá y plantearán la transformación del orden social y de una coordinación revolucionaria. Estas experiencias constituyen la historia de los despojados, los proletarios y los indígenas; es la historia de los excluidos hechos memoria, que pasarán a ser parte de la tradición oral, y encontrarán ascendencia subversiva en la juventud de hoy.<sup>417</sup>

“Ámbito de caciques conservadores, el estado sureño es también tierra de líderes populares: Jesús H. Salgado, paladín de los campesinos durante la revolución; los hermanos Escudero, impulsores de gremios y regeneradores de municipios en los veinte; dirigentes agraristas, como Feliciano Radilla en los treinta; personajes cívicos de talla maderista, como Suárez Téllez en los últimos cincuenta y en los sesenta, y a fines de esa década y en los tórridos setenta nuevos guerrilleros sureños forjados entre los pupitres y el pizarrón, como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Todos entrañables héroes plebeyos cuyos minuciosos corridos hacen memorable la historia regional y abonan la autoestima de los guerrerenses de a pie. [...] La tradición partidista en Guerrero se va fortaleciendo desde los veinte. “Sobre las brasas de la reciente hoguera revolucionaria se forja el Partido Socialista de Acapulco (PSA), con sucursales en casi todos los municipios de la Costa; a fines de la década el cardenismo anticipado del gobernador Adrián Castrejón propicia el nacimiento del Partido Socialista de Guerrero (PSG), cuyo discurso contestatario retoma, en los cuarenta y cincuenta, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y su escisión el Partido Obrero Comunista Mexicano (POCM), ambos son fuerte presencia en el estado; en los sesenta la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) y el Consejo de Autodefensa del Pueblo encabezan a las mayorías ciudadanas en el derrocamiento del atrabiliario gobernador Caballero Aburto y se presume que ganan las elecciones de 1962, osadía que pagan con sangre. De la oposición cívica perseguida y acorralada nacen agrupaciones políticas guerrilleras como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), proveniente de la ACG, y el Partido de los Pobres (PP), garante político de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento que lideró Lucio Cabañas. Finalmente

---

<sup>417</sup> Rangel Lozano, Claudia y Sánchez Serrano, Evangelina, “La guerra sucia en los setenta y las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, en Solano, Verónica y García Ugarte, Eugenia, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Volumen II, México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2008, pp. 495 y 496.

en 1988, el brazo guerrerense del Frente Democrático Nacional parece haber conseguido la mayoría para Cuauhtémoc Cárdenas, candidato a la presidencia de la república, y al año siguiente el neonato Partido de la Revolución Democrática (PRD) debuta con una potente ofensiva electoral que deviene batalla cívica por la emancipación de las alcaldías”.<sup>418</sup> Al civilismo apaleado pero terco de los guerrerenses se suma una larga experiencia de movimientos reivindicativos y organizaciones sociales”.

La subversión en Guerrero como en todo lugar es en su naturaleza el resultado de la tensión entre realidad e ideales, entre una realidad que ya no es soportable y la necesidad de transformarla; entre una realidad capitalista que mediante un grupo en el poder oprime y un ideal que busca liberar de las cadenas económicas de explotación e injusticia, así como de los explotadores; sintetizada esta pugna en el Estado, el cual ejerce su derecho a reprimir lo que enmarque como “ilegal”, en beneficio de una clase. La consolidación de nuestro Estado expresa el grado de consolidación de los grupos en pugna, así como el grado de organización del pueblo que hace frente mediante la autodefensa armada y la vía política a esa violencia institucionalizada. Cuando las tensiones se hacen más fuertes irrumpe la subversión de la clase o colectividades marginadas; constituye la puerta que abre la posibilidad de conformar a las organizaciones político militares clandestinas. La historia de la guerrilla en México es en consecuencia la crónica compleja de la lucha contra la impunidad política por parte de grupos en el poder a los cuales el Estado no sanciona y pareciera que mejor respalda.

“En el sur, las matanzas son mojoneras que sirven para fijar tiempos históricos. Aquí algunas recientes: los quince muertos de 1960 en Chilpancingo a manos de la tropa remiten a la caída del gobernador Caballero Aburto; las siete víctimas mortales que causó el ejército en Iguala en 1962 fechan el inicio de la radicalización política de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG); los siete cadáveres del 18 de mayo de 1965 en Atoyac a resultas de una agresión de los judiciales acompañan a Lucio Cabañas en su peregrinar por la sierra; la matanza de copreros del 20 de agosto de 1967 es una desmesurada carnicería que remite a sí misma y a la definitiva descomposición del gremio —esta “fiesta de balas” guerrerense ocurrió en el local de la Unión Regional de Productores de Copra cuando pistoleros como Constancio Hernández el Zanatón, los cuatro hermanos Gallardo, la Yegua, el Niño y el Animal asesinaron a más de treinta, aunque algunos contaron ochenta muertos—; la batalla de Cruz Grande a resultas del asalto policiaco al palacio municipal ocupado por simpatizantes del PRD deja cinco cadáveres y señala el fin de los cabildos populares de 1990; el cuatro en Aguas Blancas,

---

<sup>418</sup> Bartra, Armando (Coompilador), *Crónicas del sur, Utopías campesinas en Guerrero*, cit., p. 24.

cometido por las policías motorizada y judicial el 28 de junio de 1995 con saldo de 17 campesinos muertos, preludia la caída del gobernador Rubén Figueroa Alcocer y el nacimiento al año siguiente del Ejército Popular Revolucionario (EPR); la ejecución de once personas, entre civiles y presuntos guerrilleros, en Los Charcos el 7 de junio de 1998 es la masacre inaugural del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). Y así de matazón en matazón, marcha de dos familias el 5 de julio de 1995 en Las Garzas, municipio de Ajuchitlán, que sumó doce cadáveres a la larga lista. Y bajo el campo de batalla, un interminable purgatorio de muertos políticos; ánimas insurrectas que penan su postergado afán”.<sup>419</sup>

En Guerrero la memoria subvierte lo que trata de imponerse como normalidad, con ello hay un desgarramiento de la identidad y del proyecto de vida. La memoria, el dolor y la subversión florecen en el vacío que dejan los desaparecidos; florecen en los libros de los jóvenes normalistas y universitarios que se cerraron para siempre, en la perpetua espera de la madre a su hijo que ahora jamás volverá a ver, en la necesidad de escuchar sus discusiones, sus ideales, en la necesidad jamás colmada de sentir su insoportable pero necesaria y frágil juventud rebelde que fue cortada de la forma más aberrante por luchar por justicia para tod@s, la música en su habitación ha callado para siempre, el silencio se volvió una lápida llena de gritos. Los niños crecen en rebeldía junto al arado del campesino que se quedó arrinconado, ya no hay quien la trabaje, la tierra fue vendida. El niño es un peón humillado en la hacienda del patrón, sus sueños parten sus horas mientras endurece sus manos y el corazón. La hermosa compañera que levantaba su voz en las asambleas ha callado para siempre, no volverá a escucharse ya más. Jamás volverán, l@s camaradas no regresarán, ya no más. Sólo memoria del vacío de una insoportable levedad del ser que se desgarró, así como es desgarrado el vientre de Prometeo por los buitres día con día, que en la noche se calma y regenera para en el amanecer volver a ser destrozado. Los síntomas de la guerra sucia ejercida por nuestros gobiernos no paran, y las noches son igualmente de desvelo por el temor, el dolor y la angustia; los gritos de los desaparecidos no cesan. *¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!*

Como todos los movimientos armados populares históricamente significativos, los que encabezan Genaro Vázquez y Lucio Cabañas son una mixtura de tradición y

---

<sup>419</sup> Bartra, Armando (compilador), *Crónicas del sur, Utopías campesinas en Guerrero*, cit., p. 19.



modernidad. Guardan larga memoria de alzamientos serranos, tales como la División del Sur, de Juan Álvarez y Diego Álvarez; el Movimiento Libertario de Regeneración Económica, de los hermanos Vidales. Genaro y Lucio son hombres letrados, influidos por los acontecimientos internacionales, militantes del Partido Comunista Mexicano, fogueados en la lucha magisterial y campesina. Ambos líderes iniciaron su militancia social con modestas acciones reivindicativas, dentro de los marcos cívicos y de la legalidad. La respuesta que obtuvieron fue la represión, persecución y descalificación, obligados a hacer política armada mediante la puesta en pie de los ejércitos guerrilleros. El proyecto de Cabañas es matizada con el “foco guerrillero” preconizado por el Che Guevara y con la teoría maoísta de la “guerra popular prolongada”.<sup>420</sup> La herencia de una cultura de violencia se traslapa con una cultura de lucha; es un espejo de identidades a los cuales los “guerrilleros” de hoy voltean, miran a los muertos y a sus verdugos, a los desaparecidos, a la miseria de los pueblos y a la acumulación de riqueza de quienes explotan al pueblo; se miran como parte de ellos, asumen esa identidad nosótrica, la desarrollan y la practican en nuevas organizaciones armadas. Quieren ser Zapata, Genaro, quieren ser Lucio, el “Che”, quieren ser el corazón, el pensamiento, el brazo, la bala; la mayoría de los que se suman quieren ser parte de ese sueño, de esa realidad, ser uno más en el anonimato, poseer la capucha, cargar el arma, tener el símbolo revolucionario de una agrupación; solo quieren ver a sus familias y comunidades menos desvalidas, quieren verlos reír, no quieren verlos perecer en trabajos que no les da ni para comer; quieren vivir con paz, justicia y dignidad. Pero hay quienes también buscan el poder y el reconocimiento gubernamental. La tensión que se mantiene marca las formas de organizar ambas ideas en una realidad concreta: la militancia política dirigida hacia un nuevo modelo económico político. Esto mismo se pedía en los setentas con Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos.<sup>421</sup> Es por lo que murió también el Comandante Ramiro del ERPI. ¿Cuántos más?

---

<sup>420</sup> Cfr., Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, Ediciones Era, México, Colección Problema de México, 2000, pp. 110 y 114.

<sup>421</sup> Genaro nació el 10 de julio de 1930. Estudió en la Facultad de Derecho de la UNAM de donde salió por problemas derivados de su activismo. Más tarde ingresa a la Escuela Nacional de Maestros del Distrito

## **Genaro Vázquez y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)**

En los sesenta el profesor Genaro Vázquez Rojas, originario de San Luis Acatlán, región Costa Chica, miembro activo del PRI, participó en las contiendas sindicales del magisterio, fortaleciendo su contacto con organizaciones campesinas de copreros, cafecultores y ajonjolineros de Guerrero. Estos tres sectores generaron una movilización por la inconformidad popular ante el despojo de sus tierras más fértiles. Los altos impuestos a la producción de copra, de café en Atoyac; y en la tierra caliente, cercano al río balsas, a la producción de ajonjolí. Las inconformidades dieron forma a la constitución del Comité Cívico Guerrerense (CCG), dirigida por Genaro Vázquez Rojas. Al mismo tiempo el gobierno reprimía a los estudiantes, creando así las condiciones para que el movimiento popular y el estudiantil se reunieran para impulsar las condiciones que posibilitarán el estallido social como respuesta a la represión. La suma de fuerzas al movimiento exigía no solo solución sino la desaparición de los tres poderes del estado, ya que los dos poderes se confabulaban con el ejecutivo priista para reprimir y asesinar a los activistas sociales. En Guerrero habían depósitos de cadáveres de luchadores sociales: uno rumbo a Taxco, Puente Campuzano, en un pozo natural se lanzaban a los críticos del sistema; por Acapulco, en otro pozo natural llamado Pico del Gallo, también allí iban a arrojar los judiciales y la motorizada a luchadores sociales; y cerca de Atoyac, en un lugar al que le llaman la Trozadura, recurrentemente amanecían luchadores colgados en los árboles. Todo eso generó indignación y Chilpancingo se constituyó como el núcleo de lucha de CCG que se ramificaba a todos los municipios con el objetivo de ir liberando de los gobiernos priistas, y en su lugar mediante asamblea se nombraban Consejos Populares. Ante ello el gobierno ordeno la masacre del 30 de diciembre en la alameda, porque allí se encontraba el centro de operaciones del movimiento estudiantil y

---

Federal, vinculándose con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) dirigido por el guerrerense Othón Salazar, Véase Castañeda Hernández, Pavel Alejandro, *op. cit.*, pp. 81 y 82. Por otra parte, “Lucio Cabañas era un maestro rural egresado de la Normal de Ayotzinapa, semillero de cuadros comunista del PCM. Vázquez se inició políticamente en las filas del PRI, situación que ante los ojos de la izquierda demeritó su lucha, aunque también militó posteriormente en el PCM. [...] Sus formas de lucha y estrategias insurreccionales eran [similares]. [...] Ambas pertenecían a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), creada en Cuba en 1966, reivindicando al movimiento foquista como estrategia de lucha”, Véase Rangel Lozano, Claudia E. G. y Sánchez Serrano, Evangelina, *op. cit.*, pp. 517 y 518.

popular. Allí inician las iniciativas e ideas subversivas de Genaro, como dirigente del movimiento popular, y de Lucio como dirigente del movimiento estudiantil de Ayotzinapa. Se dedicaron a sensibilizar y concientizar a toda la población a nivel del estado, pasándose más tiempo en la cárcel y viendo como los caminos legales se iban cerrando cada vez más, quedando la acción armada como única vía a caminar.

Por persecución huye Genaro a la ciudad de México, desde allí organizó reuniones con los residentes guerrerenses para analizar la situación que guardaba el estado, gobernado entonces por el general Raúl Caballero Aburto.<sup>422</sup> El CCG que aglutinó varias organizaciones campesinas y diferentes fuerzas sociales se transformará en la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), los “cívicos”.

“Genaro Vázquez apareció de lleno en la contienda política durante el conflicto estudiantil del Colegio del Estado (que posteriormente se transformaría en la Universidad de Guerrero) ubicado en plena capital, Chilpancingo. Sin embargo, para el 21 de octubre de 1961 el movimiento iniciará un proceso de escalamiento, aglutinando el descontento de los diferentes sectores sociales, hasta convertirse en uno de los más importantes movimientos masivos y populares de Guerrero en contra del gobernador Caballero Aburto, por lo cual sería conocido como movimiento anticaballerista o antiaburtista”.<sup>423</sup>

El movimiento se agudizó. Los municipios se revelaron en contra del gobierno estatal, Se inicia así una escalada de violencia y represión que desembocó en la declaración de la desaparición de poderes y relevó del cargo a Caballero Aburto.

La ACG apareció como catalizadora de las demandas populares guerrerenses, con gran apoyo de la región de la Costa Grande, que les dio una visión optimista al suponer que podrían disputarle al partido oficial la alternancia al poder. El gobierno interino Arturo Martínez Adame preparó la convocatoria para las elecciones de gobernador hacia finales de 1962. Los cívicos desplegaron una campaña electoral por todo el estado, abanderando a su candidato José María Suárez Téllez. Sin embargo, el sueño democrático de los cívicos fue truncado con el derramamiento de sangre. El unipartidismo no estuvo dispuesto a ceder el

---

<sup>422</sup> Cfr., Rangel Lozano, Claudia y Sánchez Serrano, Evangelina, *op. cit.*, p. 505.

<sup>423</sup> Castañeda, Pavel Alejandro, *Genaro Vázquez y el movimiento social en Guerrero 1960-1963*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial – Red Utópica A.C., 2009, p. 506.

poder. Inició un proceso de satanización contra los cívicos, aprehensiones, represión, matanzas y la ocupación de la entidad por más de 24 mil soldados.

En 1963 se celebra una reunión en Iguala, en el cual Genaro Vázquez presenta un informe titulado “La nueva ruta”: “El movimiento revolucionario tiene que [...] esclarecer a la clase obrera y los campesinos pobres que el camino electoral no resuelve sus problemas, que el voto universal y secreto es una engañifa de la burguesía [...] En este periodo [...] es necesario difundir los ideales [...] de la revolución popular, que no significa cambios de personas al frente del gobierno de la burguesía, sino el cambio radical del régimen político y económico, la instauración de un gobierno democrático y popular [...] primer paso al socialismo; estos objetivos no pueden sustituirse con una posición electorera [...] tampoco por votación puede acabarse la lucha de clases y destruirse el Estado burgués que padecemos”.<sup>424</sup>

La represión asoló la Costa Grande, Chilpancingo e Iguala. Los dirigentes de la ACG decidieron entonces reorganizar su lucha y cambiar la estrategia; la lucha electoral quedaba cancelada y ahora se optó por una reorganización a nivel nacional; surge entonces la Asociación Cívica Nacional Guerrerense (ACNG) con miras a sentar las bases, cimentar y consolidar la lucha por el socialismo.

1. Terminar con el aislamiento de algunas regiones del Estado, mediante la apertura de vías de comunicación.
2. Evitar que Acapulco y Zihuatanejo sigan siendo explotados por los nuevos ricos de la Revolución que solo se dedican a construir palacetes en esos lugares.
3. Que las tierras no sean disfrutadas por los caciques, sino que las mismas se entreguen a los campesinos para que las trabajen.
4. Procurar la elevación cultural y técnica de la juventud local.
5. Pugnar porque se expropien los grandes latifundios.
6. Respeto a la autonomía del municipio libre.
7. Derogación de las leyes que gravitan los productos agrícolas y la que se refiere al delito de disolución social.
8. Luchar porque en el campo se establezca un seguro social.
9. Iniciar una depuración entre los funcionarios de la administración local”.<sup>425</sup>

El gobernador Raymundo Abarca Alarcón ejerció el decreto 29 que sancionaba con prisión de 2 a 12 años a quien propagara ideas, programas o planes que alteraran el orden o la paz pública. Abrió la puerta a la represión de los disidentes. La respuesta de los cívicos fue un programa político de coalición estructurado, conocido como “7 puntos”:

1. Por la Libertad Política, que implica la salida del gobierno de todos los caciques y el advenimiento de un Régimen Popular de Obreros, Campesinos,

---

<sup>424</sup> Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, cit., p. 100.

<sup>425</sup> Castañeda, Pavel Alejandro, *op. cit.*, p. 182.

Intelectuales, Patriotas y Estudiantes; así como la implantación de las libertades democráticas conculcadas por el actual Régimen. 2. Por una planificación Científica de la economía, a fin de aprovechar al máximo nuestros recursos naturales, teniendo como meta dar mejores condiciones materiales y culturales de vida al pueblo. 3. Por el rescate de la riqueza minera en manos de empresas imperialistas de Norteamérica. 4. Por el respeto de la vida política sindical interna, la efectividad y ampliación de los derechos obreros. 5. Por el reparto de los latifundios y el rescate de las riquezas madereras en mano de rapamontes insaciables y la entrega de las mismas a sus dueños, los campesinos. 6. Por la aplicación de la Reforma Agraria y el impartimiento de las prestaciones y servicios sociales a toda la población. 7. Por la alfabetización y el desarrollo cultural del Pueblo”.<sup>426</sup>

Con este programa como bandera los cívicos se trasformarán en un movimiento político-militar. La persecución se recrudeció. A nivel ideológico adopta en definitiva posiciones revolucionarias de corte marxista. Opta por la lucha armada como única vía para tomar el poder; no bastaba cambiar a las personas sino que era necesario transformar revolucionariamente a la sociedad y al sistema. Rompe con el PCM. Se enfoca a estudiar a los revolucionarios nacionales, como José María Morelos y Pavón, Zapata, Villa, Arturo Gamiz. Sentía especial admiración por Ricardo Flores Magón y el Ché Guevara. Tuvo gran relación con Rubén Jaramillo. No planteó como tal el socialismo, sin embargo coincidió con ello. En 1965 concretó la conformación de la Unión Libre de Asociaciones Copreras y las uniones de productores de café y de productores de ajonjolí. En abril de 1966 se crea el Consejo de Autodefensa del Pueblo con el fin de tener una respuesta más coordinada a la política represiva del gobernador Abarca Alarcón.<sup>427</sup>

En noviembre de 1966 es encarcelado Genaro Vázquez. Agotadas las vías legales, encarcelado y con riesgo de ser asesinado allí, se comenzaron a entrenar a los dos primeros cívicos que lo liberarán. En abril de 1968 el comando armado lo libera de la cárcel. Las condiciones para la lucha armada eran irreversibles, la experiencia demostró que la lucha legal y pacífica estaba cancelada. La unidad del mando político y militar de la nueva estructura recayó en Genaro Vázquez, ejerciendo su autoridad desde la sierra y proyectándose así la supremacía del núcleo guerrillero sobre la organización de los Cívicos. Se reestructuran los

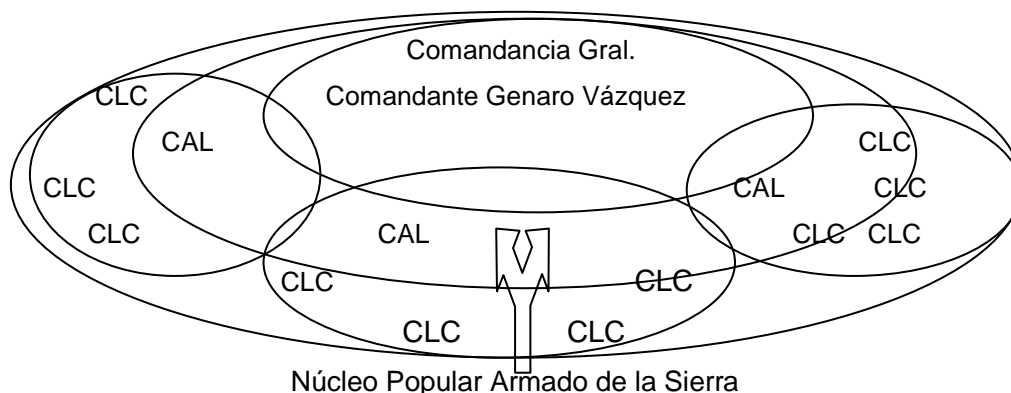
---

<sup>426</sup> Bellingeri, Marco, *op. cit.*, p. 129.

<sup>427</sup> *Ibid.*, pp. 121-132.

núcleos de la organización creando Comités de Lucha Clandestina (CLC), como primer eslabón de reclutamiento. Los cuadros más probados formaron, bajo la dirección del comandante General Genaro Vázquez, Comités Armados de Liberación (CAL) encargados de las acciones armadas. El número de miembros de los CLC debía ser no menor a tres ni mayor a seis; los CAL serían la fuente de donde se constituiría el Núcleo Popular Armado de la Sierra.<sup>428</sup>

Genaro se dio a la tarea de sentar las bases, cimentarlas y asegurar la subsistencia del movimiento guerrillero en Guerrero, buscaba proyectar las acciones armadas a escala nacional y finalmente lograr la coordinación con otros grupos. La estrategia guevarista del foco insurreccional y la guerrilla rural constituyen su punto clave de despliegue revolucionario.



Nace así la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), con la encomienda de coordinar el incipiente movimiento guerrillero nacional. La ACNR organizó tres Comandos Armados de Liberación: Vicente Guerrero, Juan Álvarez y Emiliano Zapata.<sup>429</sup> La proyección armada buscaba que la Comandancia General fuera parte de una dirección político-militar nacional integrada con todas las fuerzas revolucionarias y patrióticas del país que optaran por la lucha armada rural, en coordinación con los grupos urbanos. En 1968 Genaro contactó igualmente al movimiento estudiantil a través del “Documento a los estudiantes” difundido en la ciudad de México. La represión del 68, la falta de acción por un lado y el aislamiento de la dirección de los Cívicos de los sectores campesinos y populares, en los cuales los miembros de la guerrilla se reconocían, provocó una

<sup>428</sup> Bellingeri, Marco, *op. cit.*, p. 137.

<sup>429</sup> Cfr., Rangel Lozano, Claudia y Sánchez Serrano, Evangelina, *op. cit.*, pp. 505-513.

profunda crisis y la ruptura con la Unión de Productores de Café. Genaro buscó reestructurar el núcleo armado y decidió emprender un largo recorrido hasta la Costa Chica de Guerrero. Ante ello el gobierno llevó a cabo un descomunal desplazamiento de tropas federales, obligando a regresar a Genaro a la Costa Grande, escapó y su persecución dejó tras de sí una brutal represión, muertos y desaparecidos que habían colaborado con el grupo. A finales de mayo de 1970, desde el campamento revolucionario José María Morelos, la dirección político-militar de la ACNR emite un amplio comunicado, haciendo un llamado a los campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales progresistas a sumarse a la lucha bajo tres puntos: **1) Desarrollar la lucha armada, formando comités armados de liberación y comités de lucha clandestina; 2) luchar a nivel de masas para la liberación de los presos políticos en el país; y 3) Rechazar y combatir toda participación electoral.**<sup>430</sup> La muerte de Genaro, el 2 de febrero de 1972 en Morelia, arrojó a toda la organización a una honda crisis. Fueron desarticulados, capturados, asesinados, otros optaron por la incorporación en nuevas organizaciones clandestinas; en tanto, emergía Lucio Cabañas.

### **Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres (PDLP)**

Después del asesinato de Genaro Vázquez la única guerrilla visible en Guerrero era la de Lucio Cabañas; representaba para entonces el foco de atención de la represión del ejército en la Costa Grande.<sup>431</sup> De los años de 1971 a 1972 se realizaron cerca de diez secuestros que sustentaron económicamente a la guerrilla; de 1972 a 1974 la estrategia foquista rindió frutos y éxitos contundentes en emboscadas contra el ejército mexicano en las regiones de Atoyac, Tecpan, Coyuca y San Jerónimo.<sup>432</sup>

---

<sup>430</sup> Bellingeri, Marco, *op. cit.*, pp. 139-143.

<sup>431</sup> Lucio Cabañas Barrientos nació en El Porvenir, municipio de Atoyac de Álvarez, el 12 de diciembre de 1938. “Fue un joven que, de acuerdo a sus antecedentes humildes, siempre estuvo ligado a la situación de la escuela, simplemente internado. Participó en lides estudiantiles; fue líder de la Normal [de Ayotzinapa, de la cual se recibió], representó a sus estudiantes en diferentes partes de la República. Después las escuelas normales del país lo eligieron Secretario General de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México”. Véase Suárez, Luis, *Lucio Cabañas el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1976, p. 34.

<sup>432</sup> *Cfr.*, Rangel Lozano, Claudia y Sánchez Serrano, Evangelina, *op. cit.*, pp. 518 y 519. Cuando tenían prisioneros a los soldados explicaban las causas de su levantamiento para posteriormente dejarlos en libertad,

La importancia de la educación en la formación de la conciencia de injusticias y de la necesidad de materializar la justicia ha sido en la historia de México un factor importante de transformación social y de formación de cuadros políticos que en su momento tomaron las armas como última alternativa. Posibilita tener una visión de futuro en cuanto a las formas de acción y horizontes de comprensión de la realidad. Así, Lucio Cabañas, normalista, maestro en términos políticos, señalaba que el mejor dirigente debía ser el mejor estudiante y el mejor político; tenía que haber equilibrio entre educación y política. “Hombre de tierra”, persona militante marxista del Partido Comunista Mexicano, maestro normalista, fue construyéndose como líder rebelde en la compleja relación con el campo, el caciquismo, la miseria, así como con los incesantes abusos políticos y sociales, en las expoliaciones y represiones que se cometieron especialmente en el ámbito geográfico y político del estado de Guerrero.<sup>433</sup> Influido ideológica y políticamente por la experiencia de la Revolución Cubana cada noche de 8 a 9 se reunía con sus compañeros normalistas a escuchar Radio Rebelde, una estación de radio que transmitía desde la Sierra Maestra; al terminar la transmisión Lucio comentaba sobre la Revolución Cubana y sobre la necesidad de liberar igualmente a México, sin tener aun en mente el ser ellos quienes serían parte de ello, soñaba con que México tuviera a su Che Guevara. Lucio tiene como modelo de guerrillero al Che Guevara, admira su internacionalismo proletario. Para él proletariado quiere decir pobre, por lo cual el internacionalismo proletario significa una hermandad entre todos los pobres del mundo; el internacionalismo es una lucha por todos los pobres del mundo. Soñó con hacer la revolución en nuestro país y posteriormente ayudar a hacer la revolución en otros países, tal como lo quiso realizar el “Che”. Su interpretación del marxismo-leninismo se adecuó a su entorno. Rechazó el modo de hacer la revolución al modo de Cuba, China o la Unión Soviética.

---

lo cual incidió en el prestigio de la guerrilla, pues no liquidaba a los sobrevivientes de las emboscadas, sino que buscaba aleccionarlos con el fin de que depusieran las armas y tomaran conciencia sobre las necesidades de lucha revolucionaria.

<sup>433</sup> “Había egresado de su formación como maestro de primaria en 1963. La primera escuela en la que impartió clases estaba en Mezcaltepec, Atoyac. Ahí libró una batalla exitosa contra el aserradero que explotaba la madera de la zona costera. [...] En 1966 algunos sucesores de la guerrilla chihuahuense de Arturo Gámiz lo buscaron. Bajo el nombre de Movimiento 23 de septiembre pretendían establecer una zona de operaciones en Atoyac. Él se negó”. Véase Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, cit., p. 116



“De cómo se va a hacer la revolución en México lo tenemos que saber entrando a ver cómo está el pueblo, cómo es el pueblo, cómo vive el pueblo, en qué medio geográfico, qué postura o qué fuerza tiene la burguesía, la relación que guarda el proletariado con la burguesía en México. Eso determina qué camino vamos a tomar, qué forma de lucha vamos a tomar nosotros aquí en México”.<sup>434</sup>

En 1960, mientras era estudiante se llevó a cabo una masacre. En ese entonces se daba una política represiva, del gobernador que estuvo de agregado militar en Nicaragua cuando los Somoza ejercían un poder dictatorial y quiso gobernar al igual que Somoza con represión, asesinato, y aplicando la ley fuga. En Chilpancingo, el 30 de diciembre de 1960, se da un movimiento estudiantil que luchaba por la autonomía de la universidad al tiempo que se estaba despojando de tierras al pueblo.

Toma el camino de la clandestinidad y lucha armada el 18 de mayo de 1967.<sup>435</sup> Siendo profesor con larga trayectoria política, había destacado por sus luchas juveniles de inspiración socialista. Su participación constante en las luchas sindicales de los maestros y su vocación hacia los problemas extramagisteriales de los poblados campesinos -propia de los maestros rurales- lo obliga, debido a la persecución, a internarse en la sierra. Poco a poco, como hombre perseguido se le coloca al margen de la ley. Se le busca para ser juzgado. Fuera de las identidades cotidianas emerge su propia identidad revolucionaria, su convicción política por la justicia. La persecución que el Estado dirige hacia su persona conforma finalmente su identidad, constituyéndose en las entrañas de las montañas como pueblo y líder de una organización político-militar clandestina, conforme antiguas tradiciones revolucionarias, cosa siempre corriente y actual en el estado de Guerrero.<sup>436</sup> Lucio decide tomar las armas y recorrer ejido por ejido, comunidad por comunidad. Esta primera fase fue de politización y aprendizaje

---

<sup>434</sup> Suárez, Luis, *op. cit.* pp. 194.

<sup>435</sup> Todo se debió a raíz de los sangrientos sucesos de Atoyac de Álvarez, pues había organizado un movimiento que destituyera a la directora de la escuela primaria Juan N. Álvarez y a los profesores que la apoyaban. El gobernador Abarca Alarcón mandó agentes judiciales motorizados para asegurar el ingreso de los maestros protegidos por la exdirectora y para asesinar a Lucio y sus compañeros. *Cfr.* Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 117-119.

<sup>436</sup> Suárez, Luis, *op. cit.* p. 10.

para crear el Partido de los Pobres (PDLP). Posteriormente surgirá el brazo armado del pueblo: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA).<sup>437</sup>

El primer choque con fuerzas militares es la emboscada del 25 de junio de 1972. En su comunicado del 17 de agosto de 1972 en la revista *¿Por qué?* se atribuye la emboscada señalando además que “La Brigada de Ajusticiamiento respetará las vidas de los soldados heridos y de los que se rinden, considerando que la gente que forma el Ejército Federal, en muchos casos es sacada por la pobreza de su medio de trabajo y obligada por la disciplina militar a obedecer las órdenes de los altos jefes que hacen la guerra al trabajador. [...] Todo crimen, toda humillación y opresión que de hoy en adelante la oligarquía, el imperialismo y sus fuerzas represivas cometan contra el pueblo, serán castigadas duramente por la Justicia Revolucionaria y nada quedará impune”.<sup>438</sup>

Su liderazgo se fundamentaba en el consenso, buscaba que las situaciones se resolvieran y decidieran en el seno de todo el grupo, para que todos operaran sujetándose a los acuerdos del grupo, a la manera de los pueblos originarios. Por lo que puede considerar al PDLP como horizontal y no autoritario.<sup>439</sup> Otra cualidad importante es el sistema rotativo en la BCA, la cual se conformó principalmente de campesinos entre las cuales hubo una veintena de mujeres. En él arriban mujeres y hombres, estudiantes, maestros y comunistas, entre otros integrantes de agrupaciones armadas. Cuando la militancia urbana es detectada en las ciudades se les envía a la sierra. Muchas y muchos se quedan, otras u otros regresan a sus comunidades para la temporada de siembras, para atender algún asunto familiar o de salud. Algunos vuelven, otros prosiguen su apoyo desde sus poblados, desde las ciudades, normales o universidades con información, organización, dinero, recursos materiales y armas. El PDLP crea una extensa red social urbana y campesina. La problemática a la que se enfrentó como organización fue principalmente teórica, ella pondrá en riesgo la unidad de su militancia debido al

---

<sup>437</sup> Cfr. Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 120. Por otra parte, debido a la orientación del partido hacia los pobres, donde surgiría la orientación del partido y no lo contrario, se distancia de la teoría marxista. Se descalifica al movimiento y dirigencia del Lucio, se dice que el “hecho de formar a un partido que se llame de “los pobres”, no es una aplicación clásica de la teoría marxista, en cuanto a un partido de clase. Llamarle pobres en general no deja de ser...una bandera de la gente pobre, pero no parece contener una teoría moderna científica, ideológica. Es un poco romántico y sentimental, de sentimentalismo más que dentro de un conjunto de desarrollo de la sociedad o de la transformación de la sociedad”, Véase Suárez, Luis, *op. cit.* p. 47. No obstante Lucio logró lo que muchos de sus críticos vanguardistas nunca lograron, ser parte de las bases sociales, aprender de ellas, organizarlas y darles orientación de lucha.

<sup>438</sup> Suárez, Luis, *op. cit.* p. 83.

<sup>439</sup> Suárez, Luis, *op. cit.* pp. 48 y 49.

confrontamiento con quienes se autodenominaban la vanguardia política, provenientes principalmente de las zonas urbanas, como el PCM.<sup>440</sup>

La concepción política del PDLP se matiza en su “**Ideario del Partido de los Pobres**”

1.-Luchar con las armas en la mano junto a todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto al Pueblo trabajador y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; destruir al Estado burgués explotador y opresor; construir un estado proletario y formar un gobierno de todos los trabajadores; construir una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores.

2.-Destruir al sistema capitalista; abolir la propiedad privada, base y esencia de la explotación del hombre por el hombre; aniquilar a la burguesía como clase privilegiada, explotadora y opresora.

3.-Destrucción de la estructura del sistema económico-social explotador; conquistar el poder económico socialista. Las relaciones económicas, políticas y sociales con todos los países habrán de basarse en los intereses fundamentales de los pueblos, en igualdad y ayuda mutua.

4.-Acabar con la explotación y la opresión en el campo; expropiar los latifundios, las haciendas y todas las propiedades de los capitalistas del campo; a tierra y la producción serán de quienes las trabajen.

5.-Expropiación de las grandes propiedades de viviendas. Mansiones de lujo, los hoteles, moteles y centros vacacionales, en poder de la burguesía, pasarán a manos de los trabajadores.

6.-Expropiación de los centros de salud y hospitales, serán puestos al servicio del pueblo.

7.-El transporte aéreo, marítimo y terrestre; las comunicaciones serán socializados y puestos al servicio de toda la sociedad.

8.-La cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria será destruida. **El pueblo desarrollará y creará su propia cultura** a través de la educación. Ésta será impartida y administrada gratuitamente por el Estado revolucionario al pueblo.

9.-Expropiación de la prensa, la radio y la televisión, el fin será orientar, educar y elevar la conciencia y la moral revolucionarias del pueblo y ayudar a la **formación del hombre nuevo**.

10.-Abolición de las leyes y todo el sistema jurídico burgués, que garantizan la propiedad privada y legalizan la explotación de la burguesía contra los trabajadores. El ejército y todas las corporaciones policiacas que forman la maquinaria represiva serán destruidos. El Estado proletario creará leyes, principios y tribunales que expresen, representen y defiendan auténticamente los derechos e intereses de todos los trabajadores y de toda la sociedad, cuya base fundamental será la democracia socialista.

11.-El trabajo del hombre estará exento de toda explotación y opresión, será una actividad racional y fundamental del hombre encaminada a la superación infinita, a la transformación de la naturaleza, a la **creación de los valores morales y espirituales** de la sociedad y a la producción de bienes materiales.

12.-Barrer las fronteras artificiales, instauradas e impuestas por los explotadores para separar a los pueblos, mediante la lucha del pueblo

---

<sup>440</sup> Cfr. Castellanos, Laura, *op. cit.*, pp. 138 y 139.

mexicano, parte integrante del movimiento revolucionario internacional por la **liberación total de la humanidad**.<sup>441</sup>

Las líneas ideológicas del PDLP parten de una hermandad, un “Nosotros político militar o guerrillero”, que en donde quiera que se encuentre estará con el pueblo, de tal forma el pueblo estará con el “nosotros”. Ya que sus principios parten de que se nace del pueblo, siendo pueblo se vive y como pueblo se ha y debe morir, no se puede renunciar a lo que somos ni por lo que se lucha: el pueblo. Como pueblo se es maestro, estudiante, obrero, campesino, mujer, hombre, niño, anciano, se es todo a la vez. La lucha, por tanto, independientemente de cómo a uno lo identifiquen en su individualidad debe ser por y para todas y todos, porque todas y todos hacen posible al pueblo que está en uno mismo. Por tanto, orienta Lucio, sólo los que son como el pueblo son capaces de hacer pueblo dondequiera que se paren. Como estudiantes de la realidad, se estudia para el campesino y para todos; se habla sobre problemas del estudiante, pero por y para el campesino y todos, por y para el pueblo.<sup>442</sup>

Para hacer una revolución se tiene que hacer primero un análisis exhaustivo de la realidad que se vive, y no se puede analizar sin vivir en ella. Por ello, lo que desencadena la lucha armada es la injusticia o muerte provocada hacia una hermana o hermano, parte nuclear del nosotros, ya que esa muerte de una o uno lleva en sus entrañas la muerte de todos, la muerte del pueblo. En consecuencia las condiciones para que un movimiento armado empiece son la pobreza, la orientación revolucionaria, un mal gobierno, un maltrato directo de los funcionarios; estas son sólo las condiciones, no necesariamente desencadenan la lucha armada, lo que la desencadena es el derramamiento de sangre del pueblo, “eso sí no se puede aguantar”. Para Lucio cuando matan al pueblo hay que matar enemigos del pueblo. En consecuencia, aunque no existan todas las condiciones para la lucha armada, jamás existen motivos para no contestar al gobierno que asesina al pueblo. La respuesta no debe presentar un combate frontal, sino por sorpresa, venadeando por varios frentes. Hay cosas que el pueblo quiere y que no

---

<sup>441</sup> Cfr., Suárez, Luis, *op. cit.* pp. 87-90.

<sup>442</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 53 y 54.

son correctas, quieren la insurrección, la lucha frontal y no es correcto. Por más desesperación que se tenga, la forma de lucha es la guerra de guerrillas.<sup>443</sup>

Primeramente, para hacer guerrilla no hay que hablar tanto de guerrilla, de cómo es el movimiento guerrillero, sino demostrarlo con los hechos, sembrando fe en el pueblo, en el monte, demostrando sobre el terreno la capacidad táctica y estratégica contra el enemigo, pero también ayudando al pueblo en lo que sea posible. La fe en el pueblo de que el pueblo puede organizarse y vencer al gobierno y a todos aquellos que los oprimen, a saber, los ricos.

En segundo, ya convencido el pueblo se les brindará la preparación teórica, política y militar, se les explicará lo que es el movimiento guerrillero, sus métodos y riesgos.

Tercero, en el proceso de confrontación con el enemigo crear confianza, forjar lazos fraternales entre los que han aguantado y se mantienen en la lucha, implica un proceso de reconocimiento, fraternidad e identidad entre los integrantes.

En cuarto lugar, la creación de Comisiones de Lucha del Pueblo con gente de confianza en cada barrio.

Quinto, la ayuda mutua y colaboración entre Comisiones de Lucha y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Sexto, en la lucha asumir una postura ofensiva, más que defensiva.<sup>444</sup>

En su comunicado a los “Compañeros Estudiantes”, del 20 de enero de 1974, señala que se debe tener presente que la forma de lucha principal es la guerra de guerrillas; sin embargo ésta no puede avanzar victoriosamente si no es ayudado con todas las formas de lucha que se puedan aplicar. Cada forma de lucha es como un brazo del pueblo y quien renuncia a una o a varias cuando son posibles de aplicarse vienen a ser como quien cruza de manos al pueblo para que sea golpeado con más comodidad. Las formas de lucha que no se aceptan son aquellas que debilitan la lucha revolucionaria, tal como la lucha electoral.<sup>445</sup> Clandestinaje y legalidad para servir al pueblo.

¿Cómo hacer la revolución? Se pregunta Lucio, a lo cual responde haciendo y teniendo pueblo. Si no se tiene pueblo no hay lucha, no se come, no hay quien informe sobre lo que sucede al exterior, no hay quien advierta de las amenazas ni

---

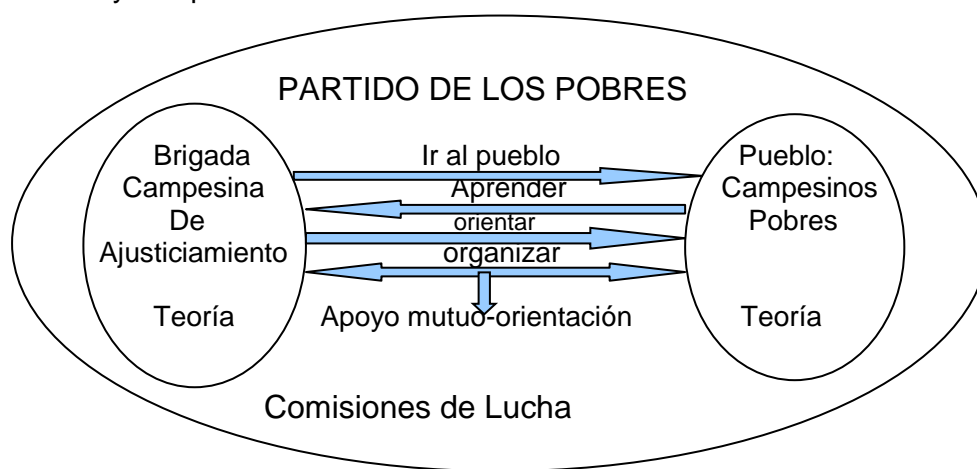
<sup>443</sup> Cfr., Suárez, Luis, *op. cit.* pp. 56-60.

<sup>444</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 60 y 61.

<sup>445</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 92 y 93. Lucio narra: “Una mujer que hace rato estaba echando tortilla dirá “Yo no puedo ayudar en nada”. ¡Ah!, pero está echando tortillas para el grupo armado. ¡Cuántas mujeres de la sierra no han echado tortillas para el grupo armado! Un montón de mujeres. ¡Cuántos niños no nos hacen un favor! Como este niño que salió hace un rato a avisarle a los trabajadores que se acercaran sin pendiente, que éramos nosotros. ¡Cuántas veces un niño no se va allá a ver a los guachos que están pasando en la carretera y los están contando!”, p. 124.

de las posibles traiciones. Por ello, todo aquel que se ligue al pueblo es revolucionario dondequiera que se le pare, pues la revolución nace del seno del pueblo y éste está en relación con el “nosotros”. El **método** del Partido de los Pobres es un camino que se hizo andando hacia el corazón de la montaña: el pueblo. El primer paso fue meterse al pueblo, ser pueblo.

1. Proletarizarse, hacerse pueblo, no ser diferente al pueblo.
2. Aprender del pueblo, no llegar a enseñar.
3. Sacar la enseñanza del pueblo, sacar la línea, sacar la orientación y plasmarla en un documento.
4. Crear una organización, entendiendo por esta la articulación, relación, contacto con dos o tres gentes, hasta irse ampliando cada vez más.
5. Estudio de la teoría y comunicación con los que se han preparado teóricamente. La teoría no sólo debe sacarse de los libros, sino fortalecerse y actualizarse con la teoría que se saca del pueblo. El principio es estudiar la teoría no para imponerla, sino para compararla con lo que uno va aprendiendo del pueblo.
6. Colaboración mutua entre todas las organizaciones, colaboración entre todos los grupos e individuos.
7. Unificar la clase proletaria del campo con la de la ciudad, crear alianza entre obrero y campesino.<sup>446</sup>



En su contacto con los campesinos pobres de la sierra vislumbra la importancia de estudiar el náhuatl para comunicarse mejor con el pueblo nahua de Guerrero. Por otra parte, pero siendo parte de este complejo proyecta su política revolucionaria. “La política revolucionaria es unirnos como hermanos y combatir al gobierno hasta vencerlos y poner el gobierno de los pobres”<sup>447</sup> La revolución es mundial de los pobres contra la clase rica, donde se localizaba el gobierno estatal de Noguera

<sup>446</sup> Cfr., Suárez, Luis, *op. cit.* pp. 136-141.

<sup>447</sup> *Ibid.*, pp. 154.

Otero y el federal de Luis Echeverría. Estos gobernantes no están dispuestos a perder la guerra, ante el PDLP, por lo cual a través de la 27a Zona Militar, con sede en Acapulco, se impulsan y financian las operaciones de contrainsurgencia.

“Se tortura, golpean, matan, capan, queman, ahogan y matan hombres, mujeres, niños y ancianos de Cacalda, El Quemado, San Andrés, Santiago de la Unión, San Francisco, Cerro Prieto, San Juan, El Camarón, Tres Pasos, Los Valles, El Cacao, San Vicente de Benítez, San Vicente de Jesús, Mexcaltepec, Cayaco, El Rincón, Pie de la Cuesta, Zacualpan, La Vainilla, Las Trincheras, San Martín, La Remonta, El Paraíso, Santo Domingo, Tecpan, El Salto, El Arrayán, La Florida, El Porvenir, Río Santiago, El Refugio, El Pasquillite y muchos más, donde llega el ejército o la policía judicial y sacan de sus casas a los trabajadores o se los llevan a las milpas...”<sup>448</sup>

La escala represiva no cesa, se recrudece por el secuestro que realiza el PDLP del candidato al gobierno del estado Rubén Figueroa Figueroa. Los militares, bajo el mando del teniente coronel Juan López Ortiz, ejecutan lo que llaman “tierra limpia”, arrasando con todo asentamiento humano. El 8 de septiembre de 1974 liberan a Rubén Figueroa, se peina el territorio en busca de Lucio y el PDLP; el 11 de octubre la guerrilla queda acorralada y dispersada, Lucio se dirige hacia la Sierra de San Luis en búsqueda de sus hermanos de lucha, ellos van en sentido contrario. El 2 de diciembre de 1974 Lucio encuentra no a sus hermanos sino el ardiente fuego del Estado que hiende su carne, la historia cae en el poblado de Otonal junto con la BCA en un pesado sueño revolucionario. Se desprende la vida de Lucio, y en 1975 se dan los desprendimientos de la matriz del PDLP: el Frente Armado del Pueblo (FAP), Vanguardia Armada del Pueblo (VAP) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). La militancia sobreviviente del PDLP deja el monte, se dispersa, los contactos se pierden para siempre. Fierro Loza, lugarteniente de Lucio, se queda al frente de un pequeño grupo. Tres meses después de la muerte del líder guerrillero, 1975, otro núcleo de sobrevivientes, entre ellos una mujer de sobrenombre Adela, se reúnen en la ciudad de México para reconstruir la organización. Conforman una dirección colectiva que contactará años después a la Unión del Pueblo (UP) y confluirá en el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP)<sup>449</sup>

---

<sup>448</sup> Cfr. Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 143.

<sup>449</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 164.

## **El Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP)**

*"Bajo del cielo nada hay más hermoso que la libertad  
ni más poderoso que la unidad del pueblo" ERPI*

Para entender al EPR, como al sistema guerrillero en Guerrero, debo iniciar por el PROCUP-PDLP. El surgimiento del PROCUP, que desembocará en el PDPR-EPR, parte de la organización política: la "Unión del Pueblo" (UP), a fines de los años 60, con tres núcleos de militantes que se diferenciarían con tres procesos diferentes. Uno de ellos conformado por intelectuales, entre ellos Nuria Boldó y otras personas, ligadas a la Escuela de Agricultura de Chapingo; posteriormente desaparecerán como colectivo político; el segundo se distanció de los otros dos y años después centraron su actividad en el estado de Chiapas; el tercero establecerá relaciones con un revolucionario guatemalteco.<sup>450</sup>

Hay que señalar que en la guerra protagonizada entre guerrilleros mexicanos y diversos organismos policiacos y militares en los años setenta, participaron combatientes extranjeros en apoyo de los comandos subversivos mexicanos; muy importantes en el desarrollo de la guerrilla mexicana fueron Carlos Boronin, de origen argentino, y José María Ignacio Ortiz Vides, guatemalteco.<sup>451</sup> El argentino Juan Carlos Boronin tuvo nexos con el Movimiento de Acción Revolucionaria, guerrilleros entrenados en Corea del Norte a principios de los setenta. Por su parte, el guatemalteco José María Ignacio Ortiz Vides, "El Chema Vides" o el

---

<sup>450</sup> A inicios de los 70s, este núcleo establece relación con un revolucionario guatemalteco, José María Ortiz Vides, quien acaba de regresar de Vietnam. El curso lo trae por escrito y lo brinda a este núcleo el cual lo adopta como su lineamiento bajo el concepto de ser el lineamiento de la Guerra Popular Prolongada (GPP). Esta relación les da la posibilidad de realizar algunas acciones armadas, de hostigamiento con explosivos y asaltos, sobre todo en Guadalajara y en Oaxaca. En la historia oficial del partido, los otros dos núcleos, eran descalificados de "inconsecuentes", "intelectuales burgueses", "no son revolucionarios", "claudicantes" y otros. Influidos por la situación político-social, la experiencia de Vietnam, la revolución cubana y otros revolucionarios, estos adoptaron el nombre de la organización revolucionaria Unión del Pueblo (UP). Véase PROCUP-PDLP, "Para una historificación". En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=1080>>. [Consulta: enero de 2011].

<sup>451</sup> Torres, Jorge, "Extranjeros en guerrilla mexicana". En <[http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/enero/htm/extranjeros\\_guerrilla\\_mexicana.htm](http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/enero/htm/extranjeros_guerrilla_mexicana.htm)>. [Consulta: enero de 2011]. En un reporte de la Oficina de Planeación de la Dirección de Investigación para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), elaborado a mediados de los años setenta por este organismo perteneciente a la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal, se revelan los nombres de Juan Carlos Boronin, de origen argentino, y José María Ignacio Ortiz Vides, de nacionalidad guatemalteca, quienes habrían prestado ayuda técnica y de organización a la guerrilla mexicana. En un documento firmado por el director de la Dirección Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, fechado el 18 de julio de 1974, se informa de la participación de una "célula de extranjeros", en el Partido Comunista Mexicano, encabezada por el polaco David Wolverg.



“Juan Cochón”, fue fundador del grupo revolucionario Unión del Pueblo en 1965, organización activa en el Estado de México, Puebla, Oaxaca y Jalisco, entre otras zonas. Para 1972 su actividad se enfocó en la asesoría, a los grupos guerrilleros del país, sobre cómo preparar y usar explosivos de diferentes materiales. Para ello creó un manual: *La técnica del combate en la guerra popular*.<sup>452</sup>

La participación del militante guatemalteco **José María Ortiz Vides** se distinguió por el manejo de explosivos. Este rasgo será una señal de identidad y continuidad en la ulterior alianza PROCUP con el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas y en la posterior conversión del PROCUP-PDLP a EPR, que constituyó el primer gran ensayo de coordinación nacional guerrillera en México.<sup>453</sup> El guerrillero guatemalteco, ex colaborador de Yon Sosa, fue eslabón esencial en la conformación del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), la cual se convertirá en una de las organizaciones guerrilleras más combativas y constantes en México. Las bases de formación política del ejército revolucionario son las tesis marxistas-leninistas relativas a la organización militar del proletariado, así como en las experiencias estratégicas, tácticas y organizativas que en la guerra regular, irregular e insurreccional ha desarrollado el pueblo. Fue preso en México hacia 1972.<sup>454</sup>

---

<sup>452</sup> “El reporte de la DIPD sobre Ortiz Vides dice que era un “dinamitero de origen guatemalteco, que fue el encargado de enseñar la forma de llevar a cabo atentados de tipo terrorista a varias organizaciones subversivas, entre ellas al Campo Chiapas y al Unión del Pueblo”. De acuerdo con la información que proporcionó la DIPD a la Dirección Federal de Seguridad (DFS), José María Ignacio Ortiz Vides “se encontraba sentenciado por diversos delitos, cuando fue canjeado por el cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, George Terrence Leonhardy, quien se encontraba secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo”. Ortiz Vides fue enviado a Cuba el 6 de mayo de 1973, junto con 29 “extremistas” más, dice el reporte.”, véase Torres, Jorge, *op. cit.*

<sup>453</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, cit., p. 265.

<sup>454</sup> Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, cit., pp. 76 y 77. Ortiz Vides declaró que tenía 31 años, que era casado, sin religión, sin ocupación, con estudios hasta el segundo año de ingeniería civil, originario de Chimaltenango, Guatemala. Hijo de Ignacio Humberto Ortiz Paniagua y Julia Vides Tovar. Estudió sólo durante dos años en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guatemala, ya que en febrero de 1962 fue becado por el gobierno cubano. En Cuba recibió entrenamiento militar. Sus viajes a México se iniciaron en octubre de 1961. Ortiz Vides se inició en las filas del Partido Guatemalteco del Trabajo, agrupación clandestina. En 1968 fue nombrado capitán del Estado Mayor de las FARM, encargado de la lucha de resistencia urbana. En 1969, después de peregrinar por Cuba y México, regresó a Guatemala con la intención de reincorporarse a la lucha guerrillera. Posteriormente se estableció en México, donde a invitación de Héctor Zamudio Fuentes y Jaime Belí West, maestros de Chapingo, “partidarios de la guerra popular”, se convirtió en “instructor militar en técnicas y tácticas guerrilleras”. Fue uno de los 30 guerrilleros enviados a Cuba como parte del canje que el gobierno mexicano aceptó realizar por la liberación del cónsul estadounidense Terence Leonbardy, en mayo de 1973; la madre de Ortiz Vides, una

Luego de la detención de Ortiz Vides, Tiburcio Cruz se convirtió en la cabeza del movimiento armado. Tiburcio Cruz Sánchez, conocido en la guerrilla como Milton Luna, Eleazar Campos Gómez y recientemente como Francisco Cerezo, recibió instrucción militar de José María Ortiz Vides, quien fuera jefe de comandos del grupo guerrillero 13 de Noviembre de Guatemala. También la obtuvo de Julio, Horacio, Víctor y Carmen Landa Castañeda. Tiburcio Cruz Sánchez, considerado por la Secretaría de la Defensa Nacional como el principal líder del Ejército Popular Revolucionario (EPR), fue uno de los cofundadores de la Unión del Pueblo (UP), el primer movimiento armado que surgió en México a principios de la década de los setenta. Tiburcio, junto con sus hermanos Raúl, Jesús y Gerardo, fundaron la Coalición Obrera Campesina Estudiantil de Oaxaca. En la clandestinidad, formaron parte de la célula denominada Guerrilla Urbana de Oaxaca. Establecieron sus principales centros de operaciones en poblados de la sierra mazateca, como San Bartolomé Ayautla, distrito de Teotitlán del Camino, en donde muy pocos pobladores hablaban español. Nuria Baldo Belda fue el contacto con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en Guerrero, lo que derivó hacia finales de la década de los setenta en la conformación del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP).<sup>455</sup> En 1972 la militancia de la UP creció con nuevos bríos, dando nueva forma y contenido a la organización.<sup>456</sup> En 1985, ya como PROCUP se adopta como

---

activa militante comunista, se hallaba en la isla. El tiempo que estuvo exiliado entre los cubanos mantuvo una relación estrecha con los miembros de Los Guajiros y de las FARP, no con los que nuclearon con los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. El último reporte de la Dirección Federal de Seguridad, en 1983, informa del paradero del fundador del PROCUP: “Comandante de la Fuerzas Armadas Rebeldes, este guerrillero actualmente se encuentra en Guatemala combatiendo a los del ejército guatemalteco por la zona del Petén”, véase Torres, Jorge, *op. cit.*

<sup>455</sup> A la lucha de esta organización se sumaron otros grupos armados, como la Liga Comunista 23 de Septiembre o las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, entre otras, que desde la clandestinidad colocaban bombas en instituciones bancarias, oficinas gubernamentales e instalaciones del Partido Revolucionario Institucional. Luego de más de cuatro décadas en la militancia armada clandestina, Tiburcio Cruz Sánchez se desempeñó incluso como instructor de guerrillas en Nicaragua y El Salvador, durante los años de las guerras civiles, y es uno de los dos líderes guerrilleros más antiguos de América Latina. Véase Muñoz, Atlante, “Un solo líder que organizó dos guerrillas”. En <[http://my.opera.com/investigacion\\_politica/blog/2007/07/28/un-solo-lider-que-organizo-dos-guerrillas](http://my.opera.com/investigacion_politica/blog/2007/07/28/un-solo-lider-que-organizo-dos-guerrillas)> [Consulta: enero de 2011].

<sup>456</sup> Esta UP, primero como organización y después como partido, se estructuró de arriba hacia abajo, con una visión insuficiente del principio leninista del centralismo democrático. La interacción dialéctica entre los dos aspectos de este principio, centralismo y democracia en esta etapa inicial, le dieron mayor peso al primero,

lineamiento la Guerra Popular Prolongada (GPP), reelaboración de la transmisión de experiencias que hicieron los vietnamitas, a través del “Che Vives”, a los revolucionarios mexicanos. No obstante las deficiencias en los lineamiento, funcionamiento y en la estructuración, en el curso de la lucha se fueron haciendo evidentes. Desde la definición de que la unidad de los revolucionarios era un elemento estratégico, se planteó que se debía basar en principios, darse en la práctica y desde las bases. Su concreción generó nuevas contradicciones.

El proceso unitario que se impulsó con otras organizaciones, fue un proceso viciado desde sus orígenes, por las diferentes actitudes que existían, principalmente por el hegemonismo del BP del PROCUP.<sup>457</sup> En esto también incidieron características concretas de los que se dejaron absorber, por la limitada capacidad política de los compañeros del PDLP, o el menor tamaño numérico de compañeros que venían de los otros proyectos, como el caso de la ORAP o los de la LC 23 de Septiembre. Esto hizo que defensivamente surgieran las rupturas. En su reformulación como PROCUP-PDLP se presentaron circunstancias en las que surgieron cuestionamientos y planteamientos que tenían el interés de resolver las contradicciones y deficiencias.

Las premisas fundamentales y no llevadas a cabo, proponían analizar las bases, desarrollo y alcances del capitalismo monopolista de Estado; los principios leninistas del trabajo político en el ejército revolucionario; el principio de las categorías de tropas; la combinación de la guerra revolucionaria y la insurrección popular; la violencia revolucionaria de masas; la necesidad de fundamentarse en la historia de los pueblos (retomando las múltiples experiencias de insurrecciones populares, guerras populares, resistencia

---

esto como un resultado lógico, natural de a) la clandestinidad y las condiciones de represión en que se desenvolvía la actividad, b) la limitada capacidad política de la militancia y c) el papel preponderante que jugaron algunos militantes que aunque eran dogmáticos, sectarios, militaristas, autoritarios, machistas y con un escaso manejo de la teoría revolucionaria; sin embargo, en ese momento aparecían como los de mayor desarrollo político y militar. Se autoerigieron comandantes. En la estructuración no se contó, ni siquiera como posibilidad, con la figura política de una instancia que expresara las decisiones de toda la militancia, el congreso, por lo que nunca hubo una definición clara de que este debía ser la máxima instancia de dirección, que en los períodos en que este no estaba reunido lo era el Comité Central (CC) y como el CC no podía estar permanentemente reunido debía contar con una instancia ejecutiva, un colectivo permanente de conducción, conformado por algunos de sus miembros, lo que en muchas experiencias mundiales se llamó Buró Político (BP). En la UP la máxima instancia de dirección fue BP, a nadie rindió cuentas y en los hechos sustituyó al CC, colocándose por encima de éste y del partido. La falta de una formación revolucionaria fueron la causa de que tempranamente aflorarán actitudes y fenómenos como: el vanguardismo, el hegemonismo, el protagonismo, la competencia insana, la colocación de los estímulos materiales por encima de los morales, la doble moral, la descalificación, el pragmatismo, la absolutización, el militarismo, el dogmatismo, el doctrinarismo, la intolerancia política, la limitada capacidad teórica, de análisis y de autocritica. Véase PROCUP-PDLP, *op. cit.*

<sup>457</sup> El Comité Central debía ser el organismo central de dirección ejecutiva del Partido, su función es el análisis y elaboración de las alternativas generales. El Buró Político es la instancia superior partidista designada por el Comité Central y es la dirección política e ideológica del Partido. Pero en los hechos los miembros del BP se veían a sí mismos “como el sujeto, el partido y la revolución”; cuestionarlos era considerado ataques al partido y a la revolución.

hacia opresores nacionales y extranjeros). Aunque los argumentos fueron descalificados algunos planteamientos se aceptaron con el tiempo. Esta situación también se dio en aspectos militares. A fines del 89 se toma la decisión partidaria de priorizar el desarrollo de la zona de Guerrero.<sup>458</sup> A partir de finales de 1994, el CC inició un proceso de participación de la militancia en el cual se redefinieron varios aspectos, entre los que destacan la formación de los comités nacionales tratando de avanzar más rápido en los aspectos que había retraso. Posteriormente se definieron los aspectos básicos para el EPR, se reorientó la política partidaria y los objetivos para la presente etapa y se reanudaron hostilidades. En julio de 1995 se instrumentaron respuestas militares a la brutal represión del 28 de junio en Aguas Blancas. Orientándose por el principio de aprender a pelear en el curso de la guerra, los últimos días de mayo de 1996 se discutió y aceptó colectivamente la aparición pública como EPR y la reanudación de hostilidades. El contacto con la guerra, como enfrentamiento armado concreto, contra las fuerzas centrales del aparato estatal a partir de 1996, evidenció capacidades pero también hizo aflorar las deficiencias e inconsistencias conceptuales y organizativas. Después de la presentación del 28 de junio llegaron las detenciones, las deserciones y los muertos, en un número mayor al previsto. Esto hubiera sido diferente, señala el comunicado del EPR, si hubiera prevalecido un espíritu autocrítico, usando los balances como elementos dinamizadores del desarrollo. Sin embargo las actitudes de soberbia, intolerancia y competencia interna los llevó a empantanarse.<sup>459</sup>

El PROCUP representa una guerrilla clásica similar a las latino y centroamericanas que reivindica la violencia política sustentada en una ideología marxista-leninista maoísta ortodoxa. En ellos existe una “historia negra” que alcanza al EPR, debido, entre otras cuestiones, a la existencia de ajusticiamientos internos, que los alejó de otras organizaciones sociales y armadas.<sup>460</sup> A pesar de todas sus contradicciones al PROCUP se le consideró la organización más peligrosa en México, sobre todo por el manejo de explosivos. El PROCUP ha desempeñado un papel muy importante en el movimiento armado en México, auxilió al Partido de los Pobres (PDLP) a reorganizarse económica y políticamente para reubicar sus cuadros de operación en el estado de Guerrero. Se relacionó con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular (ANOCOP), las Fuerza Armadas de Liberación

---

<sup>458</sup> A principios de 1990 se habló de la creación de los frentes de guerra, no obstante fue rechazado. En 1994 la irrupción del EZLN, vino a cuestionar que “eran los únicos revolucionarios”, después se descalificó al EZLN diciendo que no eran revolucionarios, por lo tanto seguían siendo los únicos. Después de brindar la solidaridad, y sentir su “desdén”, las opiniones sobre el EZLN se dividieron.

<sup>459</sup> PROCUP-PDLP, *op. cit.*

<sup>460</sup> Lofredo, Jorge, *La otra guerrilla mexicana. Aproximaciones al estudio del Ejército Popular Revolucionario*, Desacatos, núm. 22, mayo-agosto 2007, p. 233.

Nacional (FALN), y las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP).<sup>461</sup> Los atentados con explosivos en instalaciones de Pemex, en 1994, fueron la demostración de la continuidad histórica de los elementos iniciales de la Unión del Pueblo.<sup>462</sup> La continuidad armada transitará de 1967 al 2013.

### **Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario (PDPR-EPR)**

En el comunicado del 03 de junio de 1994, se señala que la formalización y oficialización del Ejército Popular Revolucionario (EPR) tuvo por objetivos dotar de las formalidades legales y de oficializar, a las unidades militares que actúan bajo la dirección del antes denominado PROCUP. Con ello se expresa el reconocimiento a cada partido por el papel que desempeñó en la unidad revolucionaria. En él se unificaron aportaciones al lineamiento político de Guerra Popular Prolongada; por ser determinante en el proceso de unidad del PDLP y otras organizaciones revolucionarias. El Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP) se formaliza legalmente con la denominación oficial de Ejército Popular Revolucionario (EPR).

El EPR parte del principio de que la guerra es la continuación de la política por otros medios; y para derrotar al enemigo es necesario derrotarlo primeramente en el nivel de la lucha armada. Considera como premisa fundamental que el partido, como vanguardia del pueblo -lo cual lo diferenciará del EZLN-, es la dirección ideológica, política y militar del proceso revolucionario. Para la consecución de los objetivos estratégicos se requiere, en consecuencia, del ejército como instrumento que, mediante la guerra, sea capaz de vencer al enemigo e imponerle su voluntad. La guerra, por su parte, no es el fin sino el medio para alcanzar los objetivos políticos planteados y el ejército del pueblo es la organización militar que

---

<sup>461</sup> Cfr., Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, cit., p. 84.

<sup>462</sup> *Ibid.*, p. 85. Los integrantes del PROCUP-PDLP describieron los operativos de los días 8 y 9 de enero de 1994 como “acciones de hostigamiento político militar en solidaridad con el EZLN y en demanda de que cesen los bombardeos en Chiapas y se respete a los prisioneros de guerra. Colocan un vehículo con explosivos en el estacionamiento de un importante centro comercial, lanzan proyectiles tierra-tierra contra instalaciones del Campo Militar N1. 1 de la ciudad de México, hacen detonar explosivos en el palacio municipal de Acapulco, guerrero, asimismo dañan torres de energía eléctrica en Cuautitlán y Texcoco, Estado de México y realizan un sabotaje contra el oleoducto de Petróleos Mexicanos (Pemex) en Tula, Hidalgo...”, p. 28.

desarrolla los planes y objetivos partidistas en el terreno militar, por lo que la guerra ha de supeditarse a la dirección del partido. El desarrollo del ejército revolucionario requiere de una formación política, ideológica y cultural permanente; una preparación técnico-táctica adecuada y una mínima base material necesaria; requiere, así mismo, atender los aspectos formales y normativos que dentro de las condiciones de la organización garanticen su adecuado funcionamiento. El ejército busca desarrollarse de una etapa de inferioridad de fuerzas al equilibrio, y de éste a la superioridad estratégica, correspondiendo a este desarrollo la guerra de guerrillas, la guerra de movimientos y la guerra de posiciones respectivamente; éstas se complementan y entrelazan dialécticamente de acuerdo a las necesidades de la guerra. Las formas estratégicas de organización clandestina se constituyen por etapas en base política, base guerrillera, zona guerrillera, y base de apoyo o zona liberada.<sup>463</sup>

El 28 de junio de 1996, un año después de la masacre de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, el EPR irrumpe públicamente con la lectura del *Manifiesto de Aguas Blancas* y dos meses después con el *Manifiesto de la Sierra Madre Oriental*. Uno de sus objetivos fundamentales es el de lograr la coordinación, con base en acuerdos y principios, de todas las organizaciones democráticas revolucionarias, sin que ello signifique necesariamente su integración orgánica. Su objetivo, a pesar de sus fases de contradicción, continua siendo el de conseguir una coordinación en la que se mantenga el respeto mutuo de las diferentes formas de organización y funcionamiento; herencia que portarán también sus escisiones y que posiblemente los reúna en el futuro. En su momento la dirección de la Tendencia Democrática Revolucionaria, escisión del EPR, señaló que el PDPR-EPR “no impulsó realmente una política de unidad con otras fuerzas armadas revolucionarias, sino que impulsó una política de cooptación y subordinación, de modo de preservar su hegemonía política con los grupos u organizaciones revolucionarias afines. En otro escrito, el comandante Francisco, quien luego de su salida del EPR el 16 de junio de 1999 formó parte de las FARP,

---

<sup>463</sup> Cfr., Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario, “FORMALIZACION Y OFICIALIZACION DEL EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO (EPR)”, México, 03 de 06 de 1994. En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=890>>. [Consulta: enero de 2011].

señaló que el proceso unitario estuvo marcado por el hegemonismo de la dirección del PROCUP y presentaba fisuras que abría la posibilidad de futuras rupturas.

Por su parte el EPR en su autocrítica señala sus contradicciones:

1. Falta de una tradición democrática al interior del partido.
2. No hubo un dirigente, que fuera un factor de equilibrio entre las diferentes tendencias.
3. Una sola concepción ideológica, denominada marxismo-leninismo, pero alejada de ciertos planteamientos de Marx y Lenin, como la democracia y el centralismo democrático.
4. Todo debate que señalara los excesos del estalinismo fue visto con recelo y abordado con descalificaciones, el partido se negaba a creer que esto fuera verdad. Falta de posición política e ideológica frente al estalinismo. Falta de autocrítica y apego a Marx y Lenin.
5. Ver el derrumbe de la URSS y de los países llamados socialistas de Europa del este, como el resultado de errores en la conducción política de los gobernantes en esos países, sin advertir que era el fracaso de todo un modelo de realización del socialismo en condiciones adversas.
6. No advertimos que el “Marxismo Leninismo del PCUS” fue una idea legitimadora de Estado. Abordado doctrinariamente llevó a una esquematización y esterilización del pensamiento revolucionario. Las obras y tesis de los marxistas clásicos fueron convertidas en legitimaciones ideológico-políticas de los regímenes autoritarios en la URSS, como en los llamados países socialistas de Europa del Este.
7. Falta de una lectura crítica de los clásicos a la luz de todas las transformaciones actuales.
8. Falta de mantener e incrementar un diálogo crítico con todas las corrientes filosóficas. No basta con ver al marxismo como una concepción para todo.
9. Las relaciones humanas se caracterizaron por la deformación de la conciencia proletaria, el abandono de su racionalidad y de su tendencia histórica hacia la rehumanización de nuestra conciencia.
10. Se permitió que algunos planteamientos ideológicos sustituyeran a la teoría revolucionaria.
11. Falta de redefinición de lo utópico, tomarlo como la prefiguración de una situación deseada y deseable, no confundir con lo realizable
12. Falta de pasar de la crítica de una visión deformada del partido a una propuesta y conciencia del partido que deseamos.<sup>464</sup>

En base en esas contradicciones que expresan en sus comunicados, y en los de sus escisiones surge una línea de comprensión del desarrollo del EPR. Primeramente, se constituyó en mayo de 1994 concluyéndose así el proceso de unificación de catorce agrupaciones en torno al PROCUP. En agosto de 1996 llevan a cabo acciones militares en varios estados pero no tienen la fuerza ni la coordinación suficiente. Entre 1998 y 2000 se dan las escisiones. En el 2001

---

<sup>464</sup> PROCUP-PDLP, *op. cit.*

cambia de táctica, retoma la creación de **columnas guerrilleras**, para establecer zonas de control insurgente, bajo la estrategia de la guerra popular prolongada.

El EPR entiende por “Ejército” la organización militar formada por el conjunto de combatientes o soldados agrupados bajo un mando único, dotada de una estrategia y una táctica para enfrentar y destruir a su oponente: la burguesía; lo Popular porque representa y defiende los intereses del pueblo pobre y explotado, por su composición fundamentalmente obrera y campesina, por recoger la experiencia histórica de lucha armada del pueblo donde éste constituye la fuente permanente de combatientes revolucionarios; Revolucionario porque sirve a los intereses y al logro de los objetivos históricos del proletariado y por su carácter internacionalista. Por lo tanto, el EPR tiene como objetivo fundamental, supeditado a la dirección del partido, con apoyo de todo el pueblo, enfrentar y destruir al poder militar de la burguesía y a todo intento intervencionista del imperialismo, así como materializar los objetivos históricos del proletariado: la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo; teniendo además la tarea de convertirse en salvaguarda principal de la sociedad socialista y de la defensa de la patria.<sup>465</sup>

Como ya se ha señalado, luego del periodo de acciones armadas en distintos estados, se inicia un proceso de discusión interno, primariamente en torno a la aplicación de la guerra popular prolongada como estrategia de lucha armada, sin que se exceptúen los enfrentamientos por intereses personales o de facción entre varios de sus integrantes. Aquí comienza, lo que de manera muy superficial se ha visto como la fragmentación y dispersión del proyecto original. No obstante los proyectos de desarrollo político militar de cada escisión han evolucionado a un mismo objetivo: la insurrección, mediante el trabajo de formación de columnas guerrilleras y bases de apoyo. Allí, en este tiempo que madura, serán una unidad con una fuerza no prevista. Entre sus escisiones, consideradas de mayor impacto,

---

<sup>465</sup> Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario, *op .cit.*



está el ERPI, el primer desprendimiento del EPR, sucedido entre enero y junio de 1998, momento en que se confirma su presencia tras la masacre de El Charco.<sup>466</sup>

### **Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)**

Los campesinos de El Charco, municipio de Ayutla de los Libres, Guerrero, despertaron la madrugada del domingo 7 de junio de 1998 cuando oyeron una balacera en la escuela primaria "Caritino Maldonado" del centro del pueblo.<sup>467</sup> En la escuela se encontraban durmiendo campesinos de comunidades cercanas que habían asistido a una asamblea, en la que participó un grupo de guerrilleros. Era una columna del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), que se formó con el desprendimiento de los combatientes del EPR. La operación del Ejército fue encabezada por el comandante de la 27 zona Militar, general Oropeza Garnica Alfredo. Entre los detenidos había campesinos de Ahuacachahue, La

---

<sup>466</sup> Lofredo, Jorge, *La otra guerrilla mexicana...*, cit., pp. 233 y 234. Le siguieron las FARP en ese mismo año, quienes no se darán a conocer públicamente sino hasta el año 2000. Luego sobreviene la separación del Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP) en 1999 y, de inmediato, entre agosto y octubre del mismo año, la Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR) consume su partida después de que se constituyera como corriente interna del EPR. Mención aparte merece el Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio (CJ-28) que, aunque sus integrantes reconocieron haber pertenecido al EPR, se confirma como una escisión del ERPI. En febrero de 2001 se dio a conocer la Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos, surgida de la unión entre las FARP, el EVRP y el CJ-28, que se incorpora entre esa fecha y fines de mayo del mismo año. La Coordinadora y las FARP serán los únicos grupos, hasta mayo de 2004, que realizarán una acción armada, ambos en 2001, con el ataque a un puesto policial en Iguala y la colocación de explosivos en sucursales bancarias y en otros puntos de la ciudad de México, bajo la administración del presidente Vicente Fox Quesada. También se dieron a conocer en el lapso que abarca los años 1995 y 2003: el Ejército Clandestino Indígena de Liberación Nacional en Oaxaca; el Ejército Revolucionario de Insurgencia Popular en el norte y sur del país; el Comando Clandestino Insurgente en Guerrero; el Ejército Justiciero del Pueblo Indefenso y el Frente Armado para la Liberación de los Pueblos Marginados de Guerrero (ambos en esa entidad); el Ejército Revolucionario del Sureste en Oaxaca; el Ejército Socialista Insurgente en Morelos; el Ejército Villista de Liberación Nacional en Baja California; la Organización Revolucionaria 2 de Diciembre-Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento en Guerrero; el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos (cuyo primer comunicado está rubricado en el valle de México) y el Comando México Bárbaro en el Estado de México, conocido a través de un ultimátum el 28 de agosto de 2003 por el secuestro del ex diputado priísta Fernando Castro Suárez, entre otros. Hasta el 2 de diciembre de 2005, en el 31 aniversario del asesinato de Lucio Cabañas, se presentaron otras agrupaciones, vía correos electrónicos y mensajes en la red virtual. En julio, el Comando Revolucionario del Pueblo "La Patria es Primero" (CPR-LPEP), confirma su presencia y actividad con la ejecución de José Rubén Robles Catalán en Acapulco, un notario vinculado con el gobierno de Figueroa Alcocer y considerado por el grupo como uno de los responsables de la masacre de Aguas Blancas. En octubre se presenta públicamente el Comité de Resistencia Popular Viva Villa, como una ruptura de las FARP, y en noviembre hace lo propio el Comando Revolucionario del Trabajo "México Bárbaro", con nombre similar al del grupo que operó en 2003, con la colocación de petardos en bancos en el Distrito Federal y en el Estado de México, p. 243.

<sup>467</sup> Véase Rojas, Rosa, "ONG señalan la responsabilidad del Ejército en la masacre de El Charco". En <<http://www.jornada.unam.mx/2001/12/19/012n1pol.html>>. [Consulta: enero de 2011].

Concordia, El Coyul, El Charco, El Platanar, Ojo de Agua, La Palma, Ocote Amarillo, Mesón Zapote, Quiahuitepec, Coscatlán San Pedro y Crus Grande, todos del estado de Guerrero; y sólo una mujer, Erika Zamora Prado, estudiante de la UNAM, originaria del estado de Hidalgo. Entre las armas y uniformes se encontraron ejemplares de los libros Popol Vuh, el Chilam Balam, Subcomandante Marcos/El Sueño Zapatista del francés Ivon Le Bot, *Curso básico de guerra para los combatientes del EPR*, *El Insurgente* y algunos diarios periodísticos. El lunes 8 de junio la comunidad estaba totalmente abandonada. Sus 300 habitantes, niños y adultos, estaban escondidos en los cerros cercanos, entre el monte, o refugiados en otros poblados. El cerco militar se había abierto pero la zona montañosa donde se localizan El Charco, Ocote Amarillo, Coxcatlan San Pedro y Coxcatlan Candelaria continuaba ocupada por los “guachos”: el Ejército.<sup>468</sup>

La columna del ERPI buscaba reflexionar junto con los campesinos sobre las condiciones de vida que tienen, ya que carecen de los servicios básicos, como es agua potable, luz eléctrica, entre otros. El ERPI señaló en ese momento que su lucha es por un cambio de gobierno para que mejore la vida del pueblo, algunos de la columna armada hablaban mixteco. No llamaban a tomar las armas, sino que buscaban establecer un lazo fraternal con la comunidad. En esos momentos el ERPI era una organización naciente, en proceso de estructuración y conformación, que se enfocaba a realizar consulta popular para la búsqueda de mecanismos de relación democrática entre el pueblo y una fuerza revolucionaria. No se pretendía aparecer públicamente, realizar propaganda, ni accionar militarmente; se prefería el silencio y la discreción. La masacre puso al descubierto su existencia, obligándolos a ejercer el derecho de autodefensa. El comandante insurgente Antonio señaló en su momento, el ERPI surge el 8 de enero de 1998 a partir de una escisión del EPR debido a que las prácticas, visiones y concepciones políticas se fueron distanciando con las del EPR. Las diferencias principalmente son tres:

- 1) Metodología de construcción política y militar, con base en las lecciones que la lucha electoral de 1998, y su aplicación en todo el país de acuerdo a las características de cada zona, para que el partido creciera al mismo ritmo al que estaba creciendo en el estado de Guerrero. No se discutió ni el EPR

---

<sup>468</sup> Gutiérrez, Maribel, *Violencia en Guerrero*, México, La jornada ediciones, 1998, pp. 293 y 294.

consideró adoptarlo.

2) Distanciamiento entre la dirección del partido, el Comité Central, las instancias superiores de dirección, y las necesidades y demandas de los pueblos. No se respondía a las necesidades de los pueblos, a la represión que se estaba llevando en desarrollo en las comunidades, ni a episodios coyunturales del país. Desde la percepción del ERPI, el EPR partía de que la dirección debía de estar protegida antes que otra cosa. El ERPI buscaba combinar la autodefensa con una política a nivel nacional para no llevar a la guerra sólo a una región del país o a un estado.

3) Estrategia. El ERPI consideró de mayor importancia **preparar una acción insurreccional y no sólo restringirse a la guerra popular prolongada** que el EPR ejerce. Para el ERPI es necesario prepararse **porque hay detonantes en ciertas coyunturas que permiten que el pueblo se levante.**<sup>469</sup>

Aquí se vislumbra una nueva estrategia de lucha que se irá desarrollando al tiempo que confluirán las dos posiciones: 1) la Guerra popular prolongada articulada al 2) desarrollo de detonantes insurreccionales; potencializando las condiciones para el levantamiento popular rural y urbano. Estas son las dos tácticas que se muestran, si no es que hay una tercera aún no prevista pero muy necesaria. Quizá aquí la importancia de la experiencia zapatista, de algunas de sus líneas de acción, que genere la tercera vía que articule todo una nueva forma de lucha que está ya madurando. Para el ERPI, por tanto, si en 1998 el pueblo se organizaba en torno al cardenismo para dar una lucha electoral, generando un proceso de radicalización de la población, se erró al descalificar de reformismo el movimiento que era susceptible de potencializarse y extenderse insurreccionalmente. **El proceso coyuntural es importante por dos factores: a) una posibilidad de crecer; y b) posibilidad de expansión del desarrollo político del pueblo.** El ERPI buscaba ser partícipe de ese proceso, no defendiendo a candidatos sino a la gente que **participa en esos procesos.** De esta forma el ERPI **crece**, pues **avanza junto a las movilizaciones de las comunidades**, dispuestos a responder en caso de represión. Se **busca el equilibrio de la autodefensa**, por una parte la **dirección** y por la otra un compromiso mayor con el **pueblo.**

Siendo receptivos a las demandas del pueblo se fue determinando la práctica política y armada del naciente ERPI. Esto en palabras del excomandante en turno,

---

<sup>469</sup> *Ibid.*, pp. 395 y 396.

Antonio, tuvo que ver con sus antecedentes directos, con la visión del Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas. En Lucio el partido era por los pobres antes que de cualquier grupo de vanguardia política, también se caracterizó por su flexibilidad hacia otras luchas y organizaciones. Las relaciones con el pueblo son la continuidad con la guerrilla de Lucio. Cuando se apartan de los principios que guiaron a Lucio se apartan del pueblo.<sup>470</sup>

Cuando el pueblo guerrerense ayuda a una nueva organización armada es como si estuviese dando continuidad a un sueño, una lucha de Lucio y Genaro que no termina; es como si, a pesar de la historia de represión, hubiese una deuda con sus muertos, entre ellos: Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, un padre, una madre, un hermano, una hermana, un hijo, una hija que no acaba de morir, que se levanta de entre los muertos, que vuelve a vivir con los nuevos sujetos que se subvierten. Vuelve la memoria como un hoy, el tiempo se disloca en el pasado, el pasado no ha pasado está aquí y el pueblo se siente obligado a responder. Nuevamente se ve partir a un joven de la comunidad como ayer se vio partir a un ser amado, ¿qué hacer para que vuelva victorioso y lleno de vida? ¿Qué hacer para que no muera? ¿Qué hacer ante el Estado que como un gran monstruo abre sus fauces implacablemente ante los que parten? El pueblo es gatillado con la memoria y la conciencia de sufrir injusticias. Algunos se sienten con el compromiso, la obligación y la necesidad de apoyar, donar, luchar, porque tiene dolor ante su gente empobrecida y humillada, porque lo inundan las deudas con sus muertos, y son miles, miles.

La guerrilla recibe del pueblo a los nuevos combatientes, tan nuevos como los siglos de represión y explotación, como si recibiera de manos de quien ayer donaba vida a los grupos de Lucio o Genaro, los mismos que ayudan a los del EPR y ahora a los del ERPI. Las nuevas organizaciones armadas son tan nuevas como el pasado que subvierte nuevamente al presente, son tradicionales, sólo que han acumulado más saberes y experiencias armadas, tanto de nuestro país como de otros países hermanos; independientemente de los continentes que los apartan. Son tan nuevos como las experiencias que vivieron cada guerrilla en la

---

<sup>470</sup> Gutiérrez, Maribel, *op. cit.*, pp. 307 y 308.

historia humana, pero que se van articulando por sentimientos muy profundos de empatía y apoyo mutuo, que luchan por preservar y donar “dignidad”.

Las bases para comenzar a construir el poder popular, la unidad del pueblo y el vínculo con la organización armada, parte, desde la perspectiva del ERPI, en ser primeramente caja de resonancia de los planteamientos del movimiento social; esto se relaciona con lo que Lucio decía, a saber, hay que ser pueblo, aprender del pueblo y orientar las acciones del pueblo acompañándolas con acciones armadas cuando así lo requiera el proceso de lucha social.

El ERPI por su influencia con el PDLP es la organización político-militar con mayor cercanía ideológica al EZLN. Su planteamiento político parte del **principio de subordinación de las acciones armadas a las demandas del movimiento social que a su vez posibilitará la construcción de la estructura de poder popular que desemboque en una insurrección**. Se considera que el ejército de un partido debe entregarse al pueblo, y se pide al pueblo que decida qué hacer con ese ejército. El ERPI es, como la ha sido el EZLN, del pueblo y no de un partido y responderá a las necesidades del pueblo. De esta forma se fortalece el vínculo entre el pueblo, movimiento social y organización militar. Las distancias se acortan, la comunicación suspendida con la muerte de Genaro, con la muerte de Lucio vuelve a fluir, los símbolos corren nuevamente, la formación política también, la cosmovisión de los pueblos fluye y entra en el sentido que vislumbra una nueva generación político-militar del pueblo. El Hombre Nuevo se transforma hacia la Nueva Comunidad Armada. En lo comunitario en armas el horizonte se funde entre mil horizontes, los marcos de interpretación se actualizan mediante símbolos ancestrales que se recuperan del olvido. Todo marcha en las columnas insurgentes junto a la memoria, entre las montañas y paliacates. Se restablece el lazo subversivo que va en pos de la justicia gracias al don de vida que los combatientes dan a las fuerzas político-armadas clandestinas contra la injusticia, explotación y represión. El pueblo también se dona, se da a las organizaciones político militares clandestinas, se da como sangre que hace vivir la lucha de los pueblos; pueblo y organización se funden en lazos de hermandad y sangre más allá del parentesco.

Con gran influencia del PDLP de Lucio Cabañas, que se caracterizó por ser un movimiento que tomó las armas orillado por la represión, con una base popular y no tanto de un planteamiento ideológico de vanguardia, el ERPI también se compone de la necesidad de la lucha armada ante la injusticia, y en el de la concientización al pueblo de la misma, planteando la necesidad de una unidad político-popular que va de la fase de autodefensa a la de ofensiva armada. Pues como sabemos, la guerra sucia que implica miseria y asesinatos de luchadores sociales se desarrolla desde la época de la guerrilla de Lucio Cabañas, configurando una cultura de subversión armada, un *habitus* de subversión. En Guerrero, por lo que han vivido, la gente sabe que sí se puede defenderse. No obstante, muchos pueblos no aprenden a defenderse, porque sienten que es imposible, su temor es tan grande que los que reprimen al pueblo parecen intocables; allí basta que el pueblo pruebe su capacidad y sabrá de su poder. La represión en vez de detener la autodefensa la multiplica. El pueblo responde, no es un ente pasivo, el pueblo está indignado, tiene rabia, el pueblo ya no aguanta más violaciones; aprende, recupera saberes, memorias; recupera a sus héroes, aprende a dialogar con luchadores de otras regiones, se autodefine en la lucha al tiempo que se desarrolla políticamente. El objetivo principal del ERPI es la toma del poder, aquí y ahora, pero no por o para un partido, sino directamente por y para el pueblo, por medio del poder popular. El planteamiento estratégico es el socialismo con rostro humano. Sin embargo, constantemente escucharemos que en este momento de la historia no es posible, que no hay condiciones, pero lo que sí es posible desde ahora es construir el poder popular y que esas estructuras se constituyan como las células de la nueva sociedad y los nuevos ejércitos del pueblo. Empoderar al pueblo para que las comunidades insurgentes se tornen autogestivas y tomen en sus manos las decisiones políticas, la aplicación de la justicia y los medios de autodefensa y ofensiva. Para que se de la insurrección no se requiere necesariamente de una coyuntura electoral, como lo enseñan las experiencias de otros pueblos hay diversas causas coyunturales de estallido social; principalmente se da debido a un suceso demasiado duro e imposible de sostenerse por el pueblo, la injusticia, el asesinato de algún miembro de una

comunidad o un dirigente.

El ERPI pretende ser el brazo armado del pueblo que construya el poder popular a nivel nacional, dando al pueblo el poder político, el poder militar y el poder económico. El poder popular de las comunidades insurgentes es el que debe dar las órdenes, ser la máxima autoridad, la que decide los planteamientos y las acciones del núcleo armado. El ERPI, orientándose con la experiencia del EZLN, retoma el principio de mandar obedeciendo al pueblo; es decir, orienta la factibilidad de los planteamientos y acciones a las decisiones discutidas con el poder popular. El acercamiento con el EZLN no es físico, ni de pláticas; sino que hay planteamientos dignos de recogerse, que se adoptaron, como el “mandar obedeciendo” y “para todos todo, nada para nosotros”; aportes políticos para la lucha por la democracia. Se distingue del eperrismo por la estrategia insurreccional que proclama y por su cercanía con los pueblos y comunidades, impulsando la toma de decisión y el empoderamiento de las bases para la realización de futuras acciones militares. El ERPI se encamina, señalaron en 1998, a construir un partido, no uno que imponga las decisiones en el sentido de los partidos de vanguardia sino un partido del pueblo, que recoja las aspiraciones del pueblo como lo realizó Lucio; que oriente, proponga y que sea la población por medio de las asambleas de poder popular quien tome las decisiones. El accionar de acciones armadas dependen de lo que la mayoría de la gente plantee, y se convierten por intermedio de la dirección en órdenes militares, mandatos.<sup>471</sup>

En el 2002 anunciaron la posibilidad de conformar una coordinadora armada con otros grupos político militares clandestinos, excluyendo al EPR y al EZLN. Para las organizaciones democráticas revolucionarias el objetivo es la toma del poder del Estado por el pueblo, para transformar profundamente el aparato de Estado en sentido popular y preparar la construcción de uno socialista. Su contenido es revolucionario, democrático y popular. En lo político es revolucionario porque implica un cambio radical de la sociedad, por medio de la destrucción del régimen actual; democrático porque impulsa el ejercicio de la soberanía popular; y popular porque implica la toma del poder por el pueblo. En lo económico implica la derrota

---

<sup>471</sup> Gutiérrez, Maribel, *op. cit.*, pp. 309 y 316.

del neoliberalismo y su sustitución por un ordenamiento económico que tenga como objetivo el bienestar social, la subordinación de la macro a la microeconomía que regule y subordine al capital financiero a los intereses del pueblo. En lo social implica la satisfacción de las necesidades de la población.

La forma en que esta opción puede verse realizada es mediante una lucha popular que combine todas las formas en que ésta se pueda expresar y que, sin considerarla la fundamental, sí implique, necesariamente, la utilización de la lucha armada. Si bien la lucha armada no es la más importante de entre las formas que el pueblo puede aplicar, sí es necesaria, toda vez que mediante ella puede lograrse la creación de la fuerza capaz de detener, en un momento determinado, a la fuerza militar que pretendiera masacrar al pueblo en lucha, o bien, de conducir el esfuerzo insurreccional del pueblo. Esta convicción parte, entre otras cosas, de las experiencias de las luchas populares pasadas y recientes, que evidencian que el régimen actual no está dispuesto a permitir un cambio hacia la verdadera democracia y que éste puede lograrse a través de una lucha donde las armas deben estar presentes. Es necesario el desarrollo de una insurrección cívica, en la que la combinación de formas diversas de lucha desemboque en una insurrección armada. Puede ser una lucha a un plazo relativamente corto en caso de que la preparación para la insurrección sea exitosa y las condiciones para ella estén dadas en el momento oportuno; de otra manera puede fracasar el esfuerzo insurreccional y abrirse un periodo de guerra revolucionaria que puede ser más o menos largo. Durante el inicio de la lucha antigubernamental debe haber una alianza de las fuerzas abiertamente reformistas con las radicales; período en el cual la lucha ideológica y política entre estas dos tendencias será mínimo, mientras que la principal habrá de darse entre el gobierno y las fuerzas del cambio. Durante un segundo período y a medida que vaya siendo derrotado el gobierno, se acrecentará la lucha ideológica y política entre las tendencias abiertamente reformistas y las radicales y en un momento determinado esta lucha ocupará el lugar central, pues estará en juego el proyecto de nación y de esa lucha dependerá que ahí termine el proceso o pueda profundizarse y encaminarse hacia el socialismo.



Para el ERPI tienen gran importancia los sectores más politizados del pueblo, debido a que una insurrección depende enormemente de su actividad; ya que puede darse el caso de que triunfe una insurrección aun cuando no arrastre tras de sí a la mayoría absoluta de la población, siempre y cuando haya una parte de ella necesariamente grande suficientemente combativa y que pueda lanzarse a la insurrección. Los sectores politizados son decisivos para atraer hacia esta alternativa a la mayoría de la población. El triunfo de este proyecto necesita de la construcción de redes, de las fuerzas subversivas y democráticas, que logre movilizar una fuerza contrahegemónica, al tiempo que se fortalezca con respecto a la sociedad, en el que la hegemonía a su interior la adquieran las fuerzas radicales impulsoras del cambio democrático revolucionario. Es necesaria la desarticulación del bloque gobernante, de manera que no pueda ya ejercer la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad, posibilitando la existencia de una situación revolucionaria directa, entendiendo como tal la situación en la que es imposible para la clase gobernante el mantener su dominación sin ningún cambio, donde existe una agudización de los sufrimientos y de las necesidades de las clases oprimidas más allá de lo habitual y donde existe una intensificación de la actividad de las masas. Es necesario claridad para el pueblo de que ningún cambio verdadero se logrará por medio de un cambio superficial, solamente de esta manera las fuerzas reformistas democrático burguesas no tendrán la capacidad de hegemonizar el proceso; de otra manera la capacidad de convocatoria de esa corriente seguirá incrementándose, con la consiguiente detención del proceso. De nada servirá que exista una situación revolucionaria directa si no existe la capacidad real de las fuerzas democráticas revolucionarias para tomar el poder, en particular la existencia de una fuerza militar capaz de derrotar al ejército gubernamental y de garantizar el sostenimiento del nuevo gobierno. Esta fuerza no necesariamente debe estar construida ya, debe construirse en el momento oportuno a partir de un eje en torno al cual se aglutinen sus esfuerzos militares; es decir, **que en el seno del pueblo exista una fuerza armada presente de tal manera que en el momento necesario pudiera servir de centro de aglutinamiento del pueblo y en dirección para los combates de**

**las unidades en formación.**

**El pueblo en armas** es la más completa garantía para lograr que la situación revolucionaria directa pueda desembocar en una revolución. Este pueblo en armas garantizaría que en las regiones más importantes del país pueda paralizarse el esfuerzo del ejército gubernamental y conducir al pueblo a conquistar la soberanía en la mayoría de las poblaciones. **Es necesaria una insurrección popular que se combine con una guerra revolucionaria para dar lugar a un esfuerzo de todo el pueblo por tomar el poder en sus manos.** Es necesario que la lucha popular y la insurrección se abra paso pese a la intensa represión que se daría en tal caso.<sup>472</sup> **Las acciones y tácticas militares se componen de tres aspectos:**

**1) autodefensa constante; 2) acumulación permanente de fuerzas; y 3) preparación para un estallido social.** Las dos fases que estructuran las acciones del ERPI son la autodefensa armada y las respuestas políticas fundamentadas en la realidad de los pueblos. No olvidemos que la realidad del pueblo es también una realidad cultural forjada históricamente en tensiones materiales y simbólicas. Retomando las enseñanzas de Lucio Cabañas el ERPI convive y aprende de mujeres y hombres que hacen del trabajo su forma honesta de vida. El pueblo levanta una y otra vez la frente para luchar cuando aprenden a organizarse y a ser críticos tanto de sí mismos como de las luchas pasadas al interior y fuera del país. Aquí la importancia de la memoria de esa tradición o cultura de la subversión en la larga marcha de la humanidad sobre la tierra.

Primeramente **se trabaja y construye una organización en silencio** frente a los medios de información de los poderosos y de sus organismos. En principio son menos que el gran caudal de población descontenta, pero de entre tantos descontentos y las luchas que se sostienen atraen a nuevos integrantes y grupos del pueblo organizado que llaman insurgente, pues no sólo resiste sino que se rebela y define su destino. Para el ERPI la acción se guía de una lucha por la ruptura popular del régimen existente, una ruptura con su visión del mundo, con sus símbolos. El régimen es un sistema de redes de poder y significados bajo la

---

<sup>472</sup> Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, “Rumbo al 2000”, p. 22. <<http://www.cedema.org/uploads/Rumboal2000.pdf>>. [Consulta: enero de 2011].

hegemonía del capital financiero y de monopolios multinacionales, con una mafia de **narco** gobernantes y de otros poderes fácticos (los medios, la iglesia, entre los principales) y con un sistema de partidos sometidos a una cultura de corrupción, simulación y burla de su propio estado de derecho. La estrategia de poder popular recupera los aportes actuales y pasados de quienes no creen que el poder simplemente se toma y se cambia de gobierno o de poderes institucionales. Con ello no se construya una sociedad distinta, el poder lo fundan y representan las capacidades, fuerzas y potencialidades de personas, colectivos, comunidades, clases, en una sociedad históricamente determinada por las relaciones sociales de producción. La construcción del poder popular a nivel amplio y micro, para generar no solo *el desequilibrio* de poderes, *sino el destino* dado a nuestras capacidades, fuerzas y potencialidades. El objetivo es la liberación social y nacional, la lucha popular por una vida digna y justa, y la construcción de poder propio, como parte del proceso de análisis crítico y combate a la ideología y culturas dominantes. El proceso de desarrollo del ERPI es el de la construcción de nuevas formas de saberes populares, de capacidades organizativas y de decisión y gobierno de lo que es propio en el pueblo. El horizonte es la construcción del poder autónomo de pueblos y comunidades, de *empoderamientos* local-territoriales, bases de la creación y creciente acumulación de un nuevo tipo de poder participativo –consciente, no enajenado– desde abajo, de desarrollo de las conciencias, de las culturas sumergidas y oprimidas. Supone construir *desde abajo* y en la lucha la nueva conducción política, ideológica y cultural de la nueva sociedad que se desea, simultáneamente que se le va diseñando y construyendo desde ahora, en cada espacio. Es una lucha por la superación de la enajenación humana. No piden sólo una constitución nueva para dejar de luchar sino un poder constituyente que lucha por hacer realidad los sueños y las esperanzas de los abuelos y de las nuevas generaciones.<sup>473</sup>

No se trata sólo de empoderarse y desprenderse del poder global del capitalismo. La orientación anticapitalista que otros revolucionarios del mundo definen como perspectiva socialista de la lucha, es a la vez, un planteamiento **actual** en el *desde*

---

<sup>473</sup> Gutiérrez, Maribel, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

*ahora de la construcción del poder popular y una propuesta futura como proyecto de nueva sociedad sin explotación, opresión ni discriminación.* Por tal razón la lucha debe darse en todas las formas: económica, social, cultural, política y bajo formas generales de guerra popular o insurrección. Retoman los aportes de la Otra campaña, las voces y los esfuerzos de multitud de movimientos y organizaciones que se tejen y se viven desde abajo y a la izquierda, con un gran deseo anticapitalista y antipatriarcal. Sin embargo reconocen que aún no hallan las formas de articular esas luchas a nivel nacional, con base en una unidad de contenidos diversos y de ritmos a la altura de sus fuerzas reales y en potencia.<sup>474</sup>

Respuesta de Jacobo Silva Nogales a un periodista de *Milenio Diario*: “El ERPI es una organización que lucha por una transformación democrática de la sociedad, entendida la democracia no únicamente como la alternancia en el poder, sino fundamentalmente como la participación de la población en la toma de decisiones que le afectan; pugna también por reducir la brecha entre los que más tienen y los desposeídos y por romper la subordinación extrema en que la economía del país se encuentra respecto de la economía norteamericana. Esos son los planteamientos básicos de manera que tienen cabida las personas de las más diversas y hasta contradictorias ideologías, si es que coinciden en esos objetivos, pues no se trata de una corriente filosófica o ideológica, sino de una organización política plural.”<sup>475</sup>

El surgimiento del ERPI se da con base en una estrategia que trata de respetar todas las luchas que el pueblo organizado emprende, así como es de válida la participación electoral del pueblo, principalmente en los municipios, para afianzar procesos de construcción política y social de organizaciones o para defender a compañeros. Consideran que a nivel nacional **no existe con el actual sistema de partidos de Estado una opción para llamar a elegir gobernantes honestos de extracción honesta y popular.** Los partidos que se dicen de izquierda no animan la lucha del pueblo, ni la fortalecen. No rompen con nada de su política tradicional de plegarse a las reglas del poder, de tener métodos y estilos de dirección y de quehacer político que desprecian e incluso contienen y reprimen la autoorganización del pueblo. Enfatizan que el poder popular se defiende integralmente con todas las formas de lucha. En lo electoral la labor es no dejar pasar a cargos del poder caciquil, corruptos o represivos, pero la principal

---

<sup>474</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>475</sup> Gutiérrez, Maribel, *op. cit.*, p. 5.

enseñanza es que para eso no se necesita ir a las urnas, sino denunciar a los enemigos del pueblo, **construir organizaciones, valerse y gobernarse por ellos mismos**. Demandar atención a los reclamos a quienes queden aunque no se haya votado por ellos.<sup>476</sup> Ya que cualquier cargo se otorga como un don a alguien que ha de servir al pueblo, no oprimir. Es un compromiso que debe cumplirse de forma solidaria sin alienarse, teniendo cuidado de creer que la autoridad es la sede del poder y no el pueblo; es decir, debe guardar la comunicación que instaura la política del don.

“A pesar del etnocidio aplicado como política de Estado, desde los tiempos de los conquistadores, los pueblos indígenas nunca sucumbieron ni traicionaron su origen, murieron siempre en la raya, resistieron con gran heroísmo y enfrentaron a los gobiernos con la utilización de métodos etnoculturales, que les permitió defender sus territorios y su patrimonio histórico. Su modo de vida comunitaria, sus lealtades étnicas, el manejo de su lengua materna, el sistema jerárquico de los cargos basado en el servicio, su educación en los valores de la comunitariedad, en la práctica ritual y en la cultura oral, son recursos propios de los campesinos que los han sabido utilizar, para evadir al dominador, para no permitir su integración al sistema dominante y no ceder a los intereses de los extranjeros.

La historia de los pueblos indígenas y campesinos, es la historia escrita en los surcos, en las mojoneras, en las cimas de los cerros, en sus mitos, en sus rituales agrícolas, en sus asambleas y fiestas. Ahí se encuentra codificada, la densidad simbólica de la lucha de los de abajo, donde se mantiene intacto el reservorio de la resistencia y donde está la fuente que alimenta la rebeldía de los hijos e hijas de la Montaña.”<sup>477</sup>

Los grupos armados están en este momento en una fase de análisis muy intenso, justamente sobre las posibilidades de pasar de una autodefensa a una ofensiva armada y a las posibilidades y repercusiones de una negociación política entre las distintas organizaciones político-militares clandestinas. Recordemos que uno de los puntos claves de los movimientos guerrilleros mexicanos era, durante el siglo XX, buscar una coordinación nacional o supra regional. La búsqueda más importante de Lucio Cabañas fue formar un gran frente nacional. Hoy los movimientos armados siguen en esa perspectiva. El EPR fue la organización que más se aproximó a esa idea y que sin embargo encontró limitantes por falta de cohesión interna. Las alianzas o coordinaciones o acercamientos que pudieran

---

<sup>476</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>477</sup> Centro de Derechos Humanos de la Montaña “TLACHINOLLAN”, *op. cit.*, p. 9.

tener los grupos guerrilleros mexicanos tendrían que partir de análisis y principios que vayan más allá de posiciones teóricas irreductibles y que se acerquen más a las características de las regiones donde su trabajo político ha sido más fecundo, intenso y de mayor penetración.

Los brotes de inconformidad comunitaria en Guerrero son el pódico de un proceso más peligroso en la historia regional y en la represión nacional; implica el acoso sistemático por parte del Estado a las organizaciones sociales, como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), la masacre de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas. La represión obliga a la reestructuración recurrente de las organizaciones sociales y armadas como el EPR y el ERPI. A la invariable pero más actualizada represión estratégica e incontenible del ejército y de los cuerpos policiacos se suman paramilitares y células narcotraficantes a sueldo contra activistas sociales. Ante ello la autodefensa armada, posteriormente a ella, por la represión, la ofensiva guerrillera. Para algunos las guerrillas se plantearon tomar el poder para formar una sociedad nueva y fallaron, señalan que las condiciones no han podido ser construidas, que buscaron unificarse y no resultó. No obstante, en Guerrero las organizaciones político militares reconocen en la experiencia eperista, con antecedentes en el PROCUP-PDLP, su núcleo original. En los 70's murieron 5000 jóvenes y otras gentes que no la debían; hermanos, familias que perecieron sin tener nada que ver. Estos hechos sucedieron y no hay deuda que saldar con nadie, los mismos excombatientes no esperan nada de los demás, lo que dieron en su momento lo dieron por convicción social, no buscó ser un intercambio sino sólo contribuir en algo a la transformación de la sociedad; las fallas las asumen sin culpar a nadie. Optar por las armas fue una decisión tomada que no se puede ni pudo cambiar. Los excombatientes lo que piden es justicia para los muertos y desaparecidos por la guerra sucia del gobierno mexicano. Ahora lo saben, fue una situación que estaba en ciertas condiciones donde la toma de las armas fue inevitable, en unas partes fue posible en otras no. ¿Qué faltó y aun no se logra en las organizaciones armadas de Guerrero? En primera recuperar la memoria histórica, los métodos, tácticas y estrategias de lucha, las formas de coordinación,

organización, y dirección de los diversos proyectos políticos de los grupos armados en México. Es necesario comprender no sólo los momentos de articulación, en ese largo proceso donde se muestra ese Guerrero rebelde, bronco, jaloneado y violentado por las clases políticas en el poder -lleno de mujeres y hombres valientes, incansables a pesar del largo camino de represión y muerte-, que posibilitaron la confluencia de organizaciones político-militares, organizaciones rurales y urbanas, sino también los fundamentos de construcción de la moral guerrillera que permitió el diálogo, entendimiento y cooperación entre núcleo armado y comunidades rurales

## **Conclusión**

El vínculo estructural entre la guerrilla rural y las condiciones extremas de pobreza son expresión del grado de conciencia de injusticia, de una tradición de lucha y de una necesidad de restablecer la dignidad histórica de los pueblos y poblaciones marginales del estado. Son pues un indicador de la reproducción cultural de subversión. Todo espacio de injusticia es un espacio de reunión de todo aquel que busca destruir y transformar tal realidad indigna. Confluencia de ideas y acciones, muchas veces contradictorias, pero recreándose constantemente en el imaginario cultural de quienes ven precarizadas sus vidas. La corriente de emociones e indignación impulsa a asumir ciertos símbolos de subversión, recuperar memoria, levantar banderas de rebelión y atender la vocación insurgente que clama en el tiempo. El sentido constituido como memoria convoca a atender la cultura de subversión que se entreteje como un derecho de rebelión que potencializa los sueños de materializar las esperanzas mediante acciones pacíficas y armadas.

En la dinámica del movimiento guerrillero en México se han constituido culturas e identidades que van transformando la noción de ser humano. Lo que subyace en tal noción es un principio muy ligado a la memoria, se trata de una deuda histórica, a saber, el don de vivir con la vida de los que lucharon y perecieron físicamente; un sentir que va más allá del tiempo cotidiano y el espacio limitado. Este sentir ha constituido, así mismo, un fundamento mítico en el imaginario guerrillero que es condición de posibilidad de su recurrencia y continuidad histórica. El recreado imaginario en las organizaciones político militares clandestinas de Guerrero es histórico, ha sido recuperado de enseñanzas y ha puesto en cuestión las propias prácticas. La síntesis histórica de acciones armadas y políticas confluyen una y otra vez, marxismo-leninismo y anarquismo se funden a pesar de sus teóricos, la lucha social como ciencia se funde con las acciones directas autónomas que surgen del sentimiento de injusticia de individuos y grupos hasta cierto punto organizados; así el EZLN es teórica y socialmente un mundo donde caben muchos mundos, constituyendo un nuevo imaginario que ha comenzado a recorrer nuevas formas de organización fundamentados principalmente por las culturas en las que toman base, específicamente me refiero al campo rural y a los pueblos originarios.



En su caminar Guerrero y demás estados mexicanos recuperan el núcleo cultural en el cual han comenzado a converger los diversos nodos guerrilleros que configuran nuestro México milenario, enraizado en culturas y formas de organización originarias de las comunidades. Paso a paso se encaminan hacia una unidad revolucionaria enraizada en el principio del don. Hasta ahora -2013- el dialogo entre el EPR y el EZLN se ha dado pero no en ellos, sino en otros sujetos revolucionarios que han asumido ambos discursos; que van transformado tanto al epperismo como al zapatismo en una nueva corriente revolucionaria. El paso no termina, apenas comienza. Se da en múltiples espacios, uno de ellos es el estado de Guerrero, México; donde la represión y miseria desde antes y después de la conformación de las organizaciones armadas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas no han parado, al contrario se han agudizado y con ella los movimientos armados en todo lo que va de vida la “Nación Mexicana”.

Los partidos políticos han fracasado en su objetivo de construir la democracia en México; la exclusión y miseria es cada vez más alta. Las faltas de oportunidades para el desarrollo individual y colectivo han sido coartadas. A ello se suma la violencia generada por la política de seguridad implementada por el presidencialismo mexicano, así lo hiso Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012), y ahora se suma a ello Enrique Peña Nieto (2013...). Todo ello confluye en una gramática moral constituida por una memoria de agravios, factor de radicalización de la sociedad. El sentimiento de injusticia, de frustración, de haber sufrido constantemente daños por parte de los representantes del Estado, de los grandes terratenientes, de los capos, les hace buscar las formas de defender sus derechos. Derechos que no pueden ser aislados de lo comunitario, que buscan reafirmarlos como derechos colectivos más que privados, que tienen como horizonte de acción detener la marginación y la miseria en que viven los pueblos indígenas de Guerrero, factor de autodefensa y solidaridad armada para un futuro más justo. Así, la más pequeña subversión interactúa con el entorno y se encadena a la posibilidad de múltiples subversiones, las cuales son creación imaginaria de nuevas significaciones.

La subversión es la posición no determinada sino determinante del derecho de representarse a sí mismo en el acto transformador de lo instituido. Lo que es subversivo no está cerrado desde el punto de vista más esencial; lo que es está abierto, es siempre por-ser. Lo que ha de ser no es, está siempre subvirtiéndose. La historia del movimiento armado en Guerrero orienta en ese horizonte rojo-oscuro, que a pesar de las dificultades para penetrar en la sociedad penetra en el pueblo y consolida una fuerza. Hay experiencias, no necesariamente conyunturales, que heredan un saber para la organización con el pueblo. Así Lucio Cabañas penetró en Guerrero, no de un día a otro sino después de largas jornadas de trabajo, paso a paso, dando todo de sí, su tiempo, sus anhelos, su vida hasta lograr el apoyo de toda un territorio; con ello logró constituirse en un “Nuevo Hombre”, más allá de sí se constituyó en un “Nosotros armado”. La historia muestra que si no se escucha al pueblo, no se comprenden las formas internas de organización, no se interesa por sus formas históricas de lucha, y se es indiferente a sus concepciones del mundo, entonces irremediablemente –aunque sea una vanguardia política- no será capaz de convencer a la gente, saltarán al vacío, caminarán solos y perecerán como muchos han perecido. Para generar el apoyo mutuo es necesario aprender no sólo a recibir sino también a dar, no sólo a hablar sino a escuchar, no sólo a mandar sino también a servir, no actuar como guerrillero sino como pueblo, y así el pueblo y el guerrillero se fundirán en una hermandad de sentido. El EZLN lo reconoció a través de la memoria histórica donde muchos de sus integrantes perecieron y de las enseñanzas dejadas en los pueblos por luchadores sociales como Zapata; el ERPI reconoció la necesidad de recuperar enseñanzas de luchadores guerrerenses como Lucio Cabañas, y el EPR lo está comprendiendo a través de sus fracturas internas y de las experiencias de del EZLN y el ERPI, entre otras. Ahora están recreando su caminar, el método, la ciencia revolucionaria, transitando de la vanguardia política-militar al hombre nuevo y a la nueva mujer armados articulados como un “Nosotros en lucha por la dignidad humana”. La nueva comunidad armada requiere entonces reconocer y concientizarse sobre sus vínculos de posibilidad, a saber, sobre la dialéctica del don en la insurgencia social.

## LIBRO CUARTO

# COMMUNITAS SUBVERSIVA

*“El derecho de rebelión penetra en las conciencias,  
el descontento crece, el malestar se hace insoportable,  
la protesta estalla al fin y se inflama el ambiente.*

*[...]*

*”El derecho a la rebelión es sagrado porque su ejercicio  
es indispensable para romper los obstáculos que se  
oponen al derecho de vivir. [...]  
La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte.*

*Ricardo Flores Magón\**

*“Con el poder popular, el pueblo unido vencerá”*



## Horizonte jurídico de la desobediencia, subversión, resistencia e insurgencia

*“¿Por qué son válidas las normas que dictan los diputados y no los guerrilleros? En definitiva por una única razón: porque los guerrilleros aún no han logrado convencer a la suficiente cantidad de individuos, de que son ellos, y no los diputados, quienes establecen las normas válidas.”*  
Oscar Correas<sup>478</sup>

Toda tensión define los puntos que se contraponen, la continuidad de la oposición define las fuerzas que cada punto desarrolla. La comprensión del proceso de tensión, en su origen, continuidad y evolución posibilita mostrar ciertos elementos que la componen, permanecen se transforman; su abstracción racional permite plantear reglas que definen la existencia y posible fin de las fuerzas que se oponen en el fin de la tensión misma. El desvelo de las normas de oposición de las fuerzas va desenvolviendo leyes y revelando su acercamiento a la verdad de su unidad y oposición. Así, las leyes que en un primer momento surgen como demandas económicas, van adquiriendo mayor claridad a través del tiempo dejando de ser únicamente económicas y ser igualmente políticas, culturales, humanas, ecológicas, etc. Como todo, la guerra, la lucha, en este caso entre fuerzas sociales, va configurando normas, leyes locales e internacionales.

**El derecho de Guerra, derecho de rebelión**, derecho de revolución o derecho a la resistencia es un derecho reconocido a los pueblos frente a gobernantes de origen ilegítimo (no democrático) o que teniendo origen legítimo (democrático) han devenido en ilegítimos durante su ejercicio, que autoriza la desobediencia civil y el uso de la fuerza con el fin de derrocarlos y remplazarlos por gobiernos que posean legitimidad. La defensa a este derecho es muy antigua, lo podemos encontrar en Platón, quien trató el tema de la tiranía y del derecho del pueblo a defenderse contra el tirano y la injusticia; influyó en otros pensadores como San Isidoro de Sevilla, Santo Tomás de Aquino, entre otros más. Por un lado, el derecho a la resistencia fue incluido en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de la Revolución francesa. Está implícito en la *Declaración de*

---

\* Flores Magón, Ricardo, *op. cit.*, pp. 4 y 5.

<sup>478</sup> Correas, Óscar, *Kelsen y los marxistas*, México, Ediciones Coyoacán, 2004, segunda edición, p. 151.

*Independencia de los Estados Unidos de 1776.*<sup>479</sup> Igualmente es reconocido por *La Carta fundacional de las Naciones Unidas (ONU)*, estableciendo no obstante que las partes se deben someter a las decisiones de su Consejo de Seguridad; por el *Preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948: “Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión”. También tenemos los convenios internacionales que se constituyen para la defensa y promoción del “Derecho Internacional Humanitario”; entre ellos tenemos los *Convenios de Ginebra*, revisados y ampliados en 1949, los cuales establecen normas para la protección de las siguientes categorías de personas: Primer Convenio: heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña; Segundo Convenio: heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar; Tercer Convenio: prisioneros de guerra; Cuarto Convenio: personas civiles en tiempo de guerra. De igual forma, las normas que rigen la **conducción de las hostilidades** están consagradas en los *Convenios de La Haya* de 1899 y 1907. Estos limitan los métodos y medios de guerra que pueden usar las partes en un conflicto. Regulan la conducción de las operaciones militares en un conflicto armado, definiendo los empleos adecuados y permisibles de las armas y las tácticas militares. Las normas sobre la protección de las personas y la conducción de hostilidades se unificaron y desarrollaron en los dos *Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra*, adoptados en 1977. Estas disposiciones se complementan con numerosos tratados, como la *Convención de La Haya* de 1954 para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, la *Convención de 1980* sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales, la *Convención de 1997* sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción

---

<sup>479</sup> En su párrafo más famoso declara: Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad. Véase Fernando Barberán, Carlos, *op. cit.*

y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, el *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*, de 1998, y el *Protocolo III adicional a los Convenios de Ginebra*, de 2005, en el que se establece un signo distintivo adicional (comúnmente denominado el cristal rojo) que se suma a la cruz roja y la media luna roja. A estos se añaden los **Derechos de los derechos humanos**. Conjunto de principios y normas en virtud de los cuales las personas pueden esperar ciertos **niveles de protección, comportamientos o beneficios de parte de las autoridades**, por el mero hecho de ser personas humanas. Los principales instrumentos universales del derecho internacional de los derechos humanos son: La Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948; El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de 1966; El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, de 1966; La Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, de 1984; La Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989; Los instrumentos regionales, como la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Convenio Europeo para la protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales o la Carta Africana de los derechos del hombre y de los pueblos, que crean sus propios mecanismos de vigilancia regionales, que se suman al sistema universal. Todos estos instrumentos jurídicos tienen como razón de ser el derecho a la vida. El **derecho a la vida** es el derecho humano supremo, si este careciese de garantías efectivas, todos los demás derechos humanos no tendrían sentido.<sup>480</sup>

Por otro lado, se ha afirmado entre los más importantes movimientos revolucionarios. En la Revolución Gloriosa el derecho a la rebelión fue el fundamento de la defensa filosófica, por el parlamento del Reino Unido en 1688, del derrocamiento y remplazo de Jacobo II de Inglaterra por Guillermo III. Por otra parte, para la Revolución estadounidense el derecho a la rebelión jugó un papel principal en los escritos de los revolucionarios americanos. Fue citado en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, según expresaba la

---

<sup>480</sup> Comité Internacional de la Cruz Roja, *Violencia y uso de la fuerza*, Ginebra, Suiza, CICR, marzo de 2012. En < <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/publication/p0943.htm>>. [Consulta: marzo de 2012].

declaración de independencia estadounidense en 1776: "la ley natural le enseña a la gente que el pueblo está dotado por el creador de ciertos derechos inalienables y puede alterar o abolir un gobierno que destruya esos derechos". La Revolución Francesa empuñó el derecho a la rebelión y fue incluido en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* en 1789, así como en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1793), que en su artículo 35 plasma: "Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo la insurrección es para el pueblo, y para cada porción del pueblo, el más sagrado de sus derechos y el más indispensable de sus **deberes**".<sup>481</sup>

La comunidad rebelde posee ciertos derechos y obligaciones directamente emanados del orden jurídico internacional, si bien se trata de un sujeto de carácter provisional, pues la situación de hecho sobre la que se funda la subjetividad de los beligerantes está destinada a desaparecer. El status que se les reconoce desaparece con la terminación de la guerra civil, cuando la insurrección es aplastada o, finalmente, si llega a controlar todo el territorio, transformándose en éste último caso de Gobierno de facto local a Gobierno de facto general.<sup>482</sup> Por ejemplo, en el caso de Nicaragua durante la lucha contra la dictadura de Somoza, los gobiernos de Panamá, Costa Rica, Venezuela, México e incluso el gobierno del presidente Carter de los Estados Unidos, tuvieron una política de tolerancia hacia el Frente Sandinista y este pudo desarrollar amplia y cómodamente sus relaciones internacionales. Esto explica entre otras cosas, por qué no hubo una radicalización extrema en Nicaragua, porqué a pesar de todo la Revolución Sandinista pudo derivar en elecciones libres y democracia, y porqué el Ejército Popular Sandinista pudo ser transformado en Ejército Nacional de Nicaragua.<sup>483</sup> Los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales son en consecuencia un importante instrumento de lucha o de reconocimiento de la lucha que se vaya a encausar por otros medios.

---

<sup>481</sup> Comando General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "El nunca más" de la humanidad y el derecho de rebelión contra la tiranía", Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Chiapas, México, 29 de julio de 1996. En <http://www.derechos.net/doc/dudh/4.html>.

<sup>482</sup> Fernando Barberán, Carlos, *op. cit.*

<sup>483</sup> Cuadra Lacayo, Joaquín, *op. cit.*



“La Convención de Ginebra reconoce el estatus de “combatientes” a las personas que espontáneamente toman las armas frente al enemigo”, ya que de acuerdo al principio de autodeterminación y las leyes que lo rigen “un pueblo tiene derecho a resistir, con la fuerza si es necesario, a un ocupante extranjero. [...] El pueblo...mantiene su derecho a la resistencia hasta que los poderes ocupantes abandonen su país.”<sup>484</sup> El derecho de resistencia en la perspectiva del constitucionalismo se da ante leyes fundamentales que declaran inalienable un conjunto de derechos de las personas y de los ciudadanos, y al mismo tiempo contempla las garantías de los mismos a través de un conjunto de pesos o contrapesos jurídicos a nivel nacional e internacional. De tal modo, la insurrección en el contexto del Derecho Internacional, constituye un grupo de personas que se levanta en armas contra el gobierno de su propio Estado, controlando algunas plazas y disponiendo de algunos buques de guerra. Esta situación que es materia del derecho interno del Estado en cuestión implica un reconocimiento, en el sentido de que sus actos oficiales no se consideran en principio como actos de pillaje o piratería. Es muy discutida la cuestión de saber si existe un deber de reconocer a los insurrectos cuando se verifican las condiciones antes mencionadas, es decir el dominio efectivo y exclusivo de una importante zona del territorio de un Estado por parte de los sublevados. No obstante, la doctrina dominante resuelve negativamente la cuestión relativa al deber del reconocimiento: los terceros Estados no están obligados a reconocer a los insurrectos como beligerantes, y tienen derecho a seguir tratando de manera exclusiva con el gobierno central, único reconocido. Se llega incluso a afirmar que antes del reconocimiento de los insurrectos los terceros Estados están obligados a no ayudarlos en modo alguno, sobre todo suministrándole armas, y ello por la razón de que sólo el gobierno reconocido representa al Estado. Esta doctrina ha plasmado en los acuerdos del Instituto de Derecho Internacional de 1900, en la Convención Panamericana del 29 de febrero de 1928 sobre los derechos y deberes de los Estados ante una guerra civil y en otras muchas declaraciones oficiales. En cuanto a los daños que resultan de las medidas tomadas por los

---

<sup>484</sup> López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos...*, cit., p. 21.

insurrectos, la jurisprudencia hace la siguiente distinción: 1º Caso en que los insurrectos son vencidos. En este caso, hay irresponsabilidad del Estado, pues el Gobierno se considera descargado de responsabilidad con respecto a los daños causados por los rebeldes a causa precisamente de su calidad de rebeldes y porque, donde no había autoridad efectiva y duradera, no puede haber responsabilidad. 2º Caso en que los insurrectos son los vencedores (ejemplo: guerra civil española de 1936-1939, que terminó con la victoria de las fuerzas nacionalistas del general Franco). En este caso, la jurisprudencia se pronuncia por la responsabilidad del Estado y ve en esa solución una regla bien establecida del derecho internacional. Las decisiones se fundan en el hecho de que los revolucionarios victoriosos deben representar, en razón misma de su victoria, la voluntad nacional desde el comienzo del conflicto. Ésta es una especie de confirmación retroactiva de la acción de los insurrectos, fundada sobre el éxito final.

Si la sublevación se prolonga, puede convertirse en una guerra civil. La guerra civil existe desde el momento que se reconoce a los sublevados como beligerantes, desde ese momento son sujetos de derecho internacional, y las hostilidades son regidas por el derecho internacional de la guerra. Aquí existen dos tipos de reconocimiento, ya que la beligerancia puede ser reconocida por el gobierno constituido o bien por los terceros Estados. La primera situación se le denomina guerra civil nacional, la segunda guerra civil internacional. A veces ocurre que el gobierno constituido no está en condiciones de reconocer a sus adversarios como beligerantes sin que ello le genere una obligación, pues no existe ninguna condición restrictiva para hacerlo. En el caso de reconocimiento por terceros Estados, un reconocimiento prematuro, no fundado, constituiría una intervención en asuntos internos de otros Estados, y por ende un grave delito internacional. Por lo tanto para que un tercer Estado pueda reconocer a los sublevados como beligerantes, éstos tienen que responder a ciertas condiciones subjetivas: a) perseguir objetivos políticos, b) tener dirección política, c) disponer de fuerzas armadas disciplinadas, d) controlar un territorio, e) observar el derecho internacional de guerra. Se necesita además cierta relación entre ese tercer

Estado y los sublevados. El Estado que reconoce tiene que encontrarse en una situación tal que no pueda evitar el reconocimiento.<sup>485</sup>

Dos importantes consecuencias jurídicas se derivan de este reconocimiento: 1) En lo sucesivo, se hace posible aplicar las reglas del derecho internacional sobre la manera de conducir las hostilidades, a las relaciones entre el gobierno legal reconocido y las autoridades beligerante reconocidas. El conflicto civil se transforma en una guerra regida por el derecho internacional en todos sus aspectos, por ejemplo, la neutralidad; 2) La responsabilidad internacional por los actos de las autoridades beligerantes reconocidas se transfiere del gobierno legal a los beligerantes. Estas dos consecuencias se producen porque, debido al control efectivo del gobierno insurgente sobre una parte del territorio y del pueblo perteneciente al Estado envuelto en la guerra civil, se forma una entidad que verdaderamente se parece a un Estado en el sentido del derecho internacional. Por otro lado, el gobierno establecido está impedido en el futuro de actuar arbitrariamente contra los rebeldes que han sido reconocidos. A partir de ese momento se elevan del nivel local al internacional las relaciones entre las autoridades beligerantes reconocidas, el gobierno legal y los Estados que reconocen.

Algunas categorías de combatientes irregulares, donde se ubica a la guerrilla, resultan equiparadas a las fuerzas regulares y gozan de los derechos y privilegios del combatiente regular. Esto significa que sus acciones de combate no son contrarios a derecho y, en caso de caer en poder de sus enemigos, tienen la prerrogativa de ser tratados en forma especial como heridos y prisioneros de guerra.<sup>486</sup> Sin embargo esto no nos dice mucho; requerimos discernir lo que subyace a los rasgos que enmarcan la interpretación del término guerrilla y

---

<sup>485</sup> Halajczuk, Bohdan y Moya Dominguez, María Teresa, *Derecho Internacional Público*, Buenos Aires, Ediar, 1999, pp. 812-813.

<sup>486</sup> La situación jurídica ha hallado un compendio en la normativa para la guerra terrestre de La Haya del 18 de Octubre de 1907 y la validez del mismo ha encontrado una aceptación general. Después de la Segunda Guerra Mundial el desarrollo prosiguió con las cuatro Convenciones de Ginebra del 12 de Agosto de 1949, Véase Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 16. No obstante la normatividad se encuentran ante el difícil problema de una regulación de lo irregular hecha conforme al Derecho Internacional – es decir: válida para ambos bandos – con miras a, por un lado, el reconocimiento del guerrillero como combatiente y su tratamiento como prisionero de guerra y, por el otro lado, al respeto de los derechos de la fuerza de ocupación militar; *Ibid.*, p.13.

guerrillero, su inserción en los procesos de adscripción de la identidad social y el desarrollo del derecho. Desde la Ilustración se ha mostrado que no se trata de reclamar a los soberanos que cumplan con sus deberes, que respeten las leyes naturales y que establezcan con el pueblo un pacto flexible y aceptable cuyo incumplimiento permitiría recurrir en casos extremos a la resistencia, sino de proceder por la vía revolucionaria a la instauración de un orden político que se corresponda con los principios de la razón, es decir, de una república democrática representativa que asuma la insurgencia como parte de los fundamentos de los derechos del hombre. El pueblo oprimido tiene el derecho a hacer la revolución contra la injusticia del régimen que lo gobierna. En el ámbito jurídico se señala que si esta revolución se lleva a cabo y crea el nuevo orden, frente a la nueva legitimidad que instaura el poder legítimo del pueblo no le es legítimo resistir; lo que equivale a la total eliminación del pensamiento acerca del derecho de resistencia. Considero que la legitimidad de este nuevo régimen se mantendrá si y solo si se orienta, protege y hace valer los principios que le dieron forma jurídica; en el momento en que vele no por el bien público sino que aliene el poder en un grupo de personas e intereses particulares, en ese momento tiene cabida el derecho de rebelión, y la resistencia constitucional. La reflexión acerca del derecho de resistencia, como lo enseñó Locke, parte de la legitimidad de resistir al gobierno representativo siempre que éste, de manera flagrante y reiterativa, traicione la confianza que le han otorgado sus representados.<sup>487</sup> ¿Cuándo se considera que hay una traición? La respuesta implica una dimensión jurídica y otra moral, en consecuencia cultural.<sup>488</sup> Así mismo, significa un convencimiento o

---

<sup>487</sup> *Cfr.*, Vitale, Ermanno, *op. cit.*, p. 11.

<sup>488</sup> Podemos distinguir siete particularidades entre el derecho y la moral: 1) Las normas morales se cumplen a través del convencimiento interno de los individuos. Exigen una adhesión íntima a dichas normas. Hay una interioridad de la vida moral (el agente moral tiene que hacer suyas las normas que debe cumplir). Las normas jurídicas no exigen ese convencimiento interno o adhesión íntima a ellas. (El sujeto debe cumplir la norma jurídica, aun sin estar convencido de que es justa y, por consiguiente, aunque no se adhiera íntimamente a ella.) La interiorización de la norma, esencial en el acto moral, no lo es, por el contrario, en la esfera del derecho.

2) La coactividad se ejerce en la moral y en el derecho en distinta forma: es fundamentalmente interna, en la primera, y externa, en el segundo. El cumplimiento de los preceptos morales se asegura por la convicción interna de que deben ser cumplidos. El derecho, en cambio, requiere un aparato estatal capaz de imponer la observación de la norma jurídica.

disentimiento interno y externo que obliga a solidarizarse como sociedad en una movilización, resistencia o desobediencia social.

Desde el ámbito jurídico se dice que habría que “tomarse en serio **la ley fundamental que nos hemos otorgado como colectividad política**, respetándola...y haciéndola cumplir tanto en el ordenamiento jurídico como en la organización social, es lo que definirá, al menos en una primera instancia, el sentido o el límite de lo que [se entiende] por “resistencia constitucional”.<sup>489</sup> Esta postura contractualista me parece válida en tanto la población de un Estado se haya realmente otorgado sus leyes; pero en nuestra historia mexicana no ha sido así. Las clases populares nunca han sido consultadas sobre las leyes que les rigen. Mucho menos lo ha sido en el ámbito de los pueblos originarios, razón por la cual no se les ha otorgado la personalidad jurídica, ni autonomía. Por estas razones la resistencia es por las formas jurídicas de los pueblos originarios, es decir, por una “resistencia jurídica de los pueblos originarios”, muy distintas al ordenamiento jurídico que instituye el Estado. Es más, la resistencia es por la justicia y la dignidad para todas y todos. No obstante continuaré con la reflexión sobre el derecho de resistencia, quizá se abra una veta antropológica que permita comprender mejor el “derecho de rebelión”.

---

3) Las primeras no se hallan codificadas formal y oficialmente, en tanto que las segundas gozan de dicha expresión formal y oficial en forma de códigos, leyes y diversos actos estatales.

4) La esfera de la moral es más amplia que la del derecho. La moral afecta a todos los tipos de relación entre los hombres y sus diferentes formas de comportamiento. Todo puede ser objeto de calificación moral. El derecho, en cambio, regula las relaciones entre los hombres que son más vitales para el Estado, las clases dominantes o la sociedad en su conjunto.

5) La moral no requiere la coacción estatal, ha podido existir antes de que surgiera el Estado. El derecho, en cambio, por estar vinculado necesariamente a un aparato coercitivo exterior, se halla ligado a la aparición del Estado.

6) Puesto que la moral no se halla ligada necesariamente al Estado, en una misma sociedad puede darse una moral que corresponde al poder estatal vigente y una moral que entra en contradicción con él. No ocurre lo mismo con el derecho, ya que al estar éste ligado necesariamente al estado, sólo existe un derecho o sistema jurídico único para toda la sociedad, aunque dicho sistema no tenga el respaldo moral de todos los miembros de ella.

7) El campo del derecho y de la moral, respectivamente, así como su relación mutua, tienen un carácter histórico. La esfera de la moral se amplía, a expensas de la del derecho, a medida que los hombres observan las reglas fundamentales de la convivencia voluntariamente, sin necesidad de coacción. En cambio el paso a una organización social superior entraña la sustitución de cierta conducta jurídica por otra, moral. Véase Sánchez Vázquez, A., *Ética*, España, Critica, 1999, p. 94.

<sup>489</sup> Vitale, Ermanno, *op. cit.*, p. 13.

A partir de 1945 se inicia un proceso de transformación del Derecho Internacional. Es el tránsito del Derecho Internacional Clásico al Derecho Internacional Contemporáneo, caracterizado por su contenido humanista y social, y por la nueva función de procurar el desarrollo integral de los individuos y pueblos sin excepción alguna. Los pueblos en el Derecho Internacional se han convertido en titulares de importantes derechos; entre estos está el de la libre determinación, como principal derecho de los pueblos, derecho a expresar su voluntad en cuanto ésta es soporte de la soberanía, derecho a la supervivencia del grupo, derechos económicos, y, lo que interesa en el presente análisis, los derechos a beneficiarse del *ius in bello* (Derecho de la Guerra). Los pueblos que recurren a la fuerza armada en su intento de alcanzar la libre determinación tienen también el derecho de beneficiarse de las normas internacionales. En algunos casos el grupo social sublevado llega a controlar una parte del territorio del Estado y establece sobre el mismo una cierta organización. La existencia de tal situación, conocida técnicamente como **beligerancia**, puede ser reconocida tanto por el propio Gobierno del Estado donde acontece, como por terceros Estados y tiene una serie de consecuencias importantes. La principal de ellas es la de aplicar a la contienda civil los derechos y obligaciones derivados del derecho de Guerra y de neutralidad.<sup>490</sup>

### **La naturaleza subversiva de la condición humana**

Aquí me refiero a la facultad humana de negarse a ser oprimido, a esa cualidad humana que reside como elemento natural, más allá de su conceptualización, en el ser de las personas y que da sentido a las normas. Esa cualidad natural no restringida a las leyes, ni a la historia, que reside en el alma de los seres humanos e irrumpe repentinamente con un movimiento de ruptura para transformar una condición social que se enmarca como insoportable. La subversión es la unidad de necesidades culturales y biológicas no reconocida pero instituyente de nuevas articulaciones sociales. Los derechos no son más que el enlace entre facultades, deberes; es decir, sistemas de coacción que la subversión abre dándoles nuevo rostro normativo. De este vínculo social se levanta ese impulso revolucionario de

---

<sup>490</sup> Fernando Barberán, Carlos, *op. cit.*

la justicia que se ha constituido a través del tiempo como normas escritas, que recuperan las necesidades no atendidas de los pueblos. En un primer momento irrumpe en lo instituido, pero aún no sabe caminar y de la única estructura de la cual se puede sostener para mirar es la memoria. Y entonces el sujeto se da cuenta que en su historia formada como memoria hubo alguien que también se reveló, que buscó subvertir el orden del mundo y del sentido de lo que se contiene como sistema. Así mismo toma conciencia de que la lucha, ante la injusticia, es una condición humana para su reproducción y permanencia como especie y cultura, como organismo vivo y como acontecimiento social. El sujeto es parte de un proceso que da forma histórica a los vínculos normativos. La subversión, en tanto que ve, busca e instaure derechos, garantiza la permanencia de sí misma y de los demás derechos humanos, cuando estos últimos ya no responden a su naturaleza de ser: el vivir bien en comunidad en paz con justicia y dignidad. Es pues el derecho a la subversión uno de los primeros derechos ante una situación llena de incongruencias, corrupción, injusticia y violencia; dirigida a transformarlas en nuevas metas, condición de posibilidad de las sociedades y comunidades humanas. Allí tiene nacimiento la crítica en todos los ámbitos, superando el mero oportunismo que busca un interés privado, si es limitada o coartada entonces es un indicio que tal organización o colectividad ha dejado de ser justa. Las propias organizaciones armadas que luchan por una mayor justicia, si no permiten esta libertad de crítica han perdido su razón de ser. Hay que subvertirla. Por ello es importante conocer la realidad del país y contribuir a transformarlo; hacer un análisis serio, sereno, que nos lleve a plantear lo que es o no necesario. Si se decide optar por la violencia hay que convencer a la gente de eso, pero si no es así hay que ser consecuente con lo que se piensa y con lo que es la realidad, se debe tomar en cuenta la experiencia de los exguerrilleros, compararla. El pasado siempre es necesario para entender al presente; los errores enseñan a los jóvenes a construir distintas alternativas. Aceptar nuestra historia, sus limitaciones y también del sistema, en el cual uno construye la identidad, determina la consciencia crítica. Sólo allí la no aceptación de un estado injusto constituye la base de la transformación.

Comprendemos que la negación del Otro, en su pauperización, es la primera y más fundamental violación de todos los demás derechos, tanto civiles y políticos como económicos y sociales.<sup>491</sup> La vida consiste en ser útil en la sociedad, afirmar en la ayuda al Otro, no negarlo. Muchas veces se olvida la familia en el optar por las armas; se debe ser útil a la familia y a la sociedad, la familia como parte de la sociedad y como parte de uno. Cuando uno opta por la armas debe ser consciente de la familia, la sociedad y uno mismo, de la utilidad de las armas en estos diversos estadios. Estos estadios están articulados y constituye a los sujetos como una gran red de reivindicaciones, donde ejercen su derecho a la rebelión, con miras a organizarse en movimiento insurgente que transforme el sistema que es estructuralmente violento. Dado que toda relación social enraíza en un territorio cultural, la ruptura del sistema es justamente la ruptura espacial de su sentido y posibilita la existencia de las reorganizaciones sociales armadas. La eficacia de los símbolos instituidos se desgarran por la injusticia social vivida. Por lo que “la autonomía como proyecto revolucionario se funda en la búsqueda de la autoinstitución explícita de la sociedad; es decir, en el rechazo de la heteronomía, del imaginario social dominante que atribuye a la institución un origen extrasocial – Dios, las leyes del mercado, de la historia, etc.”<sup>492</sup> Justamente por ello tiene razón de ser el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el cual señala que “La soberanía nacional radica esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para su beneficio. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.”

La injusticia, terror, violencia estructural, son actos de barbarie que han tenido lugar sobre la faz de la tierra; específicamente en América Latina el genocidio de los pueblos indígenas, el tráfico de esclavos de África, la esclavitud misma, la explotación de los obreros en las minas, de los trabajadores rurales en el campo y de los trabajadores en los grandes centros urbanos. Pero de igual forma vemos a

---

<sup>491</sup> Cfr., Stavenhagen, Rodolfo, *Derechos indígenas y derechos humanos en América Latina*, México, Instituto Interamericano de Derechos humanos - El Colegio de México, 1988, pp. 13 y 14.

<sup>492</sup> Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, Argentina, EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), 1997, p. 8.



lo largo de la historia, en medio de graves crisis nacionales, se han elevado las voces de esperanza y libertad –Emiliano Zapata, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Tupac Amaru, Bolívar, San Martín, Artigas, Morazán, José Martí, Sandino, Farabundo Martí, el Che Guevara, el padre Camilo Torres, entre muchos otros grandes hermanos y hermanas-, en nuestros días las madres y familiares de los desaparecidos, los docentes, los jubilados, los sin tierra, los pueblos originarios. Tod@s protestan contra la miseria, las necesidades extremas, las postergaciones, las tiranías, el miedo, el terror; luchan por vivir con justicia social y por pensar desde su identidad sin presiones ni influencias determinadas; luchan por creer en la religión o política que prefieran, por tener la libertad de expresarse a través de su arte y su cultura. La Declaración Universal es un “*nunca más*” rotundo al exterminio, el genocidio y la discriminación; pero también un sí rotundo a la dignidad, Justicia y apoyo mutuo.<sup>493</sup>

Una nueva creación requiere de la subversión de lo ya creado con el don, para que posibilite otras significaciones que no sean la expansión de la producción y del consumo, que plantee objetivos de vida diferentes, reconocidos por los seres humanos como algo que vale la pena vivirse.<sup>494</sup> Hace falta una descolonización intersubjetiva, material y simbólica. Un donarse en la humanidad y devolverse más humano pero no solamente humano, sino más allá de lo humano, cósmico dirían los pueblos originarios. La recreación de sí mismo en las prácticas que se lleven a cabo en la interacción con los otros es precisamente la posición de nuevas determinaciones subjetivas y estructurales.<sup>495</sup> La más pequeña subversión interactúa con el entorno y se encadena a la posibilidad de múltiples subversiones,

---

<sup>493</sup> Derechos Human Rights, “El “nunca más” de la humanidad y el derecho de rebelión contra la tiranía”. En < <http://www.derechos.net/doc/dudh/>>. [Consulta: enero de 2013].

<sup>494</sup> Cfr., Castoriadis, Cornelius, *op. cit.*, p. 119.

<sup>495</sup> *Ibidem*, p. 136. “**Creación**: capacidad de hacer surgir lo que no está dado, ni es derivable, combinatoriamente o de otra forma, a partir de lo dado. Esta capacidad corresponde al sentido profundo de los términos imaginación e imaginario cuando abandonamos sus usos superficiales. La **imaginación** no es simplemente la capacidad de combinar elementos ya dados para producir otra variante de una forma ya dada; la imaginación es la capacidad de presentar nuevas formas. [...] La imaginación... nos permite crearnos un mundo... nos permite presentarnos algo de lo cual, sin la imaginación, no sabríamos nada ni podríamos decir nada. La imaginación comienza con la sensibilidad; se halla en forma manifiesta en las percepciones más elementales de la sensibilidad. [...] Imaginación, *Einbildung* en alemán, significa la puesta en imágenes, que...en ciertos aspectos no es común a todos en la medida en que pertenecemos al *genus homo* y que también es cada vez absolutamente particular. Lo mismo es válido para lo que yo llamo el **imaginario social**, imaginario instituyente”, p. 138.

las cuales son creación imaginaria de nuevas significaciones. La subversión es la posición no determinada sino determinante del derecho de representarse a sí misma en acto transformador de lo instituido como normal. La creación presupone una cierta indeterminación en el ser, liberación, en el sentido de lo que es no es nunca de manera tal que excluye el surgimiento de nuevas formas, de nuevas determinaciones. Lo que es subversivo no está cerrado desde el punto de vista más esencial; lo que es está abierto, es siempre por-ser.<sup>496</sup> Y lo que es siempre por ser no puede no ser, por lo cual es un derecho imposible de subyugar. Subvierte lo ya normativizado para instituir nuevas y abiertas posibilidades de normatividad. Lo que ha de ser no es, sino que está siempre subvirtiéndose. Así lo que no es, es la esperanza en una justicia plena. Un mundo mejor por ser y con grado cero de injusticia es un postulado que hace ser a algunos pueblos campesinos e indígenas agrupaciones emergentes armadas.

La esencia de la subversión está en relación con la violencia que golpea a los seres humanos, a los animales, al medio ambiente, a la tierra. El derecho a la subversión adquiere sentido en la relación de lucha que se da entre individuos, pueblos, organizaciones y colectividades *contra* organismos sociales con pretensión de poder dominante. En éstos últimos la mayoría de las veces se ubica el Estado, ya que ha impulsado, como en la actualidad, disputas por el poder, por el territorio, exclusiones en la distribución de las riquezas, lucha de clases, imposiciones ideológicas, intolerancia a visiones del mundo distintas, y de rechazo a nociones de humanidad más allá de lo económico. El derecho a la subversión implica pugnar por clausurar sus instancias represivas y de cooptación institucional, ampliando en paralelo aquellas que tienden potencialmente a una sociabilidad comunal.<sup>497</sup> Apoyándonos en Walter Benjamin, el derecho a agitar y subvertir propios del develamiento juega con el valor de lo negativo. El develamiento aplica los frenos de emergencia del tren de la historia con la esperanza de que las cosas no empeoren y con la convicción de interrumpir nuestro viaje al abismo. Así, lo peor no es inevitable, siempre y cuando estemos

---

<sup>496</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>497</sup> Ceceña, Ana Esther et al., *Pensar las autonomías*, México, Sísifo Ediciones-Bajo Tierra Ediciones, 2011, p. 281.

dispuestos a hacer algo por detenerlo. Allí se abre la alternativa armada de asumir acciones directas contra el presente dando paso al porvenir. “Ya no se trataría tanto de la búsqueda de una tierra prometida sino más bien de un llamado a actuar para detener o, por lo menos, para retardar nuestro descenso al infierno.”<sup>498</sup> Esta evocación armada culmina con un llamado a la autodefensa que nace desde el corazón de la historia, a la autonomía, a la autogestión, al don. El don puede dirigirse a cambiar la ruta de la historia interrumpiendo la catástrofe mediante la acción colectiva; ocupando comunalmente espacios, expropiando la vida coartada por la economía.

Para Benjamin, la tradición subversiva de los oprimidos consiste en una serie discontinua conformada por los raros momentos en los que las cadenas de la dominación se rompieron. *Hay que hacer estallar el continuo de la historia* (Benjamin 1969)<sup>499</sup>, posibilitar las rupturas discontinuas que constituyen una memoria, una tradición, una infracultura de subversión y apoyo mutuo entre los que buscaron en su momento cambiar la ruta de la historia. La lucha por el sentido de la historia, es la esencia de la violencia nutrida por la lucha de clases, por ganar espacios de autonomía, por un lado, y para obturarlos, por otro. Cuando los de abajo consiguen abrir algunas grietas en la dominación, tanto materiales como simbólicas, se sienten en condiciones y con el derecho de lanzar desafíos a los de arriba o, por lo menos, de resistir en mejores condiciones. Se sienten con el derecho de tomar las armas y de regirse autónomamente. Lo anterior ha sido comprendido en toda su importancia por las élites, por eso aplican políticas especialmente destinadas a neutralizar los espacios-tiempos autónomos de los de abajo, desprestigiando, mediante los aparatos mediáticos, como violencia y criminalidad las prácticas de autodefensa de las organizaciones subversivas.<sup>500</sup>

---

<sup>498</sup> Ceceña, Ana Esther et al., *op. cit.*, p. 302.

<sup>499</sup> Cfr., Ceceña, Ana Esther et al., *op. cit.*, p. 305.

<sup>500</sup> Ceceña, Ana Esther et al., *op. cit.*, p. 246. “Los proyectos de control social consisten en dos ejes complementarios: “por arriba, ...democracia electoral con derechos restringidos y omnipresencia de la burocracia estatal armada, con lo que la dominación gana la estabilidad necesaria para lubricar la acumulación de capital; y en los microescenarios...se aplica una doble pinza sobre los movimientos consistente en represión, directa e indirecta, y políticas sociales destinadas a dividir a los de abajo, cooptando, comprando o institucionalizando. En este sentido, el escenario macro y el micro apuntan al mismo objetivo con herramientas distintas. Abajo es mucho más visible el doble discurso, y lo es de modo muy particular en

## ***Homo Subversum***

Para comprender antropológicamente a los movimientos guerrilleros se tiene que descifrar primero el vínculo que hace posible la conformación de distintos núcleos de organización y motivación subversiva dentro de un contexto de injusticia social. En el ámbito del sistema guerrillero hay que distinguir en primer momento al núcleo central armado de los otros círculos con los cuales se vincula y ramifica. Pero debemos entender que este núcleo se constituye en un espacio concreto, que toma sentido en su relación con las bases sociales. Cada círculo, así como el núcleo “central”, han sido posibles porque se han establecido canales de comunicación, porque se ha estructurado un intercambio de códigos entre el núcleo y las bases, posibilitando así una moral subversiva común. Esto establece un puente de comprensión, entendimiento y camaradería. El puente es una relación social. ¿Qué tipo de relación? Una que se dona a sí misma al subvertirse contra las formas capitalistas de socialización, al tiempo que se afirma como *continuum* de resistencia en una recreada organización de sentido, generando así un vínculo distinto: una comunidad de sentido subversivo.

Veamos, para satisfacer el “*querer vivir en comunidad*” la subversión y el don se unen para constituir un nuevo sentido de lo humano. Las condiciones materiales de vida son la base de toda sublevación; mediante ésta, explica Foucault, es como la subjetividad se introduce en la historia y le da un soplo. La acumulación de la riqueza en unas pocas manos es un robo que no todos están dispuestos a aceptar. Mientras no se rebelen son invisibles a la historia que ellos sostienen en sus hombros; su irrupción en la historia se da como sublevación, pertenece a la historia, pero la rompe y transforma, en cierto modo se le escapa a la historia.<sup>501</sup> El subversivo escapa de la pretendida linealidad de la historia, la rompe, expresa las contradicciones históricas que han llegado a una fase de desarrollo imposible de contenerse. A partir de la subversión no sólo se recrean los sublevados y sus mundos, sino también la historia, adquiere nuevos vías y significados. La

---

aquellos lugares donde aún se resiste, porque allí hay menos margen para encubrir las realidades con discursos.” Véase Ceceña, Ana Esther et al., *op. cit.*, pp. 256 y 257.

<sup>501</sup> Cfr., Foucault, Michel, “Es inútil sublevarse”, Foucault, Michel, *Obras esenciales*, España, Paidós, 2010, p. 861

subversión no es reductible a la historia pero es histórica. La subversión es mítica y utópica. Mediante la sublevación de la dignidad es como aparecen verdaderamente la mujer, el hombre, los niños, los ancianos, la tierra y no meramente los instrumentos de producción de un modelo económico inhumano. Mediante la subversión se escucha la voz de las colectividades avasalladas que arrastra la historia. A partir de la subversión contra la injusticia se vuelve a nacer y recuperar lo propiamente humano: la dignidad. He aquí el enigma de la subversión de individuos que a pesar de la amenaza de muerte se implican en la lucha que sustentan las organizaciones político-militares clandestinas. No buscan ser mártires, no se entregan sin más a la muerte, no; buscan la victoria hasta el último reducto de sus fuerzas y la vida que les permita vivir en dignidad, amor, paz, justicia, libertad y comunidad, pero son conscientes de que en el tránsito hacia sus ideales pueden encontrar la muerte. Sólo a partir de esa conciencia se deja de temer a la muerte, sólo entonces se aprende a amar de verdad la vida, fundiéndose con las alegrías y los sufrimientos humanos, así como con los entornos naturales y el mismo universo. La identidad explota en el vivir del nosotros, donde cada acto debe ser orientado a dignificar a los otros; sólo así el actor revolucionario será en verdad tal. La orientación es dignificar la historia y las esperanzas en la construcción de un mejor mundo, entregando y defendiendo sin condiciones su propia existencia, su propia vida, su amor, sus sueños, donando todo para que todo florezca. *Vivir ¿no significa, acaso, tener una fe inquebrantable en la victoria?*<sup>502</sup>

La identidad con el mundo permite la *regeneración* del don, el cual desentraña el enigma de la subversión en la historia, así como su desarrollo en las relaciones de producción, su radicalización en el proceso de formación de los modelos económicos y de la identidad del hombre. Del proceso de aproximación o distanciamiento a los modelos económicos de explotación se contiene o libera el don y la subversión; el subordinarse o el rebelarse crea articulaciones morales que toman existencia en las subjetividades recreadas como *Homo Subversum*.

---

<sup>502</sup> Del diario de la prisión de F. Dzerzhinski, 3 de junio de 1909. Véase Bychkova, N., Lavrov, R. y Liubisheva, V., *op. cit.*, p. 100.

Cada uno dona saberes, enseñanzas, experiencias, organizaciones y también sus vidas; lo cual posibilita la configuración de una historia de luchas, una tradición subversiva entretejida con una cultura humana del don, que subvierte las fronteras, que hermana, valorando los distintos tiempos y espacios en que se manifestó la vocación subversiva. Más cuando el don es arrebatado, el mundo pasa a ser geométricamente un tablero de jerarquías donde tienen cabida las relaciones de poder y de guerra. Las necesidades impulsan a establecer alianzas y enemistades para alcanzar los satisfactores materiales que garanticen la reproducción de la vida.<sup>503</sup> Alrededor de éstas se entretejen sociedades, urdimbres de significados y bloques de poder que son reinterpretados por otros como válidos o inválidos, benéficos o dañinos. Si son partidarios establecen alianzas en amistad y respeto, pretendiendo producir bienes comunes.<sup>504</sup> Esto conforma una memoria. Sólo así se será un hombre verdadero y una mujer verdadera; en tanto que en un momento el mecanismo capitalista los había alienado no eran en sí ni para sí, ni para el mundo, sino para la circulación mercantil. La verdad es una construcción social, un vínculo en un tiempo determinado que perdura en la historia, no es una mentira que se repite mil veces hasta hacerse verdadera, sino una verdad repetida mil veces hasta que otra verdad le da continuidad complementándola como principio moral o ética. La ética del don es lo que constituye a la nueva mujer y al nuevo hombre, que en un momento determinado de la historia puede optar tomar las armas, es lo que orienta al *Homo subversum*; el cual será verdadero por dignificar al mundo, a la otredad, a las vidas precarias, y así mismo en el vínculo con los antes mencionados, lo será al tiempo que detiene el tren de la historia del capitalismo inhumano. Así se abre paso en la historia desde las entrañas de la memoria al nuevo hombre, la nueva mujer, la nueva cultura que busca la disolución del opresor y del oprimido, que se orienta por dignificar la humanidad

---

<sup>503</sup> Dussel, E., *20 Tesis de política*, México, Siglo XXI, 2006, p. 24. “Necesidades que son negativas (el hambre es falta de alimento, la sed falta de bebida, el frío falta de calor, la ignorancia falta de saber cultural, etc.) que deben ser negadas por satisfactores (el alimento niega el hambre, negación de previa negación o afirmación de la vida humana).”

<sup>504</sup> Lo contrario lo podemos ver en nuestra historia colonial, la amistad y respeto se oprimió en el sometimiento y la guerra. Sin embargo hubo destellos de hermandad, y lucharon codo a codo sin importar cultura y nacionalidad.

misma en la justicia, la justicia en la humanidad, no sólo para un pueblo o individuo, sino por transformar la historia humana y a lo humano mismo. El subversivo, el rebelde o insurgente que adquiere la conciencia de su naturaleza social, más allá de las tendencias políticas, que en su trayecto de lucha, de reivindicaciones, de gritar su rabia contra la injusticia, de entretejer redes de indignados contra la violencia, y en el límite de su acontecer de encontrarse con la muerte, se vuelve memoria, tradición de lucha, cultura de subversión y desarrollo material de la sociedad en recreadas articulaciones de apoyo mutuo. Miles, millones de seres humanos han perecido en la construcción y materialización de sus sueños, el sueño de una humanidad plural con justicia y dignidad intercultural.

“Si las sociedades se mantienen y viven, es decir, si los poderes no son ellas “absolutamente absolutos”, es porque, tras todas las aceptaciones y las coerciones, **más allá de las amenazas**, de las violencias y de las persuasiones, **cabe la posibilidad de ese movimiento en el que la vida ya no se canjea**, en el que los poderes no pueden ya nada y en el que, ante las horcas y las ametralladoras, **los hombres se sublevan**.”<sup>505</sup>

Las organizaciones pueden ser firmes e inquebrantables porque hay un capital moral revolucionario que genera confianza recíproca, amistad, respeto mutuo y un objetivo común que despierta la conciencia de las bases, así como la camaradería, la fraternidad rebelde, y que articula la conciencia de clase con la conciencia étnica, al campesinado con el obrero, y confluir así en el apoyo mutuo materializado como organización político-militar urbano rural. No se nace guerrillero, porque no se nace siendo pueblo, el ser se va construyendo a través del tiempo, al tiempo que va naciendo una organización que dentro de sus fases de desarrollo asume la guerrilla como elemento del método revolucionario. Por ello, en una organización revolucionaria, que utiliza la guerrilla como instrumento de lucha, puede desaparecer la guerrilla pero no la organización revolucionaria, en cambio si las organizaciones son exclusivamente movimientos guerrilleros tienden a desaparecer.<sup>506</sup> La organización revolucionaria puede permanecer en el tiempo como un *continuum* social porque su base espiritual está en una ontología del sujeto que tienen existencia bajo una moral revolucionaria, y que da indicios de

---

<sup>505</sup> Foucault, Michel, “Es inútil sublevarse”, *cit.*, p. 861.

<sup>506</sup> Arias, Pilar, *op. cit.*, p. 27.

una naturaleza humana que opta recurrentemente por esta moral, el *Homo Subversum* es este constante resurgir de la conciencia de la necesidad de dar y continuar el sueño de libertad y justicia.

Esta otredad revolucionaria fue la constructora de un capital moral y revolucionario que heredaron a las generaciones revolucionarias, heredaron sus recursos morales. Sin la herencia de sus virtudes revolucionarias, sin ellas no hubiese sido posible ni las revoluciones ni las victorias conseguidas a través de la historia. Este capital moral permite establecer vínculos con las bases sociales, pues no son los uniformes ni las armas, sino la forma en que se trata a la gente, en que se empieza a hablar de sus problemas, y por los hechos que se consuman.<sup>507</sup> No siempre se da, pero ser revolucionario es ser generoso, desprendido de todo, que jamás guarda nada para sí, que todo lo da. La firmeza política se va definiendo poco a poco mediante la moral del don.

¿Qué es lo que nos hace ser nuevos hombres y nuevas mujeres? La moral REVOLUCIONARIA; la moral y un cierto grado de conciencia de que uno no puede sobrecargar la carga de otro, de que uno ha de responsabilizarse de la ruta de la historia; esta conciencia moral forja la voluntad revolucionaria. Se comprende entonces que el nivel ideológico es importante, pero junto a eso hay que cultivar las cualidades morales, no hay claridad política sin estímulo moral.<sup>508</sup> Esta moral es justamente el tejido de subversión bordada mediante la aguja del don. La estructura del tejido de una ontología del don posibilita el motor del movimiento revolucionario; ese motor es imposible sin el capital moral revolucionario. La fuerza armada revolucionaria (urbana y rural) es dependiente del don, y ese don es justamente el que enmarca socialmente a los nuevos hombres y nuevas mujeres armad@s como articulación colectiva, entendida así como cuadros políticos. En la construcción de la fuerza desempeña un papel decisivo el trabajo con cuadros dirigentes, dotados del desarrollo adecuado y la decisión necesaria para organizar la lucha popular.<sup>509</sup> ¿Quiénes son los cuadros? Un conjunto de compañeros con una gran moral, una mística revolucionaria, un gran valor físico y

---

<sup>507</sup> Arias, Pilar, *op. cit.*, pp. 27-29.

<sup>508</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>509</sup> Arias, Pilar, *op. cit.*, p. 32.



una gran confianza en el futuro. El *Homo subversum* no es excedente del capital moral, no es ser una vanguardia; es enlace en la ontología y ética del don. Posibilita el vínculo orgánico que acompaña política, moral y humanísticamente a las bases sociales como bases de apoyo.<sup>510</sup> Así se forja la gran familia revolucionaria y los lazos que atraviesan poblados enteros. Esto posibilita la fuerza sin la cual no puede llevarse a cabo la lucha revolucionaria, ni el trabajo legal.

“Las cualidades desarrolladas por los distintos compañeros son particularidades propias que ellos legan a la Revolución. Pero se trata de aprender de ellos, de emular su ejemplo, y no sus actos; asimilar uno sus enseñanzas y buscar en el propio campo y con las propias cualidades cómo llegar a ser mejor diariamente. Porque si uno trata de sustituir al compañero caído se va a encontrar con una figura gigantesca, ¿verdad?, una figura que nos oprime. El mayor error que puede cometer alguien es querer convencerse de la caída de un compañero, porque entonces produce un dolor sistemático, permanente...produce angustia y desmoralización. De ninguna manera se puede romantizar la caída de un compañero, que por lo demás es un hecho suficientemente objetivo, porque eso trae resultados descompensadores del revolucionario. Uno siente la muerte de los compañeros, y eso mismo hace que uno se convenza de que en la medida en que el triunfo se acerca van a ser rescatados, pero que para conseguir ese triunfo, y ahora por ellos, hay que luchar. Pero no hay que oponerse a una realidad evidente porque entonces hay problemas.”<sup>511</sup>

Durante el proceso de clandestinidad se da una introspección que abre otras posibilidades de ser de quienes se adhieren a la clandestinidad. Se comienza a discutir ¿qué son? ¿Individuo, partido, grupo armado, foco? Se comienzan a cuestionar las diversas teorías revolucionarias y se comienza a tratar de definir lo que se es, a dónde se va y qué se quiere obtener. Ello obliga a los cuadros a salir y reunirse para discutir con otras organizaciones clandestinas y legales sobre la orientación de la lucha social. De tal manera, los movimientos guerrilleros se autoorganizan al ir adquiriendo, recuperando y recreando la historia de luchas de otras organizaciones y pueblos, sobre las cuales forma una moral político-militar. De tales memorias brota la conciencia de una gramática moral que da cuerpo a todo un complejo cultural de rebelión contra la negación de su otredad, de su consideración como vidas humanas dignas de ser lloradas. De la recuperación, apropiación y reinterpretación surge una nueva ontología del sujeto, de un sujeto

---

<sup>510</sup> Cfr., *Ibid.*, p. 54.

<sup>511</sup> *Ibid.*, p. 124.

subversivo, una ontología de la subversión del cual nace el hombre y la mujer. La superación de la violencia estructural se da en la construcción de la negación instituida de noción de humano y de la construcción de una nueva que nace de la síntesis y lucha de los elementos enfrentados en espacios concretos. Pues lo guerrillero, rebelde o insurgente responde a circunstancias específicas en el proceso material de las sociedades, dentro de un determinado contexto histórico-cultural de conflicto social.

A la cuestión de quién posee la definición de humanidad no rebelde no podemos desligar el de conocer cómo se ha constituido el poder tecnológico-económico-político-militar para disponer e imponer, ajustándolos a sus exigencias, los sentidos de sus significados. No puede haber sociedad que no sea algo para sí misma, pero que también quiera ser lo que no es, a saber, ser más de lo que es; que no se represente como siendo algo en su núcleo, pero que también que vea en su núcleo algo más de lo que es; es decir, que busca reproducirse en aquello que aún no es. Lo que siempre está por ser es lo dado y que retorna al dador sin solicitarlo en largos procesos de recepción de tiempo, no definidos, tradicionales, muchas veces no identificados en el espacio. Restringirse pasivamente a lo que se nos dice que uno es, a lo que se dice que es lo “normal”, es la sustancia sobrenatural pero suficientemente referida en la naturaleza como alienación; no son más que la expresión material e histórica de las significaciones imaginarias que constituyen la potencia de desarrollo o no de la facultad humana de subversión. Esta facultad rechazada por los que ostentan un poder es justamente lo que mantiene en los momentos de mayor tensión y conflicto social la unidad social, se articula en una “cosanguineidad imaginaria” que se enfoca a la detención de la injusticia. No ser parte del imaginario hegemónico, que adopta en sus cualidades procesos injustos, es ser «algo distinto» a la dualidad colonizador-colonizado. Una distinción, cuando no hay más salidas, es la de ser parte de un movimiento subversivo. Implica a su vez una representación imaginaria colectiva de confrontación a muerte con la dimensión injusta de la vida, más allá de las restricciones que una cultura puede imponer en la concepción de lo justo, pues en tanto activista subversivo va contra sus naturaleza limitarse a una cultura o visión

del mundo. Así mismo va contra su naturaleza activa el poseerse como una propiedad privada y no donarse como comunidad. La realidad es el resultado de largos procesos de subversión de los sujetos sociales. La tradición como la cultura en la que se configuran las identidades humanas es una relación entre lo ideal y las condiciones materiales vividas como realidad y las formas de rebelión contra las mismas. Entre la tensión de ser y querer ser distinto de lo que se es. Entre una realidad que se vive y otra que se quiere vivir.

¿Hasta qué grado la realidad es realidad? Puesto que su realidad es una realidad de un nosotros donde se excluyen a muchos otros. Una realidad que tiene sentido en los intereses de unos, pero que es un sin sentido en nuestra realidad donde somos excluidos del bien público y se nos pinta una realidad inexistente. Donde los medios de comunicación no tienen por finalidad informar sino manipular. La comprensión de la confrontación y lucha de estos sinsentidos subvierte la conciencia, la memoria de los sujetos. Esto justamente implicaría que se subvierta la realidad en lo que no es para afirmar lo que en verdad es.<sup>512</sup>

La tensión entre realidad e ideales no implica transformación, puede ser totalmente inmovilidad. Su transformación solo se da en tanto se subvierta la realidad a partir de llevar a la praxis las ideas de transformación. Nuestro sistema social es así mismo un sistema económico determinado por las formas de producción capitalista, en consecuencia subvertir esa realidad implica subvertir las relaciones capitalistas de producción. La base del capital es la ganancia, para socavar esta base se requiere subvertir el plusvalor distribuyendo lo que se había considerado primeramente como propiedad, hasta el grado de darnos cuenta de la falsedad de creer que nos pertenecíamos cuando en realidad habíamos sido vendidos por el capital. Pero aún así creemos que nos pertenecemos en carne, pensamientos y acciones, sin considerar que la guerra mediática nos había borrado la memoria, nuestras convicciones, nuestros sueños, nuestra creatividad, nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras mentes y nuestros corazones. Nos damos cuenta entonces que no somos y la única alternativa que nos queda es subvertir el

---

<sup>512</sup> Por ejemplo el expresidente de México, Felipe Calderón, no reconoce que su política ha sido un total y aberrante fracaso, y que sólo ha derramado sangre en todo el país.

tejido de significados que somos. ¿Después de ello qué queda? Queda una historia, un largo camino ya recorrido por otros sujetos, por otros pueblos, por otras culturas, pero que revelan un núcleo duro de la condición humana, que a pesar de ser dado, golpeado, destruido resurge con más vida, a saber, la dignidad humana y su subversión constante en la historia.

La realidad es que somos *homo subversum*, entendido como proceso sociohistórico que pone en práctica la acción de transformación de la realidad. Su caminar es una constante labranza del horizonte utópico que se empeña en hacerla fructificar en el aquí y ahora. La subversión es liminal, siempre un rito de pasaje, siempre una iniciación, un renacer, una ruptura, una tensión entre la vida y la muerte, entre la naturaleza y la historia; es siempre el proceso de resignificación, de reinterpretación que permite a los individuos localizar, percibir, identificar, etiquetar y definir situaciones dentro de su espacio de vida y el mundo en general.<sup>513</sup> Los esquemas o marcos de significación surgen a través del proceso vida-muerte como diagnóstico de lo constituido como conocimiento de la realidad, al tiempo que postula alternativas de praxis social. Toda subversión implica un diagnóstico, un pronóstico, una subvertura de la realidad como acción directa posibilitada por la imaginación, la cual **no** es simplemente la capacidad de combinar elementos ya dados para producir otra variante de una forma ya dada. La imaginación es la capacidad de presentar nuevas formas: proyectos, ideales, estrategias, tácticas, pronósticos, etc. Es aquello que nos permite idear, crearnos y subvertir un mundo. Nos permite presentarnos algo de lo cual, sin la imaginación, no sabríamos nada ni podríamos decir nada, no habría crítica. La imaginación se halla en forma manifiesta en las percepciones más elementales de la sensibilidad.<sup>514</sup> Toda puesta de imágenes y símbolos en escena es una puesta espacial. Todo espacio relaciona dos puntos constituyendo el territorio; éste no es, como lo señala Gilberto Giménez, cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos.

---

<sup>513</sup> Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, p. 14.

<sup>514</sup> Cfr., Castoriadis Cornelius, *op. cit.*, p. 138. Imaginación, *Einbildung* en alemán, significa la puesta en imágenes, que por supuesto nos es común a todos en la medida en que pertenecemos al *genus homo* y que también es cada vez absolutamente particular.

“El territorio [es] el espacio apropiado y valorizado –simbólica y/o instrumentalmente- por los grupos humanos. [...] El espacio –entendido aquí como una combinación de dimensiones-..., incluidos los contenidos que las generan y organizan a partir de puntos imaginarios, se concibe como la materia prima del territorio o, más precisamente como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. [...] El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su “valor de cambio”. [...] Serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera”.<sup>515</sup>

Debemos partir de la espacialidad como proximidad o lejanía material y simbólica, centro o periferia. Por tanto la espacialidad es temporalidad, en consecuencia proceso, desarrollo, cambio, contradicción, dialéctica. Es una relación social anudada en la representación humana que se transforma, subvierte.

Se da en el “acortar distancia hacia alguien que puede esperarnos o rechazarnos, darnos la mano o herirnos, besarnos o asesinarlos. Aproximarse en la justicia es siempre un riesgo porque es acotar distancia hacia una libertad distinta, “más allá de la esencia” (Levinas)”. [...] Acortar distancia es la praxis. Es un obrar hacia el otro como otro; es una acción o actualidad que se dirige a la proximidad. La praxis es esto y nada más: un aproximarse a la proximidad. [...] Aproximarse es avanzar hacia el origen originario, hacia la arqueología misma del discurso metafísico, filosófico, pero más aún: histórico, político”.<sup>516</sup>

Por tal razón al hablar de proximidad nos enmarcamos dentro de los parámetros de la fraternidad o enemistad; es decir en relaciones de poder y ayuda mutua. Toda subversión y don tiene como fundamento un espacio de proximidad. Y el originario espacio de distinción y reconocimiento es el rostro del otro, la humanidad exterior a uno, sufriente o plena. Todo proyecto de un mundo parte de esa realidad concreta, que es por tanto política. Sólo allí es posible el donarse y donar. Siguiendo la reflexión de Enrique Dussel, el espacio donde nace el ser humano y comienza a constituirse su imaginación no es sólo la naturaleza, sino en el útero materno y es recibido en los brazos cultural y políticamente feminizados

---

<sup>515</sup> Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, p. 118.

<sup>516</sup> Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, México, Primeros Editores, 2001, Séptima Edición, p. 36. “El “Aproximarse” es anterior al significante y el significado. Es ir en búsqueda del origen del significado-significante, el origen mismo de la significación. Es avanzar; es un presentarse anterior a toda presencia; es un significar significándose; es avanzar como el origen de la semiótica.”

que le comparten vida. El ser humano nace en un contexto social que le posibilita ser alguien, y no en algo, la madre manifiesta materialmente ese contexto que le da existencia y posiblemente amor; por ello es un merecido y un deudor. Es también hija o hijo del don que le posibilita ser humano mediante la socialización de su existencia en la historia socioeconómica y espiritual del sentido del mundo. Su existencia en si misma subvierte el sistema capitalista, aun cuando haya costado pagar la hospitalidad de su nacimiento. Lo que da sentido humano es la inmediatez anterior a toda inmediatez; y esa proximidad primera solo es posible por la erótica. Es ese amor a lo humano. El amor, posible como relación social, es el don; tanto en la más originaria expresión material del ser humano como en la más infinita proyección ideal de su futuro. Es principio y fin, ruptura y construcción, muerte y nacimiento producido siempre dentro de una totalidad simbólica que es menor que la suma de sus partes, es siempre emergencia y novedad que da continuidad y adaptabilidad en el inmutable devenir de los signos culturales, lingüísticos y socioeconómicos de la historia humana. No sólo es en una familia, en un grupo social, en una sociedad, en una época histórica donde el ser humano nace y crece, y dentro de la cual desplegará su mundo de sentido, lenguaje y de acción, sino también en lo que no es, en lo que no pertenece, en lo que es sueño, esperanza, mito, subversión. Anterior al mundo como espacio y territorio está el pueblo enmarcado por la realidad del otro que irrumpe en el mundo para transformarlo. La realidad del otro es relación comunitaria, de intercambios, reciprocidad, ayuda mutua, don y también conflicto. En tal anterioridad está la responsabilidad por la comunidad, que todavía no es sino en el instante del nacimiento; el don posibilita la responsabilidad que tiene el que procrea personas nuevas (los padres) o sistemas nuevos (los héroes y los maestros libertadores).<sup>517</sup> Finalmente el que no es y que nacerá no será jamás totalmente, sino que siempre estará en proceso de ser, y siempre tendrá como parte de sus facultades humanas la semilla de subversión contra cualquier posibilidad de limitación y totalización. Cabe añadir con palabras de un excombatiente que la rebeldía es parte de la naturaleza humana pero esta se va puliendo en la medida en que se va educando

---

<sup>517</sup> Dussel, E., *Filosofía de la Liberación*, pp. 37 y 38.

a la gente, en la medida en que van dando las condiciones sociales, y no es lo mismo cuando uno esta joven que cuando uno está viejo, y en la medida en que las desigualdades se van agudizando. El horizonte del *Homo subversum* está abierto. Tal naturaleza no depende de que exista un gen de la subversión, no obstante de la interacción entre los genes son posibles distintas cualidades; más aún la sociedad es resultado del vínculo entre el entorno y un sistema genético propio del ser humano, que posibilitan la razón, la autoconciencia, el libre albedrío, el deseo, el amor y el sentir. Lo política es propia de la naturaleza humana por ello es considerado al ser humanos como animal político, mas no hay un gen de la política pero sí una facultad natural humana que se matiza a través del tiempo. Así mismo la política es un vínculo de codependencia social que permite al ser humano enfrentar ciertas condiciones sociales, simbólicas, necesidades materiales, fisiológicas y espirituales; la política es una facultad humana que permite a los individuos sobrevivir y reproducirse como especie y como cultura; la voluntad de vivir y reproducción es resistir ante la precariedad que trae la muerte, otro elemento de la naturaleza humana. El ser político lucha contra la muerte uniéndose a otros, simbolizando, creando, recreándose, y en el extremo asesinando o dando la propia vida para preservarse en el tiempo; ya sea como especie o espíritu.

La subversión que constituye a la rebeldía en este sentido es parte de la naturaleza humana; su constitución social depende de cómo se articula con la infinidad de elementos ecosistémicos y culturales; su relatividad sociohistórica manifiesta los grados de formación como la facultad racional o artística. Todo ser humano es capaz de pensar y crear pero no lo hacemos de igual forma, así mismo es la subversión. Su continuidad constituye una espiritualidad que vincula la pasión con la razón, lo individual con lo colectivo, el recibir con el devolver, y abre una veta rica de conocimiento de lo humano. La lucha armada adquiere así la forma de una gramática moral que gira en torno de la conciencia de libertad. A los jóvenes no se les va a decir nada, cada uno es responsable de sus actos, si hay condiciones y la gente lo quiere hacer es su responsabilidad ética. La subversión es natural, pero debe ser moldeada por un principio ético como lo es el “don”. La

ética del don es quien da forma y transforma a la subversión, a la norma moral y al marco jurídico que orienta la lucha social a través de la historia.

### **El derecho natural de subversión como derecho humano a la rebelión**

Las condiciones materiales y culturales de una población posibilitan la rebelión e insurgencia. La marginalidad, la miseria, la violencia, la represión son las condiciones materiales y culturales de injusticia contra las cuales los rebeldes dirigen sus fuerzas. La subversión es una acción social, no limitada a un individuo, consecuencia de las relaciones sociales de producción y apoyo mutuo en un contexto específico. La subversión se abre como complejo social en la formación de organizaciones político militares que buscan transformar tales condiciones de vida. En tanto red social implica un *continuum* en la historia, el cual a su vez se configura como cultura de rebelión, cultura de subversión, tradición de lucha y apoyo mutuo. Las subverturas sociales y su contención enmarcan la cultura y las ideas de una época. Las ideas se enseñan, enmarcan los hábitos, se ensañan, crean normas, moldean las prácticas y la cultura. Las normas –síntesis de ideas– se socializan a través de la educación; puede ser una educación humanista o impositiva, abierta o cerrada, pública o privada, Tal socialización sucede en lenguaje normativo que configura formas morales, ideológicas y de conciencia, a través de las cuales el sujeto –educado– de las relaciones sociales se las apropia como debidas o indebidas, dignas de ser defendidas o ser excluidas.<sup>518</sup> Allí también define a la otredad como digna de ser llorada y defendida, o como susceptible de ser sacrificada por el orden normativo de la estructura social.

El derecho es ideología, es un reflejo de la realidad social que expresa las relaciones de producción; sin embargo es eficaz puesto que consigue hacer que se produzcan las conductas que ordena. Es ideología pero no irreal. Su realidad se fundamenta en su capacidad coactiva, limita orientando las conductas y con ello la historia social al objetivo determinado por quienes tienen el poder sobre el derecho. El poder es incomprensible sin el establecimiento de una norma que controle las conductas sociales. Poder implica derecho, son inseparables; poder

---

<sup>518</sup> Cfr., Correas, Óscar, *op. cit.*, p. 42.



es la fuerza que impone o genera el consenso para internalizar nuevas pautas de conducta que es aquello en que consiste el derecho, a saber, un *orden garantizado por la fuerza*. Los cambios no pueden producirse sino sobre la base de lo que es posible lograr; un orden coactivo nuevo no tendrá efectividad en caso de que ordene conductas imposibles. El derecho no prohíbe lo imposible. Es elemento de la realidad y de sus posibilidades materiales; como espacio de lucha política e instrumento de control social enmarca la pertinencia o no de posibilidades conseguidas.<sup>519</sup> En la historia de la humanidad, desde la prehistoria toda posibilidad materializada fue a su vez normativizada socialmente. No hay grupos humanos que prescindan de la normatividad. La facultad normativa es parte de la naturaleza racional y emotiva de la humanidad, es una parte esencial en nosotros. Es parte de la necesidad humana de sentir que se tiene el control sobre el medio, de enfrentar las contingencias de la existencia natural. Es por ello que el derecho va de la mano de la “voluntad de poder”. Pero en tanto cada sujeto busca ese poder y se enfrenta a otros que buscan lo mismo surge otra constante humana: la voluntad de liberación, inseparable de la base de sobrevivencia más no de la adaptación. Por no adaptarse al dominio irrumpe la rebelión. Toda posibilidad real es posible si se transforma la realidad, si se exterioriza de ella la subversión social como sentido, por tanto, como fuente de normas.

Lo que se subvierte genera una tensión, choque, enfrentamiento, desgarramiento, guerra contra lo que pretende mantenerse como totalidad. El choque y guerra en la subversión generan a su vez la rebelión y represión, ruptura y contención, autodefensa y ofensiva. De tal manera, en los procesos de desarrollo social la cultura de subversión va de la mano con la cultura de represión y violencia, insurgencia y contrainsurgencia. Así la cultura toma dos caminos, que se distancian pero se complementan y confluyen en momentos históricos y coyunturales. La cultura enmarcada por normas se pone al servicio de la contrainsurgencia o de la insurgencia; se totaliza y se subvierte, se impone o se dona. En su primera forma pasa a ser una forma de dominación, en su segunda manifestación abre caminos de apoyo mutuo y cooperación. Por tal motivo, el don

---

<sup>519</sup> Cfr., *Ibid.*, pp. 27–33.

siempre corre el riesgo de convertirse en una relación de poder y alienarse en ella. No obstante, las relaciones de poder enmarcan las condiciones de ruptura y subversión, las genera inevitablemente mientras más se busque permanecer inmóvil y perpetuarse en el sistema capitalista de explotación. La razón es más allá de la razón, es un sentir humano conceptualizado como dignidad humana aprendida en la articulación entre el don y la subversión. La lucha contra el capital, la explotación y la injusticia social surge como subversión de la dignidad mediante el don y la conciencia de injusticia. El don, la subversión, la dignidad y la conciencia crítica se articulan como marco de interpretación de una lucha que busca ir más allá de toda pretensión de dominación y verdad. La dominación como el valor en el capital o las normas en el derecho son una relación social, un intercambio desigual que parte de una ficción eficaz que delinean las conductas humanas y la moral de una época ocultando una realidad política. Detrás de ellas –ficciones- existe un movimiento esencial oculto. La enajenación consiste en que la sociedad conformada de individuos concretos, engañados por los mismo productos de sus propias relaciones pierden el rastro de sí mismos en las cosas y los derechos para escindirse de ellas, mirarlas como extrañas, externas, y finalmente sucumbir a su hechizo entregándoles su inteligencia bajo la forma de conciencia invertida; la humanidad llega a creer que el valor de las normas –que aparecen como derechos- provienen de las normas mismas, sin advertir que son ellos –una colectividad humana- quienes se las han dado.<sup>520</sup> El hombre y la mujer llegan a creer que los “derechos humanos” son el resultado histórico de luchas sociales cuando en realidad las luchas sociales en la historia son el resultado de derechos naturales de subversión, voluntades naturales que se subvierten ante relaciones sociales concretas. De estos vínculos sociales emanan ideas que arrastran a actos violentos –armados- que buscan ejercer libremente la voluntad humana y adquieren por la confrontación social, al paso del tiempo, un carácter normativo haciendo creer que los “derechos humanos” se adquieren socialmente a través de la subordinación a un sistema coactivo resguardado por un ente superior como lo es el Estado. Así el hombre y la mujer se separan de su naturaleza y de la

---

<sup>520</sup> Cfr., Correas, Óscar, *op. cit.*, pp. 36.

naturaleza, generan una falsa conciencia, una ajenación, una alienación determinada por el derecho, es así que creamos productos que tienen algo supranatural al cual tenemos que acudir para seguir siendo o tener el derecho a ser humanos. Cuando la realidad y la efectividad de esos derechos es que son expresión de la voluntad natural humana contenida en nosotros mismo como *communitas*. De aquí surge la conciencia de autodefensa en nuestro país.

Las personas se relacionan como si fueran, más que humanos, normas; y las normas se relacionan entre sí sin consideración humana. Relación de derechos como si fueran personas pero por encima de las personas. Por ello la subversión es contra esas apariencias que posibilita la injusticia de las normas contra la humanidad (reforma laboral, reforma educativa, reforma energética, religiosas, etc.). Es hacer resurgir a la humanidad de esas ficciones que se nos presentan “como lo que debería ser” la realidad, para desenmascarar y desentrañar la ideología oculta en ellas. La ideología tiene la pretensión de apoderarse del mundo y definir el sentido que han de tener las conductas humanas a través de la categoría moral del *deber* desplegada en sus tres sentidos: prohibido, obligatorio y permitido.<sup>521</sup> En razón de ello el derecho es la forma normativa en que aparecen las relaciones sociales y de producción, es una forma de apropiación del mundo; la cuestión aquí es ¿quién o quiénes se lo apropian?

El derecho no es el resultado final de la lucha de clases, es la forma normativa actual de esa lucha. Por ello la apropiación del mundo, de lo humano en el mundo, es un *continuum* transformándose. Y aquí la pedagogía de dominación, que inculca ficciones como valores morales, se enfoca a revertir la dirección de las acciones y representaciones sociales. Puesto que “el grupo en el poder debe asentar su hegemonía en una educación generalizada que convenza de que lo debido jurídicamente es debido moralmente. Dicho de otro modo, una educación que consista en hacer de la obediencia de la ley una virtud moral.”<sup>522</sup> Para mantener la hegemonía enseña que son los derechos humanos los que son inviolables, aunque no se refieran a la realidad humana que es precarizada. Lo

---

<sup>521</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>522</sup> Correas, Óscar, *op. cit.*, p. 192.

que se viola es la realidad aunque se refieran a ella los derechos humanos. Y pueden ser incluso violada la realidad por los derechos humanos justamente porque no se refieren a ella, sino a cómo debería ser. Por ello, retomando a Oscar Correas que cita a Hans Kelsen, señalo igualmente que la realidad no admite como esquema de interpretación una ley inviolable, sino que reemplaza la necesidad absoluta por la probabilidad estadística. La ley debe modificarse si la realidad es violentada. Y cualquier pretensión fundamentalista de una probabilidad viola la naturaleza humana poniendo en riesgo su existencia. La causalidad de una conexión objetivamente necesaria entre causa y efecto es sólo un principio subjetivo del pensamiento humano.<sup>523</sup> Por tanto, aquello que es calificado como lo justo y que algunos elevan a categoría absoluta -derechos universales-, que no se puede discutir puede no ser más que una percepción subjetiva, donde lo que vale es convencer a los otros de que lo que se propone es justo. La justedad de las acciones humanas son enmarcadas en el ámbito del derecho, pero este no es más que el producto de la política que lleva a cabo una hegemonía, y pretende enmarcar el sentido de lo social.

Por ello “el hombre siente el peso de una voluntad extraña imponérsele como orden social, voluntad que es tanto más insoportable cuanto más la conciencia del propio valor rechaza la pretensión de cualquier otro de representar un valor más alto... Es la misma naturaleza la que en su ansia de libertad se subleva contra la sociedad. El peso de la voluntad ajena, impuesta por el orden social, es tanto más abrumador cuanto más intensamente se manifiesta en el hombre la conciencia del propio valer...”<sup>524</sup>

El derecho de rebelión es la facultad humana de negarse a ser oprimido, cualidad humana que reside en el ser de las personas. Esa cualidad que está más allá de lo normado, que es natural y no se restringe a las leyes, ni a la historia, reside en la voluntad de los seres humanos hasta que irrumpe con su movimiento para tratar de romper y transformar una condición social que se vuelve insoportable. Esa práctica humana no reconocida pero instituyente de nuevos derechos, ese impulso revolucionario que es configurada a través del don como proceso histórico de construcción de la justicia, es susceptible de adquirir la forma de normas escritas

---

<sup>523</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>524</sup> Cita a Hans Kelsen. Véase Correas, Óscar, *op. cit.*, p. 75.

que recuperan las necesidades no atendidas de los pueblos. Ese derecho natural que en un primer momento irrumpe en lo instituido, pero que aún no sabe caminar y de la única estructura de la cual se puede sostener es la memoria y el entorno. La subversión en tanto que instaure derechos garantiza su propia permanencia y la de los demás derechos humanos, como respuesta a su naturaleza de ser y a la necesidad de vivir bien en comunidad, en paz con justicia y dignidad. Es pues uno de los primeros instintos humanos el revelarse contra las condiciones ambientales y contra otros seres vivos por necesidad de sobrevivir; revelarse contra la naturaleza y contra acontecimientos en el ámbito de lo social. Se revela contra el frío cubriéndose, contra el hambre cazando, contra el peligro luchando, contra la soledad haciendo comunidad, contra el vacío simbolizando. La subversión ha dado paso a la materialización de los derechos, a las leyes, pero también las rompe, complementa o transforma cuando ya no son funcionales. A pesar de que las leyes son creación de grupos hegemónicos son el resultado de una lucha continua contra grupos subversivos. El mundo en parte es resultado de la rebelión humana, desde su espíritu hasta su articulación material y social. La naturaleza subversiva del ser humano ha sido condición de posibilidad del derecho positivo entendido como “Derechos humanos”. Estos derechos son obra de la lucha, subversión y rebelión humana.

Los derechos son construcciones históricas que parten de un momento fundante, de un acto que genera una norma fundante. Pero esta norma así como dios adquiere su poder de los mismos hombres, y que mientras más pone el hombre en la norma y en dios, menos queda para él; es el hombre quien da poder a dios y a la norma. Así la vivencia religiosa como la vivencia jurídica se cristaliza en torno a la creencia en una autoridad situada por encima del individuo y la colectividad, la cual condiciona la existencia social y determina el comportamiento en sociedad, y ante la cual unos sienten ciertas obligaciones a la vez que una total dependencia.<sup>525</sup> ¿Pero cuál ha sido el acto sobre el cual se funda esta ficción? Ha sido un acto de rebelión del ser humano, entendiendo humano como relación social. Es resultado de la subversión contra una situación enmarcada como llena

---

<sup>525</sup> Cfr., Correas, Óscar, *op. cit.*, p. 367.

de incongruencias, inconveniencias, corrupción o injusticia. Acto de rebelión para transformar una situación en dirección de nuevas metas y normas, condición de posibilidad de transformación social.

“En este sentido, dios y el estado sólo existen si y en la medida en que uno cree en ellos, y quedan aniquilados, junto con su inmenso poder que llena la historia universal, cuando el alma humana se libera de esta creencia...”<sup>526</sup>

Lo cierto es, señala Oscar Correas, que existe la ficción con una eficacia política, pues hace creer que todo lo que provenga de la constitución, o se consiga hacer creer que proviene de ella, debe ser obedecido. Por ello el derecho es un producto ficcional, producto de quienes se someten a él. El poder del estado y el derecho es creación de los súbditos, tal como el capital es producto del obrero que trabaja en condiciones de alienación.<sup>527</sup> Justamente existen los “derechos humanos” dentro del sistema jurídico que da forma al Estado porque en realidad se nos está imposibilitado ejercer tales derechos como comunidad con plena libertad.

La formación de una nueva ontología del sujeto. La posibilidad material de una defensa real de los derechos naturales de la humanidad se construye primeramente en una ontología de la subversión articulada al don; posible en la máxima estrategia de subversión que se dirige a la destrucción –por diversas vías. de lo que da sustento a la injusticia y desigualdad social; que en la mayoría de los casos es un Estado explotador, un Estado reformista a favor de una clase empresarial y capitalista, un Estado oligárquico, despótico y autoritario; un cacicazgo político, una fuerza pública represora del pueblo; una inequidad de género; una distribución de la riqueza sumamente injusta, un gobierno y una administración que oprimen y despojan más a su población; si se dirige hacia la destrucción de todas las formas de dominación, a la eliminación de la propiedad privada y se instaure un sistema social de distribución colectiva de las riquezas con justicia; si se cumplen estas condiciones ya no hay razón de insurgencia ni contrainsurgencia, pues los derechos humanos se ejercerán ya no como una obligatoriedad sino como una interiorización moral dentro de una ontología y pedagogía del don.

---

<sup>526</sup> *Idem.*

<sup>527</sup> *Ibid.*, pp. 373 y 374.

La capacidad de discernir y de nombrar el “ser” del sujeto revolucionario, del hombre nuevo y la nueva mujer, depende de desnudar esas normas conceptuales que impiden el reconocimiento real de los derechos de la humanidad. En razón de esto, el guerrillero no es un individuo es una relación social. Por ello las bases sociales del ERPI, como en su momento las del EZLN, más que sustentarse en una única ideología como el marxismo, o un nacionalismo revolucionario, o el maoísmo, son estructuras sociales de pensamiento donde los saberes locales e internacionales son recuperados como elementos de emancipación. La capacidad epistemológica para aprehender una vida es parcialmente dependiente de la capacidad de sentir el sufrimiento de otro y no únicamente de que la vida sea producida según unas normas que la caracterizan, precisamente, como vida, o más bien como parte de la vida dentro de una ontología específica. Se requiere una ontología del don que posibilite ese comunitarismo proclamado desde los inicios del tiempo, ese buen vivir invocado desde las profundidades de la historia. Esta ontología ha nacido con la mujer y el hombre, antes de ellos era un proceso por ser como lo es el proceso social hacia una “Nueva humanidad” más que a un “Nuevo Hombre”. La ontología del sujeto como los sujetos mismos está siempre por ser, ha de confluir en el don. Ya vemos como las colectividades, pueblos y comunidades comienzan a organizarse, a generar estructuras de apoyo mutuo, comienzan a asumir la dirección y gobierno de sus destinos; desde el ámbito rural a lo urbano se extienden cada vez más como ontología del don.

Una ontología del consenso que busca superar todo consenso previo con el objetivo de fortalecer la posibilidad de disenso contra todo tipo de injusticia y daño a la dignidad social e individual. Las comunidades se dictan sus propias normas y son tan normas jurídicas como las que dicta el Estado; más aún, si el Estado dicta normas que contradicen las de las comunidades, como son la de éstas y no las estatales las que están siendo eficaces, son las de las comunidades las válidas y no las estatales. Puesto que como lo señala Hans Kelsen una norma es válida en la medida que es eficaz.<sup>528</sup> Estas normas alternas que dan eficacia a la sociedad, a pesar del derecho positivo, sintetizan momentos subversivos como organización

---

<sup>528</sup> Véase Correas, Óscar, *op. cit.*, p. 121.

alterna a una estructura política ineficaz. Por esta misma razón tanto los acuerdos internacionales como los instrumentos jurídicos nacionales ocultan el grado de eficacia en la historia de la subversión social que retoma elementos de la naturaleza humana y los matiza con la cultura de rebelión como norma social.

La **subversión** es una relación social, una forma de comunicación social imposible de entenderse sin la otredad. La subversión como las necesidades materiales y simbólicas enuncian a la otredad, es condición de comunidad y comunicación. Implican un sentido y significado del mundo. Como toda información encubre en sí las necesidades negativas: el hambre, la sed, la ignorancia, la *falta de*, pero busca transformarlas de raíz. La dependencia mutua y generalizada de los individuos constituye el nexo social de subversión, es decir, de la comunidad moral. El nexo social, siguiendo a Marx, se expresa en el valor de cambio, esto es en el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad subversiva de los otros. La subversión es un nexo social eficaz que genera comunidad de intercambio; el nexo es condición de posibilidad de la individualidad de intereses como normas, las cuales están socialmente determinadas por las redes de producción e intercambio.<sup>529</sup> Como ya he señalado, los derechos humanos son normas que se pretenden universales, pero las normas no son juicios sobre la realidad. ¿El derecho humano a la subversión qué sería entonces? El derecho es la forma en que se representa socialmente un vínculo y una contradicción, a saber la lucha entre los seres humanos, la lucha de clases, resultado de las relaciones de producción. Por tanto el derecho humano a la subversión es el ejercicio social de las formas en que se representan socialmente los vínculos y contradicciones sociales para producir formas alternativas de representación y ejercer formalmente esos productos como sentido recreado que se supera y nutre de las contradicciones sociales que rompen la historia. No son permanentes, son justamente en su ruptura históricas, sociales, determinadas por las relaciones sociales en un punto del tiempo y del espacio socioeconómico. La realidad “es”, y su “ser” es ser dialéctica, contradictoria, no continua, resultado de rupturas, regresiones, ciclos,

---

<sup>529</sup> Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1989, Volumen I, p. XXI.



emergencias, es el cúmulo de contradicciones que se amontonan a través de la conciencia social como historia. Acontece y deja de acontecer independientemente de que ciertas normas y leyes pretendan orientar su ruta o que prevalezca infinitamente. Ese tratar de orientar la ruta o tratar de detener el tren de la historia es un acto de voluntad que se representa como Derecho. Así pues como acto de voluntad -socialmente- con el derecho humano se sintetiza la conciencia de la precariedad de la existencia humana, y de lo que “debe ser” más allá de naturaleza, es decir que pretende superar su contingencia, el peligro de la mortandad potenciada por la naturaleza y la sociedad, por la necesidad y la libertad. Por ello es un derecho humano el agua como es un derecho humano la libertad de expresión. Ahora bien el derecho humano a la subversión, ¿qué significa? Es un planteamiento, nacido del acto de voluntad socialmente determinado, de cómo una relación social “debe ser”, con pretensiones de universalidad, ante otro acto de voluntad que le imputa una forma de ser y viola la posibilidad de superar individual y colectivamente la precariedad que le genera la naturaleza y la sociedad. La ruptura del sistema es justamente la ruptura de sus normas, de su sentido, de su flujo, que posibilita el advenimiento de la conciencia subversiva. Por ello, el derecho a los derechos, a luchar por un mejor mundo y trabajar en comunidad por él da la vigencia real a todo acto de subversión. El derecho a los derechos es el retorno de la naturaleza en la sociedad, el resurgir de la naturaleza subversiva como elemento formador de la norma social, y por tanto el derecho a los derechos es el derecho a la rebelión contra normas que no tienen efectividad en cuanto a su sentido de promover y garantizar la paz con justicia y dignidad de una *communitas* humana.

### ***Communitas subversiva***

La subversión es parte de la naturaleza humana. Puede entenderse como ahistórica y universal, sin embargo es histórica y particular debido al grado de maduración en las personas y las naciones; depende también del grado de desarrollo de sus formas culturales y relaciones de producción. Que exista y permanezca no significa que se manifieste; para que irrumpa en la cotidianeidad, y

adquiera sentido pleno, requiere diversos factores de concientización. Involucra necesidades fisiológicas, psicológicas, emotivas, culturales e ideológicas. Aquí la cultura es determinante, pero igualmente el contexto donde las redes sociales se entretejen. La intersubjetividad da apertura al horizonte de sentido, se rebela como subversivo. La subversión además de ser parte de la naturaleza humana es cultural. La cultura le da matices diferentes e impacta de diversos modos en el entorno en el cual se manifiesta; ya que interpreta como injustos o justos los hechos desde una específica gramática moral. Es por ello necesaria que la interculturalidad de paso al diálogo entre distintas subversiones y confluyan en un mismo sentido de justicia y dignidad. La subversión existe pero no se presenta en cualquier momento, es latente e irrumpe, como el caos en el universo, dando sustento a una nueva organización del mundo. **He allí la epifanía de la subversión, la experiencia mítica y sacra de transformación, he allí el elogio a la subversión.** La subversión es la contradicción sistémica y liminal que emerge y detiene el tren de la historia. La subversión es un rito de paso en un espacio de liminalidad, fuera de lo secular, donde los subversivos, entiéndase por este momento a los guerrilleros, generan una intensa camaradería, y las distinciones seculares de posiciones y *status* desaparecen o acaban homogeneizándose. Así el “Nuevo Hombre y la Nueva Mujer Armados” transitan hacia la “*Communitas* Subversiva”.

Martin Buber utiliza el concepto *communitas* para referirse a la comunidad: “la comunidad es el no estar más el uno junto al otro (y, cabría añadir, por encima y por debajo) sino con los otros integrantes de una multitud de personas. Y esta multitud, aunque avanza hacia un objetivo, con todo experimenta por doquier un volverse hacia, un hacer frente dinámico a los otros, un fluir del Yo al Tú. Hay comunidad allí donde surge comunidad. Buber pone el dedo en la llaga en lo referente a la naturaleza espontánea, concreta e inmediata de la *communitas*, en oposición a la naturaleza regida por la norma, institucionalizada y abstracta de la estructura social.”<sup>530</sup>

En esta se sintetiza una vivencia sucesiva de la comunidad y la estructura, de la

---

<sup>530</sup> Turner, Víctor, *El proceso ritual*, cit., p. 133. “En este punto puede resultar oportuno la historia de la rueda de la carreta de Lao-tsé: los radios de la rueda y el cubo (estos es, el bloque central de la rueda que sujeta el eje y los radios) al que van unidos no valdrían para nada, dijo Lao-tsé, si no fuese por el agujero, el hueco, el vacío del centro. La *communitas*, con su carácter desestructurado, que representa lo “inmediato” de la interacción humana, lo que Buber ha llamado *das Zwischenmenschliche*, podría muy bien compararse con el “vacío del centro”, que es indispensable, sin embargo, para el funcionamiento de la estructura de la rueda.”

homogeneidad y la diferenciación, de la igualdad y la desigualdad. Aquí los opuestos son parte integrante los unos de los otros y son mutuamente indispensables. En este espacio de creación del mundo se detiene la historia y evoca innumerables momentos y actores que dieron forma al proceso social; en este tiempo sin tiempo se hunden los hombres en el crisol de experiencias y morales revolucionarias, de ellas beben, en esta dimensión sacra de la rebelión se purifican con los saberes de antiguos luchadores sociales más allá de las fronteras espacio temporales. En la *communitas* vuelven los muertos y enseñan a construir una ontología del don. Surge una especie de comunión subversiva que da paso a recreadas estructuras políticas, donde las vanguardias revolucionarias dejan de serlo para pasar a ser parte de la *communitas*. Allí se pone en juego la vida de la comunidad en cada acto individual, y ésta última en cada acto comunitario.

Después de pasar por la guerrilla ya nada puede ser como antes. “Uno fuera de la organización se siente vencido, y es que me doy cuenta que me he acostumbrado a este tipo de trabajo, sin recibir nada, que he aprendido que este pequeño aporte que puedo dar dentro del conjunto de aportes de todos nuestros hermanos es decisivo para la organización; en este tiempo he aprendido que sin la organización no soy nada, y que es más, que sería una especie de autómatas, de robot, si yo dejara la organización. Todo esto que he aprendido, y todo eso que he vivido, y todas esas cualidades y esos sentimientos que he desarrollado se destruyen no estando en la organización. Porque es en la causa, en la causa revolucionaria que venimos engendrando y haciendo nuestra, que se aprende amar a todos los compañeros, que se aprende a pensar en función del conjunto, de las organizaciones y sus intereses, de tal forma que después, cualquier deseo o interés individual se vuelve mezquino. [...] Abandonar el trabajo revolucionario es el mayor delito que pueda cometer un hombre.”<sup>531</sup>

La *communitas* subversiva o “sociedad subversiva es por naturaleza abierta” que difiere de la estructura firme, o “sociedad cerrada”, y que en potencia o idealmente se puede extender hasta los límites de la humanidad. La *communitas* subversiva tiene un aspecto existencial; implica al hombre en su totalidad en su relación con otros hombres considerados también subversivos en su totalidad. La *communitas* tiene un aspecto de potencialidad; las relaciones que genera entre seres subversivos son generadoras de símbolos, metáforas y comparaciones. Allí toma

---

<sup>531</sup> Arias, Pilar, *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista*, México, Siglo XXI, 1984, p. 101.

forma la "moralidad abierta o revolucionaria", que es expresión de lo que Martín Buber (1961) llamó *l'élán vital* o "impulso vital".<sup>532</sup>

Los antecedentes de la acción revolucionaria, que desembocaran en lo que conocemos como grupos armados o guerrillas, se pierden en los confines del tiempo, disgregándose en diferentes espacios, interpolándose y entretejiéndose en los imaginarios humanos, rompiendo todo tipo de fronteras; generando así una cultura humana de subversión más allá de la raza, de toda ideología, de género y clase; resimbolizándose a cada momento en el contexto de lucha contra el capitalismo en el cual se configuran las necesidades de liberación. El conjunto internacionalista de experiencias revolucionarias y prácticas subversivas genera comunidad, creencias, ideales, valores, tradiciones y política. La historia humana en su dimensión subversiva nutre como "impulso vital" un nuevo sentido y proceder humano a través del principio del *don con justicia y dignidad*. La cultura de subversión matizará la historia humana de infinitos colores y formas, más allá de las individualidades vanguardistas; su complejidad radicarán en la configuración de comunidades y colectividades conscientes de las injusticias contra la dignidad humana. Por un sentimiento de vejación entrelazado con la memoria de quienes han luchado surge la organización social como *communitas*, estructurando la identidad colectiva en un sentido subversivo que tiene por objeto romper con el sentido instituido, interiorizados (individual y colectivo), que tensa dos realidades, dos ideales (la que nos imponen y la que en la lucha nos construimos), dos ontologías del sujeto objetivados en múltiples formas simbólicas; todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.<sup>533</sup> Sobre las necesidades humanas de liberación, que se imponen como un derecho humano a la subversión -de facto aunque no de jure-, se consolidan múltiples organizaciones político militares clandestinas, liminales.

La inalienabilidad de la dignidad es su liminalidad que se dona en las relaciones de reciprocidad y el compromiso social generando estructuras del don, bajo una gramática moral revolucionaria; la cual configurará la unidad proletaria,

---

<sup>532</sup> Cfr., Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 134.

<sup>533</sup> Véase Giménez, G., *La teoría y el análisis de la cultura*, México, CONACULTA, 2005, Vol. 1, p. 34. La cultura es "la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos..."

altermundista o de indignados que en la actualidad hacen escuchar sus protestas contra el nuevo sistema mundial. Los procesos de “nivelación” y “despojamiento” sobre los que Goffman llamó la atención parecen llenar de afecto a las personas a ellos sometidas. A través de estos procesos se liberan energías instintivas. En la actualidad la *communitas* no es tan sólo el producto de impulsos biológicamente heredados y libres de traba cultural<sup>534</sup>, sino que se trata de un producto social que recrea las facultades intrínsecas del hombre, entre las que se incluyen la racionalidad, la volición y la memoria, desarrollando la experiencia de la vida en sociedad y su acoplamiento estructural con el entorno. En la *communitas* existe un vínculo genérico entre sociedad y naturaleza, constituyendo el sentimiento ontológico de “confraternidad”. En razón de ello la *communitas* es producto de hombres entregados en cuerpo y alma; y estos son producto de *communitas* misma. En su liminalidad, marginalidad e inferioridad estructural generan mitos, símbolos, rituales, sistemas filosóficos, obras de arte, ritos de paso o rituales de rebelión. Estas formas culturales proporcionan a los hombres una serie de patrones o modelos revolucionarios que constituyen reclasificaciones periódicas de la realidad y de la relación del hombre con la sociedad, la naturaleza y la cultura; pero son algo más que meras clasificaciones, ya que incitan a los hombres a la acción a la vez que a la reflexión. La *communitas* como subversión se introduce por los intersticios de la estructura en el caso de la liminalidad; por los márgenes y por debajo suyo, si se trata de la inferioridad. No existe lugar alguno donde no trasgreda o elimine las normas que rigen las relaciones estructuradas e institucionalizadas.<sup>535</sup>

En un mundo que se globalizó a partir de 1492 las relaciones de producción adquieren un rol fundamental en el intercambio y comunicación de culturas distantes, desconocidas en un momento dado. Estas nuevas vías abrieron intersticios culturales, históricos, claves para pensar que otro mundo era posible. La creencia en la transformación de un estado real de cosas se transforma en la praxis subversiva que da unidad social y modifica la realidad. La globalización ha

---

<sup>534</sup> Kropotkin, Pietr, *op. cit.*

<sup>535</sup> Cfr., Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 134.

permitido pensar nuevos mundos, permitiendo que grupos muy distantes interactúen e intercambien tácticas y formas de organización. La globalización posibilita el desarrollo de una *communitas* global de subversión. Allí se pierden, recuperan y recrean espacios; se descubren espacios ignorados, con tiempos indefinidos donde convergen lugares compartidos. En ellos no solo los sueños, así como la inacabable guerra que golpea con la insoportable carencia económica, política y cultural, sino también la represión y autodefensa pasan a ser algo público y comunitario. Con base en esto lo local deja de serlo por injusticia y se configura una recreada identidad fundada en la comunicación y búsqueda de la justicia y el “Buen vivir”, más allá de toda frontera. La fraternidad internacional la podemos denominar altermundista, pero es siempre la confluencia de múltiples combatientes para enfocar sus fuerzas hacia la transformación de un sistema que se vuelve insoportable e injusto. La confrontación de estas fuerzas es un tejido de historias en contra de un estado de cosas que se niega a aceptar su corrupción y la necesidad de su transformación. Ante la sinrazón emergen otras formas de praxis cultural y solidaridad política, que se consolidarán en una tradición armada de subversión y estructura del don, dadas las dificultades que el sistema le impondrá para su realización. “La *communitas* no pueden darse en solitario si quieren satisfacerse debidamente las necesidades materiales y organizativas de los seres humanos; la maximización de la *communitas* provoca una maximización de la estructura, lo que a su vez produce enfrentamientos revolucionarios que pretenden conseguir una *communitas* renovada.”<sup>536</sup> La *communitas* subversiva sólo puede entenderse relacionada con la estructura del don, ya que se determinan mutuamente en tanto actos sociales dirigidos a la justicia social.

La inmediatez de la *communitas* da paso a la mediatez de la estructura generando así un proceso dialéctico; mientras que en el acto subversivo, comparable con un rito de paso, los hombres son liberados de la estructura a la *communitas* para volver posteriormente a una estructura revitalizada por su experiencia en la *communitas*. Los marcos culturales y las estructuras sociales recreadas en el don y la subversión posibilitan la ontología del sujeto donde toman rostro más que

---

<sup>536</sup> Véase Turner, Víctor, *op. cit.*, p. 135.

luchadores sociales comunidades rebeldes o insurgentes. Así, en la región de Guerrero, donde tienen su campo de operación el EPR y el ERPI, el marco de lucha armada no es más que la punta de lanza de toda una larga historia y tradición de lucha contra la violencia generada por la política económica y de seguridad implementada por los gobiernos de México. El resultado es la represión a activistas sociales, el crecimiento de organizaciones de narcotráfico y la corrupción de muchos de los representantes de los tres órganos de gobierno. Ante ello la autodefensa contra la violencia estructural y física se recrea como *communitas*, generando un complejo de identidades diferenciadas pero compartidas en la precariedad del mundo y su sentido que se nos impone por un grupo y sus normas en el poder. Allí se es, independientemente de la nación, género o color, comunidad agraviada, precaria o hambrienta de justicia. La autodefensa no es un estado de pasividad individual, sino de colectiva actividad creativa; en ella se da la participación social decidida, la movilización, la puesta en escena de un mundo distinto y la proximidad de la esperanza y el don; entendida por el EZLN y el ERPI como poder popular. La autodefensa es “detener la catástrofe”, la ofensiva es su transformación en un mundo mejor donde “quepan muchos mundos.” Surgen así las policías comunitarias en Guerrero, que después se expande bajo la forma de autodefensas a otros territorios como Michoacán, Tlaxcala, Oaxaca, y seguirá expandiéndose quizá no bajo la misma forma pero si bajo el mismo principio: la *communitas* subversiva.

## CONCLUSIÓN

Partí del horizonte histórico que ha dado forma a los elementos jurídicos que en su momento buscaron garantizar ciertos derechos a quienes como individuos llevan a cabo actos de la desobediencia, subversión, resistencia e insurgencia. Que estos derechos no son el resultado de luchas y movilizaciones sociales, sino que estas dinámicas sociales de protesta, lucha, acción armada y resistencia jurídica son el resultado de que ciertas cualidades humanas -entendidas en la lucha como derechos- han sido precarizadas en lo social, de que han sido denigradas, violadas y pisoteadas por grupos hegemónicos. Estos derecho tienen existencia en tanto existe la humanidad independientemente de que sean o no reconocidos en un documento como elementos del derecho positivo, es decir como derechos universales de lo humano. En razón de lo anterior, estas facultades coaccionadas que emergen como “derechos” que sintetizan un conflicto social son la contracara de un marco de interpretación que precariza la vida humana en sociedad; donde algunas vidas no son dignas de ser lloradas ni de ser enmarcadas como vidas humanas y en consecuencia son susceptibles de ser sacrificadas al orden normativo de quienes establecen la eficacia de las normas.

En tanto el conflicto no se restringe al ámbito local sino que es global, estos instrumentos jurídicos internacionales tienen como objetivo no la defensa sino la limitación de las facultades humanas en un contexto de subversión y conflicto. El derecho es un detener el tren de la historia de rebelión social para dar paso al tren de la historia de un sistema de capital; razón por la cual los denominados “derechos humanos” constantemente son violados por los grupos en el poder. Después de ser precarizada la vida es cuando entran en juego esos derechos ocultando la realidad de que esos derechos no garantizaron nada a quienes han sido deshumanizados en actos violentos.

Los derechos se proclaman después de haberse sufrido daños, y ya no vienen a reponer lo que se golpeado, sino que solo vienen a sancionar al que ha dañado, no remedia el dolor experimentado, ni la precarización de la vida. La vida que es el derecho natural y fundamento de toda norma social. Por eso el derecho a la vida es el derecho a la subversión, antes que una norma del derecho positivo, contra lo



que por sus actos, actitudes y vínculos generan precarización de la vida humana. La subversión es un acto en pos de la vida en lo social. Si la vida, este derecho no tuviese garantías todos los demás derechos carecerían de sentido. En este tenor las leyes plasmarán en diversas partes del mundo que el pueblo al cual se le oprime este derecho a la vida tiene el derecho a hacer la revolución contra el régimen que lo mal gobierna. No obstante estas normas que buscaron en su momento garantizar el derecho a la rebelión tienen como fundamento la facultad humana de negarse a ser oprimidos, no un derecho positivo, no una norma fundante, sino una actitud originaria de la especie *Homo*. De esta forma se revela la “Naturaleza subversiva” de la condición humana, instituyente de normas.

La subversión es la condición de las normas, en tanto que ve, busca e instaaura formas de ser en el mundo. Genera de tal manera una nueva concepción del mundo, del hombre y de las posibles formas de vincularse en lo social. Esto no implica que siempre lo logre, pues siempre habrá grupos que verán en riesgo su poder si continúa avanzando la subversión. De hecho casi siempre han sido asesinados las grandes mujeres y hombres que buscaron instaurar un distinto modo de ser en y del mundo. El hombre fue configurándose como *Homo Subversum*, y es imposible que esto cese pues su impulso ahora es dado por quienes han muerto en el proceso de formación de una nueva forma de ser humano. Hay un espíritu, como una especie de mana, del don que impregna como un continuum la lucha social. El mundo que hoy habitamos es resultado de ese espíritu subversivo estructurado en el tiempo y más allá de él como ontología del don. Constituye una recreada ontología de los sujetos, base de generación subversiva y de configuración de una moral revolucionaria. Implica una red social, un vínculo simbólico y material, un *continuum* histórico de resistencia y lucha. Una pedagogía del don, y un conocimiento de emancipación materializado como la *communitas* subversiva. Allí el “Hombre y la Mujer armada”, o de los individuos subversivos pasa a constituirse como proceso histórico de un “Nosotros en lucha”; lucha que puede o no ser armada dependiendo de la etapa de desarrollo de las estrategias de confrontación entre los antagonistas: *communitas* subversiva vs *communitas* capitalista.



## CONCLUSIONES

# EL DON, MATRIZ MORAL DE LA SUBVERSIÓN

*“Bienaventurados los corazones donde enraíza la  
protesta. ¡Indisciplina y rebeldía!”*

*Ricardo Flores Magón  
[Op. cit., p.8]*

*¡Bellas flores del don que debemos cultivar,  
bello perfume que atraviesa los muros!*



## ***El don, matriz moral de subversión***

Como la etnogénesis que es el proceso de aparición de una nueva sociedad con una nueva cultura, que tras la aparición de acontecimientos violentos como la despoblación, la reubicación, la esclavitud o el genocidio por parte de los poderes dominantes, las gentes que las padecen crean culturas nuevas; así la arqueología y genealogía de la subversión busca explicar el proceso de formación de una nueva forma de ser, hacer, pensarse y relacionarse socialmente, no limitada por fronteras de raza, género, nacionalidad, lengua, ni creencias religiosas. Que tras acontecimientos violentos las poblaciones y gentes que las padecen se subvierten, resisten, desobedecen o se levantan en armas desde distintas regiones y culturas; desembocando en la creación de una nueva cultura nucleada por reivindicaciones de justicia y dignidad. Marx fue uno de los continuadores más importantes de esa comprensión bajo el concepto de proletariado; de esta concepción surgirá toda una creación cultural proletaria, que no ha parado de forjar redes sociales en el mundo. La subversión y todas sus manifestaciones sociales son rupturas a las adaptaciones que busca inculcar un orden determinado.

El proceso de comprensión de la lucha armada se planteó en la presente investigación responder a ¿cuáles son las condiciones culturales de posibilidad para que alguien, en contextos de represión, asuma la identidad armada dentro de una organización político-militar rebelde? La respuesta ha sido la tesis de este trabajo, a saber, que el don, como matriz moral que se diversifica a partir de los contextos en los que se articula, gesta las condiciones de posibilidad de nuevas identidades; entre ellas la identidad subversiva que en su continuidad en el tiempo dará una tradición de subversión. Por tanto, ha sido necesario comprender que la identidad subversiva en la lucha armada tiene una arqueología que no se restringe a un espacio cerrado. Una genealogía que nos lleva a través de la historia de los muchos movimientos sociales y organizaciones armadas a descubrir no el *hau* de Mauss, pero sí a un espíritu revolucionario de lo que es ser mujer u hombre. Permite comprender que la búsqueda de ser en el mundo genera la pregunta de cómo ser con los otros, cuando además se recupera la conciencia de que lo que

somos es resultado del acto de otros en un tiempo pasado. La respuesta nos recrea la identidad y que por tanto hemos recibido esta conciencia de ser y de búsqueda del ser de alguien más; la conciencia a su vez nos hace autoconscientes de nuestra libertad y de la responsabilidad de lo que ahora devolveremos a los otros y a mí, dado que somos los otros que viven en mí y yo que soy y vivo ahora en los que aún están por ser y vivir; pero que además vivo y soy con los otros, es decir que soy sociedad. ¿Qué devolver pues a la sociedad que rebela la existencia de otros que en la historia nos dieron posibilidad de ser? ¿Qué devolver a una sociedad que está siendo precarizada y despojada violentamente de su libertad y habidad?

La cultura de subversión y tradición de lucha armada, nacen y son creadas como proceso intersubjetivo. Las personas interactúan y se apoyan mutuamente en grupos para lograr una mejor condición de vida, asumiendo una posición de inadaptación hacia circunstancias y modelos económicos e ideológicos que determinan en una fase de la historia la precarización de la integridad humana. La necesidad de transformar los modelos económicos conlleva a la transformación de los modelos políticos, los cuales a su vez materializan formas alternas de intercambio social. Una de ellas que surge y enfrenta la realidad capital es el “don”. Un don que varía de acuerdo a las variaciones de sus vínculos con otros elementos sociales; así si el don se articula al capital degenerará en mercancía e individualidad, pero si se vincula a la subversión contra el capital generará solidaridad y comunidad subversiva; de igual modo generará una diversificación moral de acuerdo a su vínculo que elija la sociedad. El don y la subversión igualmente dependen de las génesis de cada sociedad y las confluencias devienen en cambios globales, ya no meramente acotados en lo local; generan cambios culturales globales a través del gran número de correlaciones transculturales existentes en la experiencia revolucionaria.

La reflexión en torno a categorías como el don, la subversión, rebelión e insurgencia permiten identificar y analizar otros vínculos no contemplados en un primer momento, que se materializan como confluencia y contradicción no solo de los propios conceptos sino como resultado de la articulación entre el don y la

subversión; la historia de las organizaciones armadas delinean una moral y un ideal de sociedad a alcanzar, pero que muchas veces tienden a constituir una nueva forma de dominio y exclusión. No obstante, hay elementos sociales que permanecen y resisten como liberación e inclusión. Entre libertad y dominio emerge la comprensión de la dignidad, conciencia de injusticia y principio de esperanza como factores culturales que condicionan la praxis política armada, así como la formación de la “Nueva Mujer y el Nuevo Hombre Armado”.

La cuestión de comprender cómo la cultura determina la selectividad de actos apropiados para la formación de articulaciones subversivas, liminales y clandestinas -a pesar de que muchas de las personas sea reprimidas, colonizadas y humilladas- llega a responderse mediante una matriz moral de organización mediante el “don”. Para entender el vínculo entre don y subversión en contextos de represión es necesario comprender cuál es el elemento clave de articulación. Este elemento articulador a su vez se muestra en la forma como en la actualidad se generan divisiones al interior y en el surgimiento de nuevas organizaciones armadas. Pues en sus rupturas, desprendimientos y reorganización aparecen núcleos de unidad, expansión y articulación. Por consiguiente ha sido necesario ejemplificar el análisis con un espacio concreto de articulación social como lo ha sido Guerrero; crisol de texturas ideológicas y de condiciones materiales de vida que procrea constantemente movilizaciones sociales y organizaciones armadas. En el mencionado territorio se revelan contradicciones que el Estado y sus instituciones no han logrado solventar. Este gran territorio, a pesar de contar con una gran riqueza de recursos naturales es igualmente uno de los territorios con poblaciones campesinas e indígenas en estado de pobreza extrema. Aunado a ello encontramos como los grandes terratenientes, caciques y organizaciones delictivas –narcotráfico- dominan y atemorizan a las poblaciones que se encuentran dentro del territorio. Guerrero es un espacio pedagógico de subversión. Allí la lucha, autodefensa, y ocupación capitalista explota cotidianamente, allí las ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, detenciones arbitrarias, acoso, violaciones sexuales, abuso de autoridad, sustracción ilegal de recursos naturales, afectación al libre tránsito, obstrucción de la labor periodística

y violación de la dignidad humana. Estas características de la región potencializan las condiciones materiales del levantamiento social armado de comunidades enteras. Allí lo que hace que las comunidades apoyen, ayuden y adopten una moral revolucionaria no es la ideología que trae la vanguardia política sino la humildad revolucionaria y la sólida convicción de contribuir al desarrollo comunitario; desarrollo por la que muchos de los miembros de las comunidades y poblados han dado su vida. En razón de esto la comunidad se adhiere a los trabajos que se estructuran como *continuum* de una tradición y de una columna moral de dignificación capaz de detener el tren de la historia y orientar la ruta hacia un socialismo comunitarista.

El paso a la liminalidad subversiva no es una decisión espontánea, es una cuestión de dignidad propia de la naturaleza humana, que se funda como proceso de lucha a través de la historia (lucha por intereses materiales, lucha de clases, luchas por la tierra, por la dignidad y la justicia). Lucha que a su vez materializa al espíritu del don en la *communitas* subversiva y armada. Por esta razón, muchos de los elementos que participaron en la guerrilla de Genaro Vázquez lo hicieron igualmente con Lucio Cabañas, solo asumieron distintos alias en cada agrupación. Cuando murió Genaro pasaron a formar nuevas agrupaciones o quedaron definitivamente integrados al PDLP, cuando muere Lucio pasan al PROCUP-PDLP y de allí impulsan las actuales organizaciones revolucionarias, como lo es el EPR, o el ERPI. Por eso mismo hay que ver a las organizaciones político militar clandestinas de nuestro país como resultado de un movimiento articulado de rebelión social. Sin embargo en la actualidad el vínculo que los reuniría en un objetivo conjunto está desgarrado.

El modelo de desarrollo capitalista a dado pie a un sistema cultural de alienación violento, de consumo mundial, que tiene consecuencias destructivas en el ser humano y el planeta; ante ella las distintas y variadas culturas asumen respuestas que tarde o temprano confluyen en la necesidad de autodefensa ante el modelo que los precariza y oprime. Allí cada logro, memoria, cada palabra que una mujer u hombre eleva desde las entrañas de su historia y cultura, constituye el capital moral de una nueva socialización revolucionario. La orientación ética, claridad



política y vinculación comunitaria enmarcan nuevos símbolos de la cultura de la subversión, que se levantarán como banderas morales en el campo de lucha. Se eleva la bandera con el rostro de Marx y Engels, de Lenin, de Mao, de Gandhi, el Che; en el ámbito nacional estos rostros acompañan a Zapata, Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Ricardo Flores Magón, entre muchos más. Cabe señalar que aún hay una representación masculina de la lucha social, pero esto es incorrecto; a pesar de que no figuren las mujeres como estandartes en las manifestaciones han sido ellas fundamentales en la construcción de la cultura de rebelión e insurgencia. Sin ellas sería imposible el don y su articulación con la subversión.

A través del recuento histórico de las principales tendencias políticas de las organizaciones armadas se muestra la transición y resignificación hacia formas comunitarias de lucha. Se revela la transición de la individualidad de los elementos que luchan a una complejidad social que las sustenta. Muestra distintas facetas de desarrollo de los sujetos hasta irse estructurando en una ontologías comunitarista de subversión. Sabemos que muchas rebeliones o revoluciones fracasan a la hora de medir el nivel de las expectativas de aquellos que las inician, ya que pueden sustituir un sistema represivo por otro igual o peor. No obstante la revolución es uno de las ideas centrales que inspiran a muchos grupos humanos, tanto en el pasado como en el presente. Ante la difusión de experiencias revolucionarias, que en un momento inicial son exitosas, como la Francesa, Inglesa, Rusa, China, Cubana, y Nicaragüense, se trata de imitar; muchas veces de manera equivocada porque no son adecuadas a los propios contextos, como bien lo señaló Marx, pues hay principios adecuado pero siempre adaptados a las situaciones materiales y culturales reales de una sociedad. La difusión de las ideas revolucionarias, así como de sus tácticas y estrategias, es selectiva de acuerdo al análisis de las experiencias concretas dentro de marcos culturales de interpretación en las que se desarrollan las fuerzas en pugna. Son valoradas y asumidas como eficaces y válidas, constituyendo de esta forma una moral revolucionaria, la cual a su vez modificara las formas de vinculación en una colectividad u organización social. Así sobre el tren de la historia transita el individualista armado, la vanguardia política, el combatiente político, y el guerrillero social, hasta configurar al “Nuevo hombre y

Nueva mujer armados” como *communitas* subversiva; condición de posibilidad de insurgencia y articulación moral. Como columna vertebral de este proceso de formación combatiente e insurgente se va definiendo el “don” como capital moral revolucionario inseparable de estructuras de articulación política.

Sin el apoyo mutuo fundamentado en el don no podría subsistir ninguna organización revolucionaria. Es necesario organizar la moral y el don paralelamente con el trabajo político de subversión en las bases sociales, de igual forma es necesario configurar una hermandad moral armada que permita el desarrollo de una guerrilla irregular al lado de la guerrilla regular, necesario formar elementos visibles y elementos clandestinos dentro de la misma clandestinidad y la legalidad. Necesario es estructurar comisiones urbanas y rurales bajo un mismo criterio moral revolucionario, que trabaje en la formación política de bases que abran rutas revolucionarias de avance a la redignificación del mundo. La ontología del don abre caminos al desarrollo de los elementos revolucionarios hacia la formación plena del *Homo Subversum* como *Communitas* subversiva. Este nuevo hombre y nueva mujer dejan de ser nuevos, vanguardia, y pasan a ser originarios, no como una cadena evolutiva, sino como elementos de formación comunitaria, al veces denominada pueblo. Se hacen pueblo que lucha.

La constitución moral y fuerza política necesita de la aproximación con las bases sociales, de su colaboración en trabajos orientados a la obtención de los recursos materiales y espirituales básicos. En este sentido el revolucionario debe trabajar a lado del pueblo para hermanarse, aprender y aclimatarse a las condiciones espaciales del entorno de trabajo. Debe darse para poder recibir la confianza del pueblo, la mistad del pueblo, la integración comunitaria; sólo así se puede extender la organización político-militar más allá de lo político militar; es decir extenderse como influencia moral de la que habló en su momento Sun Tzu. *El trabajo con el pueblo, al tiempo que se le da conocimientos históricos y formación política, materializa la confianza y la moral revolucionaria.* Así, por ejemplo, la experiencia del FSLN en Nicaragua enseña que la confianza se gana demostrando que también la organización puede vivir igual que el pueblo sin ser un parásito al cual el pueblo tiene que mantener.

Así los distintos grupos armados en México, pese a todas sus diferencias, e incluso a su aparente disimilitud, y contradicciones ideológicas poseen rasgos comunes, genéricos. Un principio es la definición del enemigo y del modo primero de vinculación social, este último posible en el trabajo colectivo sin pedir nada, simplemente trabajar para ser parte del esfuerzo de vivir en comunidad. Este trabajar colectivo no se entiende sin el don. No se busca la reciprocidad se transita a la comunalidad a través del don del trabajo vivo; no se busca generar una mercancía, un plusvalor, sino una confraternidad y apertura amistosa. Es un trabajo de formación del amor humano, esa es la base de la confianza, el respeto y la apertura al espacio de la otredad. Lo cual es fuente de recreación, articulación, fortalecimiento y ensanchamiento de organizaciones humana.

No obstante en Guerrero como en otras regiones del país se muestran las limitantes a la unidad social; una de ellas es la ideología, la cual no han permitido la vinculación, acercamiento e intercambio de tareas para unificar, sin dejar de ser distintos, y coordinar una fuerza insurgente. Falta el elemento humanista que permita la unidad del movimiento armado en México. Nuestro contexto social mexicano -2014- reclama la necesidad de analizar las causas que empujan a la organización armada y las causas que las contienen e impiden; ello nos da pautas de comprensión de los elementos o núcleos duros que comparten distintos movimientos u organizaciones armadas. Así, emerge el don como método de comprensión antropológica de la subversión. Aún más, la teoría del “don” posibilita una metodología de análisis antropológico y sociológico de los movimientos sociales. El don es dialéctica, pone de manifiesto lo no manifestado, contradicciones, pero concilia en tercer elementos que adquieren cualidades de los elementos en confrontación. La dialéctica del don gesta una ética. La ética del don lleva a germinar una ontología del don, la cual entra en tensión con la ontología de la acumulación. Entran en lucha dos proyectos civilizatorios por las bases materiales y por sus justificaciones ideológicas. La ontología del don sin embargo adquiere existencia en las bases sociales como pedagogía y moral de los desposeídos, precarios, proletarios e indignados. Todo adquiere sentido en esta ontología que busca transformar la injusticia de los imperios económicos, de

las culturas de impunidad y de las normas que le dan sustento político. El don articulado a la subversión contra un estado de cosas que se experimentan como injustas, se orienta a liberar los denominados derechos laborales, derechos humanos, derechos a la libre determinación proclamados por organizaciones “indígenas” que luchan por territorio, derechos de género y equidad, derechos de la “Madre Tierra” y de su defensa, así como a la liberación animal de derechos animales limitados por el hombre. La ontología del don no tiene fronteras porque se enmarca en la vida como *communitas*, donde tiene florecimiento la dignidad; y ella, la dignidad, está en todas y todos, en todo lo que es, lo que fue y lo que puede llegar a ser, y no podría ser si no hay garantías de la preservación de la tierra como mundo. El no devolver, imposibilita el contradon que alimente al don, la imposibilidad del contradon se da porque algo se asume como propiedad personal; si en la lucha de las organizaciones político-armadas la dignidad constituye el don, el no devolver implicaría creer que la dignidad es un elemento susceptible de intercambiar como cualquier objeto alienable. Cuando en realidad lo que sucede es que el sujeto se aliena creyendo que la dignidad es una propiedad particular de un grupo, subsumiendo su propia dignidad a una cuestión de acumulación de objetos sin espíritu. Sin embargo, ese espíritu humano que es la dignidad que vincula y dona sobrepasa la enajenación, se subvierte y aparece como necesidad física, material y espiritual, como dolor y pérdida, quedando como pulsión de vida y muerte que transforma los actos y pensamientos.

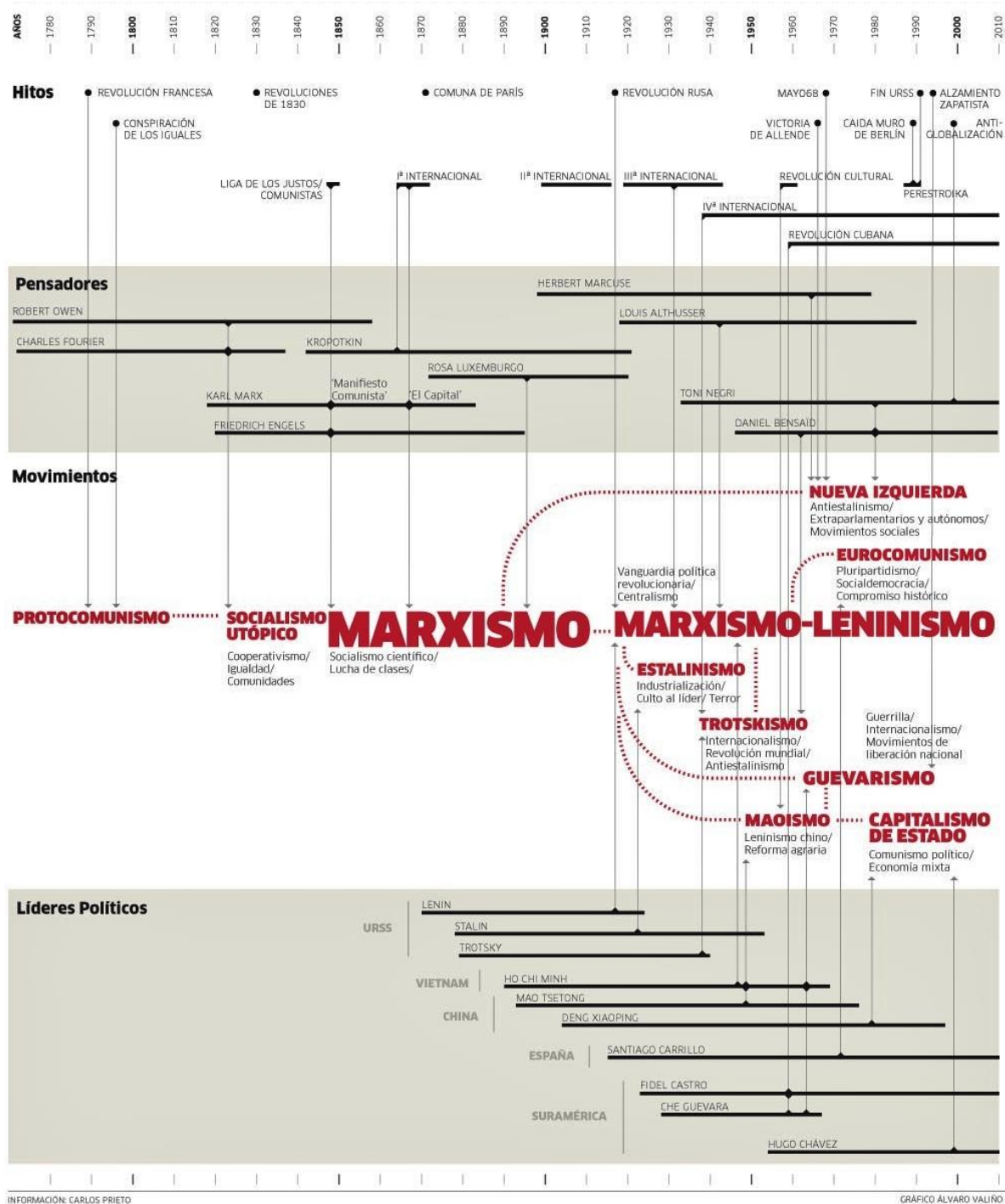
La subversión del don como *communitas* transita a un sentir y pensar comunitario con libertad, a una justicia con paz y dignidad, que disuelva la represión y violencia, la discriminación y expulsión de los espacios sociales -de trabajo, de educación, salud, cultura, de nuestros hogares-. La ética del don configura una moral de lucha, una orientación política, y una vida digna de vivirse.

Esta proyección de una vida digna de vivirse es propia del ser humano, el contexto en el cual uno nace puede modificar tal horizonte en un acto suicida, pero el suicidio como acto cultural se disuelve en el don mismo. La subversión señalé es propia de la naturaleza humana porque es una síntesis siempre existente entre elementos reales e ideales, que impulsan a decidir y ser en el mundo. Mientras

seamos reales y pensemos sobre la realidad que somos y a la cual nos enfrentamos nos subvertiremos con acciones directas, con prácticas simbólicas, con el hecho de simbolizar, con escritos, con palabras y con amor. Así nos resistimos ante un mundo de violencia, explotación y acumulación de las riquezas, mediante el don entendido como socialización de los productos de nuestro trabajo vivo en sociedad. La socialización es el proceso de constitución del espíritu, más allá de una concepción democrática de la sociedad, de una formación social comunalista. El don como matriz moral de subversión contra todo hecho y acto de dominio es el único elemento capaz de contribuir a un mundo mejor, más digno con paz y justicia. En conclusión las condiciones culturales que permiten que alguien asuma una identidad subversiva en contextos de represión son la represión misma, la injusticia, pero también la conciencia de esa injusticia, la esperanza de acabar con esa injusticia y de defender la dignidad en y con los otros, sin que la nacionalidad o el género sean un impedimento, más aún son claves para vincularse en un espíritu moral de fraternidad internacional. El don más importante, frecuentemente representado en objetos y rituales, es la vida como dignidad humana, se da dignidad y eso dignifica y agranda la ética del don como *continuum* ontológico del don. Así el, como lo enseñó Ernesto el “Che Guevara”, y la verdadera revolucionaria se guían por grandes sentimientos de amor; no puede haber don si no hay amor, sin ese sentimiento humano sólo habría intercambio utilitario. Lo intercambiable se aliena, y la dignidad es inalienable porque si fuera dejaría de ser dignidad y entonces dejaría de ser don, sería un mero acto mercantil, interesado, individualista. Sintetizo, parafraseando a Eduardo Galeano, *el derecho a la subversión es el derecho a soñar, el derecho a delirar más allá de la infamia para imaginar otro mundo posible.*



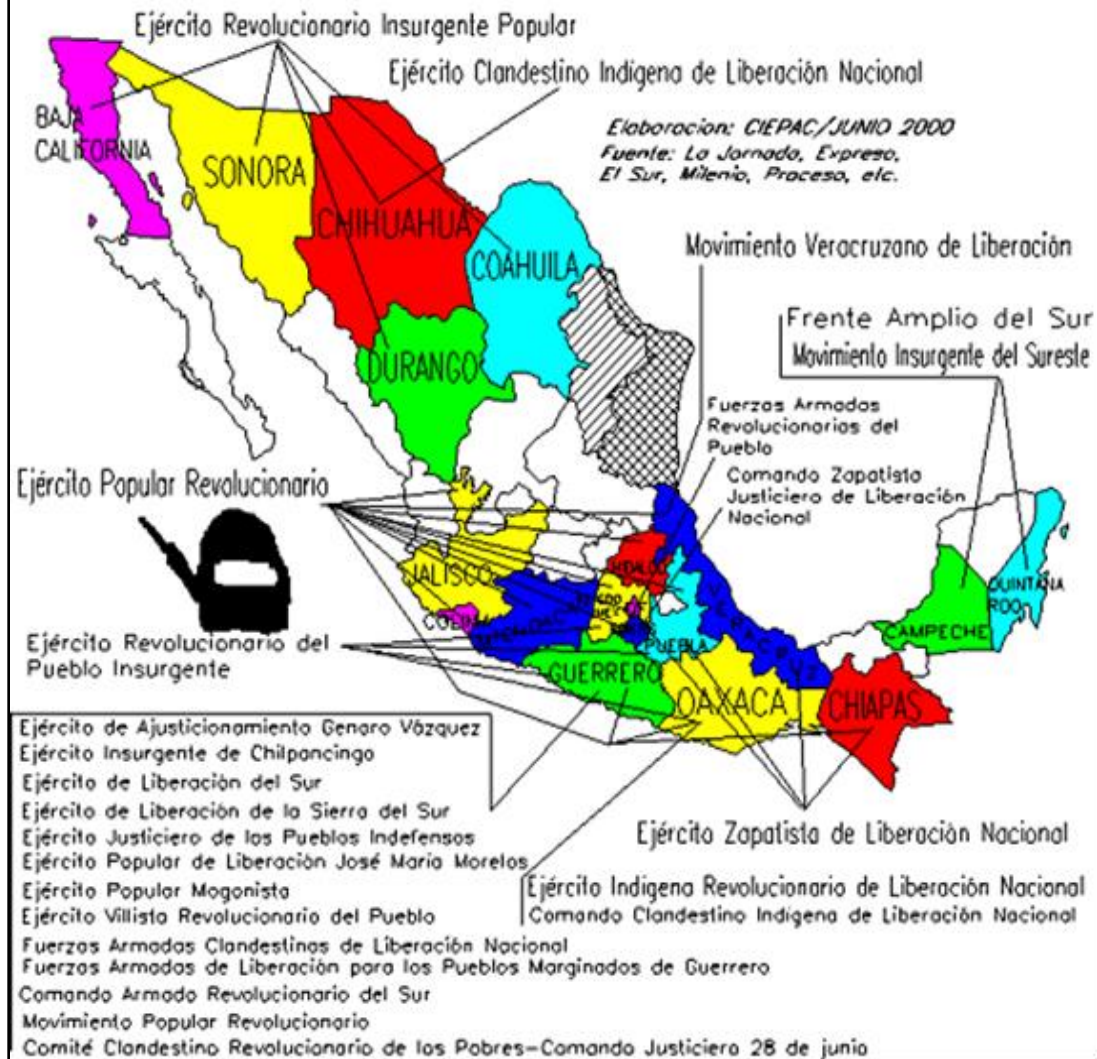
# **ANEXOS**





# LOS GRUPOS GUERRILLEROS EN MEXICO

Boletín "Chiapas al Día" No. 200



[www.ciepac.org/mapas/militares/guerrilla](http://www.ciepac.org/mapas/militares/guerrilla)

## **CATECISMO DE UN REVOLUCIONARIO<sup>537</sup>**

### **La actitud del revolucionario hacia sí mismo**

1. El revolucionario es un hombre dedicado. No tiene intereses personales, no tiene relaciones, sentimientos, vínculos o propiedades, ni siquiera tiene un nombre. Todo en él se dirige hacia un solo fin, un solo pensamiento, una sola pasión: la revolución.
2. Dentro de lo más profundo de su ser, el revolucionario ha roto -y no sólo de palabra, sino con sus actos- toda relación con el orden social y con el mundo intelectual y todas sus leyes, reglas morales, costumbres y convenciones. Es un enemigo implacable de este mundo, y si continúa viviendo en él, es sólo para destruirlo más eficazmente.
3. El revolucionario desprecia todo doctrinarismo y rechaza las ciencias mundanas, dejándolas para las generaciones del futuro. Él conoce una sola ciencia: la ciencia de la destrucción. Para este fin, y sólo para este fin, estudia la mecánica, la física, la química y quizá también la medicina. Para este propósito, el revolucionario estudiará día y noche la ciencia de los hombres, sus características, posiciones y todas las circunstancias del orden presente en todos sus niveles. La meta es una sola: la más rápida y más segura destrucción de este sistema asqueroso.
4. El revolucionario desprecia la opinión pública. Desprecia y odia la actual moralidad pública en todos sus aspectos. Para él sólo es moral lo que contribuye al triunfo de la revolución. Todo lo que la obstruye es inmoral y criminal.
5. El revolucionario es un hombre condenado a muerte. No teniendo piedad hacia el estado ni hacia la sociedad educada, él a su vez no espera que ellos tengan piedad hacia él. Entre ellos y él hay una tácita, continua e irreconciliable guerra a muerte. Debe estar preparado para morir cualquier día. Y deberá entrenarse a sí mismo para resistir la tortura.
6. Siendo severo consigo mismo, el revolucionario deberá ser severo con los demás. Todos los tiernos y delicados sentimientos de parentesco, amistad, amor, gratitud e incluso el honor deben extinguirse en él por la sola y fría pasión por el triunfo revolucionario. Para él sólo debe existir un consuelo, una recompensa, un placer: el triunfo de la revolución. Día y noche tendrá un solo pensamiento y un solo propósito: la destrucción sin piedad. Manteniendo la sangre fría y trabajando sin descanso para esa meta, estará listo para morir y para destruir con sus propias manos todo lo que le estorbe.
7. La propia naturaleza del verdadero revolucionario excluye toda forma de romanticismo, así como toda clase de sentimientos, exaltaciones, vanidades, odios personales o deseos de venganza. La pasión revolucionaria debe combinarse con el cálculo frío. En todo tiempo y lugar, el revolucionario no debe ceder ante sus impulsos personales, sino ante los intereses de la revolución.

### **La relación del revolucionario con sus camaradas**

8. Para un revolucionario, un amigo es sólo aquél que ha probado con sus actos que también él es un revolucionario. La amistad, dedicación u otras

---

<sup>537</sup> Contra este catecismo se pronunciaron los anarquistas pero que generará posicionamientos radicales, que confluirán con el terrorismo en la historia de la lucha armada.

obligaciones hacia ese amigo depende de su utilidad para la causa revolucionaria.

9. La solidaridad entre los revolucionarios no requiere discusión. La fuerza del trabajo revolucionario depende de ella. Los camaradas que estén en el mismo nivel de comprensión y pasión revolucionaria deben, en la medida de lo posible, discutir juntos las principales acciones y alcanzar conclusiones unánimes. Sin embargo, durante la ejecución del plan cada uno debe confiar sólo en sí mismo. Al realizar las diversas acciones destructivas, cada uno deberá actuar solo, y buscará consejo o ayuda de sus amigos sólo si ello es necesario para el éxito.

10. Cada camarada tendrá a la mano a varios revolucionarios de segundo o tercer rango, no tan completamente dedicados como él. Debe considerarlos como parte del capital revolucionario puesto a su disposición, y procurará sacar de ellos la máxima utilidad posible. Debe considerarse a sí mismo como un capital condenado a ser invertido para el triunfo de la causa revolucionaria, pero no tendrá derecho a disponer personalmente de ese capital sin el consentimiento de otros camaradas plenamente iniciados en la causa revolucionaria.

11. Cuando un camarada tenga problemas, y haya que decidir si salvarlo o no, el revolucionario no se guiará por sus sentimientos personales, sino solamente por los intereses de la causa. Por tanto, debe sopesar cuidadosamente la utilidad del camarada en problemas contra el costo del esfuerzo necesario para salvarlo, y debe decidir qué tiene mayor peso.

### **La relación del revolucionario con la sociedad**

12. La aceptación de un miembro nuevo dentro la organización, de alguno que haya probado su lealtad no mediante palabras sino mediante sus actos, es algo que sólo podrá decidirse por consentimiento unánime.

13. Un revolucionario entra al mundo del Estado y al llamado mundo intelectual, y vive dentro de ellos, con el solo propósito de su destrucción rápida y total. No será un revolucionario si experimenta alguna simpatía por algo de ese mundo, o si se detiene ante la destrucción de algún estado de cosas, relación o persona que pertenezca a ese mundo en el cual todo debe ser odiado igualmente. Peor para él si tiene familia, amigos o relaciones amorosas; no podrá ser un revolucionario si eso detiene su mano.

14. Con el propósito de la destrucción despiadada, el revolucionario puede, y frecuentemente debe, vivir en sociedad, simulando ser lo que no es. El revolucionario debe penetrarlo todo en todas partes: las clases más altas y medias; el almacén del mercader; la iglesia; la mansión del aristócrata; los mundos de la burocracia, el ejército, la literatura; la División Tercera (policía secreta); e incluso el Palacio de Invierno (del Zar).

15. Toda esta sucia sociedad tendrá que ser dividida en varias categorías. La primera categoría es la de aquéllos que deberán morir sin demora. La Organización de camaradas revolucionarios hará listas de los condenados, tomando en cuenta el daño potencial que puedan hacer a la revolución, y eliminarán en primer lugar a los primeros de la lista.

16. Al unir esas listas, y agrupar ordenadamente a los condenados, no se tomará en cuenta la maldad personal del hombre ni el odio que éste provoca entre los camaradas o el pueblo. Esa maldad y ese odio pueden servir temporalmente para provocar la sublevación de las masas. Es necesario tomar en cuenta el grado de utilidad que su muerte podría dar a la causa

revolucionaria. Ante todo, debes destruir a aquellas personas que más daño pueden hacer a la Organización revolucionaria, o a aquellas otras cuya muerte súbita y violenta provocarán el mayor terror en el gobierno, debilitando su poder y privándolo de sus miembros más enérgicos e inteligentes.

17. El segundo grupo está compuesto por aquellas personas a quienes se les permite vivir temporalmente, porque sus actos terribles conducirán al pueblo a una sublevación inevitable.

18. La tercera categoría incluye una multitud de personas de posición alta, animales que no tienen gran inteligencia ni energía, pero poseen riqueza, posición social, conexiones, influencia y poder. Debes explotarlos de todas las maneras posibles, implicarles, confundirles, y conocer, hasta donde sea posible, sus secretos más sucios con el fin de esclavizarles. Su poder, influencia, conexiones y riqueza podrían llegar a ser un tesoro inagotable y de gran ayuda para muchas empresas revolucionarias.

19. La cuarta categoría es la de aquellos trepadores ambiciosos y liberales de diversos matices. Puedes conspirar junto con ellos, pretendiendo que les sigues ciegamente; pero a la vez debes ponerlos bajo control, conocer todos sus secretos, comprometerlos al máximo..., de tal modo que ellos mismos ensucien y corrompan al Estado con sus propias manos.

20. La quinta categoría está compuesta por doctrinarios, conspiradores y revolucionarios que sólo hablan inútilmente ante muchedumbres o sobre el papel. Debes impulsarlos hacia la acción, despedazando sus discursos, con lo cual destruirás a la mayoría pero lograrás unos cuantos revolucionarios verdaderos.

21. La sexta, y muy importante, categoría, son las mujeres. Éstas deben ser divididas en tres categorías. Primero, aquellas mujeres "cabeza hueca", inconscientes y desalmadas, que pueden ser utilizadas de la misma manera que los hombres de las tercera y cuarta categorías. La siguiente categoría es la de aquellas mujeres que son apasionadas, devotas y talentosas, pero no son propiamente nuestras, ya que no poseen aún una comprensión cabal, austera y revolucionaria. Ellas deben ser utilizadas como los hombres de la quinta categoría. Finalmente, están aquellas mujeres completamente nuestras, es decir, aquéllas que han aceptado nuestro programa y están totalmente dedicadas a él. Ellas son nuestras camaradas, y deberemos considerarlas como nuestro tesoro máspreciado sin cuya ayuda no podemos triunfar.

### **La actitud de la Organización hacia el Pueblo**

22. La Organización no tiene otro objetivo que la liberación completa y la felicidad del pueblo, es decir, del trabajador común y ordinario. Pero, con la convicción de que la liberación y la obtención de la felicidad son posibles solamente por el camino de una revolución popular totalmente destructiva, la Organización deberá alentar, con todos sus medios y recursos, el desarrollo e intensificación de aquellas calamidades y males que agoten la paciencia del pueblo y lo conduzcan a una sublevación total.

23. Por "Revolución" nuestra Organización no entiende un modelo o patrón en el sentido clásico occidental, un movimiento que siempre se detiene y se doblega ante los derechos de propiedad privada y ante las tradiciones del orden público y las, así llamadas, civilización y moralidad. Tampoco entiende por revolución una forma que hasta ahora se ha limitado a deponer un modelo

político para reemplazarlo por otro que intenta crear un estado revolucionario, por llamarlo de algún modo. La única revolución que puede ser benéfica para el pueblo será la revolución que destruya de raíz todo componente del Estado y que pueda exterminar todas las instituciones tradicionales del Estado, el orden social y las clases en Rusia.

24. La Organización no intenta imponer desde arriba una nueva organización para el pueblo. La organización futura crecerá, sin duda, desde el movimiento popular y desde la vida, pero ésa será la tarea de las generaciones futuras. Nuestra tarea es la destrucción despiadada, terrible, completa y universal.

25. Por esto, para estar más cerca del pueblo, necesitamos unidad con aquellos elementos de la vida popular que, desde el principio del estado de poder de Moscú, no han dejado de protestar, no sólo de palabra, sino con acciones, en contra de todo aquello que está relacionado directa o indirectamente con el Estado: en contra de la nobleza, en contra de los burócratas, en contra del clero y en contra de los kulaks explotadores (campesinos ricos, dueños de plantaciones, que utilizan esclavos o siervos). Permítasenos unirnos con los bandidos audaces, los únicos revolucionarios verdaderos de Rusia.

26. Unir este mundo con una sola fuerza invencible e indoblegable: tal es el objetivo de nuestra Organización, tal es nuestra conspiración y nuestra tarea.

Sergei Nechaiev



## Bibliografía

- Arenas, Gloria y Gutiérrez, Eugenia, “La ruta de la represión (Apuntes para una historia de la persecución política en México). Primera parte: La prisión política (1990-2008)”, En < <http://www.redcontralarepresion.org/contenido.php?cat=13&id=66>>. [Consulta. Enero de 2011].
- Arias, Pilar, *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del frente sandinista*, México, Siglo XXI, 1984, tercera edición.
- Armiño, Mauro, *La lucha de guerrillas, según los clásicos del Marxismo-Leninismo*, España, Biblioteca Jucar, 1980.
- Barabas, Alicia, *Dones, sueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*, México, INAH-Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, México, Siglo XXI, 2000.
- Bartra, Armando (Coompilador), *Crónicas del sur, Utopías campesinas en Guerrero*, México, Ediciones ERA, 2000.
- Bartra, Armando, *Guerrero Bronco*, Ediciones Era, México, Colección Problema de México, 2000.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1947*, México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.
- Benjamin, Walter, *Escritos políticos*, Madrid, Abada Editores, 2012.
- Bychkova, N., Lavrov, R. y Liubisheva, V., *La moral comunista*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976, 4ª edición.
- Bobbio, Norberto, *Teoría general de la política*, España, Trotta, 2003.
- Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política A-G*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Tercera edición.
- Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- Brooks, David y Cason, Jim, “EE.UU. es un Estado terrorista, según su propia definición”. En <[http://www.avizora.com/atajo/informes/usa\\_textos/0015\\_usa\\_estado\\_terrorista\\_chomnsky.htm](http://www.avizora.com/atajo/informes/usa_textos/0015_usa_estado_terrorista_chomnsky.htm)> [Consulta: junio de 2013].

Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, México, Paidós, 2010.

Casaseca, Paloma, “Ruanda 1994: un conflicto ¿étnico?”. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94668>> [Consulta: enero de 2013].

Castañeda Hernández, Pavel Alejandro, *Genaro Vázquez y el movimiento social en Guerrero 1960-1963*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial-Red Utópica A. C., 2009.

Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, Ediciones Era, 2008.

Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA, 1997.

Ceceña, Ana Esther et al., *Pensar las autonomías*, México, Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, 2011.

Centro de Derechos Humanos de la Montaña “TLACHINOLLAN”, *Por los caminos de la resistencia, XIII INFORME*, México, Centro de Derechos Humanos de la Montaña, Tlachinollan A.C., Junio 2006-Mayo 2007.

Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.

COESPO, “Agenda demográfica del estado de Guerrero”. En <<http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2012/08/Agenda-Demogr%C3%A1fica-del-Estado-de-Guerrero1.pdf>>.

Comité Internacional de la Cruz Roja, *Violencia y uso de la fuerza*, Ginebra, Suiza, CICR, marzo de 2012. En <<http://www.icrc.org/spa/resources/documents/publication/p0943.htm>>. [Consulta: marzo de 2012].

Correas, Óscar, *Kelsen y los marxistas*, México, Ediciones Coyoacán, 2004, Segunda edición.

Cuadra Lacayo, Joaquín, “Derecho Internacional Humanitario y Guerra Irregular”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 31 de diciembre de 2000. En <<http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdnw7.htm>> [Consulta: enero 2011].

David Snow y Robert Benford, “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”. En Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *El análisis de los marcos*



en la sociología de los movimientos sociales, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.

Derechos Human Rights, “El “nunca más” de la humanidad y el derecho de rebelion contra la tiranía”. En < <http://www.derechos.net/doc/dudh/>>. [Consulta: enero de 2013].

Devés, Eduardo y Melgar, Ricardo, “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”, p. 13. En <<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593630980142818560035/022815.pdf?incr=1>>

Douglas, Mary, “The Background of the Grid Dimension,” *Sociological of religion* 50, Oxford University Press, 1989.

Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura*, España, Herder, 1998.

Dussel Enrique, *Política de la Liberación, historia mundial y crítica*, Fernández Ciudad, S.L., Editorial Trotta, 2007.

Dussel, Enrique, “La introducción de la transformación de la Filosofía de K.-O. Apel y la filosofía de la liberación”, en Apel, Karl-Otto, y Dussel, Enrique, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Trotta, 2005.

Dussel, Enrique, *20 Tesis de política*, México, Siglo XXI, 2006.

Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación*, México, Primeros Editores, 2001, Séptima Edición.

Echeverría, Pedro, *Anarquismos y anarquistas... también en México*. En <<http://mujeresporlademocracia.blogspot.com/2009/11/anarquismos-y-anarquistas-tambien-en.html>>.

Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, “Rumbo al 2000”. En < <http://www.cedema.org/uploads/Rumboal2000.pdf>>. [Consulta: enero de 2011].

Engels, Federico, “Del socialismo utópico al socialismo científico, Instituto de Estudios Marxista-Leninistas”. En <http://www.scribd.com/doc/8612320/Engels-Del-socialismo-utopico-al-socialismo-cientifico>

Fals Borda, Orlando, *Las revoluciones inconclusas en América Latina*

Freytas, Manuel, “Guerra de Cuarta Generación”. En <[http://www.iarnoticias.com/secciones\\_2006/norteamerica/0019\\_guerra\\_cuarta\\_generacion\\_21mar06.html](http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0019_guerra_cuarta_generacion_21mar06.html)>

Fernando Barberán, Carlos, “La beligerancia como camino hacia la subjetividad internacional de los pueblos”, *Revista Jurídica PIÉLAGUS*, No. 2, enero 2003, Neiva, Colombia. En <http://www.oocities.org/enriquearamburu/CON/col11.html>> [Consulta: mayo de 2012].

Ferraro, Emilia, *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la comunidad de Pesillo*, Quito-Ecuador, Flacso-Ecuador, ABYA-YALA, 2004.

Flores Magón, Ricardo, *Antología*, México, UNAM, 1993.

Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Foucault, Michel, “Es inútil sublevarse”, Foucault, Michel, *Obras esenciales*, España, Paidós, 2010.

Freytas, Manuel, “Guerra de Cuarta Generación”. En <[http://www.iarnoticias.com/secciones\\_2006/norteamerica/0019\\_guerra\\_cuarta\\_generacion\\_21mar06.html](http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0019_guerra_cuarta_generacion_21mar06.html)>. [Consulta: octubre de 2011].

Gil Olmos, José, “Sexenio de desaparecidos”. En <<http://www.proceso.com.mx/?p=300356>>. [Consulta: Marzo de 2012]

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

Giménez, Gilberto, *La teoría y el análisis de la cultura*, México, CONACULTA, 2005, Vol. 1.

Gobierno del Estado de Guerrero, *Guerrero: Obra de un pueblo. Hebra y Trama del alma suriana, vol. I*. México, Sintaxis, Gobierno del Estado de Guerrero, 2005, 3 vols.

Gómez Durán, Thelma, “Los Peones del narco, indígenas más pobres del país: Montaña Alta de Guerrero “. En *El Universal*, Lunes 25 de mayo de 2009.

Godelier, Maurice, *El enigma del don*, España, Paidós, 1998.

Godbout, Jacques, *El espíritu del don*, México, Siglo XXI editores, 1997

Guerrero, gobierno del estado 2011-2015. En <<http://www.guerrero.gob.mx/?P=municipios>>.

Gutiérrez, Maribel, "ENTREVISTA AL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO INSURGENTE", pp. 12-14. En < <http://www.cedema.org/ver.php?id=3358>>. [Consulta: enero de 2011].

Halajczuk, Bohdan y Moya Domínguez, María Teresa, *Derecho Internacional Público*, Buenos Aires, Ediar, 1999.

Hart, John, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980.

Hénaff, Marcel, *Le Don des philosophes. Repenser la réciprocité*, Paris, le Seuil, coll. « L'ordre philosophique », 2012.

Hernández Jaimes, Jesús, "El proceso colonial", en *Gobierno del Estado de Guerrero*, Guerrero, Obra de un pueblo, Volumen I, Sintaxis, S. A. de C.V.

Hobsbawn, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2010.

Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1997

Ignacio Felipe, Esperanza, *Nahuas de La Montaña*, México, CDI, 2007. En <http://www.cdi.gob.mx>.

Joll, James, *Los anarquistas*, España, Grijalbo, Tercera edición, 1968.

Joxe, Alain, "Siete características de las guerrillas latinoamericanas", *Chiapas*, No. 5, México, 1997, Traducción: Ana Esther Ceceña. En < <http://www.cedema.org/ver.php?id=1878>> [Consulta: enero 2012].

Kersfeld, Daniel, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

Kropotkin, Piotr, *El apoyo mutuo*, en <<http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/libros-anarquistas/7646-libro-el-apoyo-mutuo-de-piotr-kropotkin.html>>, [Consulta: enero 2011].

Leibzon, Boris, *El revolucionarismo pequeñoburgués*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973.

Leyva Solano, Xochitl, y Speed, Shannon, "Los derechos humanos en Chiapas: Del discurso globalizado a la gramática moral", en Pitarch, Pedro y López García, Julian, *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representación y moralidad*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2001

Lenin, Vladimir Ilich, *La Comuna de París*, Moscú, Editorial Progreso, 1971.

Lenin, Vladimir Ilich, *Obras escogidas en doce tomos. Tomo VII*, Moscú, Editorial Progreso, 1977.

LibreRed, "Más de 121.000 personas fueron asesinadas en México entre 2007 y 2012", En <<http://www.librerred.net/?p=28531>> [Consulta: agosto de 2013].

Lofredo, Jorge, "Entrevista al Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente". En <<http://www.cedema.org/uploads/ERPI090625.pdf>>, [Consulta: enero de 2011].

Lofredo, Jorge, "La otra guerrilla mexicana. Aproximaciones al estudio del Ejército Popular Revolucionario", *Desacatos*, núm. 22, mayo-agosto 2007, p. 231. En <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902412>> [Consulta: enero de 2012].

López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología*, México, 2012, Segunda edición.

Marconi, Virginia, *China, la larga marcha*, Argentina, Editorial Antídoto, 1999.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1989, Volumen I.

Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas en dos tomos, Tomo I y II*, Moscú, Editorial Progreso, 1966.

Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979.

Mauss, Marcel, *El ensayo sobre el don*, Madrid, Katz Editores, 2009.

Melgar Bao, Ricardo, "La memoria sumergida", en <<http://www.cedema.org/ver.php?id=1773>>; [Consulta: enero de 2011].

Miranda Ramírez, Arturo y Villarino Ruiz, Carlos G., *El otro rostro de la guerrilla. 40 años después*, México, Servicios Editoriales Especializados, 2011.

Montalvo Martínez, Carlos, *El conflicto intercultural en el caso Ernestina Ascención Rosario. La lucha interétnica por la justicia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2010, Tesis de maestría en Antropología.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, DEBOLSILLO, México, 2009.

Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007.

Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México antes y después de 1968*, México, Debate, 2010.

Moreno Feliu, Paz, *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*, Madrid, Editorial Trotta, 2011.

Morin, Edgar, *El método 1, La naturaleza de la naturaleza*, España, Ediciones Cátedra, 2006, Séptima edición.

Morin, Edgar, *El Método 3. El conocimiento de conocimiento*, Madrid, Cátedra, 2006.

Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 2007.

Muñoz, Atlante, “Un solo líder que organizó dos guerrillas”. En <[http://my.opera.com/investigacion\\_politica/blog/2007/07/28/un-solo-lider-que-organizo-dos-guerrillas](http://my.opera.com/investigacion_politica/blog/2007/07/28/un-solo-lider-que-organizo-dos-guerrillas)> [Consulta: enero de 2011].

Nechaev, Sergei, “Catecismo de un revolucionario”. En <<http://www.christiebooks.com/PDFs/Bakunin-Netchaiev.El%20Catecismo%20Revolucionario.pdf>>.

Nocoechea Gracia, Gerardo y Pensado Leglise, Patricia (Comp.), *Voltear al mundo de cabeza. Historia de militancia de izquierda en América Latina*, Argentina, Ediciones Imago Mundi, 2011.

Ocampo Arista, Sergio, “ENTREVISTA EN GUERRERO. EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO INSURGENTE (ERPI)”. En <<http://www.cedema.org/uploads/20080326-25-24.pdf>>. [Consulta. Enero de 2011].

Oehmichen Bazan, María Cristina, *Imaginarios de la violencia en México y Centro América*, México, IIA-UNAM, 2008.

Organización Popular Anarquista Revolucionaria, “El Anarquismo Revolucionario: Origen, evolución y vigencia de la lucha por la destrucción del Estado y el Capital”, En <<http://anarquismorevolucionario.files.wordpress.com/2010/10/el-anarquismo-revolucionario-origen-evolucion-y-vigencia-de-la-lucha-contra-el-estado-y-capital.pdf>>. [Consulta: marzo de 2011].

Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario, “FORMALIZACION Y OFICIALIZACION DEL EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO (EPR)”, México, 03 de 06 de 1994. En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=890>>. [Consulta: enero de 2011].

Paterson, Kent, “La nueva guerra sucia”, en <<http://www.alainet.org/active/37307&lang=es>>. [Consulta: 12 de abril de 2010].

Pereira, Alejandro, “¿Por qué la lucha armada”, *Marxismo vivo*, No. 21, 2009. En <<https://www.archivoleontrotsky.org/revista.php?revista=8400>>.

Piñuel Raigada, José Luis, “Comunicación social y terrorismo”, En <[www.psicotecnia.com/Comunicaciónyterrorismo.pdf](http://www.psicotecnia.com/Comunicaciónyterrorismo.pdf)>. [Consulta: marzo 2011].

PROCUP-PDLP, “Para una historificación”. En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=1080>>. [Consulta: enero de 2011].

Rangel Lozano, Claudia y Sánchez Serrano, Evangelina, “La guerra sucia en los setenta y las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, en Solano, Verónica y García Ugarte, Eugenia, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Volumen II, México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2008.

Rivera, Rubén, *El Marxismo y la Guerrilla*. En <<http://militante.org/el-marxismo-y-la-guerrilla>> Fecha: Marzo de 2009.

Rojas, Rosa, “ONG señalan la responsabilidad del Ejército en la masacre de El Charco”. En <<http://www.jornada.unam.mx/2001/12/19/012n1pol.html>>. [Consulta: enero de 2011].

Rosenzweig, Franz, *La estrella de la redención*, España, Ediciones Sígueme, 1997.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, España, Critica, 1999.

Secretaría de economía, “Ficha Guerrero”. <[http://www.economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas\\_edos/121130\\_Ficha\\_Guerrero.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas_edos/121130_Ficha_Guerrero.pdf)> [Consulta: enero de 2013].

Schmitt, Carl, “Teoría del Guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político”. En <http://www.scribd.com/people/view/3502992-jorge>.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones ERA, 2007, Segunda reimpresión.

Sicilia, Javier, “Estamos hasta la madre... (Carta abierta a los políticos y a los criminales)”, México, *Proceso*, Abril 2011. En <http://www.proceso.com.mx/?p=266990> [Consulta: abril de 2011].

SIPAZ, "Migración". En <[http://www.sipaz.org/gfini\\_esp.htm](http://www.sipaz.org/gfini_esp.htm)>. [Consulta: febrero de 2011]

Stavenhagen, Rodolfo, *Derechos indígenas y derechos humanos en América Latina*, México, Instituto Interamericanos de Derechos humanos - El Colegio de México, 1988.

Suárez, Luis, *Lucio Cabañas el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1976.

Tarrow Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Viena, TASCHEN GmbH, Traducción: Jorge Enrique Haimberger, 2006.

Tilly, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Editorial, 2006.

Thoreau, Henry David, *Desobediencia civil*, México, 2012.

Torres, Jorge, "Extranjeros en guerrilla mexicana". En [http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/enero/htm/extranjeros\\_guerrilla\\_mexicana.htm](http://www.contralinea.com.mx/archivo/2006/enero/htm/extranjeros_guerrilla_mexicana.htm)

Turner, Víctor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, España, Taurus, 1988.

Vitale, Ermanno, *Defenderse del poder. Por una resistencia constitucional*, Madrid, Editorial Trotta, 2012.

Wallerstein, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, Ed. Contrahistorias, 2008.

Weiner, Annette, *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-while-giving*, United States of America, University of California Press, 1992.

Yvon Le Bot, El sueño Zapatista por Subcomandante Marcos, p. 29. En <[http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Marcos\\_Subcomandante\\_Bot\\_Yvon-El\\_sue%C3%B1o\\_zapatista.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Marcos_Subcomandante_Bot_Yvon-El_sue%C3%B1o_zapatista.pdf)> [Consulta: 2013].

Zizek, Slavoj, *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós, 2008.

Zulaika, Joseba, "Reyes, políticos, terroristas: la función ritual de ETA en relación al nacionalismo vasco", *Revista de Antropología Social*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1991. En <<http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9191110217A/10789>> [Consulta: enero 2011].